Historia de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Salvat

Volumen 1

Salvat, S.A. de Ediciones





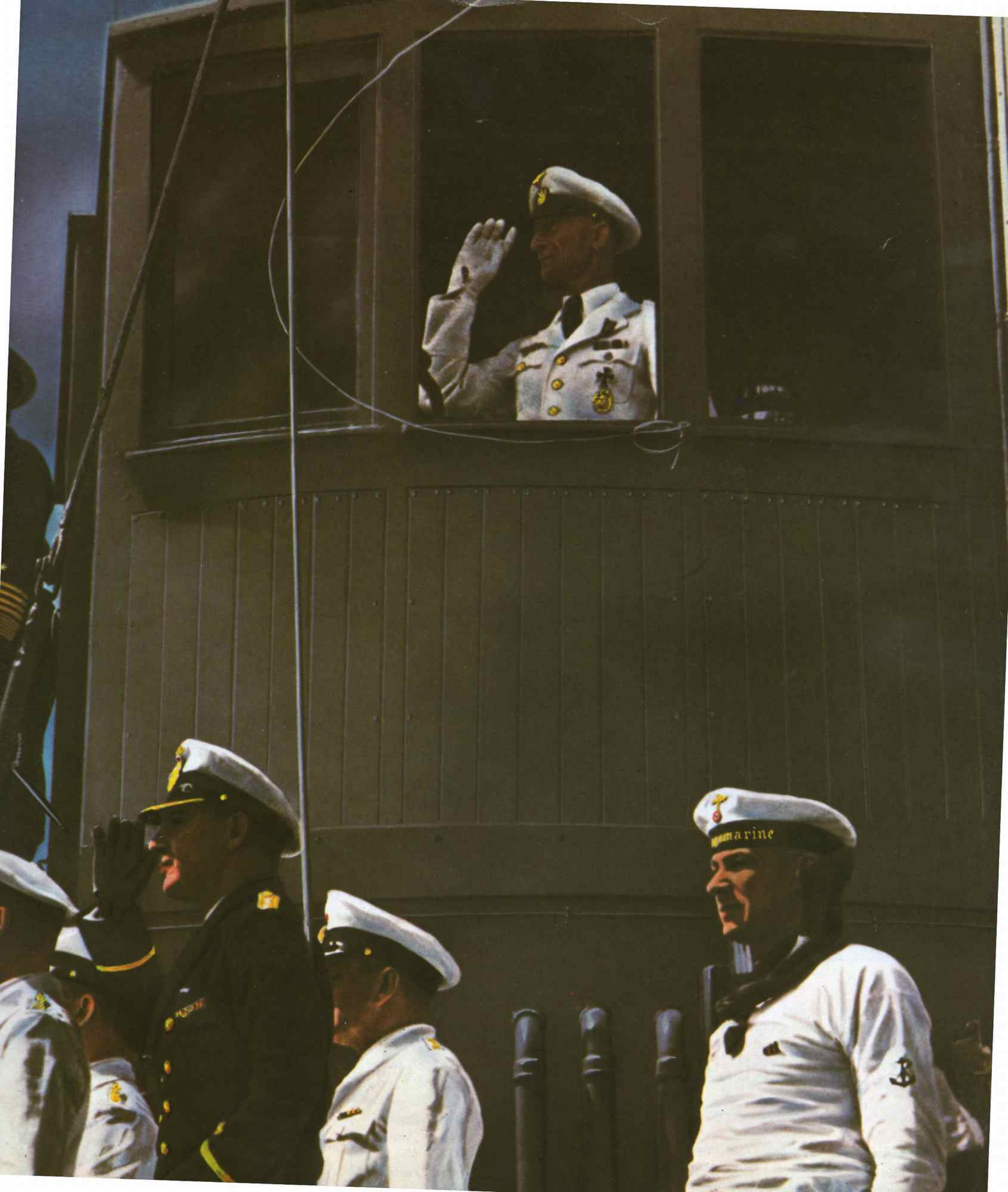
Dirección: Juan Salvat
Director editorial: Joaquín Navarro
Coordinación: José M.ª Balbás

Edición basada en el texto original del
Teniente Coronel Eddy Bauer
Documentación IDÉES ET ÉDITIONS, París

Publicado por:
Salvat, S.A. de Ediciones
Arrieta, 25 Pamplona, España

Impresión:
Gráficas Estella, S.A. Estella (Navarra) 1983
Depósito Legal. NA. 394-1979
ISBN 84-7137-593-1, tomo 1
ISBN 84-7137-592-3, obra completa
Printed in Spain

Escaneo original: F.V
Confección del índice de modelos a escala y digitalización final: The Doctor



ÍNDICE DE CAPÍTULOS DEL TOMO I



Time-Life - Photo Hugo Jaeger.

ÍNDICE CARTOGRÁFICO



ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

INDICE DE MODELOS A ESCALA





Bibliothek für Zeitgeschichte

△ El águila del Tercer Reich, símbolo de sus sueños de poder y de su voluntad de expansión territorial. «Cuando el territorio del Reich contenga a todos los alemanes, si no se muestra capaz de alimentarlos, de la necesidad de este pueblo nacerá su derecho moral a conquistar tierras extranjeras. El arado será sustituido entonces por la espada, y las lágrimas de la guerra prepararán las cosechas de un mundo futuro» (Hitler, "Mein Kampf", 1933).

Capítulo 1

El fruto de los acuerdos de Munich Reacciones en París y en Londres

El primero de enero de 1939, en el palacio del Elíseo, el nuncio apostólico, en calidad de decano del cuerpo diplomático, presentó sus respetos al presidente de la República francesa en su nombre y en el de sus colegas. En su alocución, monseñor Valerio Valeri expresó la esperanza de que el año que comenzaba viese continuar resplandeciendo la paz sobre Europa y el mundo, y Albert Lebrun, en su respuesta, mostró su adhesión personal y en nombre de Francia a los deseos que se le manifestaban.

Nadie podría dudar de la sinceridad de estos dos hombres honestos, pero tampoco puede negarse el excesivo optimismo con que parecían hacer frente a una coyuntura cuyo desarrollo habría de quebrar sus ilusiones antes de la recepción del 1 de enero de 1940. Efectivamente, el 6 de diciembre anterior Georges Bonnet, ministro de Asuntos Exteriores de la República francesa, y Joachim von Ribbentrop, con idénticas funciones en el seno del «Reich alemán», habían firmado en un salón del Quai d'Orsay una declaración conjunta que, sobre la base de los acuerdos de Munich, parecía poner fin a la tradicional hostilidad de las dos naciones.

¿Qué clase de hombre era el ministro de Asuntos Exteriores del Reich? El embajador de Alemania en París había manifestado a Georges Bonnet: «Cuando mi ministro se desplaza lleva

consigo todo un ejército de personal, secretarias, mecanógrafos, sirvientes... Necesitará toda una planta del hotel Crillon». Georges Bonnet lo definiría después de la recepción en su despacho del Quai d'Orsay con palabras rotundas: «Alto, de una elegancia presuntuosa, la expresión dura, el andar mecánico, así le vi entrar en mi gabinete, vestido con chaqué negro, precedido ceremoniosamente por los ujieres».

Ribbentrop hablaba correctamente el francés, lo que evitaba recurrir a un intérprete y facilitaba las entrevistas. Pero, abandonando la cortesía de la que hacía gala en las relaciones mundanas, adoptaba en las conversaciones políticas una actitud dura y distante que atraía muy pocas simpatías. Sus gestos bruscos, sus ojos azules de mirada fría acentuaban aún más esta impresión. Había copiado a Hitler la actitud de seguridad sin límites que le parecía ser el arma diplomática más eficaz, y, sobre todo, «aquel proceder que consistía en aburrir al interlocutor con interminables discursos que no dejaban lugar a preguntas ni a interrupciones, y que hacían, por consiguiente, muy difícil toda discusión» (1). Según la declaración del 6 de diciembre de 1938, los dos interlocutores compartían la convicción «de que las relaciones pacíficas y la buena vecindad entre Alemania y Francia constituían uno de los elementos esenciales para la consolidación de la situación en Europa y para el mantenimiento de la paz general» (2).

▽ El 6 de diciembre de 1938, en el Quai d'Orsay, von Ribbentrop por Alemania y Georges Bonnet por Francia firmaron la declaración franco-alemana que parecía acabar con la hostilidad de las dos naciones.



Keystone

Associated Press

Un puro y simple "papel mojado"

En consecuencia, los dos Gobiernos debían emplear «todas sus fuerzas para asegurar el desarrollo en este sentido de las relaciones entre sus países». Para Georges Bonnet el documento no era algo meramente formal, un puro y simple "papel mojado", porque el artículo segundo de la declaración franco-alemana del 6 de diciembre de 1938 constataba de común acuerdo que ninguna cuestión de orden territorial permanecía en litigio entre los dos Estados, y que éstos reconocían «solemnemente como definitiva la frontera entre sus países tal y como entonces estaba trazada». En teoría, a través de este pacto libremente

◁ El ministro de Asuntos Exteriores del Reich, Joachim von Ribbentrop, fue el firmante del acuerdo franco-alemán.

JOACHIM VON RIBBENTROP

Nacido en Wessel en 1893, Ribbentrop comenzó en realidad su carrera política como empleado de banca en Inglaterra, donde pudo crearse así útiles relaciones personales. Participó en la primera Guerra Mundial como oficial del Ejército alemán. Una vez acabada la contienda, y dedicado a los negocios, su figura agradable y su verbo fácil le permitieron alcanzar pronto algunos éxitos.

El comercio no le impediría interesarse en profundidad por los destinos de Alemania. Sus primeros contactos con Hitler se producirían cuando el futuro dictador sólo era aún un oscuro personaje, pero Ribbentrop quedó impresionado por el dinamismo que emanaba de su figura. En 1932, ya completamente ganado para la causa del nacionalsocialismo, se introduciría en los círculos de von Papen para favorecer el acceso de Hitler al poder.

Partidario en apariencia de la moderación en materia de política internacional, aconsejó a Hitler que renunciase a las reivindicaciones sobre Alsacia-Lorena y apoyó la firma del pacto germano-polaco.

Como recompensa a sus servicios, fue nombrado en 1936 embajador en Londres. Si es cierto lo que afirmaría después en sus Memorias, *Ribbentrop trató allí de crear un clima de entendimiento entre Inglaterra y su país. Contradictoriamente, poco después él mismo indujo a Hitler a proceder a la reocupación de Renania. Pero, sobre todo, él fue el promotor y el principal artífice del pacto germano-ruso, en agosto de 1939, precisamente en el mismo momento en que una misión aliada intentaba negociar con Stalin acuerdos militares. El acuerdo tuvo los caracteres de una hazaña de duplicidad por ambas partes.*

Considerado como uno de los grandes responsables de la guerra, Ribbentrop fue condenado a muerte por el Tribunal de Nuremberg y ejecutado en 1946.

▽ Marzo de 1939: entrada triunfal de Hitler en Praga. Ante el mundo era la escandalosa violación de todos los compromisos internacionales contraídos por el Führer.



Bibliothèque Nationale









La propaganda era el arma más formidable de Goebbels. «El medio para mantener hasta el final la guerra, es atraer a todo un pueblo a su campo de acción».

△ Después de la invasión de los Sudetes, dos carteles llaman a un voto masivo en favor del Führer: «Nuestro porvenir está asegurado, gracias al Führer» y «Sí al Führer».

◁ «Todo Alemania escucha al Führer».

▷ «Hitler, paso a paso, ha roto las cortapisas del tratado de Versalles».

Zug um Zug zerriß
Adolf Hitler
das Diktat v. Versailles!

1933 Deutschland verläßt den Völkerbund von Versailles!

1934 Der Wiederaufbau der Wehrmacht, der Kriegsmarine und der Luftwaffe wird eingeleitet!

1935 Saargebiet heimgeholt! Wehrhoheit des Reiches wiedergewonnen!

1936 Rheinland vollständig befreit!

1937 Kriegsschuldlüge feierlich ausgelöscht!

1938 Deutsch-Oesterreich dem Reiche angeschlossen! Großdeutschland verwirklicht!

Darum bekennt sich ganz Deutschland am 10. April
zu seinem Befreier
Adolf Hitler
Alle sagen: Ja!

aceptado mediante la firma de von Ribbentrop, Hitler rechazaba para siempre la posibilidad de efectuar cualquier reivindicación sobre Alsacia y Lorena.

En el Quai d'Orsay la sensación de triunfo era evidente, tras haber conseguido, además, que un pasaje del artículo tercero de la declaración conjunta estuviera reservado expresamente a los compromisos internacionales de la III República. Se trataba del pacto de alianza franco-polaca de 1921 y del pacto franco-soviético de 1934. En estas condiciones, ni Lukasiewicz, embajador de Polonia en París, ni el embajador de la Unión Soviética, Souritz, habían mostrado la menor reticencia.

Por último, en los términos del mismo artículo tercero, los dos Gobiernos interesados se declaraban resueltos «a permanecer en contacto sobre todas las cuestiones que interesaran a sus dos países, y a consultarse mutuamente en el caso de que la evolución ulterior de los acontecimientos corriera el riesgo de conducir a enfrentamientos internacionales» (3).

«Una vez resuelto el problema de los Sudetes...»

París quizá tuviera la impresión de haber conjurado definitivamente el peligro de que Hitler y Ribbentrop recurrieran en adelante a las demostraciones de fuerza o a las decisiones unilaterales que, por tres veces en menos de tres años, habían estado a punto de hacer estallar la guerra en el continente, pero los acontecimientos demostrarían la fragilidad de este razonamiento; en todas las capitales del continente se recordaba aún la voz ronca del Führer-canciller cuando, el 26 de septiembre de 1938, había declarado desde la tribuna de oradores del palacio de Deportes de Berlín: «Una vez resuelto el problema de los Sudetes, ya no existirán en Europa problemas territoriales. Ésta es la última reivindicación territorial que tengo que formular a Europa. Lo garantizo. No queremos nada de los checos» (4). Sus palabras confirmaban la conversación privada que había mantenido el 22 de septiembre, en Godesberg, con el primer ministro británico,



Staatsbibliothek, Berlín

△ Vísperas de la guerra en Berlín: la "Unter den Linden" aparece engalanada con emblemas nazis.

△ Chamberlain se entrevistó con el Führer en Bad Godesberg el 22 de septiembre de 1938. El primer ministro inglés intentaría salvar desesperadamente la paz en Europa. A la izquierda de Hitler aparecen sentados Schmidt, intérprete, y Henderson, embajador de Inglaterra en Berlín.

▷ En la página siguiente, el líder sudete Konrad Heinlen arenga a la muchedumbre nazi en presencia de Hitler y de otros altos dignatarios del partido.

Neville Chamberlain, conversación que éste resumió en el informe ante su Consejo de Ministros con las siguientes palabras: «Debo agregar que Hitler me repitió con mucha convicción lo que había dicho ya en Berchtesgaden; a saber, que era su última ambición territorial en Europa, y que él no deseaba incorporar al Reich poblaciones de raza distinta a la alemana. Declaró después, con la misma convicción, que deseaba la amistad de Inglaterra, y que, si la cuestión de los Sudetes pudiera arreglarse pacíficamente, con placer reanudaría las conversaciones. Bien es verdad, añadió, que "queda un punto espinoso, las colonias; pero no son motivo de conflicto"» (5).

Es evidente que el 1 de enero de 1939 ni los franceses ni los ingleses disponían de la enorme documentación que, exhibida en 1946 ante el Tribunal Internacional de Nuremberg, condenó



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

▷ La población de los Sudetes de origen alemán acogió triunfalmente a las tropas de la "Wehrmacht".

sin apelación las figuras de Adolf Hitler y de sus cómplices. Sin embargo, ya en esta época, el Gobierno francés no ignoraba el peligro de la situación.

Un anexo al acuerdo de Munich había estipulado, el 29 de septiembre de 1938, el respaldo internacional de las cuatro potencias firmantes en favor de Praga. Por parte de Francia y de Gran Bretaña, esta garantía colectiva «contra toda agresión no provocada» constituía la condición necesaria de su aquiescencia al desmantelamiento de Checoslovaquia. Se proporcionaba así a este país la contrapartida legítima a la pérdida de sus fronteras estratégicas, como consecuencia de la entrega de los Sudetes en manos alemanas. Por lo que a Roma y Berlín respecta, el deber contraído era el mismo, pero se le añadía, según el segundo párrafo del artículo primero de dicho anexo, una condición previa: «Cuando la cuestión de las minorías polaca y húngara en Checoslovaquia se haya regulado, Alemania e Italia, por su parte, darán igualmente una garantía a Checoslovaquia» (6).

Después del ultimátum notificado por el Gobierno de Varsovia al de Praga el 27 de septiembre de 1938, Checoslovaquia cedió a Polonia el distrito de Teschen o Cieszyn (unos 1.000 km^2 y una población de 230.000 habitantes).

Roger-Viollet



Time Life Hugo Jaeger

Primer desacuerdo Ciano-Ribbentrop

Arreglado este punto, se planteaba la cuestión del contencioso húngaro-checoslovaco apuntado en el anexo de los Sudetes. Las dos partes implicadas negociaron en Komárom los términos de una «entente directa» que pusiera fin a las competencias nacionales y territoriales surgidas del tratado de Trianón.

Después de cuatro días de conversaciones o, más bien, de recriminaciones encontradas, el 13 de octubre de 1938 el diálogo quedó paralizado ante la divergencia de los puntos de vista. Hungría estaba dispuesta a recurrir a las armas para zanjar la cuestión, pero las dos potencias del Eje se interpusieron y Praga y Budapest aceptaron su arbitraje.



Associated Press

△ Frontera polaco-checa, 4 de octubre de 1938: oficiales polacos toman posesión de los territorios checos concedidos a Polonia.



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

▷ La mirada fija, el paso inseguro, Neville Chamberlain sale de su entrevista con Hitler, el 22 de septiembre de 1938, en Bad Godesberg. Nada detendría las delirantes ambiciones del Führer.

NEVILLE CHAMBERLAIN

La vida de Neville Chamberlain es, en realidad, más aventurera de lo que a simple vista pueda parecer. Ya en su primera juventud abandonó Birmingham, donde había nacido en 1869, para seguir a su padre y a su hermano mayor a las islas Bahamas con el propósito de explotar las plantaciones de sisal. Fueron cinco años de trabajos agotadores saldados con un completo fracaso.

Neville Chamberlain volvió entonces a su ciudad natal y tomó posesión del puesto de diputado que le ofrecían sus conciudadanos. Protegido por Lloyd George, ocupó diversos cargos gubernamentales, y en todos ellos puso de manifiesto sus cualidades de administrador y hombre honesto. En 1931 fue nombrado canciller del Tesoro y hubo de afrontar el grave problema del saneamiento del erario público. Su gestión iría definida por la austeridad, pero los objetivos quedaron cubiertos con amplitud.

Como recompensa, en 1937 Chamberlain sucedió a Baldwin en el cargo de primer ministro. Pero la guerra extendía ya su sombra amenazadora... Mientras Europa preparaba el rearme y la movilización, Chamberlain consagró todas sus energías al mantenimiento de la paz. En septiembre de 1938, pasajero por primera vez de un avión, sin abandonar en ningún momento su legendario paraguas, efectuaría dos visitas a Hitler: una en Berchtesgaden el 15 de septiembre; la otra, en Godesberg, siete días más tarde. Después se sucederían las dramáticas entrevistas de Munich, en el curso de las cuales luchó, junto a Daladier, por evitar la catástrofe. De regreso a Londres declararía: «Traigo la paz con honor», convencido de haber hecho sólo concesiones razonables. El drama de 1939 iba a destrozar sus ilusiones... Las primeras derrotas de los Aliados le obligarían a entregar el poder a Winston Churchill. Falleció en 1940.



La preparación de este arbitraje enfrentó, en Roma, a von Ribbentrop y al conde Galeazzo Ciano, yerno del Duce y ministro de Asuntos Exteriores. Italia defendía la propuesta húngara, en especial en cuanto a la adjudicación de la Rutenia subcarpática, que podía proporcionarle una frontera común con Polonia, con la que la unían siglos de tradicional amistad. Pero el Tercer Reich se oponía categóricamente a estas reivindicaciones, sin explicar las verdaderas razones de su oposición.

El 22 de octubre de 1938, en la agenda que le servía cotidianamente de desahogo o de confesonario, calificaba de extravagantes los argumentos que von Ribbentrop le transmitía por teléfono desde Munich. «La verdad —observaba Ciano con cierto despecho— es que él (von Ribbentrop) tiene la intención de proteger cuanto sea posible los intereses de Checoslovaquia y sacrificar las ambiciones, también legítimas, de los húngaros» (7).

Seis días más tarde, al término de la conferencia que había mantenido sobre el mismo asunto con su colega alemán en su despacho del palacio Chigi, observaba con un tono de ligera superioridad: «Cuestión checo-húngara. Ribbentrop no ha comprendido la importancia política del arbitraje del Eje. Nuestra misión —le he dicho— ratifica la idea de que toda influencia franco-británica ha desaparecido para siempre de la Europa danubiana y balcánica. Es un acontecimiento gigantesco, de un alcance no inferior al de Munich. Puede ser que el ministro esté convencido, pero es hostil a los húngaros y defiende la causa de los checos con un empeño que yo calificaría de atrevido» (8).

Sea lo que fuere, el 2 de noviembre de 1938 los ministros de Asuntos Exteriores de Praga y de Budapest, František Chwalkowski y Kalman Kanya, se entrevistaban en el palacio del Belvedere, en Viena. Tras exponer sus argumentos y oír a sus expertos, los dos mediadores del Eje, Ribbentrop y el conde Ciano, se retiraron a deliberar; la «poca preparación» de von Ribbentrop permitiría al «lápiz rojo» del conde Ciano —según sus palabras— «demarcar en favor de Hungría zonas territoriales que, en realidad, podían ser objeto de abundantes y encarnizadas controversias» (9).

La sentencia de Viena rechazó las pretensiones de Hungría sobre el conjunto de la Rutenia subcarpática, pero le atribuyó, como contrapartida, las ciudades y distritos de Mukačevo (Munkács), Užgorod (Ungvár), Košice (Kassa), Lucenec (Losonc), Levice (Léva) y Nové Zamky (Ersekújvar), no dejando a Checoslovaquia más que el acceso de Bratislava o Presburgo sobre el Danubio. Los territorios cedidos de este modo debían ser evacuados a partir del 10 de noviembre siguiente.

△ Nuevo sacrificio impuesto a Checoslovaquia: la sentencia arbitral dictada en el palacio del Belvedere, en Viena, el 2 de noviembre de 1938, se inclinó en favor de Hungría. De pie, von Ribbentrop lee el veredicto.

▽ El general polaco Malinowski, comandante de las tropas que entraron el 4 de octubre de 1938 en el distrito checoslovaco de Teschen, de mayoría polaca, abraza a una campesina que llora de alegría.



Associated Press

▷ Mapa político de Europa desde el 7 de marzo de 1936 hasta el 1 de septiembre de 1939.

Checoslovaquia sacrificada

El compromiso provocó la indignación en los medios gubernamentales y militares de Budapest, e Hitler y Mussolini tuvieron que hacer gala de toda su autoridad y energía para impedir que los húngaros recurriesen a la fuerza con el fin de apropiarse de la provincia que el arbitraje de Viena les había negado. No mejor acogida tuvo el acuerdo en Bratislava, donde los dirigentes eslovacos acusaron a las autoridades de Praga de haber consentido, ligera y vilmente, el desmembramiento de su nación.

Reproche infundado, de ser cierto que, observando el mapa elaborado en el salón dorado del Belvedere, el desafortunado Chwalkowski había susurrado al oído de Ciano, tal como éste anotó aquel mismo día: «Mañana me veré obligado a dimitir. Ningún Gobierno puede soportar un golpe de esta magnitud» (10). En Praga, el gabinete Beran, que el 7 de octubre anterior había sucedido al Gobierno Hodza, encontraba o creía poder encontrar una cierta compensación a este arreglo.

Zanjadas las hipotecas polaca y húngara estipuladas por el anexo al acuerdo de Munich, Checoslovaquia se creía en el derecho de solicitar la garantía que le habían prometido, en contrapartida, Italia y Alemania; el 5 de noviembre de 1938, Chwalkowski abordaba esta cuestión en el curso de la entrevista que celebró ese día con Henke, encargado de Negocios alemán en Praga, pero la respuesta de éste fue manifestar que «la cuestión de la garantía no sería urgente hasta que las nuevas fronteras quedaran fijadas al detalle por las comisiones competentes, y fueran ya definitivas» (11).

Tales requisitos estaban cumplidos para el 20 de noviembre, pero de nuevo Henke no tuvo reparo en declarar a un funcionario del ministerio checoslovaco de Asuntos Exteriores, que había ido a insistirle sobre el tema, que «la cuestión de la garantía no tenía ninguna relación directa con el arreglo de las fronteras» (12). No era éste el parecer del conde Ciano, quien estimaba no poder sustraerse a una demanda semejante; pero, mientras él justificaba esta opinión con el hecho de que Alemania accedería



«fácilmente», lo cierto es que el jefe de la *Wilhelmstrasse* distraía a su colega y amigo italiano con inexplicables argucias.

Ante esta falsedad significativa, el paso de von Ribbentrop por el Quai d'Orsay ofrecería a Georges Bonnet una excelente oportunidad de hacer algo de luz sobre el asunto. Cuando el tema de Checoslovaquia y de la garantía alemana se planteó en el orden del día de las discusiones, su interlocutor alemán mantuvo los términos de una respuesta dilatoria acompañada de una advertencia clara y, en cierto modo, alarmante: por una parte, Alemania esperaría los acontecimientos; por otra, en su opi-

▷ Caricatura satirizando el enorme "apetito" territorial de Hitler, sentado a la mesa ante el mapa de Europa.

PA

7-III-1936
Reocupación militar de Renania

29-IX-1938
Conferencia de Munich

23-III-1939
Anexión de Memel

23-VIII-1939
Pacto germano-soviético

30-IX-1938
Anexiones polacas
2-XI-1938 15-III-1939
Anexiones húngaras

15-III-1939
Anexión de Bohemia-Moravia

2-V-1939
Pacto de Acero

12-IV-1939
Ocupación de Albania

NORUEGA · SUECIA · ESTONIA · LETONIA · LITUANIA · U.R.S.S. · DINAMARCA · HOLANDA · BÉLGICA · LUX · ALEMANIA · POLONIA · CHECOSLOVAQUIA · AUSTRIA · SUIZA · HUNGRÍA · RUMANIA · YUGOSLAVIA · BULGARIA · ITALIA · ALBANIA · CÓRCEGA · CERDEÑA · SICILIA · CRETA · GRECIA · TURQUÍA · CHIPRE

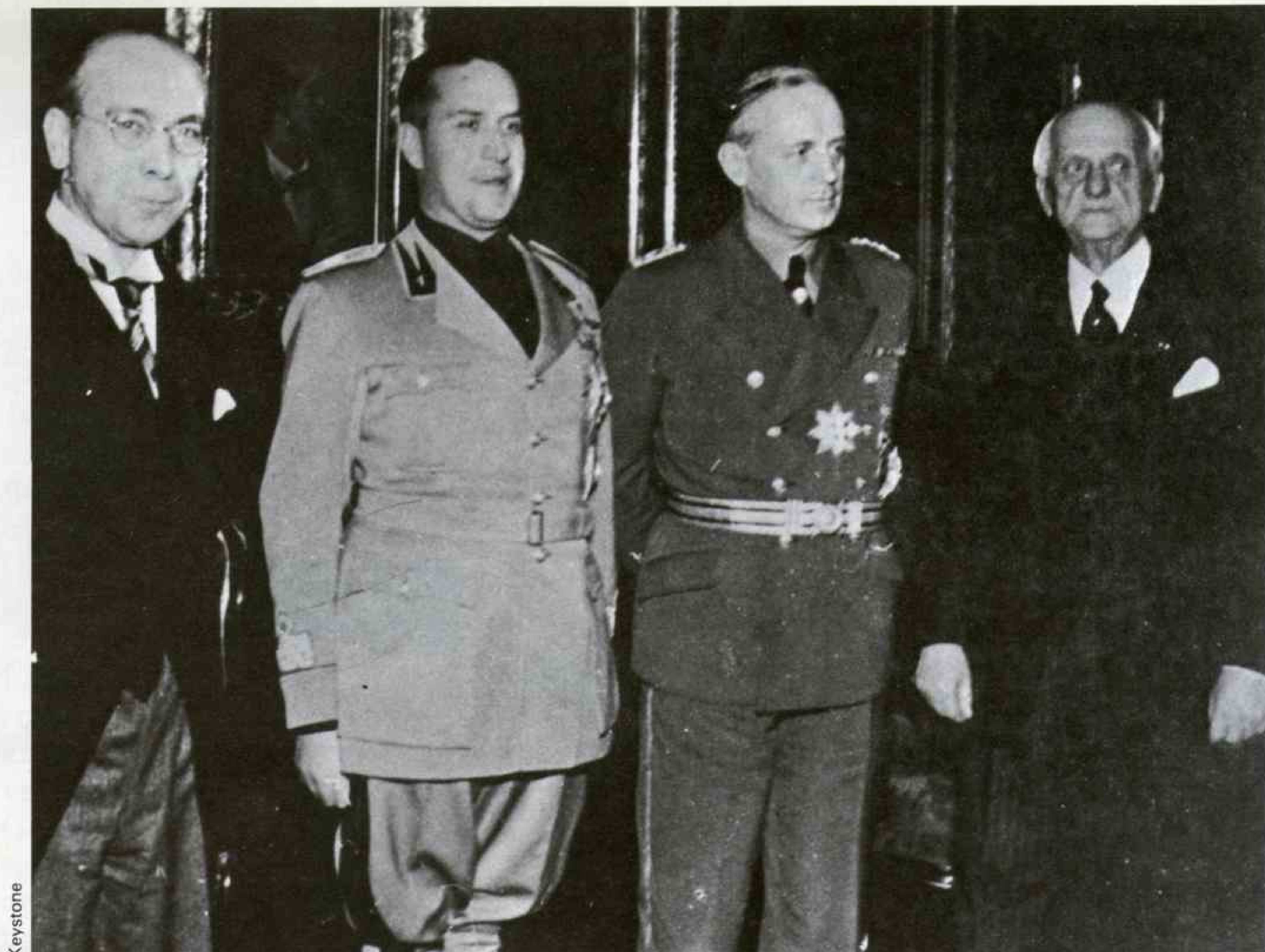
nión, una garantía por parte de los cuatro ofrecería a los dirigentes de Praga una «tentación indudable» de volver a los procedimientos del expresidente Beneš.

Amenazas alemanas en Europa

Sin dejarse amilanar por esta mala acogida, más o menos disimulada en los circunloquios del lenguaje diplomático, el gabinete francés intentó un nuevo acercamiento al tema por medio del embajador Coulondre, trasladado hacía poco tiempo de Moscú a Berlín. El 21 de diciembre de 1938, siguiendo las ins-



▷ Los signatarios del pacto húngaro-checo: de izquierda a derecha, el checoslovaco Chwalkowski, el italiano Ciano, el alemán von Ribbentrop y el húngaro Kanya.


Keystone

FRANTISEK CHWALKOWSKI

Nacido en 1885, Frantisek Chwalkowski se dio a conocer como uno de los miembros más capaces y activos del Partido Agrario Checo, dirigido por Svehla. Una vez ingresado en la carrera diplomática y nombrado embajador, representó a Checoslovaquia en Berlín de 1927 a 1932, y en Roma de 1932 a 1938.

Tras los acuerdos de Munich, fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores y, durante los últimos meses de 1938, apareció implicado en las negociaciones que, sobre su país, tuvieron lugar entre Alemania, Italia y Hungría.

El 2 de noviembre de ese mismo año, en Viena, y como consecuencia de la intervención del conde Ciano, se vio obligado a ceder ante las pretensiones territoriales de Hungría y a sufrir, posteriormente, las recriminaciones de los dirigentes eslovacos, que se consideraban las víctimas inmoladas en la negociación. Chwalkowski buscó entonces una compensación en la concesión de una garantía de Alemania, garantía que, por otra parte, ya había sido prometida por ésta; el resultado de su gestión fue un nuevo fracaso. La fragilidad de la política de concesiones ante las reivindicaciones alemanas, se pondría de manifiesto el 15 de marzo de 1939, con motivo de su viaje a Berlín en compañía del presidente Hácha. Allí, ante el ultimátum de Hitler, firmaron ambos la última capitulación de Checoslovaquia, pero su gesto no lograría evitar la guerra.

Representando siempre al Gobierno checo en Berlín, Chwalkowski murió en esta ciudad durante el sitio de 1945.

trucciones de su Gobierno, el diplomático francés planteó la cuestión de la «garantía conjunta» ante el secretario de Estado alemán, von Weizsaecker, pero éste le respondió ambiguamente: «Checoslovaquia no la reclama, y mi ministro de Asuntos Exteriores no vendrá a Berlín hasta después de las fiestas. No tenemos prisa» (13).

Respuesta insidiosa, pues si bien Praga no había dirigido a este efecto una demanda oficial a Berlín, no menos cierto es que las tímidas proposiciones intentadas en este sentido por el ministro Chwalkowski, habían sido objeto de la más descorazonadora acogida por parte del encargado de Negocios alemán Henke.

Como puede suponerse, la respuesta no agradó en los despachos del Quai d'Orsay. Evidentemente, los acuerdos de Munich no habían puesto punto final a las ambiciones de Adolf Hitler, a pesar de su solemne declaración en el palacio de Deportes de Berlín, sino que le habían proporcionado un útil trampolín para un nuevo movimiento hacia adelante. Para estar seguros de esta conclusión, Daladier y Bonnet no tenían ninguna necesidad de conocer la «orden

a la *Wehrmacht*» que el Führer había firmado el 21 de octubre precedente, según la cual debía prepararse para liquidar «el resto de Checoslovaquia».

En estas condiciones, ¿qué quedaba, el 1 de enero de 1939, de la "declaración conjunta" firmada el 6 de diciembre precedente por los ministros de Asuntos Exteriores francés y alemán? Así se expresaría a su vuelta de Berchtesgaden, donde le Führer-canciller le había recibido en audiencia el 18 de octubre, el embajador François-Poncet: «Si estos compromisos se respetan, contribuirán grandemente a distender la atmósfera europea; si no son respetados, cargarán sobre el culpable una responsabilidad moral que pesará gravemente sobre sus acciones» (14).

Letargo inglés, ambiciones italianas...

En esta perspectiva de grave crisis política que conduciría, previsiblemente, a la guerra, Francia se encontraba en singular desventaja por su conocida falta de aviación ofensiva y defensiva. En cuanto al apoyo británico, todavía se recordaba en París que la víspera de Munich se limitaba a 2 divisiones de antigua organización y a 200 aviones de intervención inmediata. Inglaterra parecía salir de un desastroso letargo, pero necesitaría aún dos años, por lo menos, para rellenar las lagunas de su armamento.

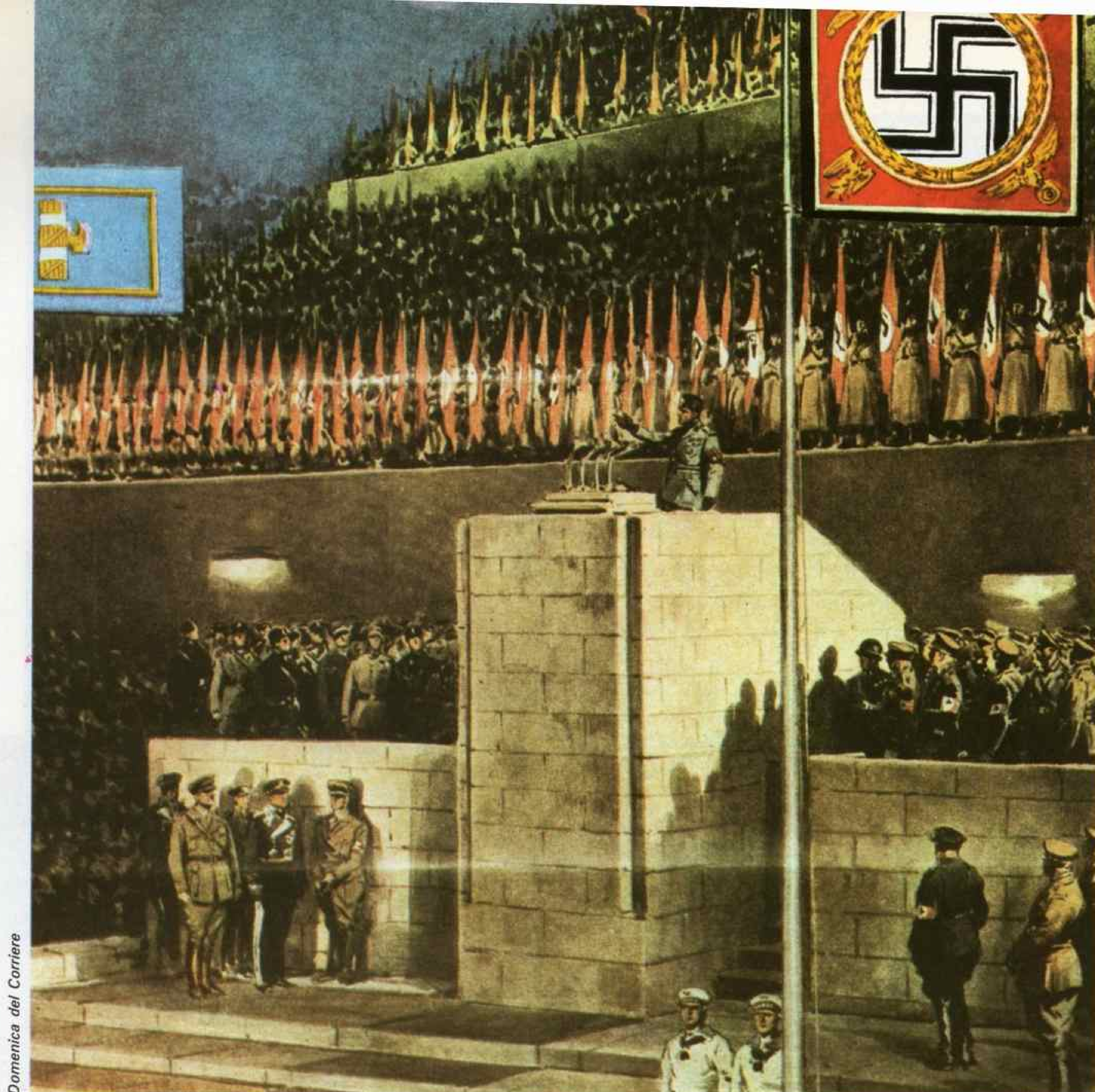
En el esquema-balance francés de la situación, el 1 de enero de 1939 faltaba



▽ El 18 de octubre el embajador francés François-Poncet fue recibido en audiencia por Hitler en Berchtesgaden. De izquierda a derecha: Lipsky, embajador de Polonia en Berlín, el Führer y François-Poncet.

France-Presse

▷ Octubre de 1937: Mussolini arenga a la muchedumbre durante su estancia en Berlín. La alianza entre los dos Estados fascistas, Italia y Alemania, se estrecha.



Domenica del Corriere

por anotar la hostilidad de la Italia fascista y la simpatía de Estados Unidos de América.

El 30 de noviembre de 1938, cuando el conde Ciano evocó desde la tribuna de la Cámara de Corporaciones «las naturales aspiraciones del pueblo italiano», una verdadera tempestad de aclamaciones sacudió la sala, y en todos los escaños retumbaron los gritos de: «¡Túnez, Córcega, Niza, Saboya!». Relatando en su diario esta tumultuosa manifestación, el ministro de Asuntos Exteriores del Duce afirma, e incluso subraya, que «nada había sido preparado» en este sentido. Afirmación sorprendente, aunque el carácter confidencial de sus anotaciones cotidianas incline a no ponerla en duda.

El mismo día, ante el Gran Consejo fascista, Mussolini asumiría en su propio provecho la mayor parte de estas reivindicaciones y, según las palabras que le atribuye su yerno, añadiría además algunas otras: «Os comunico —declaraba a sus consejeros— los próximos objetivos de la dinámica fascista. Como Adua ha sido vengada, nosotros vengaremos Valona. Albania será italiana. No puedo ni quiero deciros cuándo ni cómo. Pero lo será.

Después, por necesidades de nuestra seguridad en este Mediterráneo que nos encierra, nos hacen falta Túnez y Córcega. La frontera debe llegar hasta el Var. No aspiro a Saboya, porque está más allá de los Alpes. Pero sí al Tesino, porque Suiza ha perdido su fuerza de cohesión y está destinada a ser desmembrada como lo serán todos los pequeños Estados.

Todo esto constituye un programa. No puedo fijar un plazo. Os indico solamente las directrices a seguir. Llamaré a responder de crimen de alta traición a quien revelare todo o parte de lo que he dicho» (15).

A modo de prólogo, Mussolini hizo notificar a París la denuncia de los acuerdos Mussolini-Laval de enero de

1935. La tarea en Roma del embajador A. François-Poncet, que acababa de presentar sus cartas credenciales, se anunciaba complicada, tanto más cuanto que los clamores que habían resonado en Montecitorio habían hallado eco en toda la prensa de la península con una violencia y descortesía todavía inauditas en el terreno diplomático. Bonnet se lo hizo notar así al embajador Guariglia, pero nadie ignoraba que la prensa fascista repetía las consignas emanadas del palacio de Venecia. El representante de Francia, por otra parte, no ocultaría en sus *Memorias* las sucesivas decepciones que experimentó desde su llegada a Italia. La primera no es más que una anécdota, relatada por él con un cierto sentido del humor: «En el momento en que el tren estaba a sólo un kilómetro de la estación de Roma, se produjo un cortocircuito en la línea eléctrica. Resplandeció un enorme chispazo. Se elevó una llama blanca, y el tren se paró. Pensé: "Los caballos se encabritan en las puertas de la ciudad. ¡Mal presagio!" Un romano de la antigüedad habría dado media vuelta. Y yo tuve desde entonces la intuición de que mis esfuerzos estarían abocados al fracaso» (16).

El desarrollo de los acontecimientos confirmaría su presentimiento. Para empezar, la llegada del embajador francés a Roma apenas fue anunciada en la prensa, como si de una noticia insignificante se tratara, y Mussolini hizo esperar tres semanas a François-Poncet antes de darle audiencia. Pero aún estaba por producirse el acontecimiento más grave: las exclamaciones ante Ciano y Mussolini antes referidas, con las que un grupo de diputados reivindicaría Córcega, Niza, Saboya y Túnez para Italia.

Observando la sala de audiencias, François-Poncet tuvo la clara impresión de que el escenario había sido montado y los papeles distribuidos de antemano por el Gobierno, como lo atestiguaba la actitud del propio Mussolini, quien, con los brazos cruzados, la cabeza baja, parecía no ver nada y no entender nada. El embajador francés abandonó ostensiblemente la sala de los diplomáticos, pero fue acogido con gritos hostiles en el exterior del palacio (17).


Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ El 4 de septiembre de 1938 el embajador de Estados Unidos en Francia, William Bullitt, pronunció un controvertido discurso en el que dio a entender que, si la guerra estallaba en Europa, su país podría verse implicado.


Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ Georges Bonnet, inspirador del discurso de Bullitt, responde al mismo. La polémica suscitada fue tan grande que, el 9 de septiembre, Roosevelt, en interés de su política, se vio obligado a convocar a la prensa para desmentir las declaraciones de su embajador en Francia.

▷ Llegada de Chamberlain al aeropuerto de Munich para la conferencia: «Traigo la paz con honor», diría a su vuelta a Inglaterra. A su izquierda, el ministro alemán de Asuntos Exteriores, von Ribbentrop.

▷ En la página siguiente, reproducción de la declaración complementaria alemana firmada al día siguiente de la conferencia de Munich. Termina con estas palabras: «... y en consecuencia para contribuir a la paz de Europa».

▽ Los signatarios del acuerdo de Munich: de izquierda a derecha, el canciller del Reich, Adolf Hitler; el presidente del Consejo francés, Daladier; el primer ministro británico, Chamberlain, y el Duce.

Time Life - Hugo Jaeger



Süddeutscher Verlag



Roger-Viollet



We, the German Führer and Chancellor and the British Prime Minister, have had a further meeting today and are agreed in recognising that the question of Anglo-German relations is of the first importance for the two countries and for Europe.

We regard the agreement signed last night and the Anglo-German Naval Agreement as symbolic of the desire of our two peoples never to go to war with one another again.

We are resolved that the method of consultation shall be the method adopted to deal with any other questions that may concern our two countries, and we are determined to contimue our efforts to remove possible sources of difference and thus to contribute to assure the peace of Europe.

Neville Chamberlain

September 30. 1938.

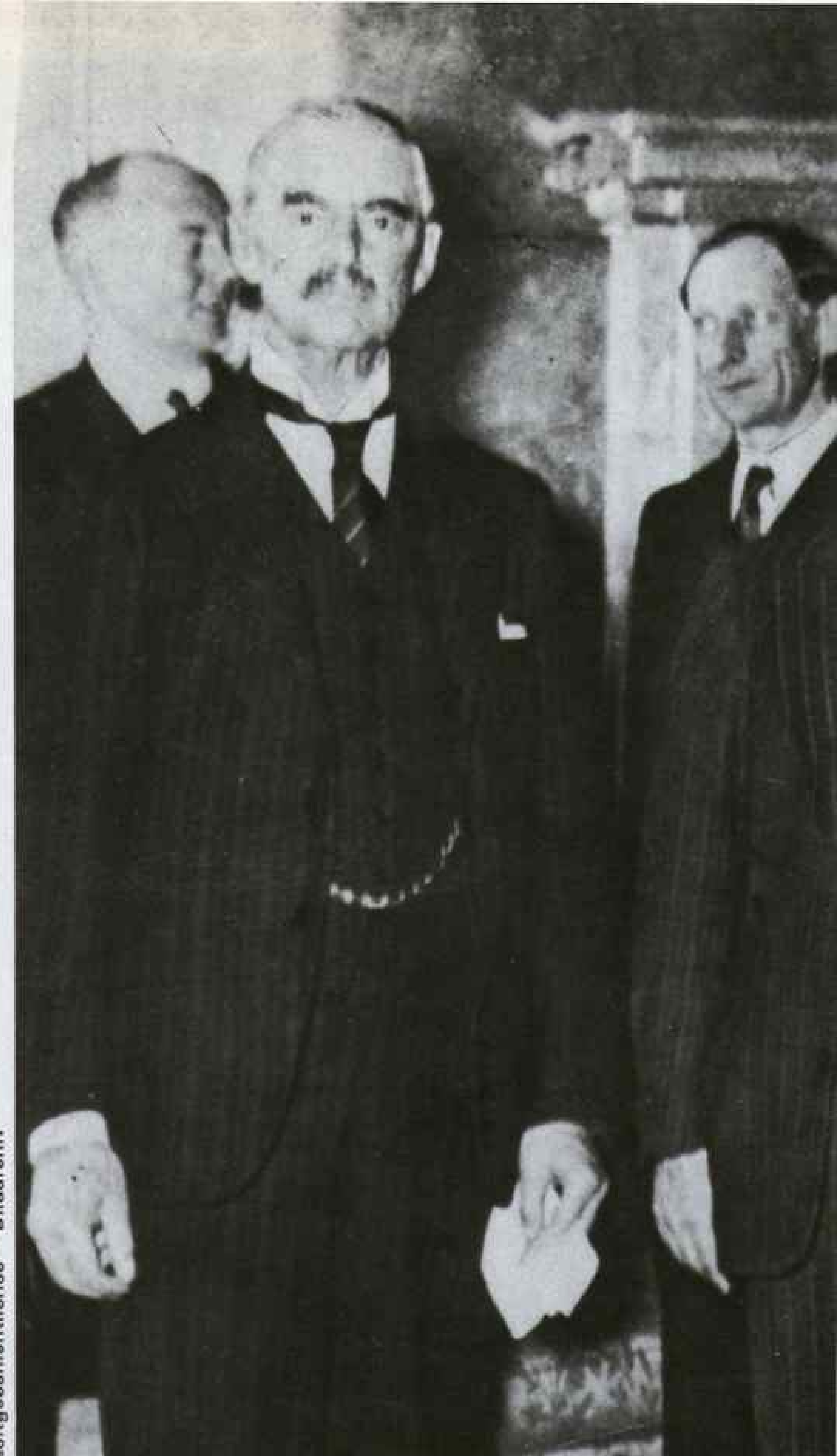


Zeitgeschichtliches - Bildarchiv



Roger-Viollet





△ Entrada de Franco en Burgos en septiembre de 1936. A su izquierda, el general Mola, y, a su derecha, el general Cavalcanti. El 23 de diciembre de 1938 pasaría al contraataque en el frente de Cataluña para apoderarse de Madrid.

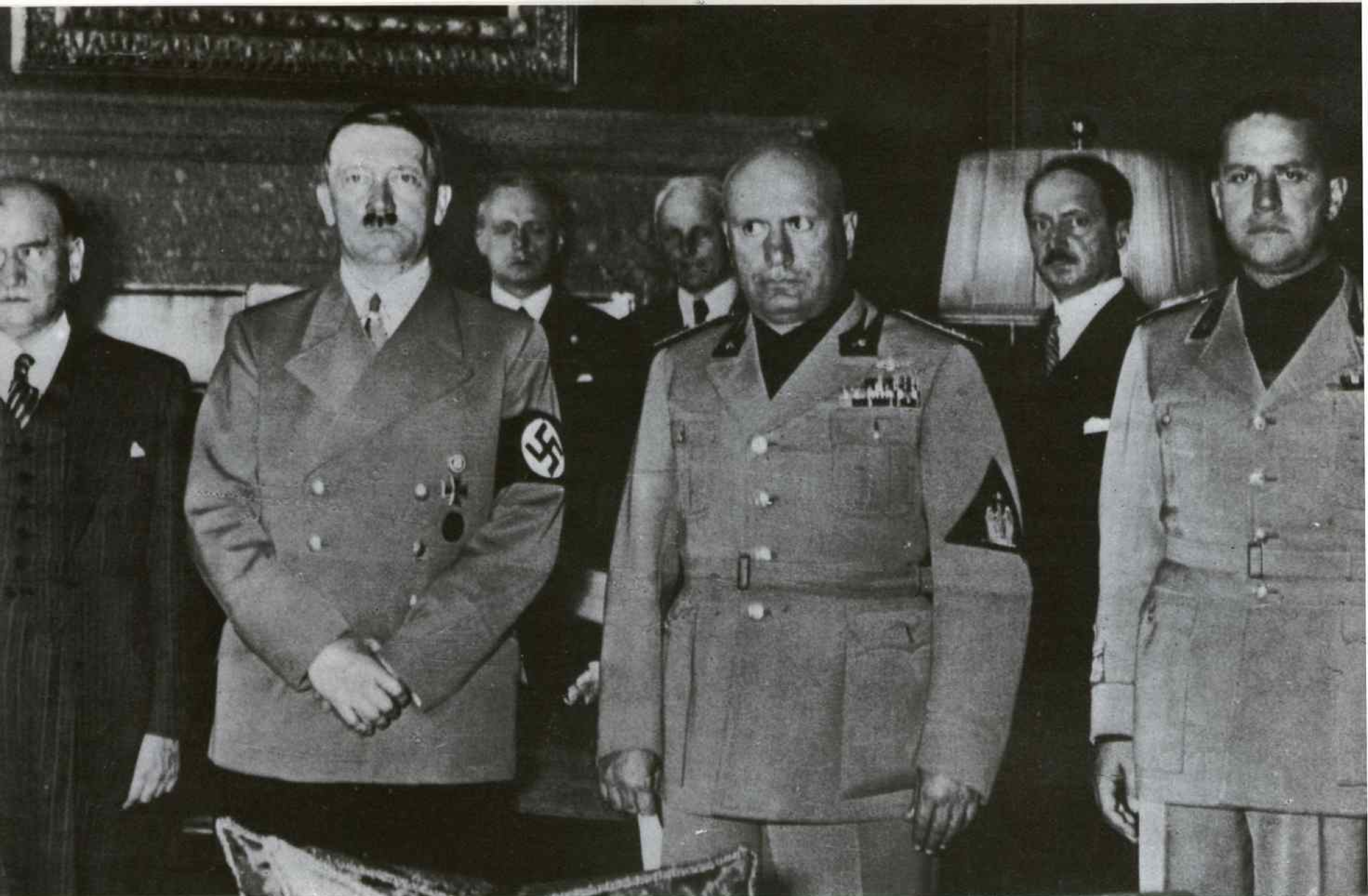
¿Se vería Estados Unidos arrastrado a la guerra?

Aunque el conde Ciano recibiera instrucciones de ajustarse en su entrevista con François-Poncet solamente a los problemas concernientes a Yibuti, Túnez y la participación de Italia en la administración del canal de Suez, en París no se hacían ilusiones sobre la actitud que adoptaría Mussolini en caso de ruptura franco-alemana. Es verdad que en los medios militares franceses se mantenía con respecto al eventual adversario un verdadero complejo de superioridad, pero esto no implicaba un número menor de frentes secundarios a defender, en los Alpes y en Túnez, aunque las prioridades se inclinaran siempre hacia el del noreste.

Incluso podía haber un tercero en los Pirineos, si Franco no se atenía a la actitud de estricta neutralidad que, a pesar de los alemanes, había observado durante la crisis de septiembre. El 23 de diciembre estaba preparado para el ataque sobre todo el frente de Cataluña, con 6 cuerpos de ejército y 22 divisiones, y todo el mundo le daba como vencedor. Una vez instalado en Madrid, ¿continuaría a la expectativa, o prestaría oídos a sus consejeros que miraban con codicia el Marruecos francés y Orán? Por lo menos, quizá permitiera a los italianos instalar una base naval en el puerto de Mahón, en Menorca, lo que comprometería las comunicaciones entre Francia y el norte de África.

Al otro lado del Atlántico la opinión pública americana expresaba dos sentimientos contradictorios: por una parte, una profunda aversión hacia los regímenes totalitarios y racistas de la Europa central; por otra, una hostilidad no menor contra todo sistema de coalición que pudiera implicar cualquier tipo de intervención americana en Europa.

Esta situación vino a hacerse más patente en un discurso que William Bullitt, embajador norteamericano en Francia, pronunció el 4 de septiembre de 1938 en Pointe-de-Grave, durante la inauguración de un monumento a la memoria de los soldados norteamericanos muertos en Francia en 1917 y 1918: «El pueblo de Estados Unidos, como el



△ Firmado el 29 de septiembre de 1938, el acuerdo de Munich pareció desterrar definitivamente la amenaza de la guerra. Arriba, de izquierda a derecha: Chamberlain, Daladier, Hitler, Mussolini y Ciano. En segundo término, detrás de Ciano, Alexis Léger, secretario general del Quai d'Orsay.

de Francia, desea ardientemente la paz. Rogamos para permanecer, como todos esperamos, en paz con todas y cada una de las naciones. Pero, como dije el 22 de febrero de 1937, si la guerra estallara en Europa, nadie puede declarar o predecir si los Estados Unidos serán arrastrados o no a una lucha semejante» (18).

Este pasaje significativo era fruto de una muy dificultosa negociación entre el Quai d'Orsay, la embajada norteamericana, el Departamento de Estado y la Casa Blanca. La declaración levantó tales controversias en la otra orilla del Atlántico, que el presidente Roosevelt se sintió obligado a desmentirla públicamente. El 9 de septiembre, a causa del discurso de Bullitt, se haría entrevistar por un cierto número de periodistas en su residencia de Hyde Park, y concluiría declarando: «Incluir a Estados Unidos en un frente Francia-Gran Bretaña contra Hitler es una idea cien por cien falsa de los cronistas políticos» (19).

Por otra parte, durante el verano de 1938 el Gobierno francés, plenamente consciente de la urgente necesidad de completar su aviación, tomó la iniciativa de dirigirse a tales efectos a la industria norteamericana. Gracias a la buena predisposición del presidente Roosevelt, se consiguieron alterar las disposiciones legales que aseguraban al Ejército del Aire de Estados Unidos la prioridad sobre la producción de materiales nuevos, y Francia pudo procurarse así un centenar de cazas *Curtiss H 75*.

No se podía pensar en procurarle más ventajas, pues, al contrario de lo que había hecho Hitler, el presidente Roosevelt no había considerado la idea de reabsorber el paro americano intensificando la fabricación de armamento. La aviación de Estados Unidos, por ejemplo, estaba tan mal dotada, que el día del ataque japonés a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941) aún no habría conseguido recuperar la relación de fuerzas perdida. La América que después sería definida como el «gran arsenal de las democracias», sólo podía ofrecer entonces grandes dosis de moral y ánimo para enfrentar la situación, pero escaso apoyo militar. Era todo lo que París podía esperar como socorro inmediato.

Messerschmitt Bf 109 D1 alemán



Motor:
Daimler-Benz DB 600 A, con refrigeración por líquido, de 12 cilindros en V y 900 CV en el despegue.
Armamento:
2 ametralladoras tipo MG 17 de 7,9 mm y 500 disparos por minuto, y un cañón MG FF de 160 disparos por minuto.

Velocidad: 575 km/h a 11.500 pies (3.500 m).
Velocidad de ascenso: 2.985 pies (910 m) por minuto.
Altura máxima: 32.810 pies (10.000 m).
Autonomía: 560 km
Peso vacío/con carga: 1.800 kg/2.500 kg.
Envergadura: 9,86 m.
Longitud: 8,59 m.
Altura: 2,22 m.



Avión alemán de caza típico en 1938, el Messerschmitt Bf 109 D1 se aprovechó del "banco de pruebas" de la guerra civil de España. Su poder de tiro fue mejorado en un 20 %, y, como innovación, se le dotó con un cañón. El 109 D1 constituía una buena plataforma de tiro y era muy manejable. Sólo tenía un inconveniente: la estrechez de su tren de aterrizaje y su mediocre campo visual dificultaban sus maniobras en el suelo. En septiembre de 1939 aún permanecerían en servicio 235 de estos aparatos.

Neville Chamberlain creía en una «era de paz»

Al día siguiente de la conferencia de Munich, Neville Chamberlain y Adolf Hitler habían firmado una declaración anglo-alemana cuyo texto merece ser recordado: «Nosotros, Führer y canciller alemán y primer ministro británico, hemos sostenido esta mañana (30 de septiembre de 1938) una nueva entrevista, y hemos convenido en reconocer que la cuestión de las relaciones anglo-alemanas es de primordial importancia para los dos países y para Europa» (20).

«Consideramos que el acuerdo suscrito la noche última y el pacto naval anglo-alemán simbolizan el deseo de nuestros dos pueblos de no hacerse nunca la guerra.

Hemos decidido que el método de la consulta mutua sea adoptado para tratar todas las cuestiones que interesen a nuestros dos países, y estamos decididos a proseguir nuestros esfuerzos para eliminar las posibles fuentes de diferencias y seguir garantizando así la paz de Europa».

En suma, la declaración del 30 de septiembre venía a constituir la confirmación solemne de las frases que Adolf Hitler había dirigido espontáneamente a su invitado de Godesberg, tanto en lo relativo a su última «ambición territorial en Europa», como sobre su voluntad de resolver pacíficamente el problema de las antiguas colonias alemanas. Se concibe así que el perfecto *gentleman* que era el primer ministro británico se diese por enteramente satisfecho con aquel compromiso público suscrito libremente por su interlocutor.

Al dar cuenta de los acuerdos de Munich a la Cámara de los Comunes, Neville Chamberlain creyó fundado garantizar a sus miembros que, tras un largo período de golpes por sorpresa, se había llegado al fin a una «era de paz». La asamblea apoyó las razones de Chamberlain con 366 votos de los conservadores a favor, contra 144 de los liberales y laboristas, pero había algo que ensombrecía su triunfo: a la dimisión de Anthony Eden, ocurrida en el mes de marzo anterior, se unía ahora la presentada ostentosamente por Duff



Time Life - Hugo Jaeger



△ A su llegada a Croydon el primer ministro británico hizo una declaración radiofónica. Después, en la Cámara de los Comunes, anunció que se había alcanzado al fin una «era de paz».

◁ En la página anterior, Neville Chamberlain abandona Munich, aparentemente satisfecho.

Cooper, Primer Lord del Almirantazgo, así como las reservas explícitas de Winston Churchill, y las treinta o cuarenta abstenciones de conservadores.

Con todo, Chamberlain seguía dominando la situación, al menos mientras Hitler respetara los términos del tratado del 29 de septiembre y los de la declaración anglo-alemana del día siguiente. Lo malo es que, para el Führer, las cosas estaban planteadas de diferente manera: existía en Gran Bretaña un grupo contrario a la paz, y si este grupo llegaba al poder, esto significaría la inminencia de una segunda Guerra Mundial. Por tal motivo, el 9 de octubre anunciaba que había decidido incluir Sarrebruck y Aquisgrán en el sistema fortificado *Westwall,* o línea Sigfrido.

Además, añadía: «Sería muy conveniente que el pueblo de Gran Bretaña fuera abandonando poco a poco el aire de superioridad que se ha empeñado en conservar desde la época de Versalles. En adelante no toleraremos la tutela de los gobernantes ingleses. Las preocupaciones de los políticos británicos sobre el destino de los alemanes en el interior del Reich *—o sobre el de los demás pueblos dependientes del Reich—* carecen ahora de fundamento. ¿Acaso nos metemos nosotros con lo que ocurre en Inglaterra?» (21).

Enfriamiento de las relaciones anglo-alemanas

Pese a estas declaraciones de Hitler, según el embajador Dirksen, representante del Tercer Reich en Londres, Neville Chamberlain conservaba aquel 31 de octubre «una entera confianza en el Führer». Era la impresión que el

diplomático había podido recoger de diversas personalidades allegadas al primer ministro. En concreto, sir Samuel Hoare, ministro del Interior, manifestaba que, tras las conversaciones sobre la limitación de los armamentos aéreos y las propuestas relativas a la humanización de la guerra, mediante la prohibición del uso de los gases asfixiantes y del bombardeo de las grandes ciudades, los alemanes iban ganándose el favor general de la opinión pública británica.

Se había insinuado también la cuestión de las colonias, pero sólo sirvió para constatar que el tema chocaba en la práctica con la decidida oposición de ciertos medios muy influyentes. Sea como fuese, Neville Chamberlain se preguntaba si valía realmente la pena enzarzarse en conversaciones sobre tales temas, «o si sería preferible esperar a que el Gobierno alemán hubiese dado una solución satisfactoria a los urgentes problemas provocados por la cesión al Reich del territorio de los Sudetes, y por el nuevo orden de relaciones instaurado entre Checoslovaquia y sus vecinos» (22).

Menos de tres semanas después, es decir, el 17 de noviembre, según confesaría el mismo Dirksen, Neville Chamberlain no estaría bajo ningún concepto dispuesto a abrir negociaciones con Alemania sobre la base de los acuerdos de Munich. En su informe remitido en esta fecha a von Ribbentrop, el embajador alemán en Londres atribuyó este cambio a dos razones de distinta índole.

Por lo pronto, las múltiples invitaciones a la negociación que Chamberlain, Halifax y Hoare habían formulado a los dirigentes alemanes en sus discursos, no habían provocado la menor reacción por parte de Berlín. De ahí que, verosímilmente, en el seno del gabinete británico se hubiese deducido que la *Wilhelmstrasse* y la Nueva Cancillería no tenían ni el más mínimo interés en ver cómo las relaciones anglo-alemanas se «purificaban y profundizaban».

Mientras tanto en París, el 7 de noviembre precedente, un joven judío polaco llamado Herschel Grynspan había asesinado en un despacho de la embajada de Alemania al secretario de legación, von Rath, y el crimen había



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

Keystone

△ Ernst von Rath, secretario de la embajada alemana, fue asesinado en París por un joven judío polaco, Herschel Grynspan. El cuerpo de la víctima sería trasladado a Alemania.

ALFRED DUFF COOPER

Nacido en Londres en 1890, Alfred Duff Cooper falleció en el mar, a bordo del Colombie, *en 1954.*

Diputado conservador en la Cámara de los Comunes desde 1924, posteriormente sería nombrado secretario de Estado para la Economía, primero, y para la Guerra (de 1935 a 1939), después. En el momento del conflicto de Etiopía, Duff Cooper reclamó sanciones contra Italia con el mismo ardor con que combatiría más tarde los acuerdos de Munich, hasta llegar a la dimisión de sus funciones de Primer Lord del Almirantazgo.

Durante el Gobierno Churchill de 1940 fue ministro de Información y, al año siguiente, encabezó una misión diplomática al Extremo Oriente. Al término de la guerra representó a Inglaterra en el Comité de Liberación.

Posteriormente, desde su cargo de embajador en Francia, Duff Cooper daría ejemplar muestra de su abnegación y del conocimiento de sus funciones, hasta el momento de su relevo en 1947. Como literato escribió tres estimadas obras sobre Talleyrand, Haig y el rey David.

desencadenado una terrible campaña de represalias contra la inocente población israelita del Tercer Reich, durante la cual el régimen había alentado los más viles excesos del populacho.

En un lenguaje más diplomático, pero cuya claridad no dejaba lugar a dudas, el embajador Dirksen describiría a su ministro el efecto catastrófico que aquel salvaje recrudecimiento de las persecuciones raciales había producido en todos los sectores de la opinión inglesa. Con tales hechos, los adversarios de la llamada política de Munich veían poderosamente reforzados sus argumentos en favor de la intransigencia, en tanto que los partidarios de la distensión anglo-alemana se encontraban defraudados en el optimismo de sus previsiones; «moralmente anonadados», habían quedado reducidos al silencio.

Éste era el ambiente sensiblemente enrarecido que, a orillas del Támesis, señalaba el representante de Alemania en su informe del 17 de noviembre, lo cual le inducía a concluir: «En tanto persista esta atmósfera, a Chamberlain va a serle imposible soñar con la realización de su plan y poder llegar a un acuerdo con Alemania sobre una base lo suficientemente amplia» (23).

Peor aún: sin comprometer a este respecto su responsabilidad, añadía el embajador que, según se desprendía de la opinión de «ciertas personalidades bien informadas», el primer ministro británico estaba en vías de revisar su criterio sobre el porvenir de las relaciones entre los dos Estados.

Confrontadas con la documentación de origen inglés que existe sobre aquella época, estas opiniones del embajador Dirksen no carecen de razón. Efectivamente, el jefe del gabinete conservador se había sentido ofendido por el discurso hitleriano del 9 de octubre; la sarcástica alusión a «los gobernantes ingleses» por parte de Adolf Hitler se le había quedado atragantada. Por añadidura, el desdeñoso silencio con que el canciller alemán había acogido sus sugerencias de entendimiento y desarme le parecían un negro presagio para el futuro. No obstante, no puede darse por supuesto que todo aquello le hiciera desesperar totalmente sobre el destino de la paz mundial.

Bundesarchiv, Koblenz

Keystone

△ Comienzo de la campaña antisemita nazi. Carteles de propaganda caricaturizan al "judío eterno".

◁ Herschel Grynspan, cuyo gesto desesperado sirvió de pretexto a las terribles represalias contra la población judía alemana.

▷ Los comercios judíos fueron sistemáticamente saqueados.



Wiener Library

Staatsbibliothek, Berlin



△ Desfiles cada vez más impresionantes indicarían ya desde 1933 la importancia de los recursos humanos de que dispondría el Tercer Reich. Manifestación del partido nazi en Nuremberg, donde concentró 100.000 hombres, principalmente "S.A." (de uniforme pardo) y "S.S." (de uniforme negro).

En resumidas cuentas, el arreglo de Munich había evitado un enfrentamiento directo entre Francia y Alemania, con el riesgo subsiguiente de arrastrar al conflicto a Gran Bretaña. Y ello no ciertamente porque las conversaciones militares emprendidas por los Estados Mayores de las dos potencias amigas tras la reocupación de la Renania (7 de marzo de 1936), y proseguidas desde entonces, les hubiesen creado específicas obligaciones de alianza, sino porque Gran Bretaña no podría asistir pasivamente al aplastamiento de Francia sin poner en peligro su propia seguridad.

Una vez dueño del continente y desarmados los ejércitos vencidos, Hitler habría podido reducir sus efectivos de tierra en toda la proporción que el poderío militar de la Unión Soviética le hubiese permitido, y proceder entonces a incrementar sus armamentos navales gracias a la parte así liberada de su potencial industrial. Fue por ello que, a su paso por París a finales de noviembre de 1938, Chamberlain y Halifax se abstuvieron de formular la menor objeción contra la negociación franco-alemana, e incluso acogieron con evidente alivio la noticia de que una "declaración común", análoga a la del 30 de septiembre, había recibido el 6 de diciembre las firmas de Georges Bonnet y de Joachim von Ribbentrop.

▷ Las pretensiones territoriales italianas sobre África y el Oriente Próximo enfrentaron a Francia contra el Duce. El conflicto con el único aliado europeo de Hitler corría el riesgo de romper el difícil equilibrio político conseguido.



Wiener Library

△ Durante los "pogroms" de noviembre de 1938, los nazis prohibieron la entrada a los comercios judíos, cubriendo sus escaparates con carteles injuriosos.

▽ Las sinagogas fueron incendiadas, ante la pasividad de policías y bomberos.



Daladier se opone a las pretensiones territoriales italianas

Exorcizado en las orillas del Rhin, el espectro de la guerra europea amenazaba con reaparecer de modo no menos peligroso en la cuenca occidental del Mediterráneo. Esto es lo que dejaba prever la denuncia por parte italiana de los acuerdos Laval-Mussolini de enero de 1935, así como las increíbles campañas antifrancesas que habían precedido, acompañado y seguido a esa iniciativa del Gobierno fascista.

Con el fin de replicar a las pretensiones italianas y a la campaña de prensa que las orquestaba a instigación del Duce, Édouard Daladier, presidente del Consejo francés, realizó una gira por tierras de Córcega, Túnez y otros puntos del norte de África: «Jamás —puntualizó durante aquel viaje demostrativo—, jamás cederemos ni una sola pulgada de aquello que nos pertenece».

WILLIAM BULLITT

Diplomático estadounidense, aunque de origen francés (su familia emigró al continente americano en el siglo XVII), William Bullitt había nacido en Filadelfia en 1891.

Comenzó su carrera política en el periodismo, publicando en un importante diario artículos sobre política internacional, y después crónicas e informaciones desde el frente de batalla como corresponsal de guerra. Muy apreciado por el presidente Wilson, formó parte en 1918-1919 de la delegación americana en la conferencia de paz de Versalles y criticó las cláusulas del tratado. Su estancia en la Unión Soviética para realizar una misión secreta le convenció de la necesidad de reconocer al Gobierno bolchevique, pero la incomprensión de esta idea por parte del presidente Wilson le indujo a presentar su dimisión ante él, marginándose de la vida política para dedicarse a la dirección de una importante sociedad cinematográfica. Las obligaciones de su trabajo le llevarían a recorrer Europa, en especial Francia, y le permitirían establecer sólidos lazos de amistad con múltiples personalidades.

En 1931 tomó parte en la campaña para la elección de su amigo Roosevelt, y desempeñó un papel importante en el "braint-trust" que se organizó alrededor del nuevo presidente, tomando parte, en especial, en las entrevistas con Herriot y Mac Donald. En 1933, y por tres años, sería el primer embajador estadounidense en la Unión Soviética, y después, hasta 1940, en Francia. Después de la guerra, en la que participó como comandante en el 1.er Ejército francés, se centraría de nuevo en el periodismo.

Este "jamás" desencadenó entre los fascistas un verdadero acceso de furor. En Ajaccio, según la costumbre local, se ofreció al presidente un puñal como regalo. Daladier se divirtió blandiéndolo mientras ponía ojos feroces, simulando atacar a un enemigo imaginario. Los periódicos de la península se apresuraron a aprovechar la escena y multiplicar sus imprecaciones. «¡Daladier había esgrimido su puñal contra Italia! ¡Era Italia la que había sido desafiada y amenazada!» (24).

La guerra se cernía así entre las dos "hermanas latinas", ya que no cabía esperar —por supuesto— ninguna concesión por parte de Francia. Caso de estallar, ¿podría ser "localizada" como se afirmaba en 1914? Londres dudaba de ello. Tampoco se creía que Hitler impulsara a su aliado del Eje hacia peligrosas aventuras, pero cualquier desatino por parte de este último le pondría fatalmente las armas en la mano. En esta pugna concreta, en la cual se concedía ventaja a Francia, resultaba difícil imaginar que el Führer asistiese inactivo a la derrota de su único amigo y aliado europeo. Y, consecuentemente, su intervención en ayuda de Mussolini colocaría a Gran Bretaña en la obligación de hacer oír a su vez el trueno de sus cañones.

Chamberlain se ofrece como mediador entre Roma y París

Era conveniente que Inglaterra actuara sin demora para desconectar —si así puede decirse— un detonador tan peligroso. El 16 de abril precedente, un protocolo había zanjado, sobre la base del ***statu quo,*** el contencioso que afectaba a las relaciones italo-británicas en África oriental, el Oriente Próximo y el Mediterráneo. Neville Chamberlain pensaba que la entrada en vigor de aquel convenio iba a permitirle hacer valer sus buenos oficios en Roma y en París. Pero convenía que, al hacerlo, se evitara cualquier riesgo de malentendidos por parte de los italianos y de descontento por parte de los franceses. Es por ello que, al tomar la palabra ante la Cámara de los Comunes el 14 de diciembre de 1938, el primer ministro





Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ En noviembre de 1938, Chamberlain y su secretario en el "Foreign Office", lord Halifax, conferenciaron con Daladier y Georges Bonnet y acordaron con ellos la firma de la declaración franco-alemana del 6 de diciembre.

inglés había declarado ante unos y otros: «Según el propósito del Gobierno de Su Majestad, el compromiso de respetar el *statu quo* en el Mediterráneo, tal como quedó fijado en el acuerdo anglo-italiano del 16 de abril de 1938, debe ser aplicado incluso a Túnez» (25).

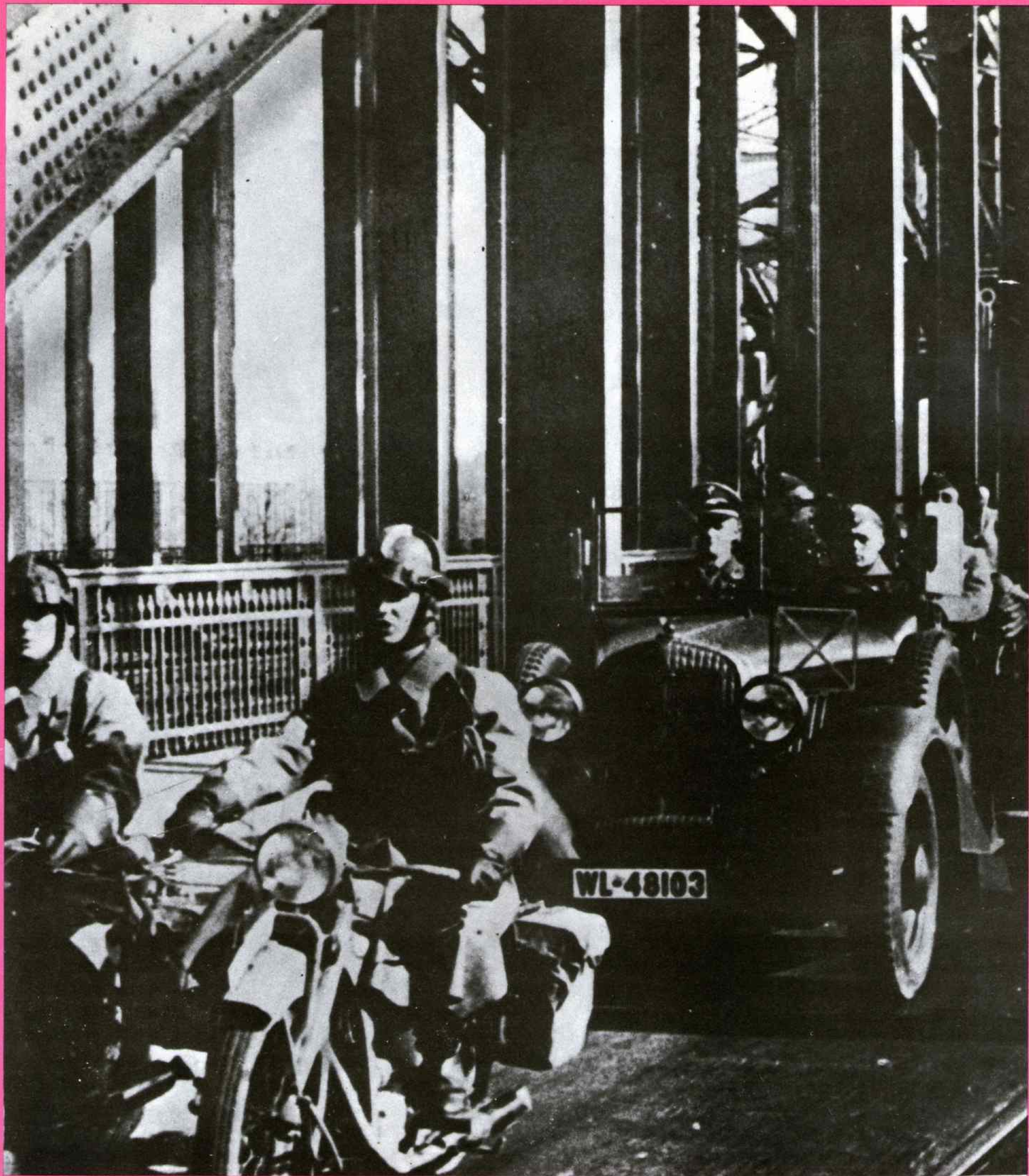
Tales eran las consideraciones de orden diverso sobre las que, al final de aquel año, fundamentaba su política europea el gabinete británico. Como puede verse, Neville Chamberlain estaba curado de la euforia que le animaba al regreso de Munich. Pero su imaginación de hombre cabal le impedía aceptar lo peor, es decir, la mala intención de su cosignatario de la declaración de amistad anglo-alemana.

El propio embajador François-Poncet tuvo que reflexionar esta vez amargamente sobre Mussolini, contradiciendo los elogios que le había dedicado al día siguiente de la conferencia de Munich, como lo prueba la lectura de su relato de aquella jornada histórica, en la que traza un curioso bosquejo de la actitud de los dos dictadores: «Mussolini estaba hundido en su sillón. Hitler permanecía de pie, a su lado. Pero era el italiano el que dominaba al alemán. Hitler no apartaba sus ojos del Duce. Lo absorbía con una mirada de deferente admiración. No hablaba hasta apreciar en el rostro voluble de su aliado los ejes de su pensamiento. Según sacudiese el Duce la cabeza de arriba abajo, o de izquierda a derecha, él aprobaba o rehusaba. Llegué a la conclusión de que Mussolini era, decididamente y tal y como estaba probando, el único capaz de contener el paso definitivo de Hitler hacia la guerra».

Mientras tanto, las manifestaciones antifrancesas "espontáneas" proseguían en Roma. Encuadrados por carabineros, los estudiantes italianos desfilaban por las calles al son de gritos hostiles.

Notas bibliográficas

(1) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe.* Ginebra, pág. 56.
(2) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo IV. *Les suites de Munich.* París, Plon, 1953, n.° 296, pág. 419.
(3) *Ibid.*
(4) Bonnet, Georges: *De Washington au Quai d'Orsay.* Ginebra, Constant Bourquin, 1946, pág. 274.
(5) Churchill, Winston: *La deuxième Guerre Mondiale.* Tomo I. *L'Orage approche. D'une guerre à l'autre (1919-1939).* París, Plon, 1948, pág. 374. *La tempestad se aproxima. De una guerra a la otra (1919-1939).* Barcelona, Ed. Plaza & Janés, 1965.
(6) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo II. *L'Allemagne et la Tchécoslovaquie.* París, Plon, 1951, n.° 414, pág. 631.
(7) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1937-1938.* París, Les Éditions de Paris, 1949, pág. 287. *Diario político 1937-1938.* Barcelona, Ed. José Janés, 1946.
(8) Ciano, Galeazzo: *ibid.*, pág. 293.
(9) Ciano, Galeazzo: *ibid.*, pág. 299.
(10) Ciano, Galeazzo: *ibid.*, pág. 299.
(11) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo IV. N.° 88, pág. 122.
(12) *Ibid.*, n.° 112, pág. 151.
(13) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe. De Munich à la guerre.* Ginebra, Bibliothèque du Cheval ailé, 1948, pág. 148.
(14) *Ibid.*, pág. 25.
(15) Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, pág. 316.
(16) François-Poncet: *Au Palais Farnèse.* Fayard, París, pág. 11.
(17) *Ibid.*, pág. 9.
(18) Bonnet, Georges: *De Washington au Quai d'Orsay.* Pág. 207.
(19) *Ibid.*, pág. 211.
(20) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo II. *L'Allemagne et la Tchécoslovaquie.* N.° 415, pág. 632.
(21) Churchill, W.: *op. cit.*, pág. 336.
(22) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo IV. *Les suites de Munich.* N.° 214, pág. 303.
(23) *Ibid.*, pág. 313.
(24) François-Poncet: *op. cit.*, pág. 9.
(25) Cere, Roger; Rousseau, Charles: *Chronologie du conflit mondial (1935-1945).* París, S.E.F.I., 1945, pág. 74.



Süddeutscher Verlag

△ **7 de marzo de 1936: el Ejército alemán franquea el Rhin para volver a ocupar Renania. A partir de aquel momento, los Estados Mayores francés e inglés permanecerían en contacto permanente.**





Bibliothek für Zeitgeschichte



Bundesarchiv, Koblenz

Capítulo 2

El "golpe de Praga"

«Un conquistador ama siempre la paz: preferiría invadirnos sin encontrar resistencia». Esta fórmula de Clausewitz, sucesor de Scharnhorst en la elaboración de la doctrina militar prusiana, había obtenido incluso la aprobación del mismo Lenin, quien anotó con lápiz la palabra "excelente" al margen de este párrafo del famoso tratado *De la guerra*.

La observación del teórico alemán, así como la correspondiente anotación del revolucionario ruso, cobran actualidad cuando, con ayuda de la documentación auténtica que puede hoy consultarse, se trata de reconstruir lo que en vísperas de la segunda Guerra Mundial podían ser los pensamientos más profundos y las intenciones finales de Adolf Hitler.

¿Es necesario escribirlo? Al puntualizar esta observación no se intenta, bajo ningún concepto, paliar en lo más mínimo las responsabilidades causales y morales en que incurrió tan monstruoso personaje, al provocar una catástrofe de tales dimensiones. Tampoco es defendi-

△ Reconstruido desde 1937, y tras haber demostrado su potencia en la guerra civil de España, el ejército del Aire alemán contribuyó a convencer a los dirigentes checoslovacos de su impotencia frente al invasor.

◁ El sueño de Hitler era crear un Gran Tercer Reich alemán. Arriba, el Führer preside una manifestación celebrada en Dortmund en 1933. Abajo, la propaganda desempeñó un importante papel en la estrategia nazi: Goebbels, futuro ministro de Hitler, participaría también en las primeras demostraciones nazis en Stuttgart, en 1933.



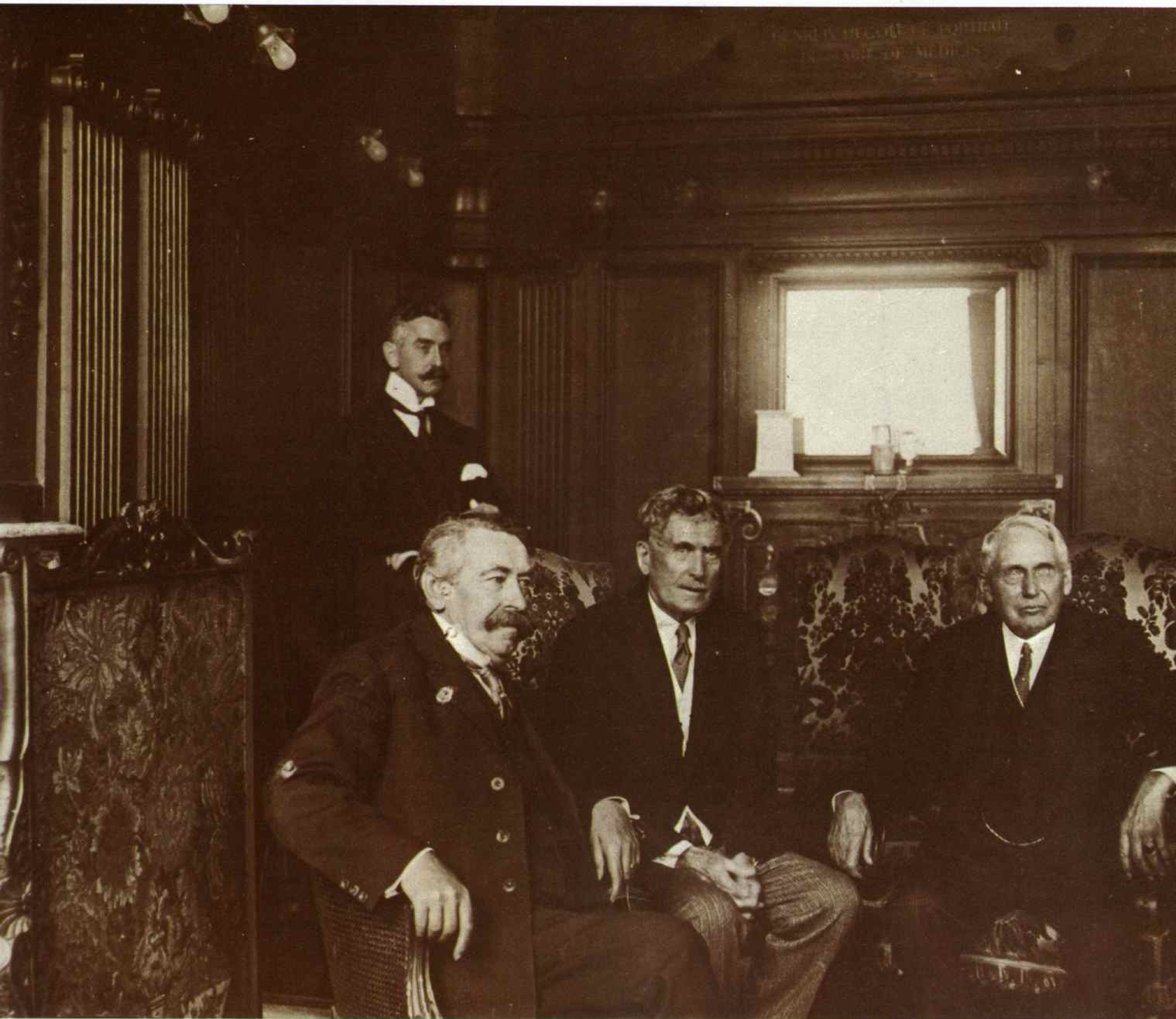
Zeitgeschichtliches - Bildarchiv

ble en ninguno de los casos el argumento de la "guerra forzada", tal como hiciera el profesor americano Hogan. Sólo se trata de seguir a Hitler por los caminos de su pensamiento, mucho más complejo y tortuoso de lo que suele admitirse generalmente.

Nadie puede dudar que, a partir de la primavera de 1939, el Führer estaba dispuesto para el comienzo de las hostilidades si Polonia no se sometía a sus condiciones. Pero, cabe preguntarse, ¿qué clase de guerra imaginaba su fría mente? ¿Marginal, como se dice hoy, o generalizada? Y si se le atribuye el propósito de provocar una guerra europea, incluso mundial, ¿en qué fecha llegó a decidirlo? ¿En qué coyuntura pensaba desencadenarla? Todas estas preguntas pueden tratar de responderse recurriendo a la bibliografía hoy disponible, y cuyos extractos más significativos serán fielmente reseñados a continuación.

El primer texto será el discurso pronunciado por el canciller Hitler ante el *Reichstag* el 17 de mayo de 1933, es decir, menos de cuatro meses después de su acceso al poder. En él rechazaba categóricamente el recurso al empleo de las armas como forma de resolver los conflictos internacionales: «Ninguna nueva guerra europea —declaró de modo explícito— sería capaz de establecer una situación mejor en sustitución de la poco satisfactoria que actualmente tenemos. Por el contrario, cualquier empleo de la fuerza en Europa nunca lograría crear una coyuntura más favorable que la de hoy, ni desde el punto de vista político ni desde el económico. Suponiendo incluso que el éxito decisivo de una nueva solución de los asuntos europeos fuera logrado por medio de la violencia, se produciría como resultado final un incremento del desequilibrio en Europa y, consecuentemente, de una u otra manera, quedaría sembrado el germen de nuevos conflictos futuros y de nuevas complicaciones.

Derivarían de ello nuevas guerras, nuevos sacrificios, inseguridades y un nuevo desastre económico. Si semejante desafuero llegara a producirse, desembocaría fatalmente en el hundimiento de todo el orden político y social de nuestros días. Una Europa sumida en el caos



△ Pacto Briand-Kellogg el 28 de agosto de 1928: los Estados firmantes renunciaban a todo recurso a las armas. De izquierda a derecha, Aristide Briand, presidente del Consejo de Ministros francés; Myron T. Herryck, embajador de Estados Unidos, y Franck Kellogg, secretario de Estado de Estados Unidos.

comunista provocaría una crisis de una magnitud imposible de calibrar y de una duración que no se puede prever...».

Prosiguiendo su argumentación, rompía deliberadamente con las doctrinas pangermanistas de la época de Guillermo II: «La mentalidad del siglo pasado —añadía—, conforme a la cual alguien imaginaba transformar en alemanes a polacos y a franceses, nos es completamente extraña. De igual manera, rechazamos con toda energía cualquier tentación inversa. Consideramos a las naciones vecinas como un hecho. Los franceses y los polacos, etc., son nuestros vecinos, y nos consta que ningún acontecimiento histórico imaginable podría cambiar nunca esta realidad» (1).

El sueño de Hitler: crear un Gran Tercer Reich alemán

¿Pretendía Hitler engañar al mundo empleando aquellos términos contradictorios con las teorías enunciadas por él, recientemente, en su *Mein Kampf*? El hecho es que pareció reiterarse en ellos cuando, el 26 de enero de 1934, autorizó a su ministro de Asuntos Exteriores, barón von Neurath, a firmar con el

◁ Hitler pasa revista a la guardia de honor en el patio del Hradschin a su llegada a Praga, el 15 de marzo de 1939.



Archives Idées et Editions

embajador Joseph Lipsky la declaración polaco-alemana, que instituía entre las dos naciones rivales el régimen de no agresión y de consulta mutua. A tal efecto no había vacilado en romper con los errores de la República de Weimar, tan hostil a Polonia, observándose por añadidura que la citada declaración respetaba expresamente las obligaciones internacionales contraídas anteriormente por el Gobierno de Varsovia, es decir, en definitiva, el tratado de alianza franco-polaco de 1921.

No menos cierto es que, reconociendo a los pueblos francés y polaco sus derechos irrenunciables a constituir Estados nacionales, el nuevo canciller del mariscal von Hindenburg se consideraba autorizado a reivindicar implícitamente a todos los alemanes que vivían más allá de las fronteras asignadas al Reich por el tratado de Versalles, esto es, los asentados en Austria, la región de los Sudetes, Dantzig y los cantones germánicos de Suiza.

Con esto se hubiera constituido en el centro de Europa un Gran Tercer Reich alemán, hegemónico sobre el conjunto del continente en razón a sus ochenta y cinco millones de habitantes y gracias a sus recursos en materias primas y a su equipamiento industrial. Los tratados suscritos por Alemania en 1919, 1925 y 1928 representaban un obstáculo para las ambiciones mantenidas por el canciller, pero Hitler no era hombre que se preocupara por los compromisos contraídos por sus predecesores.

En lo concerniente al tratado de Versalles, el Führer contaba con la unánime adhesión de la opinión pública alemana. Como ella, consideraba que las condiciones impuestas a los vencidos de 1918 carecían de autoridad moral, y, en consecuencia, el apoyo popular fue unánime cuando, el 16 de marzo de 1935, restableció por propia iniciativa el servicio militar obligatorio, decisión que debía proporcionarle 12 cuerpos de ejército y 36 divisiones. Menos de un año después, al situar sus tropas en la zona desmilitarizada renana, violaría descaradamente la disposición más esencial del tratado de Locarno de 1925, resultado de unos acuerdos negociados de igual a igual entre Briand, Austen Chamberlain, Stresemann y Mussolini.


U.S.I.S.

△ El 25 de julio de 1934, el canciller de Austria, Dollfuss, fue asesinado por miembros del Partido Nacionalsocialista, durante el golpe de Estado contra su Gobierno.

En cuanto al pacto de París de 27 de agosto de 1928, conocido como acta de Briand-Kellogg, en virtud del cual las potencias signatarias rechazaban la guerra como medio de dirimir sus controversias políticas, Hitler seguía ateniéndose a él. Por lo menos en apariencia, pues si bien había renunciado a la guerra en tanto que procedimiento de derecho internacional, no había vacilado en modo alguno en el empleo de la violencia para el logro de sus ambiciones. La propaganda radiofónica, la infiltración solapada y, finalmente, la subversión le parecían métodos lícitos a tales efectos, como demostró en Viena el 25 de julio de 1934 con ocasión del *putsch* que costó la vida al canciller Dollfuss, fríamente asesinado por la camarilla austríaca del Partido Nacionalsocialista alemán.

Hitler inventa la "guerra fría"

Como puede verse —con cierta licencia en este paralelismo— Adolf Hitler debe ser considerado como un auténtico innovador. Él fue, en efecto, quien inauguró el régimen de relaciones internacionales que le sobreviviría después de su derrota y suicidio, hasta nuestros

◁ Cartel nazi de propaganda. Una única consigna: «Un pueblo, un Estado, un Führer».



Time Life - Hugo Jaeger

▷ Sesión del "Reichstag" en la primavera de 1939. El poderío de Alemania amenazaba a Europa si Polonia no se sometía a las exigencias alemanas.



▷ Ceremonia oficial en Berlín en 1935. De izquierda a derecha, von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores del Reich; el coronel Beck, presidente del Consejo de Ministros polaco; Lipsky, embajador de Polonia en Berlín, y Meissner.



Süddeutscher Verlag

días, tanto bajo la denominación de "falsa paz", como bajo la de "guerra fría".

No obstante, es cierto que los sistemas diplomáticos más astutos acaban por desgastarse y requieren el recurso a otros métodos. Así lo advirtió durante el otoño de 1937 el Führer-canciller del Reich, como se titulaba Adolf Hitler desde que había asumido, en circunstancias no del todo esclarecidas, la sucesión del presidente von Hindenburg.

Verdaderamente, entre los elementos positivos del balance había que reseñar la destrucción del frente de Stresa, constituido en la primavera de 1935 por Gran Bretaña y Francia ante el anuncio del rearme alemán, y que no había podido resistir la prueba de la guerra de Etiopía.

Por otra parte, la guerra civil española contribuía al progresivo aumento de las tensiones existentes entre la Italia fascista y la Francia del Frente Popular. Los proyectos cuya próxima realización consideraba en aquellos momentos el Führer encerraban un grave peligro de conflicto generalizado, ya que se trataba nada menos que de la incorporación de Austria y Checoslovaquia al Tercer Reich.

Con este fin, el 5 de noviembre de 1937, Hitler reunió en su despacho de la Nueva Cancillería, para informarles y discutir sobre sus propósitos, al mariscal von Blomberg, ministro de la Guerra, al general barón von Fritsch, comandante en jefe del ejército de Tierra, al general Göring, comandante en jefe de las fuerzas aéreas, al almirante Erich Raeder, comandante en jefe de la Armada y al barón von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores. El coronel Hossbach actuaba de secretario y el acta que levantó sobre aquella entrevista figura en el expediente del Tribunal Internacional de Nuremberg.

«Una cuestión de espacio»

En el tomo IV de su monumental *Histoire de l'armée allemande,* aparecida durante el primer semestre de 1964, Jacques Benoist-Méchin se ha creído obligado a formular ciertas dudas, si no de la sinceridad, sí de la exactitud de tal acta (2). Nosotros nos mostraremos menos exigentes. Por una parte, las operaciones llevadas a cabo en el frente del Este por el general Hossbach, primero al mando de una división, después al de un *Panzerkorps* y, finalmente, al de un cuerpo de ejército, prueban suficientemente sus capacidades y la perspicacia de su juicio personal; por otra parte, los razonamientos que atribuye a Hitler se insertan lógicamente en la trama de los acontecimientos.

Prescindiendo de esta diferencia de apreciación, el Führer-canciller empezó

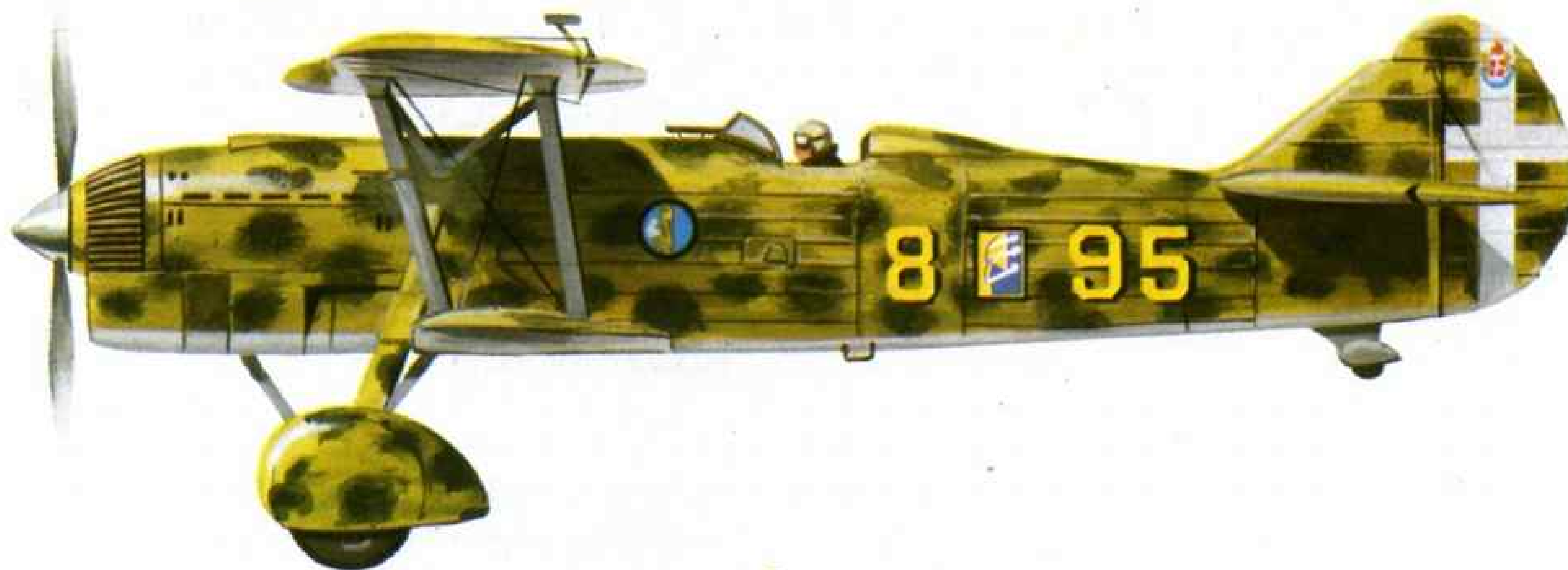
declarando que el objeto de aquella convocatoria era de tal importancia, que había preferido no exponerlo ante la totalidad del gabinete del Reich. «Las declaraciones que iban a continuación —anotaba Hossbach— eran el resultado de profundas reflexiones y de las experiencias que Hitler había ido acumulando a lo largo de sus cuatro años y medio de gobierno: iba a exponer a los reunidos sus ideas esenciales sobre las posibilidades de la evolución de nuestra situación política exterior; insistió en que, en interés de una política alemana proyectada a largo plazo, aquellas declaraciones fuesen consideradas como su testamento en caso de que se produjera su muerte».

Añadió el Führer: «El objeto de la política alemana es la salvaguardia y la seguridad de la comunidad popular *(Volksmasse)*, así como su multiplicación. Se trata de una cuestión de espacio».

Planteadas estas premisas, Hitler expuso a su auditorio las perspectivas económicas que se anunciaban para ochenta y cinco millones de alemanes, cifra que incluía a austríacos y sudetes, teniendo en cuenta, además, un excedente anual de nacimientos que evaluaba en unas quinientas sesenta mil personas. En el dominio de las materias primas de carácter industrial, la autarquía practicada por el régimen producía unos resultados interesantes, aunque limitados, porque seguía siendo inaplicable a los metales no ferrosos. En cambio, convenía oponer un «no categórico» a la cuestión de saber si el sistema en vigor desde 1933 sería suficiente, a largo plazo, en el campo de la alimentación.



◁ **14 de julio de 1936: Léon Blum, presidente del Consejo de Ministros francés, pronuncia un discurso en la plaza de la Nation. A la derecha de la tribuna, Daladier, Thorez y Roger Salengro; a la izquierda se distingue a Cachin y a Duclos.**



Fiat CR. 32 italiano

Motor:
Fiat A. 30 R.A. bis,
con refrigeración por líquido,
de 12 cilindros en V
y 600 CV en el despegue.
Armamento:
2 ametralladoras
Breda-Safat de 12,7 mm
y 375 disparos por minuto,
y 12 bombas antipersonal
de 2 kg.
Velocidad: 355 km/h
a 9.840 pies (3.000 m).
Velocidad de ascenso:
1.640 pies (500 m) por minuto.
Altura máxima:
25.750 pies (7.850 m).
Autonomía: 780 km.
Peso vacío/con carga:
1.450 kg/1.900 kg.
Envergadura: 9,49 m.
Longitud: 7,43 m.
Altura: 2,79 m.



Aunque ya pasado de moda en 1938, el Fiat CR. 32 constituía la base de las fuerzas aéreas de caza italianas. Al iniciarse la guerra de España el Fiat CR. 32 se mostraría particularmente eficaz, pero pronto sería desplazado por los aviones rusos, más recientes. No obstante, su excelente manejabilidad hizo que los pilotos italianos lo prefiriesen a otros aparatos más modernos y mejor armados y protegidos.

«Sólo la violencia puede aportar una solución al problema alemán»

¿Era posible paliar este déficit amenazador con una creciente participación de Alemania en la economía mundial? Hitler, por su parte, esgrimía dos razones para rechazar como inviable esta solución al problema planteado. En primer lugar, a partir de 1918 los países tradicionalmente exportadores de productos alimenticios se habían industrializado, lo que reducía las posibilidades de intercambio con ellos. En segundo lugar, el desarrollo del comercio con ultramar, con el retorno improbable de sus antiguas colonias africanas, colocaría al Reich en una situación de dependencia respecto a sus dos «enemigos irreductibles»: Inglaterra y Francia.

Así pues, concluía, según los términos que le atribuye el acta levantada por el coronel Hossbach: «Sólo la violencia puede aportar una solución al problema alemán, y no hay violencia sin riesgos. Las luchas de Federico el Grande por Silesia, y las de Bismarck contra Austria y Francia fueron muy arriesgadas, y sólo la rapidez de la acción prusiana de 1870 impidió a Austria entrar en la guerra.

Pero, si se hace del recurso deliberado a la violencia, con aceptación de sus riesgos, el punto de partida de las consideraciones siguientes, deben responderse dos preguntas: "¿cuándo?" y "¿cómo?"».

Con respecto a la primera, Hitler hizo notar a su auditorio que la superioridad de equipamiento y de armamento que disfrutaba la *Wehrmacht* en aquella

▽ «El problema del espacio vital alemán sólo puede resolverse por las armas». Esta era la máxima del Führer, motor de las ideas nacionalistas del pueblo alemán y de sus sueños bélicos. Abajo, desfile en Nuremberg en 1933, durante el Día del Partido.




Associated Press

△ Los jefes de la "Wehrmacht" en 1937. De izquierda a derecha, el general barón von Fritsch, comandante en jefe de las fuerzas de tierra; el almirante Raeder, y el mariscal von Blomberg. Meses más tarde, en enero de 1938, von Fritsch y von Blomberg, caerían en desgracia ante el Führer: «Los generales son intercambiables... Esta casta de "Junkers" presuntuosos no es más que un montón de cabezas huecas».

época iría disminuyendo, hasta desaparecer, a partir de los años 1943-1945; en particular, el secreto con que se rodeaba la creación de «armas especiales» corría el riesgo de divulgarse a partir de aquel momento. Por lo tanto, y si aún vivía, el Führer estaba «decidido irrevocablemente a resolver el problema del espacio vital alemán como máximo en 1943-1945».

Sin embargo, podían darse dos casos que forzarían al Tercer Reich a actuar antes del período previsto:

1.º) Que la tensión social tomara en Francia un carácter tan crítico que el Ejército francés fuera absorbido por ella y, por consiguiente, neutralizado.

2.º) Que Francia se viera implicada en una guerra contra una tercera potencia, y fuera incapaz de contestar con la fuerza contra una iniciativa alemana.

En su opinión, este segundo caso se podría presentar desde 1938, a caballo de la tensión en el Mediterráneo entre italianos y franceses. Ante esta eventualidad, una rápida y completa victoria de Franco sobre el Frente Popular español no favorecía los intereses alemanes: privando a Mussolini de todo pretexto para mantenerse en las Baleares, disminuiría la animosidad manifiesta entre Roma y París.

Tanto en caso de una guerra civil, o de una guerra extranjera que neutralizara a Francia, Alemania aprovecharía de inmediato para absorber de un solo golpe Austria y Checoslovaquia. Actuando «con la rapidez del relámpago» podría evitarse cualquier veleidad de intervención por parte de la Unión Soviética y de Polonia. En cuanto a Inglaterra, que, «según todas las apariencias», había dado ya por perdida Checoslovaquia, era muy poco probable que tomara las armas para restablecer su independencia; tanto más si estaba implicada, junto a Francia, en una guerra contra Italia.

La incorporación de estos dos Estados proporcionaría, bajo ciertas condiciones, lo necesario para alimentar a cinco o seis millones de seres humanos, y además significaría para Alemania «un sustancial alivio de las cargas político-militares, mediante la reducción y mejora de la línea fronteriza, la facultad de emplear para otros fines las nuevas tropas disponibles y la posibilidad de constituir nuevos cuerpos de ejército hasta un efectivo de 12 divisiones, a razón de una nueva división por millón de habitantes» (3).

Al oír estas declaraciones el mariscal von Blomberg y el general von Fritsch se indignaron, recordando a Hitler «la necesidad para Alemania de no tener como adversarios a Francia y a Inglaterra». Además, dudaban de que la guerra

con Italia privara a Francia de las fuerzas necesarias para ocupar la orilla izquierda del Rhin. En cuanto al barón von Neurath, objetó al Führer que un conflicto italo-francés no era tan inminente como él imaginaba. Pero estas objeciones no impidieron mantener el esquema de sus ideas al "amo" de Alemania.

Benoist-Méchin describió la atmósfera de angustia con que concluiría esta sesión histórica: «Una vez acabada su exposición, Hitler se calló para permitir expresar su opinión a sus interlocutores. Un pesado silencio siguió a sus palabras. No había duda posible: Hitler había decidido aprovechar la primera ocasión favorable para solucionar con las armas lo que él llamaba el *problema del espacio alemán*. Pero, ¿servían estas hipótesis? ¿Calibraba plenamente las dificultades? Mil preguntas cruzaban la mente de los generales...» (4).

Tal vez sea el momento de recordar la naturaleza de las relaciones mantenidas por Hitler con sus generales, y la opinión que de ellos tenía.

No podía tolerar sus prejuicios de hidalguía. «Ellos han recibido durante generaciones —diría Hitler a Goebbels— una educación radicalmente falsa, y hoy vemos los tristes resultados». Más tarde manifestaría a Hans Franck, gobernador general de la Polonia conquistada: «Hace mucho tiempo que estos señores de pantalones con doble banda amaranto han traicionado, olvidado y vendido las enseñanzas de Moltke y Schlieffen. Esta casta de *Junkers* presuntuosos no es, en realidad, más que un montón de cabezas huecas, de caprichosos y agitadores estériles. El gran Estado Mayor es la última masonería que no he disuelto» (5).

Como consecuencia de esta famosa reunión secreta del 5 de noviembre de

▽ El canciller del Reich saluda al presidente von Hindenburg. Detrás de Hitler, con casco y uniforme, Hermann Göring.





Hugo Jaeger - Time Life

▷ Campaña electoral
de Hitler en Graz
(Austria), en 1938.
En la tribuna se reconoce,
junto al Führer,
a su ayudante particular
Schaub, de los "S.S.",
y a Himmler.





△ El 12 de marzo de 1938, el "Anschluss" permitió a Hitler anexionarse Austria. Toda la población, incluso los impedidos, fue obligada a votar. El 99 % dijo "sí", según la propaganda nazi.

1937 existe una clara relación entre las reservas apuntadas por los presentes, y la "caída en desgracia" en los siguientes tres meses de los que se habían permitido expresarlas.

El mariscal von Blomberg fue obligado a dimitir en enero de 1938, aparentemente por el escándalo que causó su matrimonio con una joven a la que los informes policiales calificaban de prostituta. El coronel-general von Fritsch, acusado por un falso testigo en un asunto de inmoralidad, salió libre de toda culpa del tribunal militar que juzgó su caso, pero no pudo evitar el ser apartado de sus funciones. Hermann Göring pareció ser el instigador de esta doble intriga que, según sus planes, le proporcionaría el mando supremo sobre las fuerzas armadas del Reich. Pero Hitler se adelantaría a la maniobra haciéndose cargo del ministerio de la Guerra y nombrando para el mando de la *Wehrmacht* al coronel-general Wilhelm Keitel, cuya ciega abnegación conocía bien; así mismo, dotó al ejército de un nuevo comandante en jefe en la persona del coronel-general von Brauchitsch.

Hitler no hacía más que aplicar los principios que mantenía en sus conversaciones, y que relató Raymond Cartier. «Los generales —decía— son intercambiables, mientras mi prestigio es un capital único que no debe dejarse dilapidar a ningún precio». «No puedo esperar que mis generales me comprendan —declaraba—, pero puedo exigirles que me obedezcan».

Incluso se afirma que llegó a expresarse en idénticos términos ante los jefes máximos de la *Wehrmacht:* «Estas ideas son demasiado elevadas para ustedes; no están a su alcance, pero entérense bien que quiero ser obedecido».

Él era infalible, el dios de quien nadie tenía derecho a dudar (6).

En cuanto al barón von Neurath, hubo de ceder su cartera de Asuntos Exteriores a Joachim von Ribbentrop. «Vanidoso, ligero, charlatán», así lo calificaba el 23 de octubre de 1938 el conde Ciano en su diario, y, el mismo día, Mussolini completaba esta caracterización poco favorable diciendo a su yerno: «Basta con mirar su cabeza para darse cuenta de que tiene poco cerebro» (7).

Süddeutscher Verlag



Hugo Jaeger - Time Life

◁ Los dos ministros de Asuntos Exteriores del Eje: el conde Galeazzo Ciano y Joachim von Ribbentrop. El 6 y 7 de mayo de 1939, durante su reunión en Milán, se declararían partidarios de un período de paz de tres o cuatro años.

GIAN GALEAZZO CIANO

Conde de Castellaso, nació en Liorna (Toscana) en 1903. Imbuido de las ideas de su padre, tomó parte siendo aún muy joven en la Marcha sobre Roma. Tras algunas experiencias periodísticas en la prensa fascista, Galeazzo ingresó en la diplomacia en 1925, y fue destinado como embajador a Río de Janeiro, Buenos Aires y la Santa Sede.

Su carrera política adquirió visos fulgurantes a partir de su matrimonio, en 1930, con la hija mayor de Mussolini (Ciano era entonces jefe de su gabinete de prensa). Nombrado primero subsecretario de Prensa y Propaganda, y más tarde miembro del Gran Consejo fascista, en junio de 1936 su suegro lo promovió a ministro de Asuntos Exteriores.

Una de sus primeras operaciones fue convencer al Duce para que invadiera Albania. El 22 de mayo de 1939 firmó con von Ribbentrop el Pacto de Acero que unía los destinos de Italia y Alemania.

Pero la violación de los acuerdos rubricados entre los dos ministros en aquella fecha le hizo desconfiar y apartarse de Alemania, y oponerse a la entrada de Italia en la guerra cuando Hitler invadió Polonia. Cuando el 10 de junio de 1940 Mussolini declaró la guerra a los Aliados, Ciano se mantuvo fiel a su servicio, pero escéptico en cuanto al resultado de la lucha.

En julio de 1943, en la reunión del Gran Consejo fascista, votó a favor de la moción de Grandi, que pedía la dimisión del Duce. Al caer el Gobierno se trasladó a Alemania con su familia, pero fue traicionado y encarcelado en Verona. Juzgado por alta traición, moriría fusilado el 11 de enero de 1944.



Bundesarchiv, Koblenz

△ Cartel de propaganda electoral en favor de la unión de Austria con Alemania: «Sí a la Gran Alemania».



Süddeutscher Verlag

Resentimiento de Hitler hacia Inglaterra

Pero, por poco inteligente que lo considerasen sus aliados del Eje, lo cierto es que al nuevo titular del *Auswärtiges Amt* debe reconocérsele una propensión natural hacia los procedimientos violentos y traicioneros. En lugar de un freno era, pues, un acelerador del propio temperamento del Führer; pero un acelerador supeditado estrechamente a los propios impulsos del momento. Además, debe tenerse en cuenta que su fracaso evidente al frente de la embajada alemana en Londres le había dejado lleno de resentimiento hacia Inglaterra.

Tras la revolución "palaciega" de febrero de 1938, Hitler contaría con plena libertad de acción para llevar a la práctica las ideas reseñadas en el documento del coronel Hossbach.

El 12 de marzo de 1938 la amenaza de la violencia le había facilitado, sin guerra local ni generalizada, la anexión de Austria. Sin embargo, en el otoño siguiente la intervención de Francia e Inglaterra le había obligado a renunciar a la total incorporación de Checoslovaquia, prevista, de la misma forma que la de Austria, en el protocolo del 5 de noviembre de 1937.

Pero se trataba tan sólo de un compás de espera; el acuerdo de Munich, en efecto, le había proporcionado medios de presión suficientes sobre Praga como para mantener a los checos sometidos a su voluntad sin una guerra declarada.

En cuanto a la guerra generalizada, si bien Hitler no la rechazaba en principio, como había indicado en su discurso del 17 de mayo de 1933, creía poder aplazarla hasta el momento en que Europa central, incorporada a su dominio, hubiera completado sus armamentos de tierra y mar. «En un plazo de tres o cuatro años», manifestó von Ribbentrop el 28 de octubre de 1938 al conde Ciano, según reseñara este último en su *Diario* (8).

¿Ignoraba quizás el ministro de Asuntos Exteriores del Reich, al referir este dato a su colega italiano, la norma del 21 de octubre anterior que, firmada por el Führer, ordenaba a las fuerzas armadas alemanas preparar la liquidación del "resto de Checoslovaquia"? Es

poco probable, pero no por ello puede acusarse a Ribbentrop de engaño hacia su interlocutor. Simplemente, con inexcusable ligereza, no advertía el estallido de la crisis a que daría lugar, en París y Londres, la violación flagrante de los acuerdos de Munich, la desmembración de Checoslovaquia y, bajo la apariencia de protectorado, la ocupación militar de Bohemia y Moravia.

Hitler pensaba del mismo modo. Prueba de ello sería su decisión, a mediados de enero de 1939, referente a la ejecución del plan de construcciones navales presentado para su aprobación por el gran-almirante Raeder, comandante en jefe de la Armada alemana. El plan suponía la construcción de 9 enormes acorazados y cruceros de guerra y tenía que haberse llevado a cabo antes de finalizado 1948. El Führer aceptó las previsiones y el presupuesto del mismo, y se limitó a adelantar a 1945 la fecha límite que se le proponía para los buques de superficie y a 1943 para los 249 submarinos del programa.

◁ Tras el "Anschluss" la multitud, concentrada en la Hofburg de Viena, manifiesta su entusiasmo.

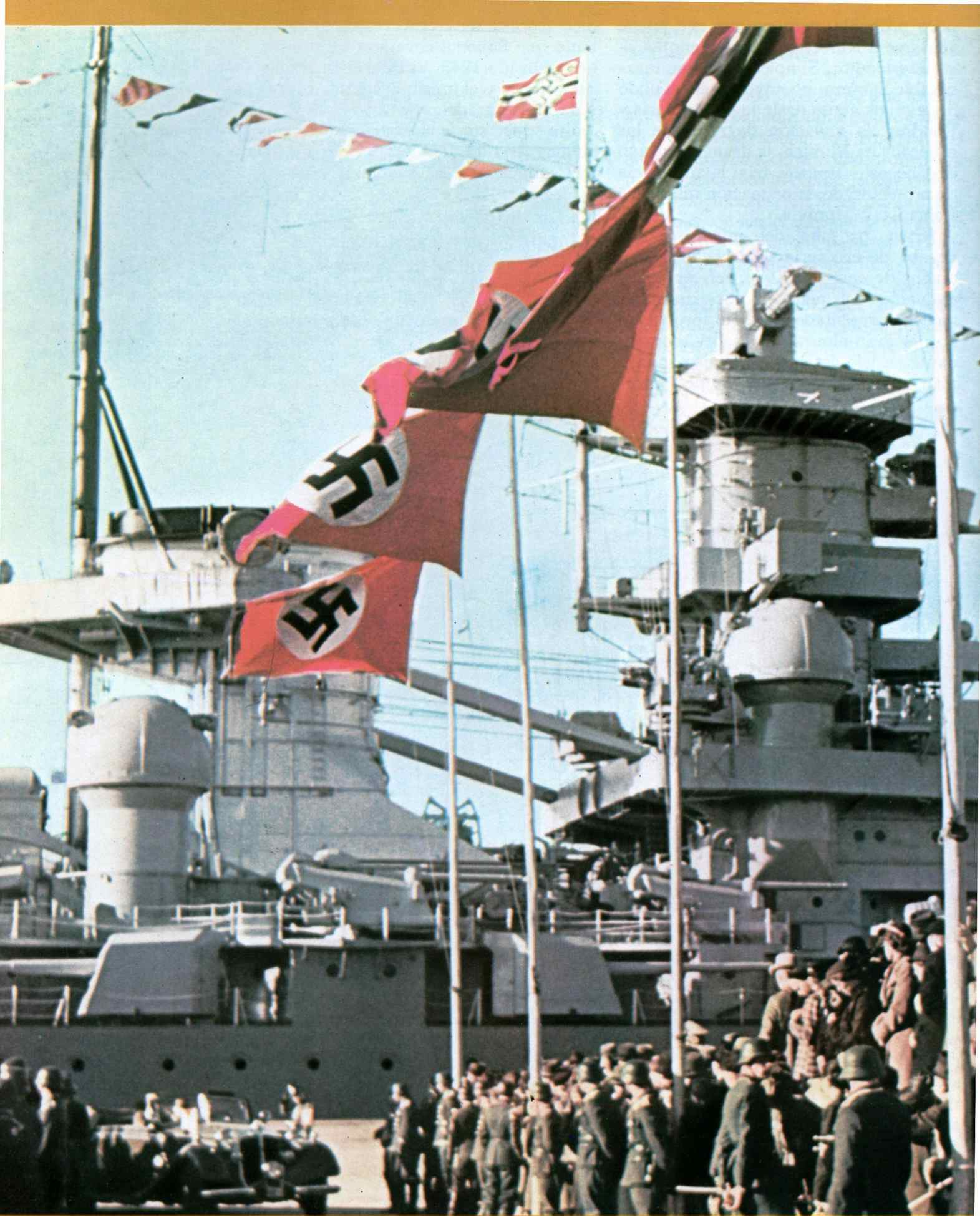
Invadir Checoslovaquia sin resistencia en París y en Londres

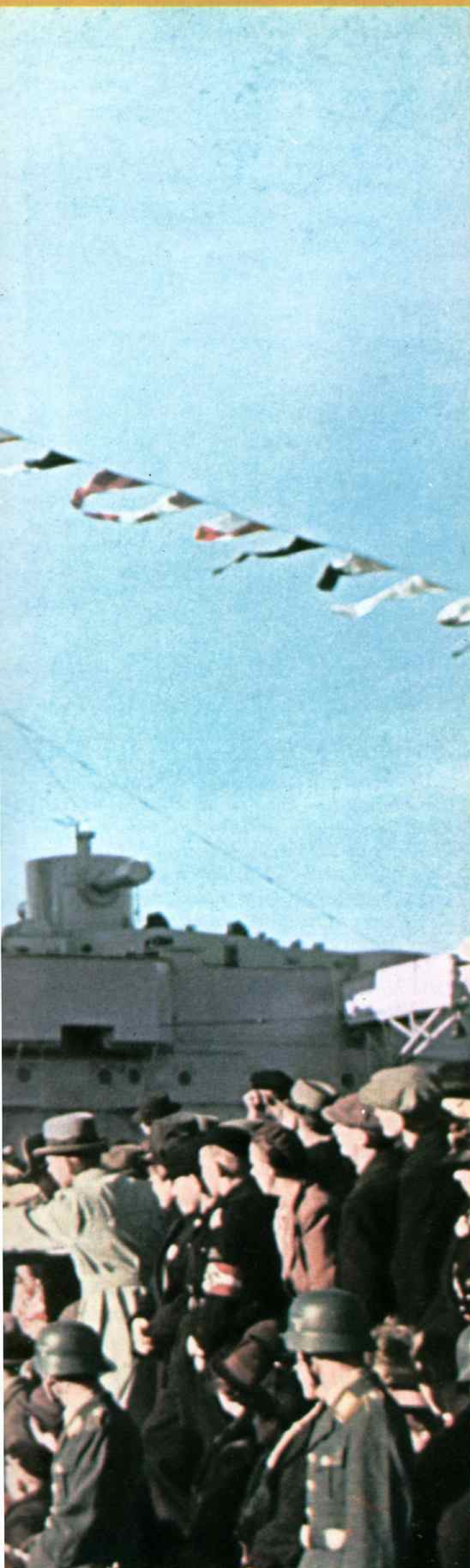
Si su intuición le hubiera revelado que, menos de nueve meses después, estaría en guerra con las dos primeras potencias navales del continente, lo más



▽ 26 de marzo de 1938: el mariscal Göring pasa revista en la plaza Schwarzenberg de Viena a las tropas austríacas del ejército del Aire.

Associated Press





Hugo Jaeger - Time Life

seguro es que habría actuado de otro modo. Habría abandonado desde ese mismo momento, como lo hizo desde el inicio de la conflagración, la construcción de los superacorazados para dar prioridad a los submarinos.

A estas alturas, la maniobra destinada a la división de Checoslovaquia estaba ya en marcha, y el 5 de enero anterior, en Berchtesgaden, el coronel Beck, ministro polaco de Asuntos Exteriores, le había manifestado su oposición categórica y definitiva a cualquier revisión del estatuto de Dantzig.

En suma, la intención de Hitler era ocupar Checoslovaquia sin chocar con la resistencia de París y Londres, pero, sin duda, confundía sus deseos con la realidad, a pesar de que sus contactos con Neville Chamberlain y Édouard Daladier le hubiesen convencido aparentemente de lo contrario.

Edvard Beneš, que había dimitido el 5 de octubre de 1938, hubo de esperar hasta el 30 de noviembre siguiente para que la Asamblea Nacional checoslovaca nombrara su sucesor en la persona de Emil Hácha, a quien el encargado alemán de Negocios en Praga, Hencke, en su informe de 2 de diciembre a la *Wilhelmstrasse,* presentaba con estas palabras: «Hasta ahora, el nombre de Hácha era poco conocido. Sin embargo, desde que ha sido nombrado goza de gran popularidad. El jefe del Estado, que actualmente cuenta sesenta y seis años, es de esas personas de las que no se puede decir nada malo, lo cual es muy importante en este país. Tiene en su haber una irreprochable carrera de juez. Todo el mundo reconoce su honradez y buen criterio en todas las cuestiones jurídicas y humanas. Nunca se ha interesado por la política y, según sus propias declaraciones, apenas conoce sus mecanismos».

Profundamente religioso —añadía Hencke—, el nuevo presidente checoslovaco no comprendía «muy claramente» la cuestión judía y era de temer que, en este aspecto, resistiera mal las diversas influencias que no dejarían de ejercerse sobre sus decisiones, tanto desde el interior como desde el exterior. A pesar de esta molesta falta de comprensión —seguía Hencke— era de esperar que Hácha se diera cuenta de «que su país y



Bundesarchiv, Koblenz

△ Tras la proclamación del régimen nazi, la confianza alemana en la potencia de su armamento le persuadiría de su supremacía en Europa. «1 y 2 de julio de 1933. Exposición de artillería pesada», anuncia este cartel de Merte.

◁ Abril de 1939: la multitud saluda al "Scharnhorst", orgullo de la flota alemana.



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ Sucesor de Edvard Beneš, el doctor Hácha fue nombrado presidente de la República checoslovaca el 30 de noviembre de 1938. En la ilustración, Hácha pasa revista a la guardia de honor en el castillo de Burg, en Praga, tras su toma de posesión (2 de diciembre de 1938).

su pueblo sólo podían subsistir si, a pesar de todos los obstáculos psicológicos, se establecían rápidamente y sin carácter de compromiso formal unas relaciones de verdadera confianza con Alemania» (9).

Sin esperar a la elección presidencial del 30 de noviembre de 1938, el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Chwalkowski, había orientado ya antes en este sentido la política exterior de su país.

En la interpretación de los acuerdos de Munich tuvo que conformarse con satisfacer hasta la última de las reivindicaciones planteadas por Berlín. Así, con los Sudetes más de 677.000 checos pasaron al dominio alemán, y lo hicieron sin que se les diera la menor garantía en cuanto a su autonomía cultural. Por el contrario, los casi 478.000 alemanes que permanecieron dentro de las nuevas fronteras de Checoslovaquia recibieron el estatuto privilegiado de *Volksdeutsche*, que les permitía eludir la autoridad de Praga.



Süddeutscher Verlag

▷ El 21 de enero de 1939, Chwalkowski, ministro checoslovaco de Asuntos Exteriores, fue llamado a Berlín por el Führer.

EDVARD BENEŠ

Beneš, estadista checoslovaco que iba a ser durante muchos años eje de Europa central, nació en Kožlany en 1884. Su vida de estudiante, muy laboriosa, se centra en Praga, en cuya facultad de letras cursó su carrera. El rasgo principal de la personalidad política de Beneš sería su fidelidad y afecto hacia el presidente Masaryk, del que se proclamó discípulo.

Después de realizar importantes estudios de Derecho en Francia, donde logró el título de doctor en 1908, enseñó economía política en Praga. A partir de 1914 colaboraría junto a Masaryk en el movimiento de resistencia nacional checoslavaco contra los Habsburgo. En 1915 entró en el Consejo Nacional, reconocido en 1918 por los Aliados como Gobierno provisional, y fue nombrado en él ministro de Asuntos Exteriores, presidiendo como tal la delegación checoslovaca en la conferencia de Paz de Versalles.

A Beneš se debe la creación de la Pequeña Entente, entre Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, alrededor de la cual cristalizaron todos los problemas políticos y económicos de Europa central. Sucesor de Masaryk en 1935 en la presidencia de la República, no pudo menos que dimitir después de los acuerdos de Munich. De todos modos esto fue sólo un intervalo en su carrera política, ya que en 1940 regresó a la misma para ser presidente del Gobierno eslovaco en el exilio, y tomar de nuevo, en 1945, las riendas del poder. No se retiró de la vida política hasta 1948, para morir en Sezimovo-Ústí.


Keystone

◁ Llegada de monseñor Tiso, jefe del Gobierno autónomo eslovaco, al aeródromo de Berlín el 13 de marzo de 1939, convocado por el Führer para obligarle a separarse de Praga.

Praga intenta colmar los deseos del Reich

El 19 de noviembre de 1938, el embajador Ritter, en nombre del Reich, y el general Husarek, en nombre de Checoslovaquia, firmaban en Berlín dos protocolos.

En virtud del primero, el Gobierno de Praga pondría gratuitamente a disposición del *Reichsautobahn* el terreno necesario para la construcción de una autopista que uniría Breslau y Viena, entendiéndose claramente que este nuevo eje vial, de evidente interés estratégico, sería considerado extraterritorial y bajo soberanía alemana en lo referente a aduanas y control de pasaportes. El segundo hacía constar el acuerdo entre el Reich y Checoslovaquia sobre la construcción en común de un canal Danubio-Oder; posteriormente, debía estudiarse un enlace de esta vía fluvial con el Elba.

Como puede apreciarse, el equipo de gobierno que asumió el poder en Praga después de los pactos de Munich hizo todo lo posible por anticiparse a los deseos expresados por el Reich. Había renunciado al papel europeo reivindicado poco antes por Masaryk y Beneš, y se hubiera conformado para Checoslovaquia con un régimen de neutralidad establecido, como el de Suiza, bajo la garantía de las grandes potencias. Su sumisión a Alemania les parecía el camino más seguro para obtener la garantía estipulada en el anexo a los acuerdos del 29 de septiembre.

Pero sus propósitos estaban lejos de la realidad. El 21 de noviembre de 1938 el coronel-general Keitel aprobó una nota de la O. K. W. *(Oberkommando* de la *Wehrmacht)* que expresaba de la forma siguiente sus pretensiones con respecto al futuro del Ejército checoslovaco:

1.º) Ni fortificaciones, ni preparativos en este sentido en la frontera germano-checa.

2.º) La composición y el equipamiento del Ejército checo (reducido en todo lo posible) serían sometidos a la aprobación del Gobierno alemán.

3.º) Estandarización de los tipos de armas y municiones; adaptación de la industria checoslovaca a las necesidades de la defensa nacional alemana.

4.º) Prohibición de cualquier actividad de información dirigida contra Ale-

△ Las grandes paradas militares del Tercer Reich servían a la vez para intimidar a Europa y para exaltar el nacionalismo alemán.

▽ Chamberlain intentó paliar obstinadamente "el engaño de paz". El 11 de enero de 1939, recibido en Roma por el Duce y Ciano, trataría de conseguir, sin éxito, la garantía prometida a Checoslovaquia.

mania, y cierre del territorio checoslovaco a los servicios de información de terceras potencias.

5.º) «Derecho de Alemania, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, a transportar tropas a través del territorio checoslovaco, entre Silesia y Austria, por vía férrea o por carreteras, sin previo aviso» (10).

En realidad, el redactor de esta nota señalaba que el jefe de la O.K.W. no





Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

había podido someter aún al Führer esta nueva relación de reivindicaciones, pero el coronel-general Keitel no era hombre para tomar iniciativas, ni para, como suele decirse, comenzar el baile antes que sonara la música. Cabe pensar, pues, que este documento expresaba las ideas de Hitler en cuanto a la forma que debían revestir las relaciones germano-checoslovacas: no tanto las relaciones que unirían un Estado garantizado con la potencia garantizadora, y garantizadora junto con Francia, Gran Bretaña e Italia, cuanto aquellas que, con exclusión de toda intervención exterior, se establecen bajo el régimen de protectorado.

Con motivo de su visita a Roma, del 11 al 13 de enero de 1939, Neville Chamberlain había intentado plantear el problema de la garantía prometida a Checoslovaquia, pero sus interlocutores eludieron el tema. El 4 de febrero, Georges Bonnet redactó una nota al respecto, nota que el embajador Coulondre entregaría, el día 7, a von Ribbentrop en persona. Al no obtener de éste ninguna respuesta, el embajador volvió sobre el tema quince días más tarde, pero sólo para escuchar, el 2 de marzo de 1939, que Berlín no resolvería hasta que Praga hubiese arreglado con Varsovia y Budapest la cuestión de las minorías polaca y húngara. Respuesta falsa, porque desde hacía dos semanas Hitler preparaba en la sombra el escenario maquiavélico que, quince días más tarde, le iba a permitir traicionar los acuerdos de Munich.


Keystone

△ 15 de marzo de 1939: llegada a Berlín del doctor Hácha, presidente de la República checoslovaca, acompañado de su ministro de Asuntos Exteriores, Chwalkowski.

Calificar de falaz la respuesta de von Ribbentrop a la nota francesa del 7 de febrero de 1939 no es, desde ningún punto de vista posible, aventurarse a una interpretación abusiva y malévola de los documentos oficiales de la *Wilhelmstrasse*. El 12 de febrero, en efecto, según el informe del consejero de legación Hewel, éste había oído al Führer declarar al profesor Tuka, uno de los principales protagonistas de la secesión eslovaca, «que él no podía garantizar a Checoslovaquia, porque no podía conceder una garantía que, de hecho, era un cheque en blanco en manos de los checos para movilizarse de nuevo contra Alemania» (11).


Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

◁ 14 de marzo de 1939: la Asamblea de Bratislava proclama la independencia de Eslovaquia, y pide al Führer que se convierta en protector del joven Estado.



Zeitgeschichtliches - Bildarchiv
Signal

△ El Führer recibió al presidente Hácha el 15 de marzo de 1939 en la Nueva Cancillería alemana.

▷ Reproducción del documento que ratificaba la renuncia de Checoslovaquia a su soberanía.

Der Führer und Reichskanzler hat heute in Gegenwart des Reichsministers des Auswärtigen von Ribbentrop den tschechoslowakischen Staatspräsidenten Dr. Hacha und den tschechoslowakischen Außenminister Dr. Chwalkowsky auf deren Wunsch in Berlin empfangen. Bei der Zusammenkunft ist die durch die Vorgänge der letzten Wochen auf dem bisherigen tschechoslowakischen Staatsgebiet entstandene ernste Lage in voller Offenheit einer Prüfung unterzogen worden. Auf beiden Seiten ist übereinstimmend die Überzeugung zum Ausdruck gebracht worden, daß das Ziel aller Bemühungen die Sicherung von Ruhe, Ordnung und Frieden in diesem Teile Mitteleuropas sein müsse. Der tschecho-slowakische Staatspräsident hat erklärt, daß er, um diesem Ziele zu dienen und um eine endgültige Befriedung zu erreichen, das Schicksal des tschechischen Volkes und Landes vertrauensvoll in die Hände des Führers des Deutschen Reiches legt. Der Führer hat diese Erklärung angenommen und seinem Entschlusse Ausdruck gegeben, daß er das tschechische Volk unter den Schutz des Deutschen Reiches nehmen und ihm eine seiner Eigenart gemäße autonome Entwicklung seines völkischen Lebens gewährleisten wird.

Zu Urkund dessen ist dieses Schriftstück in doppelter Ausfertigung unterzeichnet worden.

Berlin, den 15. März 1939.

Associated Press

▷ En la Nueva Cancillería, un despacho a la medida de las ambiciones de su ocupante: Adolf Hitler.





Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ Profesor Tuka, a quien el 12 de febrero de 1939 Hitler revelaría el auténtico chantaje que pensaba ejercer sobre Eslovaquia.

El dilema eslovaco

Hitler se mantenía de esta forma dentro de la interpretación de los acuerdos de Munich que había expuesto en Berlín, el 21 de enero de 1939, ante el ministro de Asuntos Exteriores checoslovaco, Chwalkowski, convocado expresamente desde Praga.

El Führer se mostraba intransigente. A cambio de la garantía, Alemania debía obtener una compensación con el desarme de Checoslovaquia en 10.000 ó 20.000 hombres, y con su sometimiento a las condiciones de la O.K.W. Chwalkowski no podía acceder a esta intimidación que despreciaba la independencia checoslovaca y que ignoraba la obligación de garantía contraída, menos de cuatro meses antes, por el Reich, pero se guardó bien de proporcionar a su interlocutor ningún pretexto que le permitiera justificar un recurso a las armas. De este modo, Hitler iba a consumar de forma encubierta la maniobra agresiva que el aparente respeto a los compromisos acordados le impedía realizar abiertamente.

Ya en el encuentro italo-alemán de noviembre de 1938 en Viena, von Ribbentrop, con gran disgusto del conde Ciano, no había apoyado en absoluto las reivindicaciones de Budapest sobre Eslovaquia y la Rutenia subcarpática. Ahora, Ribbentrop e Hitler iban, si no a cambiar de opinión, sí por lo menos a utilizar el irredentismo húngaro para someter a los dirigentes eslovacos a un chantaje, a un dilema, en lenguaje diplomático:

– o el Gobierno eslovaco autónomo de Bratislava se atenía al reglamento que le habían concedido el otoño anterior las autoridades de Praga, imbuidas todavía –se aseguraba en Berlín– del "espíritu Beneš" (en este caso el Reich, saldando sus cuentas con los checos, se vería forzado a

Associated Press

abandonar Eslovaquia a las apetencias de húngaros y polacos).

— o Eslovaquia podía reivindicar ante Praga su derecho a la independencia —lo haría sin pérdida de tiempo— y, en este caso, Alemania extendería al nuevo Estado su todopoderosa protección, y se opondría a las ambiciones revisionistas de Budapest y Varsovia.

Esto es lo que Hitler expuso el 22 de febrero de 1939 al profesor Vojtech Tuka, disculpándose por haber creído demasiado en la propaganda de Budapest y por haber pensado, con ocasión de la crisis de septiembre, que Eslovaquia deseaba reinstaurar la monarquía de San Esteban, de la que le había apartado el tratado de Trianón (1919). Pero hacía falta aún que los dirigentes de Bratislava dejaran de hacer causa común con el Gobierno de Praga. Porque, añadía: «Si no se llevaba a efecto la solución definitiva a estos problemas,



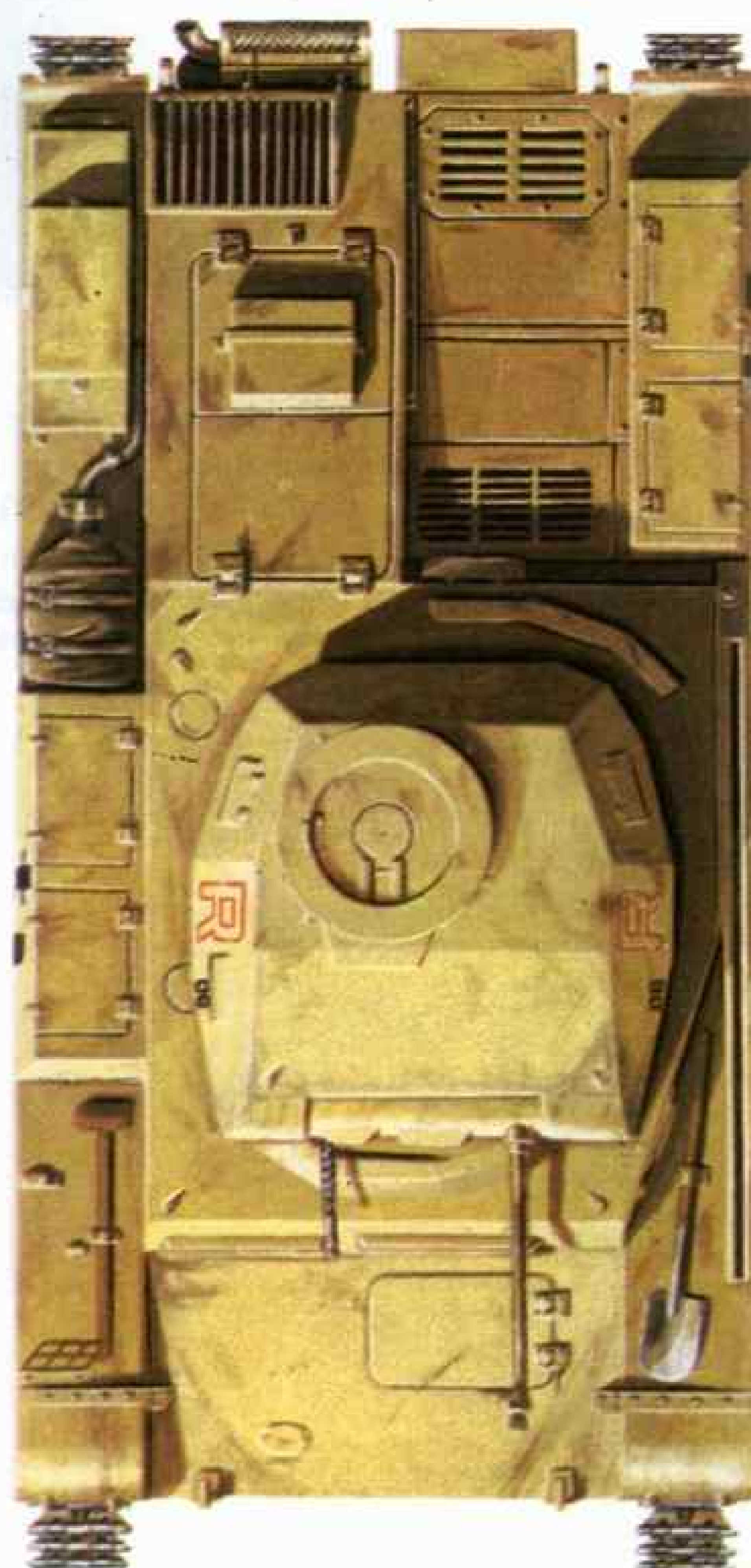
Keystone

△ Las vanguardias alemanas que entraron en Schluckenau, en la región de los Sudetes, fueron recibidas por los 478.000 alemanes residentes en Checoslovaquia.

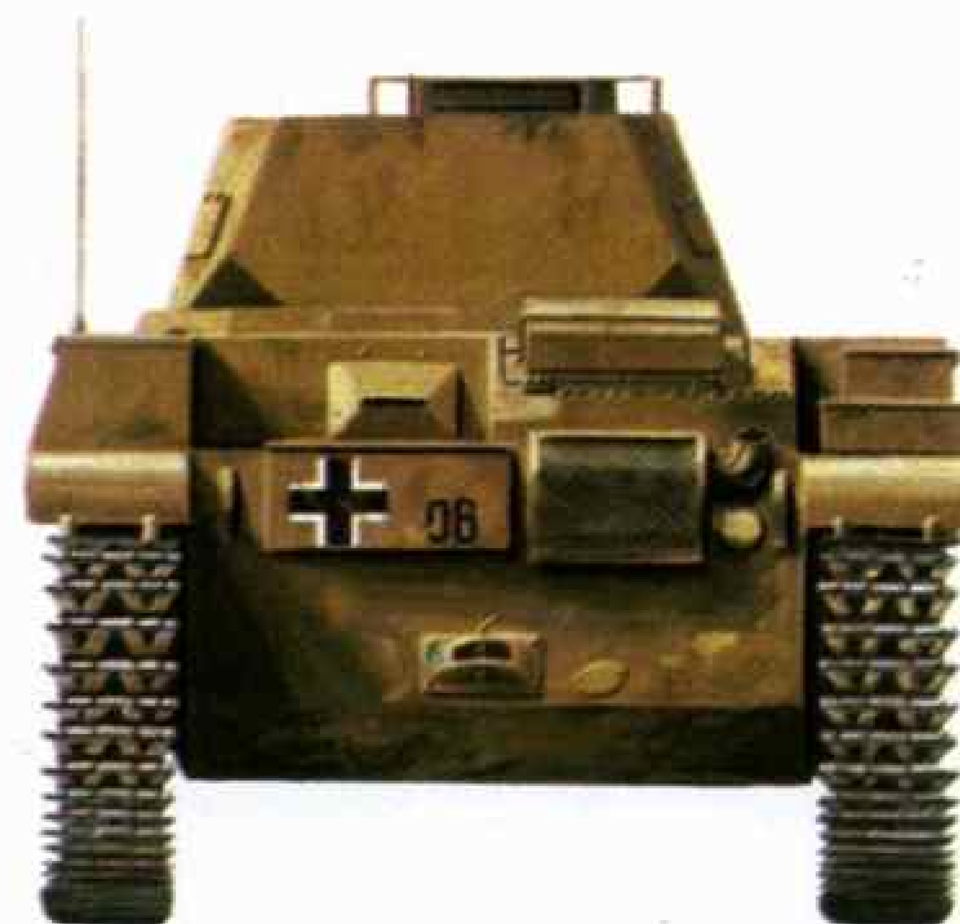
◁ Entrada triunfal de las tropas alemanas en Bohemia y Moravia, al son de alegres marchas militares.

Carro de combate ligero alemán P.Z.K.W. II





El P.Z.K.W. II, o Panzer II, tanque ligero, constituía junto con el Panzer I, el núcleo básico de las fuerzas blindadas alemanas en 1939 y 1940. Concebido en principio como tanque de choque, el Panzer II hubo de ser reemplazado por los Panzer III y IV, vehículos más pesados. Pero los retrasos en el programa de construcción obligaron a la utilización del Panzer I en el frente, dando muestras de sus posibilidades hasta la campaña de Rusia, en 1941.



Peso: 9,8 tm.
Tripulación: 1 cañón KwK 38 de 20 mm y 180 disparos por minuto, y una ametralladora MG 34 de 7,9 mm y 1.425 disparos por minuto.
Blindaje: delantero de la coraza, 35 mm; lateral de la coraza, 20 mm; delantero de la torreta, 30 mm; lateral de la torreta, 15 mm; ventral, 5 mm; lateral, 15 mm.
Motor: Maybach HL 62 TR de 140 CV.
Velocidad: 44 km/h.
Autonomía: 208 km.
Longitud: 4,83 m.
Anchura: 2,35 m.
Altura: 2 m .



Orbis

Alemania ya no estaría sola, sino que Polonia y Hungría desearían, seguramente, participar en el arreglo. El principio étnico sería entonces abatido y, forzosamente, Eslovaquia quedaría también amenazada... En tales circunstancias no se haría ninguna diferencia entre checos y eslovacos, porque todos ellos serían integrantes de una misma entidad y partes de una misma idea. Un refrán alemán decía: "Cogidos juntos, colgados juntos" *(mitgefangen, mitgehangen),* y cuando la violencia se impone sobre los acontecimientos, el derecho individual es inevitablemente sacrificado» (12).


Hugo Jaeger - Time Life

△ Vísperas de la guerra... Las tropas motorizadas de la "Wehrmacht" desfilan en Berlín. Jamás había visto Europa tamaño despliegue de potencial bélico.

Bratislava es sometida al chantaje

La mayoría de los historiadores occidentales que han hecho referencia al "golpe de Praga" han juzgado con dureza al Gobierno autónomo eslovaco, formado el 7 de octubre de 1938 bajo la presidencia de monseñor Józef Tiso. En cierto modo, le han achacado la sentencia de muerte pronunciada contra el prelado, por un tribunal de excepción, al día siguiente de la efímera liberación de Checoslovaquia, sentencia que el presidente Beneš no se creyó en el deber de conmutar. La interpretación no es del todo correcta. Los documentos demuestran sin lugar a dudas que los hombres de Bratislava, sea cual fuese su comportamiento ulterior, se encontraban sometidos en aquellas circunstancias a una coacción irresistible. Para ellos, como para la mayoría del pueblo eslovaco, no era en Berlín, sino en Budapest donde debía buscarse al enemigo inveterado y al opresor secular de su nacionalidad, tal y como se había demostrado durante los últimos años de la doble monarquía. La protección alemana, frente al imperialismo magiar, parecía un mal menor. Y más teniendo en cuenta que el régimen centralista y absurdamente anticlerical impuesto al conjunto de la República por los dirigentes checos desde 1919, a pesar de las tradiciones religiosas locales, les había acarreado profundas enemistades de sus hermanos de raza.

El Parlamento de Praga había votado el 19 de noviembre precedente un estatuto concediendo autonomía interna, y gobiernos particulares, a Eslovaquia y a la Rutenia subcarpática, pero esta disposición había llegado muy tarde y, en la medida en que fue dictada por los acontecimientos, no había suscitado entre sus beneficiarios ningún sentimiento especial de agradecimiento.

▷ El 15 de marzo de 1939 fue instaurado el Protectorado de Bohemia-Moravia. Los dos máximos políticos checos, el presidente Hácha y su ministro de Asuntos Exteriores, Chwalkowski, tuvieron que ceder: «El destino del pueblo checoslovaco queda en las manos del Führer». Para los checos empezaba la larga noche de la ocupación. Ediciones especiales de la prensa alemana informaron a los berlineses el mismo 15 de marzo, por la mañana.



Berlin, Mittwoch, 15. März 1939

VÖLKISCHER BEOBACHTER

Kampfblatt der national-sozialistischen Bewegung Großdeutschlands

Böhmen und Mähren

unter deutscher Schutzherrschaft

Staatspräsident Hacha ...

...al des tschechischen Volkes

...n Truppen marschieren ein

...kommen

...r und Dr. Hacha

Das unumstößliche Gesetz

Nr. 63 III. 39

10 Pfennig

DAS 12 Uhr BLATT

Extra Ausgabe

DEUTSCHER VERLAG BERLIN

Mittwoch, 15. März 1939

Proklamation

...befiehlt: Deutsche Truppen ... Mähren ein

...kal-Anzeig...

Organ für die Reichshauptstadt

...amation des Führ...

Associated Press

▽ Hitler hace su entrada en Praga.

Eslovaquia sometida a la protección alemana

De regreso a Bratislava, el profesor Tuka y el secretario de Estado Karmasine, que le había acompañado a Berlín, informaron a monseñor Tiso, y el fatal mecanismo preparado por Hitler y Ribbentrop entró inmediatamente en funcionamiento.

El 9 de marzo, paralizadas de nuevo las negociaciones entre Praga y Bratislava sobre la autonomía eslovaca, el presidente Hácha asumió personalmente la responsabilidad de destituir a monseñor Tiso y a los ministros Durcansky y Pruzinsky, acusados de «acción separatista atentatoria contra la unidad del Estado», sin exceder con ello sus prerrogativas constitucionales. Dos días después, Hitler respondería a este acto de autoridad ordenando remitir al Gobierno checoslovaco un proyecto de ultimátum en siete puntos, y durante la tarde del 13 de marzo recibió en su despacho a monseñor Tiso y al ministro Durcansky en presencia de von Ribbentrop, del ministro de Estado, Meissner, de los coroneles-generales Keitel y von Brauchitsch y de los secretarios de Estado Dietrich y Keppler.

Según el informe que se conoce de aquella entrevista, el canciller alemán puso de relieve en primer lugar las «decepciones» que, desde el mes de septiembre, le había ocasionado Checoslovaquia. Luego declaró a sus interlocutores que, vista la situación «insostenible» creada allí en las últimas semanas, convenía aclarar las cosas en Eslovaquia sin pérdida de tiempo. «Es por ello —dice el informe redactado por el consejero de legación Hewel— que había hecho venir a monseñor Tiso para ponerle al corriente de sus decisiones. No se trataba de una cuestión de días, sino de horas. Si Eslovaquia deseaba de verdad la independencia, él apoyaría sus esfuerzos y asumiría incluso su garantía. Estaba dispuesto a mantener su



Stanley Gibbons Lts.

△ Sello postal con la imagen de Hitler, el nuevo dueño de Praga.

◁ Desfile de las tropas de la "Wehrmacht" por las calles de Praga, engalanadas con los emblemas nazis.

Keystone
Bundesarchiv, Koblenz

palabra en el caso de que Eslovaquia proclamara su voluntad independentista. Pero si vacilaba o prefiriera no separarse de Praga, el Reich abandonaría el destino eslovaco a una evolución de la que no sería responsable. Sólo intervendría cuando los estrictos intereses alemanes estuvieran en juego, lo que sería muy improbable al este de los Cárpatos. Alemania —concluía Hitler— poco tiene que ver con Eslovaquia, que nunca ha formado parte de ella» (13).

Interrogado sobre la evolución de la situación, von Ribbentrop insistió sobre los argumentos del Führer para subrayar que monseñor Tiso debía tomar su decisión en el improrrogable plazo de algunas horas. En aquel mismo instante, llegaba, en efecto, un comunicado en el que se anunciaban movimientos de tropas húngaras en dirección a la frontera eslovaca.

Mientras daba lectura a estos documentos ante sus oyentes, el Führer se abstuvo de revelarles que aquellos movimientos militares que apuntaban, de hecho, a la Rutenia subcarpática eran consecuencia de su propio dictado. Enviado por la *Wilhelmstrasse* a Budapest, el consejero de legación Altenburg los había sugerido aquella misma mañana del 13 de marzo al almirante Horthy, regente de Hungría. Y éste, según el telegrama del ministro Erdmannsdorf recibido en Berlín a las 17 horas y 25 minutos, había acogido la propuesta «con entusiasmo».

A decir verdad, y alegando el deficiente entrenamiento de las tropas, el jefe del Estado Mayor húngaro, que se hallaba presente en la entrevista, había abogado para que la operación fuese pospuesta hasta la semana siguiente, pero Altenburg y Erdmannsdorf le replicaron que «sería demasiado tarde». De hecho, según comunicaría telegráficamente Horthy a Hitler al finalizar la jornada, se decidió en Budapest atenerse a los planes primitivamente trazados: el jueves, 16 de marzo, habría un «incidente fronterizo», y el sábado, día 18, se produciría el «gran golpe».

En esta atmósfera explosiva, el 14 de marzo, bajo el temor a la agresión húngara, la Dieta de Bratislava proclamó la independencia de Eslovaquia, solicitando simultáneamente al Führer-canci-





▷ El doctor Hácha asistió impotente a la invasión de su país. Había luchado furiosamente contra las ambiciones alemanas, pero la amenaza de un terrible bombardeo sobre Praga le obligaría a ceder.

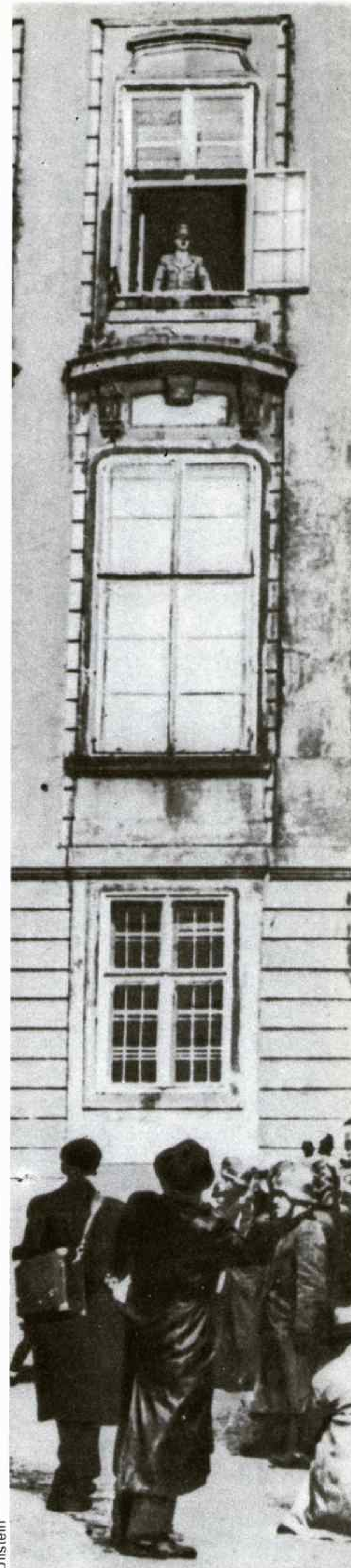
…anas y húngaras en Checoslovaquia

Anexión de Alemania (29-IX-1939)
Anexión de Polonia (1-X-1938)
Anexión de Hungría (2-XI-1938)
Protectorado de Bohemia-Moravia (15-III-1939)
Anexión de Hungría (finales de marzo de 1939)
Fronteras checoslovacas antes del tratado de Munich
Fronteras húngaro-eslovacas y germano-eslovacas (finales de marzo de 1939)
0 50 100 km


S.P.B. Praga

ller tuviese a bien «convertirse en garantizador de la existencia del joven Estado, y tomar todas las medidas necesarias para asegurar la protección de sus fronteras» (14).

Separada de Praga por la secesión eslovaca, la Rutenia subcarpática se vio obligada a seguir el ejemplo de Bratislava, y su nuevo presidente, el doctor Vološin, imploró también la garantía alemana. Pero ya 6 brigadas húngaras, desplazadas tras la "sugerencia hitleriana", remontaban los valles que conducían a la cresta de los Cárpatos y a la frontera polaca. En tales condiciones, a las 17 horas del 15 de marzo, Berlín notificaba al presidente ruteno su rechazo más categórico, acompañado del consejo de abandonar todo movimiento de resistencia.


Ullstein

△ 16 de marzo de 1939: Hitler reina en Praga.

◁ Mientras las tropas nazis desfilan, la multitud checa manifiesta su dolor, su odio y su rebeldía.



Zeitgeschichtliches - Bildarchiv

△ Las tropas motorizadas alemanas han invadido la plaza de San Wenceslao, en Praga. Una división alemana contra un batallón checo: esta era la proporción de las fuerzas en presencia. Toda resistencia hubiera sido vana.

▷ Mapa de la Gran Alemania que el Führer había prometido a los alemanes en su "Mein Kampf", y la lista de las anexiones desde 1934: el Sarre, Renania, Austria, los Sudetes, Eslovaquia y el pequeño puerto de Memel, en la costa del Báltico.

EMIL HÁCHA

Extraña vida la de este hombre de Estado checoslovaco, nacido en Trhové Sviny en 1872, y que moriría septuagenario pero en la cárcel. Su existencia parece ser el contrapunto a la de Edvard Beneš. Primer presidente del Tribunal Supremo Administrativo de Praga, Emil Hácha fue elegido en 1938 presidente de la República checoslovaca, precisamente como sustituto de Beneš al retirarse éste por su desacuerdo con el tratado de Munich. Tras la proclamación de la independencia de Eslovaquia, el nuevo presidente se vería obligado a firmar un tratado que pondría al pueblo checo en manos de Hitler. Desde entonces fue presidente del Protectorado de Bohemia y Moravia, cargo que mantuvo hasta el final de la guerra.

Encarcelado poco después de la derrota de Alemania, murió en Praga en 1945 en la prisión en que le habían confinado los Aliados.

El calvario del presidente Hácha

La República de Checoslovaquia había dejado de existir. Eslovaquia había pedido la protección de Hitler; la Rutenia subcarpática quedaba asignada a Hungría; Bohemia y Moravia, las tierras checas, acompañarían al todavía presidente Hácha en el martirio de las últimas etapas de su sombrío calvario.

Acompañado por su ministro de Asuntos Exteriores, Hácha franqueaba las puertas de la Nueva Cancillería alemana el miércoles 15 de marzo de 1939, hacia la una de la madrugada. Allí encontró reunidos en torno a Hitler, a von Ribbentrop, al ministro Meissner, a

Bundesarchiv, Koblenz

GROSSDEUTSCHLAND

NORD-SEE
OSTSEE
LITAUEN
MEMEL
HOLLAND
BELGIEN
LUXEMB.
FRANKREICH
SCHWEIZ
ITALIEN
JUGOSLAWIEN
UNGARN
RUMÄNIEN
POLEN
SLOWAKEI
KARPATO-UKRAINE
WEICHSEL
ELBE
ODER
WESER
RHEIN
MAIN
MOSEL
NECKAR
DONAU
INN
ENNS
MUR

NSDAP., Gau Oberdonau
Gaupropagandaamt

13. Jänner 1935: Rückgliederung der deutschen Saar.

13. März 1938: Nach jahrelangem Kampfe kehrt die Ostmark heim ins Reich.

1. Oktober 1938: Deutsche Truppen marschieren. Dreieinhalb Millionen Sudetendeutsche sind befreit.

14. März 1939: Der tschechische Staatspräsident bittet den Führer, das Schicksal des tschechischen Volkes und Landes in seine Hände legen zu dürfen.

16. März 1939: Der slowakische Staat stellt sich unter den Schutz des Großdeutschen Reiches.

22. März 1939: Litauen gibt das deutsche Memelland zurück.



Das Deutsche Reich: 1871 bis 1918



Das Deutsche Reich: 1918 bis 12. März 1938



Das Deutsche Reich bis zum 15. März 1939

Deutsches Reich vor Heimkehr der Saar	Einwohnerzahl	67,800,000	qkm	468,600
13. Jänner 1935 Saar	Einwohnerzahl	841,000	qkm	1,900
	Einwohnerzahl	66,341,000	qkm	470,500
Vor Heimkehr der Ostmark	Einwohnerzahl	66,341,000	qkm	470,500
13. März 1938 Ostmark	Einwohnerzahl	6,760,000	qkm	83,851
	Einwohnerzahl	73,101,000	qkm	554,351
Vor Rückgliederung des Sudetenlandes	Einwohnerzahl	73,101,000	qkm	554,351
1. Oktober 1938 Sudetenland	Einwohnerzahl	3,576,319	qkm	28,680
	Einwohnerzahl	76,677,319	qkm	583,037
Vor Rückgliederung Böhmens und Mährens	Einwohnerzahl	76,677,319	qkm	583,037
15. März 1939 Böhmen und Mähren	Einwohnerzahl	6,804,876	qkm	49,362
	Einwohnerzahl	83,482,595	qkm	632,399
Vor Rückgliederung des Memellandes	Einwohnerzahl	83,482,595	qkm	632,399
22. März 1939 Memelland	Einwohnerzahl	150,000	qkm	2,656
Großdeutschland	Einwohnerzahl	83,632,595	qkm	635,055

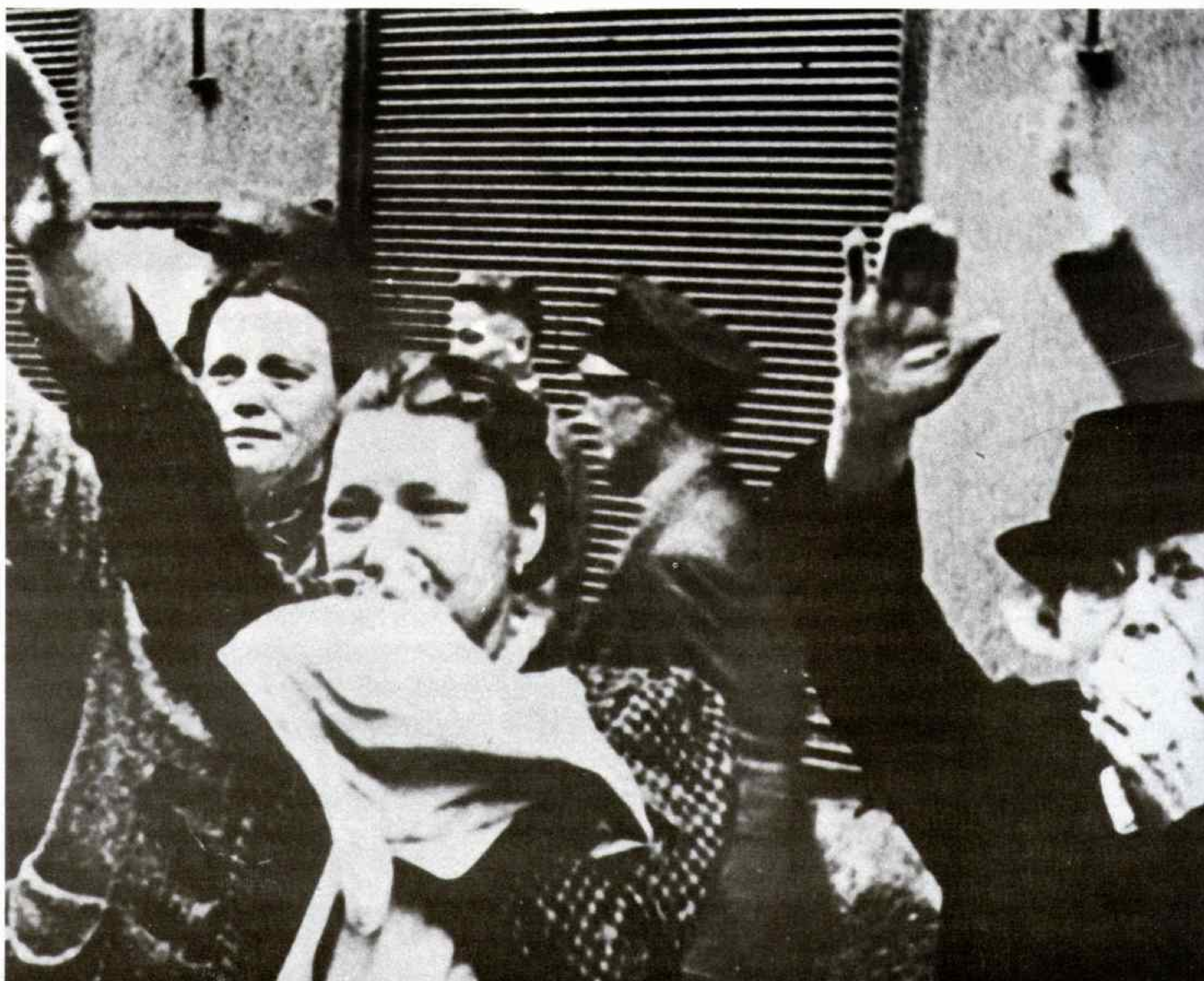
Haltet das Reich nie für gesichert, wenn es nicht auf Jahrhunderte hinaus jedem Sprossen unseres Volkes sein eigenes Stück Grund und Boden zu geben vermag!

Adolf Hitler („Mein Kampf")

los secretarios de Estado von Weizsaecker y Dietrich, y —hecho significativo— al mariscal Göring y al coronel-general Keitel. El consejero de legación Hewel, como de costumbre, hacía de secretario, pero su relato, escrito en términos voluntariamente oscuros y diplomáticos, no expresa el ambiente trágico de aquella discusión nocturna.

No ocurre otro tanto en el relato que haría de ella Pierre Buk en su libro, cuya documentación está extraída del Libro Blanco checoslovaco. Conducidos a una estancia de la Cancillería del Reich, el presidente Hácha y el embajador Chwalkowski quedaron en presencia de Hitler, Ribbentrop y Göring. Un documento depositado sobre la mesa sentenciaba por parte de Checoslovaquia la abdicación total de su soberanía. «No es momento de negociar —declaró Hitler—, sino de tomar nota de las irrevocables decisiones del Gobierno alemán». El Führer firmó el documento y abandonó seguidamente la sala.

Era la una y media de la madrugada. La orden de ocupación de Bohemia y Moravia había sido dada a las tropas alemanas para las 6 horas y 30 minutos de la misma mañana. ¡Sólo cinco horas para someterse! El presidente Hácha protestó contra tal agresión durante toda la noche y luchó para no firmar; alegó la necesidad de obtener el acuerdo de sus ministros. Se le puso en contacto telefónico con Praga. Mientras tanto, «los ministros alemanes, acosando a los dos checos sentados ante la mesa, agitaban constantemente los documentos ante sus ojos y les apremiaban a firmarlos colocándoles la pluma en la mano, amenazando al mismo tiempo con aniquilar en menos de dos horas la mitad de la ciudad de Praga mediante un bombardeo que 800 aviones estaban preparados para realizar. Durante aquella larga y terrible noche, el presidente Hácha hubo de ser reanimado varias veces por unos médicos que permanecían en una habitación contigua. A las 5 horas y 30 minutos perdió totalmente el conocimiento y fue necesario ponerle una inyección. Su resistencia quedó aniquilada a partir de aquel momento y acabó por firmar, plenamente convencido de que, de no hacerlo, hubiese expuesto a su país a un implacable bombardeo» (15).



▷ La multitud saluda al modo fascista, pero no oculta sus lágrimas de desesperación.

USIS

Tal vez fuese el momento más dramático de la crisis política que los historiadores llamarían después el "golpe de Praga".

De una u otra forma, la discusión versó mucho menos sobre el grado de independencia o de simple autonomía que el Reich estaba dispuesto a conceder a la «Checoslovaquia que quedaba», es decir, a Bohemia y Moravia, que sobre las modalidades según las cuales la *Wehrmacht* procedería a la ocupación de su territorio y a la anulación de sus fuerzas armadas. A tal efecto, las tropas alemanas estaban ya alertadas y, en ejecución de una orden calificada de irrevocable, atravesaban la frontera a las 6 de la mañana.

Cada batallón checo tenía enfrente una división alemana; toda resistencia era inútil. Sólo habría servido para que, a la vista del derramamiento de sangre alemana, el Führer hubiese tenido un pretexto para negar al pueblo checo la prometida autonomía. Por esto, según decía, había convocado a Berlín al presidente Hácha, esperando que diese inmediatamente a sus tropas la orden de deponer las armas ante los alemanes.

MIKLÓS HORTHY

Futuro regente de Hungría, Miklós Horthy (nacido en 1868) cursó estudios en la Academia Naval hasta ser requerido posteriormente por el emperador Francisco José, quien lo mantuvo a su lado durante cinco años como ayuda de campo. En 1917 tomó parte en la batalla de Otranto, en el Adriático, al mando de una escuadra de cruceros a la que dirigiría desde una camilla instalada en el puente de su navío, donde yacía gravemente herido. Victorioso en el combate, fue ascendido a contraalmirante y nombrado comandante en jefe de la flota austro-húngara.

En 1919 pasó a formar parte del Gobierno contrarrevolucionario opuesto al régimen comunista encarnado por Bela Kun. La Asamblea Nacional lo eligió entonces regente, esperando que Carlos IV de Habsburgo pudiese recuperar su trono. Se dice que, apremiado por Hitler para que participara militarmente en el aniquilamiento de Checoslovaquia (1938), Horthy se negó enérgicamente a seguir el consejo de von Ribbentrop, el cual apremiaba su intervención diciéndole: «¡Cuando se quiere tomar parte en un banquete, hay que ayudar a prepararlo...!»

No es, pues, sorprendente que en el momento en que los rusos empezaban a invadir Hungría, los alemanes se apresuraran a impedir que Horthy pactara con ellos una paz por separado, y lo mantuvieran bajo estrecha vigilancia en su domicilio. Horthy murió en Portugal en 1957.

Abrumados, entre la espada y la pared, los dos políticos checos se resignaron a ceder. Accedieron a las condiciones del ultimátum redactado en la O.K.W. el 11 de marzo precedente, y estamparon sus firmas al pie de una declaración conjunta cuyo texto merece ser recordado:

«Berlín, 15 de marzo de 1939.

El Führer ha recibido hoy, en presencia del ministro de Asuntos Exteriores del Reich, von Ribbentrop, al presidente Hácha y a su ministro de Asuntos Exteriores, Chwalkowski, quienes habían solicitado la entrevista. En el transcurso de la misma se ha examinado con toda sinceridad la grave situación provocada por los últimos acontecimientos desarrollados en el territorio hasta ahora checoslovaco. Las dos partes se han puesto de acuerdo en afirmar su convencimiento de que el objetivo de todos los esfuerzos debe apuntar al mantenimiento del orden, la tranquilidad y la paz en esta zona de Europa central. El presidente de la República checoslovaca ha declarado que, para alcanzar este propósito y para conseguir un apaciguamiento total, deposita con toda confianza el destino del pueblo checo y del país en manos del Führer del Reich alemán. El Führer ha aceptado esta declaración y ha expresado su decisión de colocar al pueblo checo bajo la protección del Reich alemán, y de asegurarle una evolución autónoma conforme a su idiosincrasia particular.

En virtud de lo cual han sido firmados los dos ejemplares de este documento» (16).

Por su parte, Beran, presidente del Consejo checo, y el general Syrovy, ministro de la Defensa Nacional, capitularon sin necesidad de ser "atropellados" o "violentados". Nada tiene de extraño por lo que a Beran respecta. A la pregunta de si valía más capitular u ofrecer resistencia al Reich con el apoyo del Ejército rojo, había respondido sacando la cartera del bolsillo: «Creo que Hitler me dejará conservar por lo menos esto, cosa que no estoy tan seguro hiciera Vorošilov... Por eso prefiero ser tragado por Hitler a ser salvado por Vorošilov» (17).

▷ En la página siguiente, caricatura de Paul Iribe, aparecida en la revista "Le Témoin". Una parte de la opinión pública francesa nacionalista reprochaba al Gobierno sus titubeos ante la creciente amenaza nazi.


PAUL
IRIBE
A L'EST RIEN DE



Paul Iribe - *Le Témoin* Mathilde Rieussec

Vuelve la amenaza de una guerra generalizada

Aceptadas todas las exigencias de Hitler bajo las presiones descritas, las tropas alemanas procedieron a la ocupación de Bohemia y Moravia sin disparar un solo cartucho. Pero los documentos fotográficos de la época muestran con elocuencia las manifestaciones de humillación, dolor y rabia con las que el pueblo checo acogió a sus opresores.

Cuando el Ejército checoslovaco fue licenciado, gran número de sus oficiales huyeron a Occidente y volvieron a empuñar las armas meses más tarde, primero en el Ejército francés, y luego en el inglés. En cuanto a su material, abundante y relativamente moderno, pasó a completar útilmente el equipamiento de la *Wehrmacht*. Deben recordarse a este respecto los 336 tanques modelos 35 y 38 que durante la "drôle de guerre" pasaron a formar parte de la composición de las 6.ª, 7.ª y 8.ª divisiones blindadas, de nueva formación, así como los 3 obuses de 210 mm que, desde sus casamatas de hormigón en Saint-Marcouf, trataron de oponerse el 6 de junio de 1944 al desembarco de las tropas americanas en *Utah-Beach*.

Como se puede imaginar fácilmente, los alemanes inventariaron y clasificaron los archivos del Estado Mayor del Ejército checo, e hicieron en ellos varios descubrimientos de importancia; sobre todo en los pertenecientes al Servicio de Información, donde toparon con un informe relativo a las recientes fortificaciones francesas en el noreste: ilustrado con abundantes planos, este documento había sido preparado por una misión de oficiales del cuerpo de ingenieros que, pocos años antes, habían efectuado un período de pruebas en la línea Maginot; las indicaciones que contenían se añadieron a las averiguaciones hechas por los alemanes durante sus inspecciones de las fortificaciones checas caídas en su poder.

Por otra parte, las importantes fábricas Skoda, de Pilsen, supondrían desde entonces una contribución considerable a los preparativos militares y al esfuerzo bélico del Tercer Reich. Se ha pretendido a este respecto que el prestigio del presidente Beneš en la Casa Blanca aho-

rró a los checos los bombardeos sistemáticos que se abatirían más tarde sobre todas las instalaciones que fabricaban material destinado a la *Wehrmacht,* tanto en Alemania como en los demás países ocupados. Lo seguro es que, siendo Skoda el principal proveedor de los Ejércitos rumano y yugoslavo, el "golpe de Praga" permitió a Berlín incrementar sus presiones sobre Bucarest y Belgrado.

Las conclusiones de este funesto episodio podrían ser las siguientes:

1.º) El sojuzgamiento de Checoslovaquia estaba de hecho implícito en la anexión de Austria por Alemania. Fue, pues, en Viena donde debió defenderse a Praga. Pero Praga, sin consideración hacia los más evidentes intereses de la Francia aliada, incubaba sentimientos de clara enemistad, e incluso de odio, hacia Viena.

Ciertamente, no existe prueba documental de que Edvard Beneš, como se ha relatado, hubiese declarado públicamente: «Antes el *Anschluss* que los Habsburgo». Pero el general Stehlin, entonces adjunto al agregado francés del aire en Berlín, afirma en sus *Memorias* publicadas en 1964 (18) que, al día siguiente de la ocupación de Viena por los alemanes, oyó decir a un compañero checo: «Para mi país vale más Hitler en Praga que los Habsburgo».

2.º) Por otra parte, ¿cómo justificar el sistema diplomático de Praga, que le merecería a Checoslovaquia la hostilidad de todos sus vecinos inmediatos, a excepción de Rumania?

3.º) Semejante nacionalismo admitiría algún paliativo si hubiese sido expresión, aunque exagerada, pero profunda, del sentir popular. La solución dada en 1945 al problema de los Sudetes por el Gobierno checoslovaco restaurado, y que consistió en su expulsión masiva, demuestra que el régimen anterior había provocado en la minoría germánica de Bohemia y Moravia sentimientos de descontento irreconciliables.

La misma observación podría hacerse en lo concerniente a la Rutenia subcarpática. El Gobierno de Praga se sentía tan poco identificado con ella que, en 1945, la cedió sin ninguna clase de miramientos a la Unión Soviética para que ésta la incorporara a Ucrania.

En cuanto a Eslovaquia, los acontecimientos parecen haber demostrado que el patriotismo de sus habitantes no superaba el nivel regional. Sólo se puso en pie de guerra como reacción frente a Hungría.

Todos estos son errores que podrían achacarse más al régimen establecido en Praga que al pueblo checo, y enraizarse en los tratados de Versalles, Saint-Germain y Trianón. Pero, por evidentes y lamentables que sean, existe un gran abismo entre ellos y el atropello a todo derecho del 15 de marzo de 1939: el que la justicia de los pueblos civilizados establece entre el delito y el crimen.

Notas bibliográficas

(1) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Les relations polono-allemandes y polono-soviétiques au cours de la période 1933-1939. Recueil de documents officiels.* París, Flammarion, 1940, n.º 3, pág. 34-36.

(2) Benoist-Méchin: *L'Expansion 1937-1938.* París, Albin Michel, n.º 2, pág. 317.

(3) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo I. *De Neurath à Ribbentrop (septembre 1937-septembre 1938).* París, Plon, 1950, n.º 1, págs. 1-12.

(4) Benoist-Méchin: *L'Expansion 1937-1938.* París, Albin-Michel.

(5) *Ibid.*

(6) Cartier, Raymond: *Hitler et ses généraux.* París, Egard, pág. 34.

(7) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1937-1938.* París, Les Éditions de Paris, 1949, pág. 289. *Diario político 1937-1938.* Barcelona, Ed. José Janés, 1946.

(8) *Ibid.*, pág. 293.

(9) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo IV. *Les suites de Munich (octobre 1938-mars 1939).* París, Plon, 1951, n.º 116, págs. 157 y 159.

(10) *Ibid.*, n.º 113, pág. 153.

(11) *Ibid.*, n.º 135, pág. 193.

(12) *Ibid.*, n.º 135, pág. 192.

(13) *Ibid.*, n.º 160, pág. 224.

(14) *Ibid.*, n.º 167, pág. 230.

(15) Buk, Pierre: *La tragédie de la Tchécoslovaquie.* Les Éditions du Sagittaire, pág. 196.

(16) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo IV. *Les suites de Munich (octobre 1938-mars 1939).* París, Plon, 1951, n.º 116, págs. 157 y 159.

(17) Buk, Pierre: *La tragédie de la Tchéeo: lovaquie.* Les Éditions du Sagittaire, pág. 196.

(18) Stehlin, Paul: *Témoignage pour l'histoire.* París, Robert Laffont, 1964, pág. 77.

▷ Este mojón fronterizo, delimitador del territorio de la ciudad de Dantzig, sería, en cierto modo, la lápida funeraria del tratado de Versalles, tan mal defendido por los Aliados.


TRAITÉ
DE
VERSAILLES
28 JUIN 1919.
F.D

Capítulo 3

Dantzig y Tirana

Staatsbibliothek

▷ El corredor polaco cortaba en dos a Alemania, tal y como muestra el cartel de propaganda nazi.

▽ Józef Lipsky, representante polaco en Berlín, no compartía las opiniones alemanas sobre Dantzig, y se negó a dejarse intimidar.



Berlín - Ullstein

Sin dejar de preparar, inmediatamente después de los acuerdos de Munich, la maniobra que iba a provocar la disolución de Checoslovaquia y la incorporación al Tercer Reich de los territorios de Bohemia y Moravia, Hitler no había perdido de vista la rápida elaboración de otra operación revisionista, esta vez a costa de Polonia.

El 24 de octubre de 1938, von Ribbentrop almorzó en el Grand-Hôtel de Berchtesgaden con el embajador Józef Lipsky, representante polaco en Berlín; a los postres sugirió a su invitado la posibilidad de un plan que, como «solución de conjunto», resolviera el problema de las relaciones germano-polacas: Varsovia concedería a Berlín la restitución al Reich de la Ciudad Libre de Dantzig, además del establecimiento de una autopista y de un trazado ferroviario con derechos de extraterritorialidad a través de la Pomerania polaca. Berlín, a su vez, estaría dispuesto a compensar a Polonia garantizándole facilidades económicas y ferroviarias en Dantzig, y prolongaría a veinticinco años la duración del pacto de no agresión y de ayuda mutua, establecido el 26 de enero de 1934 entre ambas potencias para un período de sólo diez años.

Joachim von Ribbentrop no gozaba en Polonia de menores antipatías que en Francia. «Nuestro embajador (Lipsky)

—observa el conde Szembek en su *Diario* con fecha 29 de octubre de 1938— considera a Ribbentrop un colega desagradable que no comprende el problema de Dantzig y que sólo sabe argumentar, una y otra vez, que dicha ciudad es alemana. Por el contrario, Göring se da perfecta cuenta de que, una vez incorporada al Reich y privada de su *hinterland* polaco, la zona de Dantzig quedaría poco menos que condenada a perecer» (1).

Contestando a su anfitrión que no veía ninguna posibilidad de acuerdo sobre la unión de la Ciudad Libre con el Reich, y rechazando al mismo tiempo todo regateo entre la anexión de Dantzig y la atribución a Hungría de la Rutenia subcarpática, el embajador de Polonia se apresuró a comunicar a su ministro de Asuntos Exteriores, coronel Józef Beck, el sorprendente sondeo del que acababa de ser objeto.

El ministro, por su parte, actuó con la misma diligencia. Sus instrucciones, en respuesta a la sugerencia de von Ribbentrop, partieron de Varsovia el 31 del mismo mes. Contenían ocho puntos que el embajador debía exponer ante los dirigentes del Reich.

El coronel Beck defiende los derechos polacos sobre Dantzig

En opinión del ministro, el acuerdo polaco-alemán de 1934 había dado prueba de su eficacia con ocasión de la reciente crisis europea. En consecuencia, no constituía para Varsovia «un simple arreglo de orden táctico y transitorio», sino la expresión de la voluntad de las dos naciones de poner remedio a situaciones fraguadas y creadas, sin provecho para nadie, a lo largo de siglos de hostilidad recíproca. Convenía, pues, consolidar las relaciones de buena vecindad que se habían establecido entre los dos antiguos enemigos.

Pero el coronel Beck no estaba dispuesto a sacrificar, en aras de esa siempre deseada concordia germano-polaca,



▽ Desfile nazi en Dantzig, ante el "Gauleiter" Forster. Muy poderosos en aquella ciudad, los nazis organizaron manifestaciones espectaculares para reclamar su incorporación al Reich. Con sus provocaciones esperaban crear algún pretexto que "justificase" la ocupación alemana.

Ullstein



Caras y Caretas, Buenos Aires



Zentralsid

△ El "Tablero de Dantzig" bajo la amenaza del guante de acero (caricatura de Eduardo Álvarez): Hitler, Mussolini e Hiro Hito hacen frente a los Aliados, que cierran la guardia ante Dantzig. La Ciudad Libre sólo era ya, de hecho, un pretexto: Hitler había decidido la invasión de Polonia.

los derechos que su país detentaba en Dantzig, conforme a las disposiciones del tratado de Versalles. El progreso constante del comercio marítimo en aquella ciudad, de su flota mercante y de su producción industrial hacía rechazar a Polonia cualquier concesión sobre la misma. Por lo demás, el régimen de Ciudad Libre, instituido en 1919, no atentaba en modo alguno contra el ejercicio de sus derechos por parte de la población. No obstante, llevado por su buen deseo de no oponer a su colega alemán una negativa pura y simple, el ministro polaco encargaba a su embajador en Berlín transmitiese a von Ribbentrop una solución alternativa.

Se trataba «de reemplazar las garantías y prerrogativas de la Sociedad de Naciones por un acuerdo bilateral polaco-alemán; este último garantizaría la existencia de la Ciudad Libre de Dantzig, de modo que la libertad de la vida nacional y cultural de su mayoría alemana quedara asegurada y que todos los derechos polacos existentes fuesen igualmente garantizados». Pese a la complejidad de semejante sistema —concluía el coronel Beck en el punto séptimo de sus instrucciones— «el Gobierno polaco se ve obligado a hacer constar que cualquier otra solución, particularmente la de incorporar la Ciudad Libre al Reich, conduciría fatalmente a un conflicto. Sus consecuencias no se limitarían sin duda a complicaciones locales, sino que comprometerían gravemente el conjunto de las relaciones polaco-germanas» (2).

No se puede negar las cualidades lógicas de este razonamiento, pero partía de un supuesto equivocado: que

◁ 3 de julio de 1935: Hitler recibe a Józef Beck, ministro de Asuntos Exteriores de Polonia. De izquierda a derecha, von Ribbentrop, Beck, Hitler, von Neurath, Göring y Lipsky.

▽ Simbolizado por el águila dominadora, el militarismo impregnaba a todas las clases de la sociedad alemana durante el Tercer Reich. Abajo, cubierta del "Leipziger Illustriete" y anuncio de una feria agrícola.



Bibliothek für Zeitgeschichte

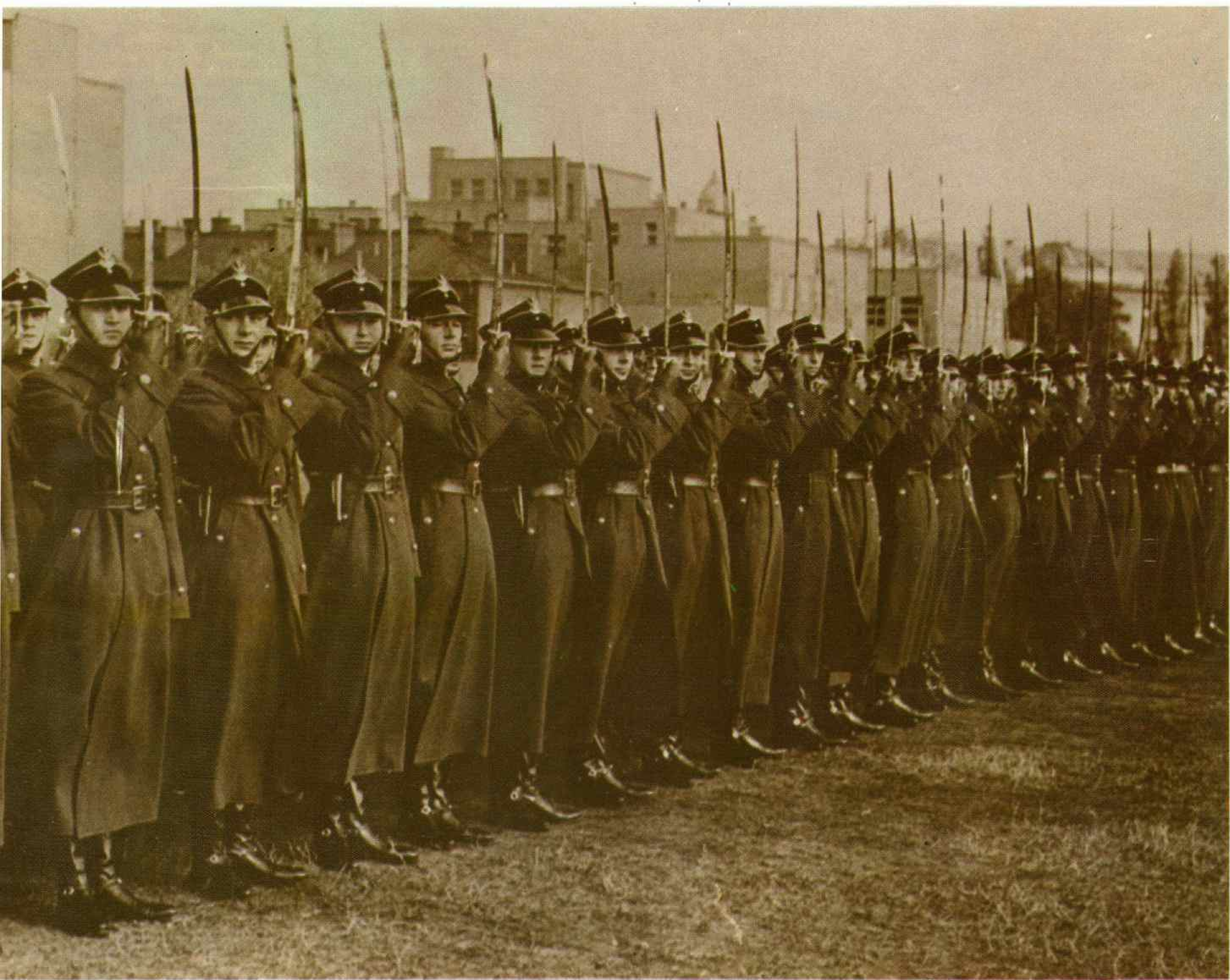


Staatsbibliothek, Berlin

Hitler y von Ribbentrop concedieran a la declaración del 26 de enero de 1934 el valor de un compromiso permanente, capaz de imponerles una línea de conducta determinada. Para ellos era prioritario precisamente aquel «arreglo de orden táctico y transitorio» que el coronel Beck repudiaba explícitamente. Siendo así, el porvenir del "acuerdo polaco-alemán" les importaba mucho menos que la realización de sus miras sobre Dantzig.

Fuera como fuese, el embajador Lipsky no se dio mucha prisa en cumplir las órdenes de su ministro. Estimando sin duda que la demora no implicaba ningún riesgo, esperó hasta el 19 de noviembre para presentarse en la *Wilhelmstrasse* y comunicar a von Ribbentrop lo esencial de sus instrucciones. Según el informe que el diplomático redactó aquel mismo día, su interlocutor adoptó «un tono entre amigable y confidencial» e incluso le dio a entender discretamente que la propuesta del 24 de octubre se debía a su propia iniciativa. Cabe preguntarse si pretendía salvaguardar la responsabilidad del Führer.

En el informe elaborado por el ministro alemán de Asuntos Exteriores después de la entrevista, y si se exceptúa un ligero tono de superioridad con respecto al diplomático de Varsovia, nada parece anunciar el trágico giro que tomarían poco más tarde los acontecimientos. «Para concluir —escribía Ribbentrop— le he dicho a Lipsky que la sugerencia alemana merecía la pena ser considerada seriamente, puesto que aporta una solución de conjunto al problema de las relaciones germano-polacas. Nuestro propósito es construir algo



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ Los cadetes polacos en 1939. Pocos meses más tarde cargarían heroicamente, a caballo y sable en mano, contra los blindados alemanes.

duradero y crear una real estabilidad, cosa que, evidentemente, no puede lograrse de la noche a la mañana» (3).

En conclusión, pedía a su colega Beck que «reflexionase serenamente» sobre las propuestas de arreglo que se sometían a su consideración. Analizando formalmente esta actitud, se comprende que el embajador polaco no tuviera reparos en suponer que el asunto no presentaba ninguna urgencia. Imaginaba que Hitler era relativamente ajeno a la iniciativa tomada por Ribbentrop, y que, en Varsovia, su jefe se había alarmado sin verdadera justificación. Creyó pues haber obrado prudentemente al dejar que las aguas siguieran fluyendo tranquilas bajo los puentes del Spree.

Aunque con cierto recelo, el coronel Beck acabó aceptando este criterio.

JÓZEF BECK

El hombre de Estado que habría de asumir la tarea de defender los intereses de su país contra las reivindicaciones y las amenazas del Führer, nació en Varsovia en 1894.

Tomó parte en la primera Guerra Mundial como un simple combatiente en la legión del mariscal Pilsudsky, luchando junto a los imperios centrales. Su carrera política comenzaría en 1926 y, de 1932 a 1939, Beck ocupó el ministerio de Asuntos Exteriores. Durante este período trató de mantener la coexistencia pacífica con Alemania, firmando con esta potencia un pacto de no agresión con una vigencia de diez años. Dentro de este plazo, en 1938, aún habiendo obtenido con el apoyo de Hitler la cesión por parte de Checoslovaquia de un distrito carbonífero, rehusó categóricamente la incorporación de Dantzig a Alemania. Al ser invadida Polonia por las tropas alemanas en septiembre de 1939, Beck se refugió junto con el Gobierno polaco en Rumania, donde moriría en 1944.

Además de novato en su oficio, von Ribbentrop estaba muy próximo a los *Junkers* y a los *Deutschnationalen,* tradicionalmente hostiles hacia Polonia y despectivos con respecto a la Europa del Este. La ambición personal y el deseo de hacer méritos le llevaban a veces a rebasar los límites que le marcaba el Führer-canciller.

Hitler defiende sus tesis sobre Dantzig

Tal fue el carácter de la conversación sostenida el 7 de diciembre de 1938 por el jefe de la diplomacia polaca con el conde Jan Szembek, su subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores. Pero el mismo Beck se vería enfrentado a la grave realidad cuando, el 5 de enero de 1939, en Berchtesgaden, escuchó a Hitler desarrollar ante él las tesis sobre Dantzig, tesis que él creía exclusivas de la torpeza y el exceso de celo del jefe de la *Wilhelmstrasse.*

Existen tres versiones de esa entrevista: 1.ª) la que redactó aquella misma tarde en Berchtesgaden el propio coronel Beck; 2.ª) la del alemán Paul Schmidt, que actuó como intérprete entre Hitler y el ministro polaco en la misma fecha; 3.ª) la que el conde Szembek escribió tres días más tarde (8 de enero), tras el informe de aquella reunión que le hizo el embajador Lipsky, de paso por Varsovia.


Associated Press

△ Józef Beck y su subsecretario de Estado, el conde Jan Szembek.

De la comparación de estos tres testimonios se desprende que, al tiempo que Hitler replanteaba de hecho las reivindicaciones formuladas por von Ribbentrop el 24 de octubre precedente, concernientes a Dantzig y al enlace por carretera y por ferrocarril entre Prusia Oriental y el resto del Reich, el Führer se abstuvo de utilizar ningún exceso de lenguaje o de tono, ni de recurrir a amenazas más o menos veladas contra su interlocutor. Por el contrario, le dio «seguridades» de que Alemania no pensaba en una política de «hechos consumados» para resolver el asunto de Dantzig.

La «orientación fundamental» de las relaciones germano-polacas debía ser tenida en cuenta para superar todas las dificultades existentes. En lo que a Alemania concernía, el canciller se declaraba «dispuesto a confirmar que no ha habido la menor modificación en sus relaciones con Polonia desde el pacto mutuo de no agresión de 1934».

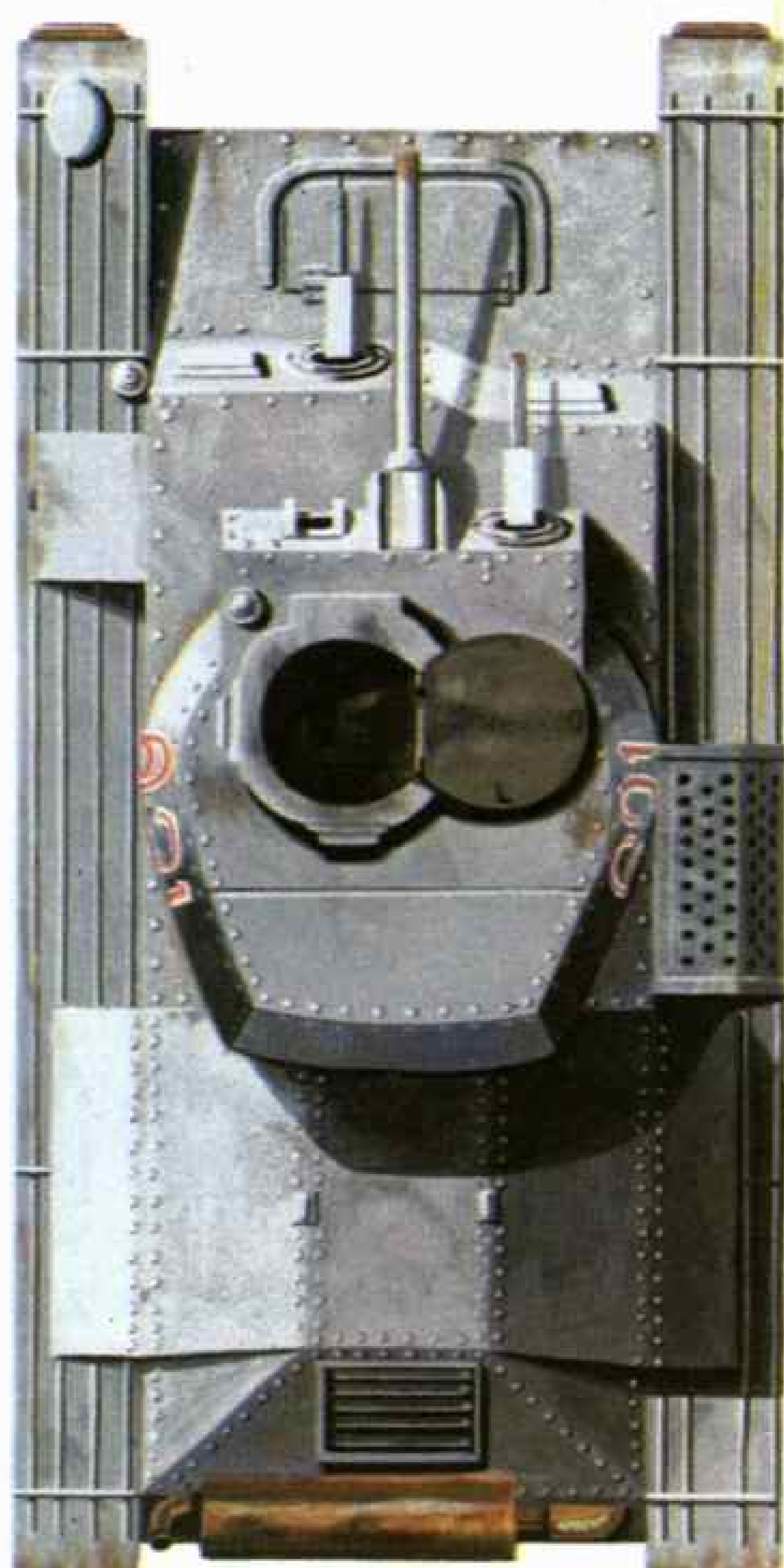
Una actitud lógica, porque —añadía— «en cualquier circunstancia, Alemania estaría siempre interesada en el mantenimiento de una Polonia marcadamente nacionalista, fuese cual fuese la evolución política en Rusia. Tanto si Rusia estuviera gobernada por un régimen bolchevique, zarista o cualquier otro, la actitud alemana al respecto se caracterizaría siempre por una extrema prudencia... Desde el punto de vista militar, la existencia de un poderoso Ejército polaco representa para Alemania una ayuda considerable: las divisiones que Polonia mantiene en la frontera rusa ahorran al Tercer Reich una carga militar importantísima» (4).

Los testimonios polacos arriba reseñados demuestran la fidelidad con que Paul Schmidt tradujo la terminología del Führer. Pero las seguridades ofrecidas por Hitler no consiguieron en modo alguno predisponer al coronel Beck en favor de las concesiones solicitadas, y, menos aún, contribuyeron a disipar el recelo que le causaba la iniciativa alemana.

En lo que respecta a las primeras, su contestación fue que la cuestión de Dantzig le parecía «extremadamente ardua», y que no podía tratarla sin tener en cuenta la opinión, no de los grupos

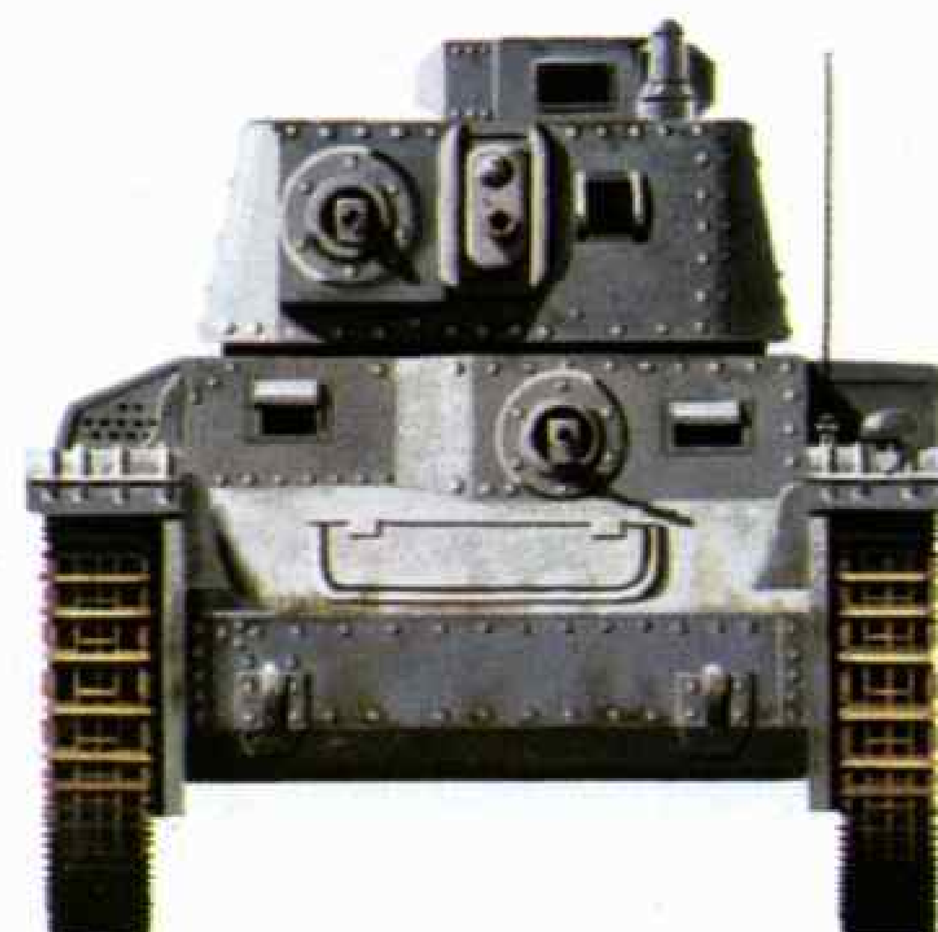
Carro de combate medio checoslovaco T.N.H.P.

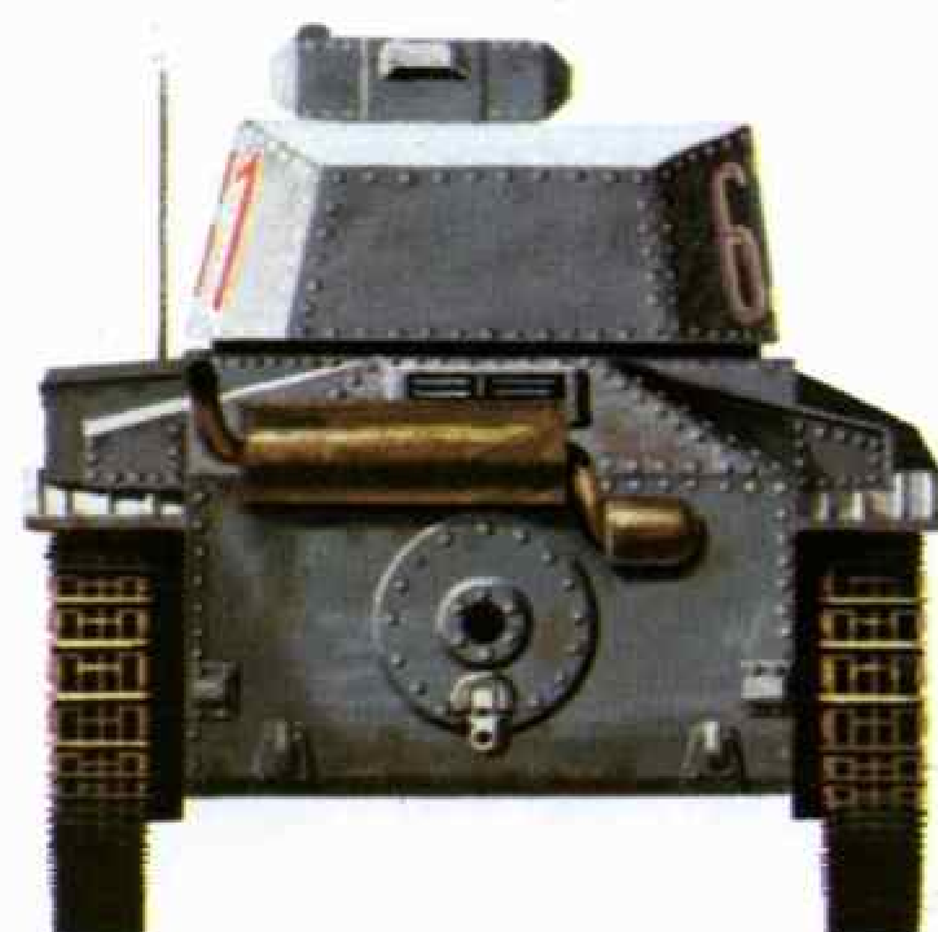




El T.N.H.P., carro de combate medio checoslovaco, fue producto de las investigaciones realizadas por la compañía Ceskomoravska Kolben Danek, constructora de tanques ligeros en 1933. De concepción revolucionaria para la época, estaba equipado con un blindaje y un armamento mejorados. Fue reemplazado en 1938 por el T.H.P., pero los alemanes lo utilizaron más tarde reforzando su blindaje.

Peso: 11 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón de 37 mm y 90 disparos por minuto, y 2 ametralladoras de 7,9 mm y 2.700 disparos por minuto.
Blindaje: 15 mm, mínimo; 50 mm, máximo.
Velocidad: 62 km/h.
Autonomía: 220 km.
Longitud: 4,62 m.
Anchura: 2,06 m.
Altura: 2,42 m.





Orbis

aislados que se expresaban en las tertulias apasionadas de los cafés, sino de toda la nación polaca, de la que él no podía ni quería prescindir.

En cuanto a sus temores, no tuvo reparos en manifestárselos a su colega alemán, a quien, tras abandonar Berchtesgaden, volvería a encontrar en Munich el 6 de enero de 1939. Le rogó que comunicara al canciller que «si bien hasta entonces se había sentido siempre optimista, tras sus contactos con los hombres de Estado alemanes, en esta ocasión, por vez primera, se sentía lleno de pesimismo» (5).

Von Ribbentrop atenuaría esta impresión en su informe sobre la entrevista con el coronel Beck, escribiendo que el ministro polaco no había querido ocultarle que «consideraba el conjunto de la situación con cierta inquietud». A lo que, según el coronel, von Ribbentrop respondió reiterando «una vez más que el Reich no barajaba ninguna solución violenta» para los problemas surgidos entre los dos Estados.

Associated Press

△ 26 de enero de 1939: Ribbentrop llega a Varsovia con motivo del quinto aniversario del pacto de no agresión.

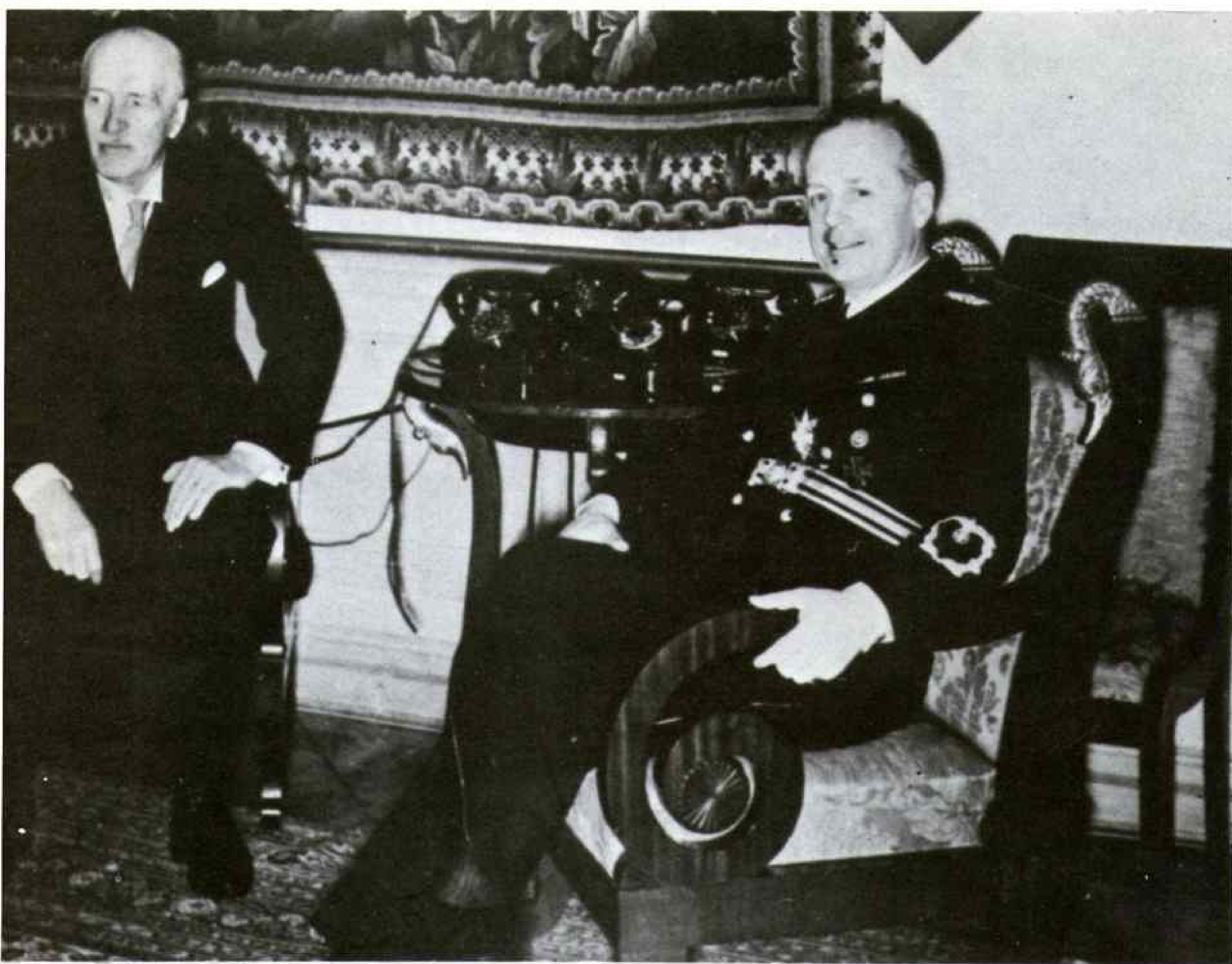
En realidad, cuando el jefe de la *Wilhelmstrasse* acudió a Varsovia para la conmemoración del quinto aniversario (26 de enero) del pacto de no agresión, las posturas de ambas partes con respecto al régimen de Dantzig y a las pretendidas vías de comunicación extraterritorializadas seguían siendo las mismas. Por si fuera poco, el coronel Beck hubo de contestar con una nueva negativa al apremio de su interlocutor para que Polonia se adhiriese al pacto Antikomintern, del que Alemania, Italia y Japón se erigían en artífices. Los puntos de vista de Berlín y Varsovia continuaban siendo radicalmente divergentes, pero no por ello parecía deteriorarse de forma irreparable el tono del diálogo germano-polaco.

Si se tiene en cuenta una anotación de la señora Ribbentrop, que había acompañado a su marido a Varsovia, puede advertirse que la noticia del cambio en la política del Gobierno francés, abandonando su actitud de neutralidad



Mathilde Rieussec - Musée de la Guerre, Vincennes

◁ Cartel de alistamiento de las tropas metropolitanas francesas. A partir de 1938, la tensión internacional y la supremacía militar alemana comenzaron a inquietar al Gobierno francés.



Keystone

con respecto al este europeo, sorprendió a Ribbentrop precisamente el día de su llegada a Varsovia. De ahí la inmediata modificación en la actitud polaca. Al día siguiente, contra todo pronóstico, Beck pretextó un "resfriado" para acortar las entrevistas. Después tuvo lugar un banquete; la atmósfera fue cortés, pero aparentemente fría y reservada. «Durante el viaje de regreso, mi marido, por primera vez, dijo a sus colaboradores: "En adelante, si queremos escapar al cerco, sólo nos queda el recurso de entendernos con los rusos"» (6).

En el transcurso de la ceremonia no dejaron de observarse las más estrictas reglas de educación.

Von Ribbentrop tomó la palabra para brindar a la salud del presidente de la República polaca, Ignac Mošcicki, cuando fue recibido en audiencia por este último; refrendó el comunicado conjunto hecho público a la salida de su

△ En enero de 1939 Ribbentrop fue recibido en Varsovia por el presidente de la República polaca, Moscicki.

▷ Entrada de Hitler en Memel. El Führer pasa revista a sus tropas, estacionadas en la Theaterplatz.

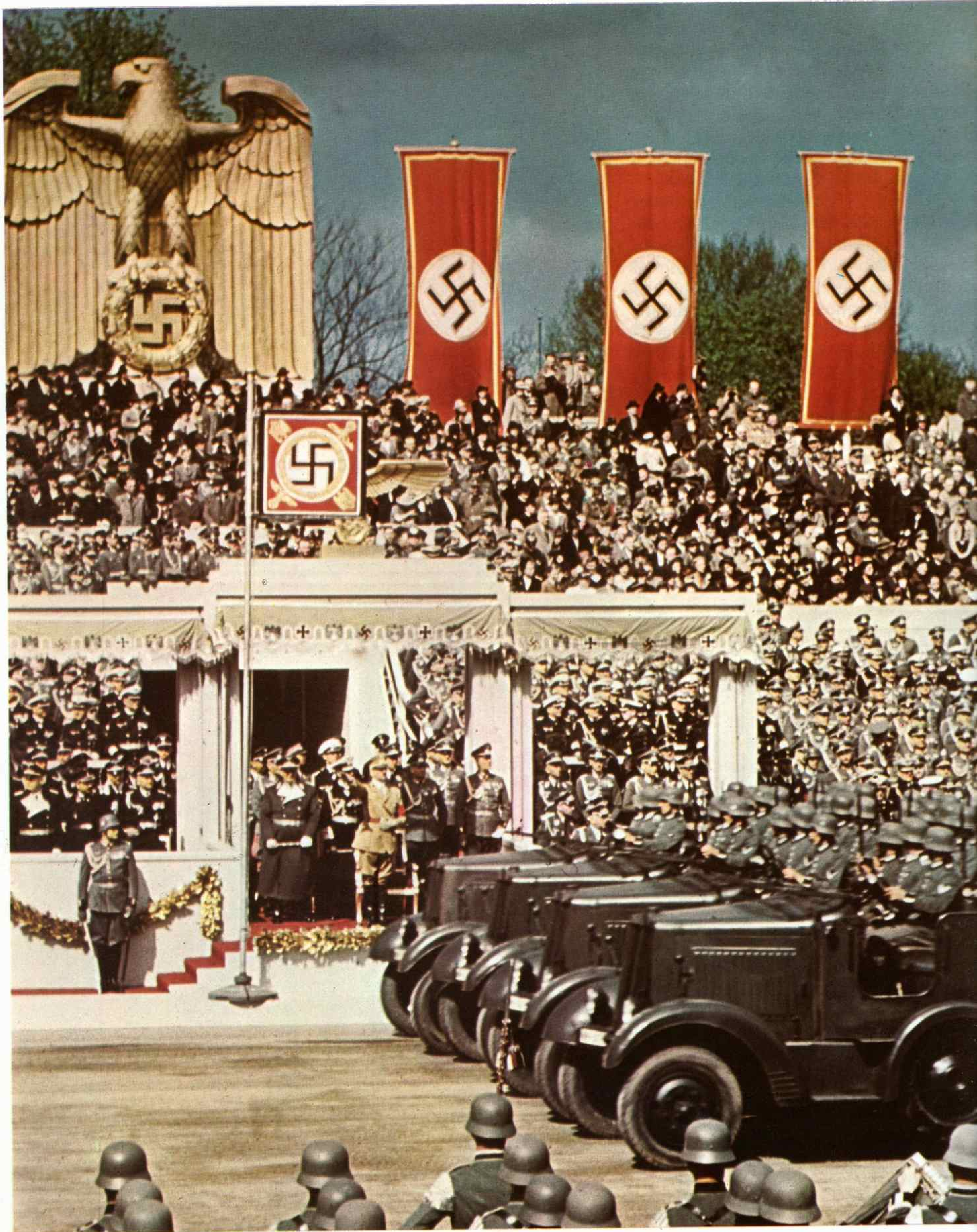
▷ Blindados y marinos alemanes ocuparon el 22 de marzo de 1939, sin resistencia, el puerto de Memel, cuya restitución había sido impuesta por Hitler a Lituania. La inquietud en Polonia aumentaba.

Süddeutscher Verlag

entrevista, y, al repasar la frontera alemana, envió a su anfitrión un telegrama de agradecimiento; en ningún momento hubo en sus labios una palabra que encerrara una amenaza o revelara su impaciencia por ver resueltas rápidamente las cuestiones pendientes entre los dos Estados. Hitler se comportaba del mismo modo. En su discurso del 30 de enero, en el sexto aniversario de su acceso al poder, dedicó unas palabras de elogio al «gran mariscal, el soldado patriota Pilsudski», y con respecto al pacto de no agresión germano-polaco declaró expresamente: «En el momento actual apenas se encontrarían divergencias de opinión entre los verdaderos amigos de la paz acerca del valor de este instrumento... En el último año, la amistad germano-polaca se ha acreditado también como un factor de apaciguamiento fundamental en la vida política europea».



Keystone



El "golpe de Praga" aumenta los temores polacos

Mientras pronunciaba estas palabras, tranquilizadoras en apariencia, ¿pensaba Hitler en hacer uso de la fuerza en caso de que su cosignatario no aceptase el programa expuesto al coronel Beck el 5 de enero anterior? Indudablemente, era así. No obstante, antes de plantear a Polonia la alternativa de sumisión o aniquilamiento, intentaba no provocar ninguna alarma, por lo menos, durante las semanas necesarias para el desmembramiento de Checoslovaquia. El "golpe de Praga" causó en Polonia los efectos de un verdadero cataclismo. Con él conseguía la frontera común con Hungría ambicionada por Varsovia desde hacía muchos años, pero el cinismo con que Hitler había violado su palabra, la no menos cínica trasgresión del principio de las nacionalidades en nombre del cual había reivindicado y recuperado los Sudetes, el desprecio que parecía sentir hacia los pueblos eslavos, provocaban la indignación general y, en lo que concierne al Gobierno de Varsovia, hacían que careciera de sentido la negociación propuesta por Berlín.

Por otra parte, la protección del Reich a Checoslovaquia avivaba más la inquietud en el seno del Gobierno y del Estado Mayor polacos. La hipótesis de que monseñor Tiso había concedido, a cambio de esta protección, importantes contrapartidas militares a la *Wehrmacht,* no era equivocada. En consecuencia, el dispositivo militar polaco, ampliado a lo largo de los Cárpatos en un trayecto de más de 350 km, trastocaba gravemente su cobertura estratégica. En este clima, la exposición que el 21 de marzo hizo von Ribbentrop al embajador Lipsky sobre el «conjunto de las relaciones polaco-alemanas» produjo en Varsovia el efecto de un trueno precursor de la tormenta. No sólo repetía las reivindicaciones ya conocidas, sino que insistía además en que el entendimiento entre los dos Estados adquiriera «tendencias marcadamente antisoviéticas». Por si esto fuese poco, al día siguiente el coronel Beck conocería prácticamente por los periódicos que, mediante un ultimátum, el Reich había obtenido de Lituania la restitución del puerto y del territorio de Memel, lo que debía aumentar los recelos polacos respecto al futuro de Dantzig.

A juicio del coronel Beck la situación era ya "tan violenta" que el 24 de marzo convocó una reunión de los principales colaboradores de su ministerio. Según las notas tomadas por el conde Szembek, basaba su pesimismo en el hecho de «que uno de los elementos que siempre han determinado la posición de nuestro Estado, es decir, Alemania, ha perdido el sentido de sus responsabilidades que hasta ahora había conservado... Habíamos determinado con exactitud el límite de nuestros intereses directos... Más allá de esta línea está el *non possumus* polaco. Es muy sencillo, ¡lucharemos!» (8).

En definitiva, si el enemigo parecía haber «perdido toda moderación en el pensamiento y en la acción», tal vez la recobraría si se hallaba ante una «actitud decidida», que nunca había afrontado. Hitler y sus colaboradores ya lo sabían. «Nuestro ajuste de cuentas político con los alemanes no se parecerá, pues, a los otros».

«Ustedes quieren negociar a punta de bayoneta»

Como quiera que fuese, el embajador Lipsky pudo advertir la «notable frialdad» con que fue recibido el 26 de marzo por el jefe de la *Wilhelmstrasse,* cuando, según las instrucciones de su ministro, trataba de exponerle el punto de vista polaco sobre las cuestiones pendientes. Al comentar ciertas medidas militares a las que Varsovia había creído necesario proceder, su interlocutor no dejó de manifestar «un cierto nerviosismo», remarcando además que «toda agresión contra Dantzig sería una agresión contra el Reich» (9).

Con la mezcla de optimismo y pesimismo que desde el 24 de marzo caracterizaba su método, el coronel Beck creyó conveniente profundizar en la advertencia de su adversario; el día 28 manifestó ante el embajador alemán Moltke que «toda intervención del Gobierno alemán para cambiar el *statu quo* de Dantzig sería considerada como una agresión contra Polonia» (10).

◁ Desfile en Berlín en 1939. Para Hitler, estas demostraciones militares eran, al mismo tiempo, un instrumento de propaganda ante el pueblo alemán, y un hábil medio de presión sobre los Gobiernos europeos.

▷ Buques italianos navegando ante las costas de Nápoles. Mussolini ambicionaba el dominio total sobre el Mediterráneo.

▷ El Duce y el rey de Italia. Víctor Manuel III careció de la energía necesaria para oponerse a las ambiciones de Mussolini.

▽ El 8 de abril de 1939, el rey Zogú, soberano de Albania, se presentaría a las autoridades helénicas en Florina para obtener de ellas asilo político.


Bibliothèque nationale - S.A.F.A.R.A.

Añadía a esta advertencia que una tentativa análoga por parte de la Ciudad Libre provocaría una inmediata reacción de Varsovia. Sin embargo, atenuaba el rigor de sus palabras al desmentir que su Gobierno quisiera imponerse por la fuerza sobre Dantzig, y declarando que mantenía su opinión: la suerte de la ciudad debía decidirse por vía de mutuo entendimiento entre los dos Estados.

«Ustedes quieren negociar a punta de bayoneta», exclamó el embajador alemán.

«Seguimos su sistema», le respondió fríamente el ministro polaco de Asuntos Exteriores (11).

Ciano aconseja a Mussolini que se apodere de Albania

¿Puede considerarse el golpe de Tirana y la invasión de Albania, y su anexión a la Italia fascista, como una consecuencia inmediata del "golpe de Praga"? Efectivamente, ésta es la opinión más generalizada. Lo sucedido el 15 de marzo disgustó y deprimió a Mussolini, quien, igual que Chamberlain y Daladier, se había encontrado ante una maniobra de hechos consumados a pesar de la carta personal enviada por el Führer a Roma a través del príncipe de Hesse, yerno del rey Víctor Manuel III.

Según Ciano, el Duce comenzó por negarse a comunicar a la prensa la noticia de la visita del príncipe. «Los italianos se burlarán de mí, decía lamentándose; cada vez que invade un país, Hitler me remite un mensaje». La necesidad de restablecer a costa de Albania el prestigio del régimen le había sido planteada, desde el mismo momento de conocerse las primeras noticias del "golpe de Praga", por su yerno, quien, en su *Diario,* expuso así sus propios argumentos: «La intervención alemana no ha destruido la Checoslovaquia de Versalles, sino la Checoslovaquia que se había construido en Munich y en Viena. ¿Qué importancia se podrá dar en el futuro a las demás declaraciones y promesas que nos afectan directamente? Es inútil negar que todo esto preocupa y humilla al pueblo italiano.

Por ello, es necesario darle una satisfacción y una compensación: Albania. Hablo con el Duce y le hago partícipe de mi convicción de que, en la actualidad, no encontraríamos obstáculos locales ni complicaciones internacionales contrarias a nuestro proyecto. Me autoriza a telegrafiar a Jacomoni para organizar movimientos sediciosos esporádicos, y ordena a la Armada que tenga dispuesta en Tarento la segunda escuadra» (12).

Tras contactar telefónicamente con Jacomoni, ministro de Italia en Tirana, el conde Ciano encontró a su suegro «algo menos acalorado», y asaltado por las dudas después de la audiencia concedida al príncipe de Hesse; por último, al día siguiente se decidió a aplazar la operación albanesa. Mussolini dudaba. Era de temer que, en respuesta a esta expedición, Croacia proclamara su independencia bajo la protección alemana, «lo que significaría tener a los prusianos en Sussak», es decir, frente al Fiume. No merecía la pena correr el riesgo. Pero, el 23 de marzo Mussolini cambió de opinión y dio "luz verde" a su yerno.

Si se tiene en cuenta el *Diario* que el conde Ciano comenzaría el 22 de agosto de 1937, es posible advertir que entre esta fecha y el "golpe de Praga" la cuestión albanesa, considerada en todos sus aspectos, aparece al menos cuarenta y cinco veces, aunque la crisis austríaca y checoslovaca la hubieran relegado momentáneamente a un segundo plano. Baste decir que para el jefe de la diplomacia italiana se convirtió en un asunto de prestigio personal, objeto de su predilección.

A partir del 1 de noviembre de 1937 idearía a este respecto una transacción con Belgrado: permitiendo la instalación de Italia en Tirana, Yugoslavia encontraría en Salónica una compensación equivalente. El hecho de que el rey Zogú I le invitara a asistir como testigo de su matrimonio no le impediría recomendar al Duce a su regreso a Roma, el 30 de abril de 1938, una «solución total» y definitiva del problema albanés; días más tarde determinaba mayo de 1939 como la fecha más favorable para la realización del proyecto invasor italiano.

Time Life - Hugo Jaeger

VÍCTOR MANUEL III

Nacido en Nápoles en 1869, Víctor Manuel III sucedería en el año 1908 a su padre, Humberto I, al frente del trono de Italia.

Al comienzo de la primera Guerra Mundial, su actitud general, en particular su presencia constante en el frente, contribuiría a restablecer el prestigio, bastante reducido, de la dinastía. Propenso al escepticismo y soberano estrictamente constitucional, Víctor Manuel III careció de la energía necesaria para oponerse a la Marcha de los Camisas Negras sobre Roma, en 1922. Habiendo confiado entonces el Gobierno a Salandro, aceptó ser nombrado emperador de Etiopía y rey de Albania, pero, al mismo tiempo, fue despojado de sus prerrogativas políticas.

Casi al término de la segunda Guerra Mundial, las pérdidas militares sufridas obligarían al rey, a instancias del Gran Consejo fascista, a reaparecer en la escena política. Por orden suya Mussolini fue detenido, pero la posterior intervención alemana obligó a Víctor Manuel a abandonar Roma y a refugiarse en Brindisi. Desautorizado por todos los partidos políticos, hasta junio de 1944 no se decidió a abdicar en favor de su hijo, el príncipe de Piamonte, y marchar al exilio en Egipto, donde murió en Alejandría en 1947.

Gran aficionado a la numismática, dedicó parte de su actividad estrictamente privada a formar una colección de inestimable valor que reconstituye toda la historia de las monedas, desde la antigüedad hasta la época contemporánea.



Domenica del Corriere-Beltrame


Keystone

△ Durante su viaje a Belgrado del 19 al 22 de enero de 1939, Ciano obtuvo la aprobación del presidente del Consejo de Ministros yugoslavo a sus proyectos albaneses.

▷ Desembarco de los "bersaglieri" en Durazzo el 6 de abril de 1939, después del envío de un ultimátum al rey Zogú.

▷ El cuerpo expedicionario italiano, formado por 2 divisiones, 4 regimientos de "bersaglieri" y un batallón de carros, desembarcó en el litoral albanés a las órdenes del general Guzzoni.

La actitud del regente yugoslavo precipita la decisión italiana

El 13 de junio siguiente, al comentar el regalo de un yate solicitado por el rey Zogú, recomendaba atender favorablemente esta petición, siempre que el barco fuera gobernado por una tripulación italiana: «Ante cualquier eventualidad eso hará imposible un intento de fuga». Sin embargo, las intrigas del ministro de Italia en Tirana no pasaron desapercibidas, por lo que el general Sereggi, ayuda de campo del rey de Albania, fue enviado a Roma y encargado de transmitir al conde Ciano un mensaje personal de su soberano y de entregarle la siguiente nota: «Albania estará de ahora en adelante en manos de Italia, que controla todos los sectores de su actividad. El rey os es leal. El pueblo os está agradecido ¿Qué más queréis?» (13).

Recordando esta audiencia, el 13 de octubre de 1938, el conde Ciano dice que se mostró «amable y sencillo» con su interlocutor, de manera que éste pudiera transmitir a su corte una impresión optimista. Pero el día 23 el *Diario* revela un plan de actuación destinado a poner Albania en manos de Italia; el asesinato del rey Zogú, anotado con un presupuesto de diez millones de liras, sería el primer acto. La realización de este proyecto implicaba la adhesión de Yugoslavia. En el transcurso de un viaje que hizo a Belgrado del 19 al 22 de enero de 1939, Ciano consiguió, mediante la promesa de que le tendría en cuenta en Albania y le apoyaría en sus pretensiones sobre Salónica, la complicidad activa del presidente del Consejo yugoslavo, Stoyadinovich. Pero las tendencias dictatoriales y las simpatías totalitarias de su jefe de Gobierno no eran del agrado del príncipe Pablo, regente de Yugoslavia durante la minoría del rey Pedro II, y decidió imponerle la dimisión el 4 de febrero de 1939.

Ante este imprevisto, el conde Ciano, tres días después, explicaría a su suegro que convenía precipitar los acontecimientos en base a tres razones fundamentales:

«1.º) Los yugoslavos saben ahora lo que nos proponemos (en cuanto a Albania) y el rumor podría extenderse.

2.º) Con la desaparición de Stoyadinovich, el peón yugoslavo ha perdido para nosotros el 90 % de su importancia.

3.º) Ya que la operación no puede hacerse con Yugoslavia, sino sin ella y quizás en contra suya, no hay que darle tiempo para reforzar en el terreno político, diplomático y militar sus lazos con Francia e Inglaterra» (14).

El Duce cedió a la lógica de esta argumentación y fijó en principio el comienzo del plan entre el 1 y el 9 de abril. Entretanto, el conde Ciano se entrevistaría con Ribbentrop y, según las circunstancias, mencionaría el asunto.

Los textos citados demuestran, pues, sin lugar a dudas, que no hay que relacionar el "golpe de Praga" y el de Tirana. Más aún, la iniciativa alemana estuvo a punto de contener al Duce en el camino de la guerra. Para poner fin a estos aplazamientos, el conde Ciano citó el 17 de marzo en su despacho a von Mackensen, embajador del Reich en Roma, y le recordó, en «un tono a la vez sereno y decidido», que el Führer siempre había proclamado su desinterés por el Mediterráneo; esta era la base de

Keystone

Süddeutscher Verlag

la política del Eje, y cualquier intervención alemana en los asuntos croatas provocaría «automáticamente» la ruptura. El 22 de marzo, tras haber recibido una total seguridad a este respecto, Mussolini redactó de su puño y letra un proyecto de acuerdo italo-albanés: compuesto de tres únicos artículos tenía, según Ciano, «más semejanza con un decreto que con un pacto internacional».

Sin embargo, el texto original fue suavizado en parte para permitir que el rey Zogú pudiese firmarlo sin cambiar de política. Ante sus objeciones, Roma le envió un ultimátum que vencía el 6 de abril a mediodía, y al día siguiente, Viernes Santo, desembarcaban en diversos puntos del litoral albanés los primeros elementos de un cuerpo expedicionario italiano formado por 2 divisiones, 4 regimientos de *bersaglieri* y un batallón de carros de combate, bajo las órdenes del general Guzzoni. La resistencia opuesta, frente a este golpe de fuerza en condiciones de indignante engaño, fue débil y esporádica. El 8 de abril el exsoberano, acompañado de su esposa, que había dado a luz tres días antes, y de su hijo, se presentó a las autoridades griegas en la ciudad de Florina y obtuvo de Atenas el asilo político.

Como conclusión de esta sórdida farsa, el 16 de abril siguiente Víctor Manuel III añadiría la corona de Albania a las de rey de Italia y emperador de Etiopía. En su opinión, el resultado no merecía los esfuerzos realizados.

PABLO KARAGJORGJEVIĆ

Pablo Karagjorgjević, príncipe yugoslavo, nació en San Petersburgo en 1893. Designado como regente de Pedro II en virtud del testamento de Alejandro I, asumiría el poder en 1934. Preocupado por establecer buenas relaciones entre su país y los Estados vecinos, firmó un pacto de amistad con Bulgaria y después con Italia (1937). El difícil problema planteado por el movimiento autonomista croata fue solventado mediante un acuerdo que admitía la creación de una Gran Croacia en el territorio de la antigua Bosnia-Herzegovina. A pesar de su inclinación hacia la neutralidad, el príncipe Pablo se vio obligado a aceptar las exigencias de Hitler, es decir, a pactar una alianza con Alemania a cambio de una parte de la Macedonia griega. Pero este acuerdo no satisfizo al pueblo yugoslavo, y el príncipe hubo de marchar a Kenia, donde permaneció hasta 1945. Más tarde residiría en Florencia y en París, donde murió en 1976.



Time Life - Hugo Jaeger



◁ Hitler y el príncipe Pablo de Yugoslavia, en 1939. Frente a las exigencias alemanas e italianas, el regente trató de conservar una difícil neutralidad.

▷ Puente de Dirschau, por el que discurría la línea ferroviaria entre Dantzig y Prusia Oriental.



París y Londres reaccionan

Los silencios del coronel Beck

Mientras Hitler y Ribbentrop, renegando de sus promesas, preparaban la desmembración de Checoslovaquia, los dirigentes de París y Londres se hubieran sorprendido seguramente si se les hubiera anunciado que la conflagración estallaría después de un conflicto germano-polaco, fruto de la incapacidad de los dos Estados para encontrar una solución al problema de Dantzig.

Georges Bonnet observa en sus *Memorias* con estupor que, a pesar de la alianza franco-polaca entonces en vigor, el coronel Beck le mantuvo ignorante de las presiones de que habían sido objeto tanto el embajador Lipsky, en Berlín, como él mismo, en Berchtesgaden, por parte de los dirigentes del Tercer Reich: «¿Por qué —se preguntaría el antiguo ministro de Asuntos Exteriores del gabinete de Daladier— ocultaba Beck sus proyectos al representante de Francia, su aliado? ¿Acaso no se atrevía a confesarse a sí mismo y confesar a los demás el fracaso de su política? ¿Quería prolongar el engaño ante Francia para facilitar la propaganda llevada a cabo por sus agentes, destinada a convencernos de que Francia ganaba más que Polonia con el mantenimiento de la alianza? ¿Creía, por el contrario, sinceramente, que solucionaría más fácilmente el asunto de la ciudad y del Corredor de Dantzig en una conversación individual con Alemania?» (15).

Los documentos procedentes de los archivos de la *Wilhelmstrasse* presentados al lector, documentos que Georges Bonnet no conocía en el momento de redactar sus *Memorias* (1946-1947), parecen pronunciarse en favor de la tercera y última hipótesis. El "pesimismo" que el coronel Beck manifestó a su colega alemán volviendo de Berchtesgaden, el 6 de enero de 1939, no estaba relacionado con la posibilidad de un conflicto armado. ¿No le había manifestado Hitler en la víspera el interés que tenía, ante la incógnita rusa, en «el mantenimiento de una Polonia fuertemente na-

▷ Entrevista de Hitler con el ministro de Asuntos Exteriores de Polonia. De izquierda a derecha: la señora Beck, Hitler y Józef Beck. El ambiente fue formalmente cortés, pero tenso.

▷ Las manifestaciones proalemanas, organizadas y orquestadas por el partido nazi, se multiplicaron en Dantzig. Su consigna: Dantzig es una ciudad alemana y quiere unirse a Alemania.

ist eine deutsche Stadt und will zu Deutschland.
Adolf Hitler!



Imperial War Museum

△ «Arf a mo» (Un momento por favor), eslogan bien conocido por los ingleses en los años 1914-1918, y empleado de nuevo en vísperas de la segunda Guerra Mundial por los servicios británicos de reclutamiento. Inglaterra, consciente del peligro alemán, vacilaba ante las reticencias laboristas a votar la ley sobre el llamamiento a filas. El proyecto fue aprobado por la Cámara el 28 de abril de 1939.

cionalista»? En estas condiciones, dar la voz de alarma en el Quai d'Orsay hubiera sido precisamente el medio de profundizar la fisura que, para su desgracia, padecía el pacto germano-polaco. El razonamiento tenía su base, aunque los silencios del coronel Beck demuestran que París y Londres no habían advertido la nube que se cernía sobre el bajo Vístula, sino que dedicaban toda su atención a la tormenta que se preparaba en el centro del Mediterráneo, de donde creían podía surgir el rayo de la guerra en cualquier momento.

Numerosos historiadores de la primera Guerra Mundial, que escribieron antes de 1939, habían sostenido que la catástrofe de 1914 pudo haberse evitado si Gran Bretaña hubiera dado a entender claramente a Alemania que respondería con las armas a una agresión contra Francia, acompañada o no de una violación de la neutralidad belga. Extrayendo las correspondientes conclusiones de este razonamiento, el 26 de enero y el 6 de febrero de 1939 París y Londres proclamaron ante el mundo su resolución inquebrantable de prestarse ayuda mutuamente en caso de conflicto.

Duras advertencias francesas e inglesas

Fue Georges Bonnet quien rompió el fuego en la Cámara de los Diputados al confirmar «el compromiso de asistencia militar ilimitada entre Francia y Gran Bretaña en una guerra en la que los dos Estados se vieran implicados» (16).

Neville Chamberlain, en la Cámara de los Comunes, se declaró «en completo acuerdo con la declaración de Georges Bonnet», y añadió: «Toda amenaza contra los intereses vitales de Francia, venga de donde venga, provocaría la inmediata cooperación de nuestro país» (17).

De esta forma, Mussolini, en el momento en que doblaba los efectivos del Ejército italiano estacionado en Libia, e insultaba en todos los aspectos a Francia por medio de sus escritorzuelos a sueldo, fue avisado debidamente de que un golpe de fuerza contra Túnez implicaría una respuesta automática por parte de la *Royal Navy*.

Pero la advertencia también era válida para Hitler. A finales de enero habían circulado ciertos rumores amenazadores, que hallaron eco incluso en la Casa Blanca. Según ellos, el Führer, aconsejado por Himmler y von Ribbentrop, se disponía a invadir los Países Bajos con el fin de conseguir las bases necesarias para un ataque aéreo de gran envergadura contra Inglaterra. Esta operación sorpresa iría seguida de ofensivas terrestres y marítimas contra las dos potencias occidentales, con la participación de Italia.



Süddeutscher Verlag

Londres se preguntaba en estas circunstancias si, de la misma forma que en virtud de su declaración conjunta del 24 de abril de 1937, Francia y Gran Bretaña habían renovado sus obligaciones de ayuda para con Bélgica, no convendría por exigencias de la estrategia extender a Holanda la misma garantía. Francia telegrafió su adhesión a la tesis el 2 de febrero de 1939, estableciendo sin embargo como contrapartida que Gran Bretaña accediera a incluir una agresión alemana contra Suiza en la lista de los *casus belli,* lo que se acordó del mismo modo y en la misma fecha. La documentación alemana consultada no menciona en absoluto el proyecto que motivó la alarma en el *Foreign Office* y en la Casa Blanca. Por otra parte, ni Francia ni Gran Bretaña deseaban quemar todas sus naves, ni abocar a Hitler a una decisión desesperada. En los primeros días de marzo se entablaron negociaciones económicas entre París y Berlín, por recomendación del embajador Coulondre, y se esperaba la llegada de una delegación comercial inglesa a la capital del Reich.

△ Hitler en la tribuna del "Reichstag" el 28 de abril de 1939. A lo largo de su inflamado discurso, denunciaría la política antialemana de Gran Bretaña y proclamaría la incompatibilidad de la garantía germano-polaca del 24 de junio de 1934 y de la garantía británica dada a Polonia el 31 de marzo de 1939.



Time Life - Hugo Jaeger

▷ Las maniobras italianas de 1938, en San Marinella, sirvieron al Führer y al Duce para estudiar el estrechamiento de las relaciones germano-italianas, lo que conduciría a la firma de un tratado de alianza bajo el nombre de Pacto de Acero.





Associated Press

△ 26 de septiembre de 1938: en un encendido discurso en el "Sportpalast" de Berlín, Hitler afirmó que la anexión de los Sudetes colmaba su «última ambición territorial...».

Entretanto, estalla el "golpe de Praga"

Por lo que a Hitler respecta, este nuevo hecho consumado constituía la flagrante violación de todos los compromisos, escritos u orales, públicos o particulares, concertados por su Gobierno con las dos potencias europeas, especialmente:

—Su declaración de Godesberg, según la cual, el 23 de septiembre de 1938, había asegurado a Neville Chamberlain que la anexión de los Sudetes colmaba «su última ambición territorial en Europa», y que no deseaba de ningún modo incluir en el Reich a los pueblos no alemanes.

—De la repetición de este compromiso a que procedió, el 26 de septiembre, en su grandilocuente discurso del *Sportpalast*.

—De los acuerdos de Munich del 29 de septiembre, que constituían, en cierto modo, la contrapartida de estos compromisos públicos y solemnes.

—De la obligación de consultas recíprocas a que estaba comprometido el Reich, tanto por la declaración anglo-alemana del 30 de septiembre de 1938, como por la declaración franco-alemana del 6 de diciembre siguiente.

Protesta anglo-francesa contra la violación de los acuerdos de Munich

A la condena de orden moral que París y Londres efectuaron sobre la conducta de Adolf Hitler se añadían los temores con respecto al futuro que suscitaba esta brutal ruptura del equilibrio. Finalmente, para tener en cuenta todos los elementos de la situación, hay que aludir a los motivos personales, pero no por ello menos importantes, que en adelante enfrentarían a Daladier, Bonnet, Chamberlain y Halifax contra el Füher, en particular, y contra el Tercer Reich, en general.

Ni en el Palais-Bourbon, ni en la Cámara de los Comunes había sido fácil defender los acuerdos de Munich, combatidos incluso dentro de cada uno de los respectivos Gobiernos. Y ahora, inexplicablemente, el canciller alemán rompía estos acuerdos antes de cumplirse los seis meses de su firma, y arro-

jaba los pedazos injuriosamente a sus caras. Desconcertados por las críticas que desde el otoño anterior les habían formulado las oposiciones políticas respectivas en sus países, encabezadas por Churchill, Eden, Reynaud, Mandel, su amargura era extrema.

A finales de abril de 1939, al recibir en su despacho de Westminster al ministro rumano de Asuntos Exteriores, Gafencu, Neville Chamberlain le dijo respecto a Hitler «con el rostro dolorosamente crispado»: *«He is a liar»* (es un embustero), y todo el mundo sabe cuánto desprecio podría contener esta palabra en boca de un *gentleman*. Poco después del 17 de marzo había declarado: «A una potencia que quiere dominar el mundo por la fuerza, o por la amenaza de la fuerza, hay que oponerle una total resistencia». En París, Georges Bonnet, el 15 de marzo, se negó a reconocer la validez del "acuerdo" Hitler-Hácha que el conde Weiczeck, embajador del Reich, había venido a anunciarle; y para dar mayor realce a su gesto aconsejó al ministro de Checoslovaquia, Osuski, que se negara a ceder los locales de su delegación a la potencia supuestamente protectora, prometiéndole en este caso todo el apoyo de su Gobierno. Paralelamente, en Berlín, el embajador francés Coulondre rechazaba las argucias dilatorias que trataba de poner en práctica el secretario de Estado alemán, von Weizsaecker, y le conminaba a entregar a von Ribbentrop una nota de protesta.

El documento, con fecha 17 de marzo de 1939, constataba la «flagrante violación del texto y del espíritu» de los acuerdos de Munich, y declaraba que: «...las circunstancias en las que ha sido impuesto a los dirigentes de la República checoslovaca el acuerdo del 15 de marzo no permiten ajustar al derecho... el estado de hecho sancionado por este acuerdo». En consecuencia, concluía: «El Gobierno de la República no puede reconocer, en estas condiciones, la nueva situación creada en Checoslovaquia por la acción del Reich» (18).

Por mandato de lord Halifax, sir Neville Henderson, embajador británico en Berlín, fue enviado a la *Wilhelmstrasse* para cumplir con una gestión de protesta análoga.

GRIGORE GAFENCU

El hombre de Estado rumano que iba a oponerse a la política de alianzas de su país con Alemania se hallaba, el 16 de abril de 1939, en el mismo tren que el coronel Beck, camino de Berlín, donde Hitler maduraba ya sus planes contra Polonia. Fue durante este viaje nocturno cuando Grigore Gafencu advirtió la inminencia de la catástrofe, al oír al pacífico Beck asegurarle con energía: «Quiere Dantzig. Pues bien, ¡nunca la tendrá!».

Gafencu nació en Bucarest en 1892. Su simpatía hacia Francia era tan grande, que combatió como piloto en una escuadrilla francesa durante la primera Guerra Mundial. Al firmarse la paz trabajó como periodista y fue elegido diputado, representante del Partido Nacional Campesino. Subsecretario de Estado, y después ministro de Asuntos Exteriores en 1938, se opuso a toda política de colaboración con Alemania, y dimitió por tal motivo en 1940 para convertirse en embajador en Moscú después de la anexión de Besarabia por parte de la Unión Soviética.

Refugiado en Suiza, publicó Los preliminares de la guerra en el Este *y* Los últimos días de Europa. *Falleció en París en 1957.*



▽ **15 de marzo de 1939: Georges Bonnet informa al conde de Weiczeck, embajador de Alemania en Francia (abajo en el centro) sobre la negativa de su Gobierno a reconocer la validez del acuerdo Hitler-Hácha.**

Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

Carro de combate italiano L3-35





El carro de combate italiano L3-35 fue concebido a partir del CV 33, de tamaño más reducido. A uno y otro sirvió de modelo el "Carden Lloyd" británico, construido en 1933.

Peso: 3,5 tm.
Tripulación: 2 hombres.
Armamento: 2 ametralladoras FIAT tipo 14/35, de 8 mm y 3.200 disparos por minuto.
Blindaje: delantero e inferior del casco, superestructuras delanteras y superiores, 13,5 mm; lateral de la coraza, blindaje ventral y superestructuras laterales traseras, 8,5 mm; resto del blindaje, 6 mm.
Motor: SPA CV 3, de 43 CV.
Velocidad: 46 km/h, máxima.
Autonomía: 110 km, máxima
Longitud: 3,17 m.
Anchura: 1,22 m.
Altura: 1,30 m.





Orbis

Francia y Gran Bretaña tratan de contener la marea hitleriana

En la práctica, la desmembración de Checoslovaquia hacía inoperante la garantía que le habían dado Francia y Gran Bretaña. Tanto más cuanto que, antes de reconstruir el maltrecho Estado, convenía atender a lo más urgente, es decir, contener la marea hitleriana que, se creía, iba a extenderse por el bajo Danubio.

Al día siguiente del "golpe de Praga" se suponía en París y Londres que Rumania era objeto de fuertes presiones por parte de Alemania, y que las negociaciones económicas entonces en curso en Bucarest iban acompañadas de amenazas políticas e incluso militares. Si la suerte de Rumania preocupaba a los dos Gobiernos occidentales no era puramente por razones sentimentales; tenía un evidente interés estratégico impedir que Hitler se apoderara del petróleo de Ploesti y de los cereales de las llanuras moldavas y válacas.

Por este motivo, lord Halifax aprovechó la visita del presidente Lebrun a la corte de Inglaterra (21-24 de marzo de 1939) para convencer a su colega francés de un plan de declaración conjunta que firmarían los Gobiernos inglés, francés, polaco y soviético. Se trataba, mediante consultas mutuas, de oponer una resistencia común a cualquier acción alemana dirigida contra Holanda, Suiza, Rumania, que parecía la más inmediatamente amenazada, y contra la misma Polonia. Bonnet hizo pocas objeciones a este plan, por cuanto también él consideraba que una resistencia eficaz al Tercer Reich exigía la participación de Moscú.

No fue igual la opinión del coronel Beck en Varsovia. Sorprendido el 21 de marzo por la propuesta británica, encargó el día 23 a su embajador en Londres, conde Raczynski, que hiciera comprender a lord Halifax «las dificultades y las complicaciones inevitables y, en consecuencia, la pérdida de tiempo que implicaría una negociación multilateral», dificultades que encajarían muy poco con la rapidez que podrían adquirir los acontecimientos. En consecuencia, y sin perjuicio del resultado posterior de la negociación general, debía inquirir si «el Gobierno inglés estaría dispuesto a considerar la posibilidad de concluir, sin demora, un acuerdo bilateral con Polonia conforme al espíritu de la declaración propuesta» (19).

Nadie podrá negar la pertinencia de esta objeción, ni despreciar la opinión del malogrado Grigore Gafencu, según la cual el ministro polaco de Asuntos Exteriores no había desvelado su preocupación principal.

De hecho, la participación de Polonia en una declaración multilateral refrendada por la Unión Soviética le parecía más capaz de precipitar los acontecimientos que de conjurarlos. El sistema diplomático que había practicado hasta entonces se apoyaba en dos pilares: por una parte, la declaración germano-polaca del 26 de enero de 1934; por otra, el pacto de no agresión polaco-soviético del 25 de julio de 1932, al cual un comunicado conjunto con fecha 26 de noviembre de 1938, inmediatamente después de la crisis de los Sudetes, había dado nuevamente actualidad.

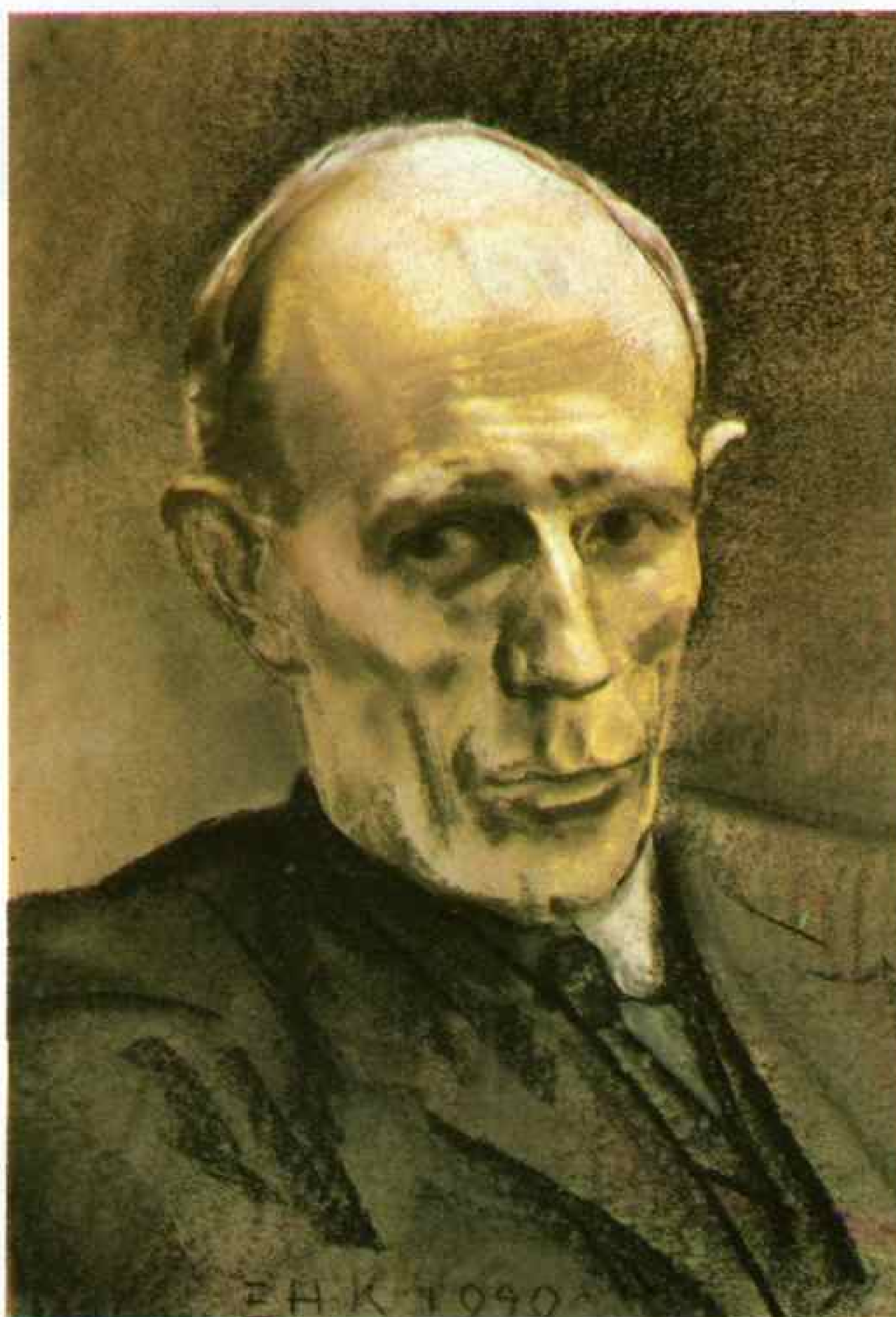
Varsovia quedaba con ello protegida tanto por el este como por el oeste. A cambio, había ofrecido tanto a Moscú como a Berlín la garantía de que Polonia no intervendría en ninguna modificación que cualquiera de las partes firmantes de estos documentos diplomáticos tratara de introducir en contra del otro. En el peor de los casos, su neutralidad ofrecería a cada uno de ellos el escudo representado por su territorio y sus fuerzas armadas.

Aplicando este principio, el coronel Beck había resistido a las presiones de Hitler y de von Ribbentrop, que le apremiaban para que se adhiriese al pacto Antikomintern. Pero pensaba, con una



Staatsbibliothek, Berlín

△ Sir John Bull y el halcón polaco: caricatura aparecida en "Simplicissimus" para ridiculizar la garantía británica otorgada a Polonia.



Eric Kennington - Imperial War Museum   E. Tweedy

◁ Lord Halifax, ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña. El 31 de marzo de 1939, Halifax anunció ante la Cámara de los Comunes el compromiso contraído por el Gobierno de su país en el sentido de sostener por todos los medios la independencia polaca.



△ 21 de marzo de 1939: el rey Jorge VI acude a la estación Victoria para recibir a Albert Lebrun, presidente de la República francesa, el cual permanecería en Londres hasta el día 24 del mismo mes.

EDWARD HALIFAX

Edward Halifax tenía sólo 29 años cuando fue elegido diputado conservador, en 1910.

Después de ocupar varios cargos gubernamentales en Inglaterra, recibió el nombramiento de virrey de la India y ejerció tan alta función desde 1926 hasta 1931. Partidario de unas reformas cuya realización hubiera modificado tal vez el curso de los acontecimientos, desplegaría en este sentido unos esfuerzos que le reportaron la simpatía de ciertos medios hindúes, aunque sin lograr con ello la contención del movimiento nacionalista de independencia. Edward Halifax tenía un agudo sentido diplomático, motivo por el cual le correspondió la ingrata tarea de ocupar el puesto de Anthony Eden cuando éste dimitió a raíz de la conferencia de Munich, y de asumir las responsabilidades de ministro de Asuntos Exteriores de 1939 a 1940. Después proseguiría su carrera como embajador en Estados Unidos, hasta 1946. Falleció en 1959.

lógica aplastante, que, en justa reciprocidad, el mismo principio impedía comprometer a Polonia en una combinación que incluyera a la Unión Soviética, tal como le sugería lord Halifax. Caso de hacerlo, vaciaría de contenido el acuerdo del 26 de enero de 1934 y haría estallar el polvorín. En cambio, la garantía únicamente por parte de Gran Bretaña, reforzando su postura en la disputa germano-polaca, no tendría hacia la otra parte el mismo efecto provocador; sólo podría verse en ella un complemento lógicamente añadido a la alianza franco-polaca, contra la cual no se había objetado nunca nada.

Tales fueron, más o menos, las ideas que el coronel Beck expuso al ministro de Asuntos Exteriores rumano,

Gafencu, cuando hizo acoplar su coche-salón al tren que conducía a Berlín al representante de Rumania. Desde la medianoche hasta el amanecer los dos hombres discutieron ampliamente sobre las relaciones germano-polacas, y fue en el transcurso de aquella histórica entrevista cuando Grigore Gafencu comprendió toda la gravedad de la situación; sobre todo cuando, hablando de Hitler, Beck le dijo bruscamente: «¿De modo que quiere Dantzig? ¡Pues bien, nunca la tendrá! ¡Si cuenta con que sea yo quien se la entregue, está muy equivocado! ¡Si toca Dantzig, será la guerra!» (20).

A la luz sombría de la historia, Grigore Gafencu ha impugnado la pertinencia de este razonamiento. Pero, ¿cómo iba a sospechar el coronel Beck, aquel 23 de marzo de 1939, que Hitler concedería tan escaso crédito a la garantía británica, y que la misma le sería al propio tiempo motivo de irritación? El autor de *Los últimos días de Europa,* editado en Ginebra en enero de 1946, no podía saber como hoy se sabe que, hasta el 14 de agosto de 1939, el Führer estuvo convencido de que el conflicto de Dantzig se limitaría, en todo caso, a una acción militar entre alemanes y polacos.

Las ilusiones del coronel Beck respecto a la política soviética

En cuanto al peligro que suponía, a falta de una declaración multilateral comprometiendo a Moscú en apoyo de Varsovia, que el Tercer Reich fuera capaz de engañar a la Unión Soviética hasta el punto de arrastrarla a su lado, el coronel Beck tenía el 24 de marzo de 1939 excelentes razones para considerar semejante eventualidad como imposible en las circunstancias características de aquellos momentos.

En efecto, aquel mismo día, el embajador de Francia en Varsovia, Léon Noël, había declarado al conde Szembek, subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores: «Podemos estar seguros de que la Rusia soviética no intentará nunca nada contra ustedes»; no en vano Litvinov, comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores de la Unión

Associated Press

Établissement cinématographique des armées

△ Sir Neville Henderson, embajador británico en Berlín, comentaría con Göring los graves acontecimientos del momento. Tras la violación de los acuerdos de Munich, ¿qué clase de equilibrio europeo cabía esperar?



Roger-Viollet

◁ Léon Noël, embajador de Francia en Varsovia. Desde 1921 la alianza franco-polaca aseguraba a los dos países una ayuda mutua en caso de agresión alemana.



Soviética, había autorizado al Gobierno francés —añadía el embajador— para que hiciera saber al Gobierno polaco que «Rusia no emprendería jamás una acción de fuerza contra Polonia mientras este país no se alineara en el campo alemán» (21).

Como puede apreciarse, la garantía soviética sólo mantenía reservas en el caso de que Polonia se adhiriera al pacto Antikomintern, que Hitler reclamaba como una de las condiciones de su «solución de conjunto». Razón de más para que el coronel Beck reforzara su posición de intransigencia y de no alineamiento.

Fuera como fuese, lord Halifax cedió ante la argumentación de su colega polaco y el 31 de marzo de 1939 el primer ministro británico, levantándose de su escaño en la Cámara de los Comunes, dio lectura ante la asamblea a una declaración de la que transcribiremos los párrafos esenciales: «Tal como sabe la Cámara —decía— estamos realizando actualmente ciertas consultas con otros Gobiernos.

Con el fin de dejar perfectamente clara la postura del Gobierno de Su Majestad antes de que estas consultas hayan terminado, debo informar desde ahora a la Cámara que si en el intervalo se produjese cualquier acción que pusiera en evidente peligro la independencia polaca, y a la cual el Gobierno de dicho país estimara de interés vital oponerse con sus fuerzas nacionales, el Gobierno de Su Majestad se consideraría automáticamente obligado a sostener con todos sus medios a Polonia» (22).

Era, pues, una especie de seguro provisional lo que Gran Bretaña suscribía en favor de Polonia, amparándola contra el riesgo de guerra mientras acababa de concluirse un acuerdo más general. Por lo que a Francia respecta, ni siquiera tenía necesidad de formular una declaración análoga; se atenía al *casus foederis* definido por el acuerdo militar de 1921, concebido en los siguientes términos: «En caso de agresión alemana, o si la situación llegase a ser en Alemania lo bastante amenazadora como para implicar un peligro de guerra contra cualquiera de los dos países contratantes, Francia y Polonia se considerarían obligadas a prestarse mutuamente una ayuda eficaz y rápida y a actuar de común acuerdo» (23).

Estas disposiciones, resultado del tratado de alianza franco-polaco de la misma fecha, no habían experimentado desde entonces ninguna modificación.

Grecia es también amenazada

En lo concerniente a la reacción de París y de Londres ante el golpe de Tirana, el análisis puede ser mucho más breve.

Es evidente que ni Francia ni Inglaterra veían lesionados sus intereses particulares por la invasión de Albania. Pero la instalación de Italia en Valona modificaba el equilibrio geopolítico en el Mediterráneo, aparte de la amenaza que el golpe de fuerza hacía gravitar sobre Grecia, atenazada desde entonces entre las bases italianas del Dodecaneso y los establecimientos militares que el Duce no tardaría en instalar en su nueva conquista. ¿Se vería algún día aterrizar a sus bombarderos en el aeródromo de Malema, en Creta, y a sus submarinos anclar en la bahía de Suda, al alcance estratégico de Alejandría y del canal de Suez?

Si las dos potencias podían invocar estas razones generales para replicar al desafío que les acababa de ser lanzado, Gran Bretaña había tenido que encajar además una particular humillación con motivo de este acto de agresión: se trataba de la violación deliberada del protocolo anglo-italiano del 16 de abril de 1938, que había confirmado el *statu quo* en el Mediterráneo. Como circunstancia agravante, esta cínica ruptura del compromiso se producía cuando ni siquiera habían transcurrido aún tres meses desde la visita a Roma de Neville Chamberlain y de lord Halifax, durante la cual se había decidido su puesta en vigor.

Por todo ello, París y Londres convinieron en otorgar a Grecia una garantía del mismo orden que la ofrecida en beneficio de Polonia. Y decidieron, por añadidura, incluir a Rumania en la misma declaración, aunque las negociaciones económicas germano-rumanas hubiesen concluido el 23 de marzo precedente con un compromiso aceptable.

◁ Caricatura alemana sobre la Komintern. La lucha ideológica contra el comunismo internacionalista se concretaría con la firma del pacto Antikomintern entre Alemania y Japón, en 1936, y con Italia en 1937. Resistiendo a las presiones alemanas, Polonia negó su adhesión a este acuerdo. De izquierda a derecha, Stalin, Litvinov y Mikoyan.

▷ Édouard Daladier, presidente del Consejo de Ministros francés en 1939.



Associated Press

En consecuencia, el 13 de abril de 1939 el presidente del Consejo de Ministros francés comunicaba a la prensa: «Tomando en consideración las inquietudes especiales que los acontecimientos de estas últimas semanas han hecho surgir, el Gobierno francés ha dado a Rumania y a Grecia la seguridad particular de que cualquier tipo de acción que pudiese ser emprendida con evidente amenaza de la independencia rumana o griega, y contra la cual los Gobiernos de los respectivos países estimaran de interés vital oponerse con el empleo de sus propias fuerzas nacionales, implicaría automáticamente el compromiso por parte del Gobierno francés de prestar a este fin toda la asistencia posible» (24).

En Londres, aquel mismo día el primer ministro británico, Neville Chamberlain, realizaría ante la Cámara de los Comunes una declaración prácticamente similar en todos los aspectos.

En cuanto a Estados Unidos, su reacción se limitó al envío de un mensaje pacifista en el que el presidente Roosevelt proponía una tregua de diez años. El Duce se negó en principio a leerlo, y luego lo definió de un modo despectivo pero muy gráfico: «Un efecto de la parálisis progresiva» (25).

Notas bibliográficas

(1) Szembek, Jan: *Journal 1933-1939*. París, Plon, 1952, pág. 366.

(2) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Les relations polono-allemandes et polono-soviétiques au cours de la période 1933-1939. Recueil de documents officiels.* París, Flammarion, 1940, n.° 45, pág. 74.

(3) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo V, libro I. *L'Allemagne et la Pologne. Les petites puissances de l'Europe (juin 1937-mars 1939).* París, Plon, n.° 97, pág. 151.

(4) *Ibid.*, n.° 115, pág. 180.

(5) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Les relations polono-allemandes et polono-soviétiques au cours de la période 1933-1939. Recueil de documents officiels.* París, Flammarion, 1940, n.° 49, pág. 79.

(6) Ribbentrop, Joachim: *De Londres à Moscou.* París, Grasset. *De Londres a Moscú.* Barcelona, Destino, 1955.

(7) República de Polonia: *op. cit.*, n.° 57, página 84.

(8) Szembek, Jan: *Journal 1933-1939*. París, Plon, 1952, pág. 434.

(9) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *op. cit.*, n.° 63, pág. 92.

(10) *Ibid.*, n.° 64, pág. 95.

(11) *Ibid.*, n.° 64, pág. 95.

(12) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 53. *Diario político 1939-1943.* Barcelona, Ed. José Janés, 1946.

(13) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1937-1938.* París, Éditions de Paris, 1949, pág. 281. *Diario político 1937-1938.* Barcelona, Ed. José Janés, 1946.

(14) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Pág. 34.

(15) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe. De Munich à la guerre.* Ginebra, Bibliothèque du Cheval ailé, 1948, pág. 125.

(16) Cere, Roger; Rousseau, Charles: *Chronologie du conflit mondial (1935-1945).* París, Société d'édition française et internationale, 1945, pág. 75.

(17) Bonnet, Georges: *op. cit.*, pág. 109.

(18) República francesa, ministerio de Asuntos Exteriores: *Documents diplomatiques 1938-1939.* París, Imprimerie nationale, 1939, página 84.

(19) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *op. cit.*, n.° 66, pág. 96.

(20) Gafencu, Grigore: *Derniers jours de l'Europe. Un voyage diplomatique en 1939.* París, Egloff, 1946, pág. 45. *Los últimos días de Europa. Un viaje diplomático en 1939.* Barcelona, Edige S. A.

(21) Szembek, Jan: *op. cit.*, pág. 437.

(22) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *op. cit.*, n.° 69, pág. 98.

(23) Bonnet, Georges: *op. cit.*, págs. 131-132.

(24) Grecia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Documentos diplomáticos. La agresión de Italia contra Grecia.* Atenas, 1940, n.° 33, págs. 21-22.

(25) Ciano, Galeazzo: *op. cit.*, pág. 78.


Hugo Jaeger - Time Life

Capítulo 4
La garantía conjunta franco-británica
El Pacto de Acero

Tal como se desprende del capítulo precedente, el 13 de abril de 1939 no menos de seis Estados europeos se hallaban bajo los beneficios de una garantía conjunta franco-británica, la hubiesen solicitado o no, válida para el caso de que una de las dos potencias del Eje Berlín-Roma desencadenase una agresión contra alguno de ellos. Eran, a saber: Bélgica, Holanda, Suiza, Grecia, Rumania y Polonia. En lo que a Bélgica se refiere, ni Francia ni Inglaterra podían consentir jamás su inclusión, al precio que fuese, bajo la órbita del Tercer Reich. Tolerar la presencia de fuerzas alemanas en Zeebrugge, Tournai, Namur o Arlon, hubiera sido para las dos potencias occidentales tanto como admitir su derrota antes incluso de haber afrontado el combate.

El mismo esquema podía aplicarse respecto a Suiza y a los Países Bajos. ¿Qué seguridad le quedaría a Francia si, tras haber forzado el Rhin suizo, el Ejército alemán llegaba a establecerse sobre el frente Basilea-Ginebra, con el apoyo eventual del Ejército italiano procedente del Simplón? Y lo mismo ocu-

△ Hitler en el congreso del Partido Nacionalsocialista en Nuremberg, en 1937. Las ambiciones de Hitler comenzaban a realizarse: «La doctrina nacionalsocialista debe reclamar imperiosamente el derecho a superar las fronteras trazadas por una evolución que nosotros no hemos aceptado nunca» ("Mein Kampf", 1933).





◁ Después de la firma del Pacto de Acero, de izquierda a derecha, el almirante Raeder, von Ribbentrop, Ciano, Hitler, Göring y el general Pariani.

◁ El 29 de junio de 1939 Francia y Turquía firmarían una declaración «de asistencia mutua y de cooperación efectiva». En un salón del Quai d'Orsay y en presencia de Georges Bonnet, ministro de Asuntos Exteriores (de pie), el primer ministro turco Saradjoglou estampa su firma en el documento.

Keystone

rriría con Inglaterra si los bombarderos alemanes obtenían de grado o por fuerza el libre uso de los aeródromos holandeses. Aparte de que la ocupación de Flesinga y de Zelanda convertiría el puerto de Amberes en privilegiada base para la *Kriegsmarine*.

La proximidad de los tres países citados a Francia y a Inglaterra autorizaba a los Estados Mayores de París y de Londres a disponer, si no lo hubieran hecho ya entonces, sendos planes de intervención que permitieran el apoyo mutuo militar en un plazo razonable. A este efecto, y conforme a la óptica de entonces, los medios parecían suficientes.

Aunque radicalmente distinto, el problema planteado por Grecia no presentaba dificultades insolubles para los responsables de la estrategia franco-británica. La conquista del reino heleno por parte de Italia presupondría, en efecto, que ésta se hiciese con el dominio del Mediterráneo. Pero la suma de las fuerzas navales británicas con base en Alejandría y de la flota francesa concen-

ISMET INÖNU

Cuando nació en Izmir, en 1884, el futuro hombre de Estado turco se llamaba simplemente Ismet. Participó como oficial en la revolución de los Jóvenes Turcos de 1908, y estuvo al mando, de 1915 a 1918, de un cuerpo de ejército en Palestina, hasta ser requerido por Kemal Atatürk para dirigir en 1920 las operaciones contra los griegos. Como vencedor de Inönü, se le autorizaría a añadir este nombre, que él había hecho glorioso, a su patronímico.

Las victorias pueden conducir a todo... Inönü fue nombrado en 1922 ministro de Asuntos Exteriores, y contribuyó desde ese cargo al éxito de la conferencia y del tratado de Lausana.

Su ascenso político es, desde aquel momento, imparable. Convertido en primer ministro en 1923, sucedió en 1938 a Kemal Atatürk en la presidencia de la República. A pesar de los tratados de amistad con Francia e Inglaterra, Inönü hizo pública declaración de la neutralidad turca y firmó sendos pactos de no agresión con Alemania y con la Unión Soviética (1941). Posteriormente, ante los éxitos de los Aliados y tras un encuentro en El Cairo con Churchill y Roosevelt, decidió declarar la guerra al Eje. Con el triunfo del Partido Demócrata en 1945 Inönü se retiró de la política, hasta volver a ocupar la presidencia del Consejo de Ministros tras la caída del régimen de Mendérès.



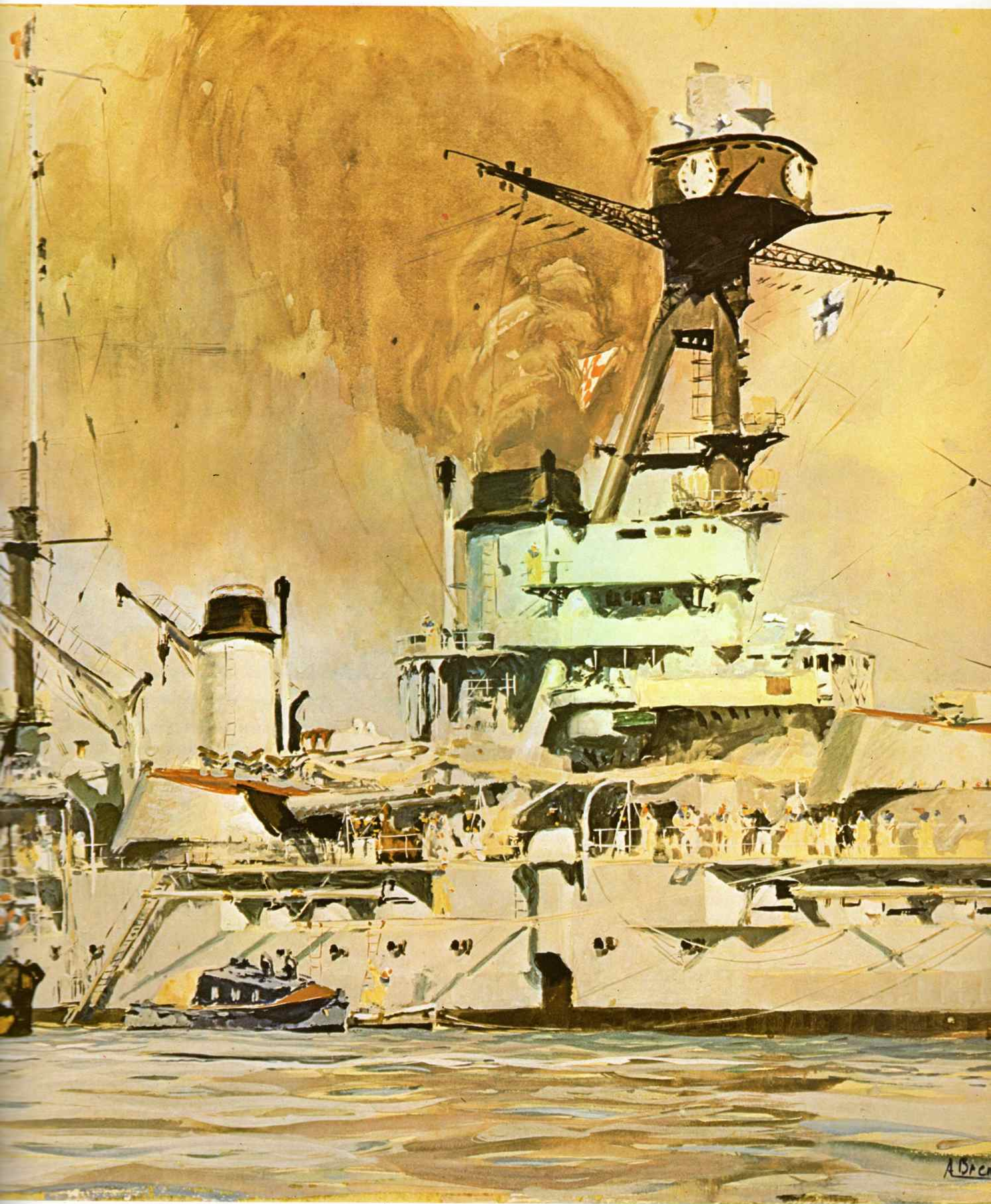
Keystone

△ El presidente de la República turca, Ismet Inönü, sucesor de Kemal Atatürk.



Brenet - Patrick Guichard

▷ La flota francesa en Tolón, en 1938. Francia aportó a la coalición occidental una flota equivalente, aproximadamente, al 40 % de la "Royal Navy". Inglaterra y Francia detentaban la supremacía sobre los mares.





△ Gasnier Duparc, ministro francés de Marina, pasa revista a una división de cruceros.

trada desde Tolón hasta Mers el-Kébir les otorgaba una clara ventaja sobre el posible adversario italiano.

En cuanto a la asistencia prometida a Rumania, sólo podía ser materializada en la práctica a través de los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, lo que explica el interés que Londres y París tenían en conseguir la necesaria amistad del Gobierno de Ankara, donde el presidente Ismet Inönü acababa de suceder a Kemal Atatürk.

El 12 de mayo de 1939, Gran Bretaña y Turquía firmaron una declaración de «asistencia mutua y de cooperación efectiva», válida para el caso de alguna agresión que provocara el estallido de una guerra en el Mediterráneo. Las negociaciones resultaron más arduas entre Francia y Turquía, ya que entre ambas potencias se interponía el espinoso conflicto del Hatay o sandjak de Alejandreta, dependiente del mandato francés de Siria, y cuya devolución reclamaba Ankara obstinadamente. Una vez satisfecha esta reivindicación mediante un tratado que firmaron, el 29 de junio de 1939, el embajador francés Massigli y el primer ministro turco Saradjoglu, el general Huntziger pudo emprender vuelo hacia la capital de Turquía con las manos libres para concretar los términos de la futura colaboración militar deseada y prevista entre los dos Gobiernos.

Respecto a Polonia, más directamente amenazada por una agresión alemana que Rumania, todo hacía suponer que la asistencia militar franco-británica que le había sido prometida no podría llegarle fácilmente a través de los peligrosos estrechos daneses y del Báltico. En consecuencia, se preveía bajo la forma de una operación terrestre a ejecutar entre el Rhin y el Mosela, para atravesar la línea Sigfrido y apuntar hacia la ciudad de Coblenza como primer objetivo.

Desigualdad de las fuerzas francesas e inglesas

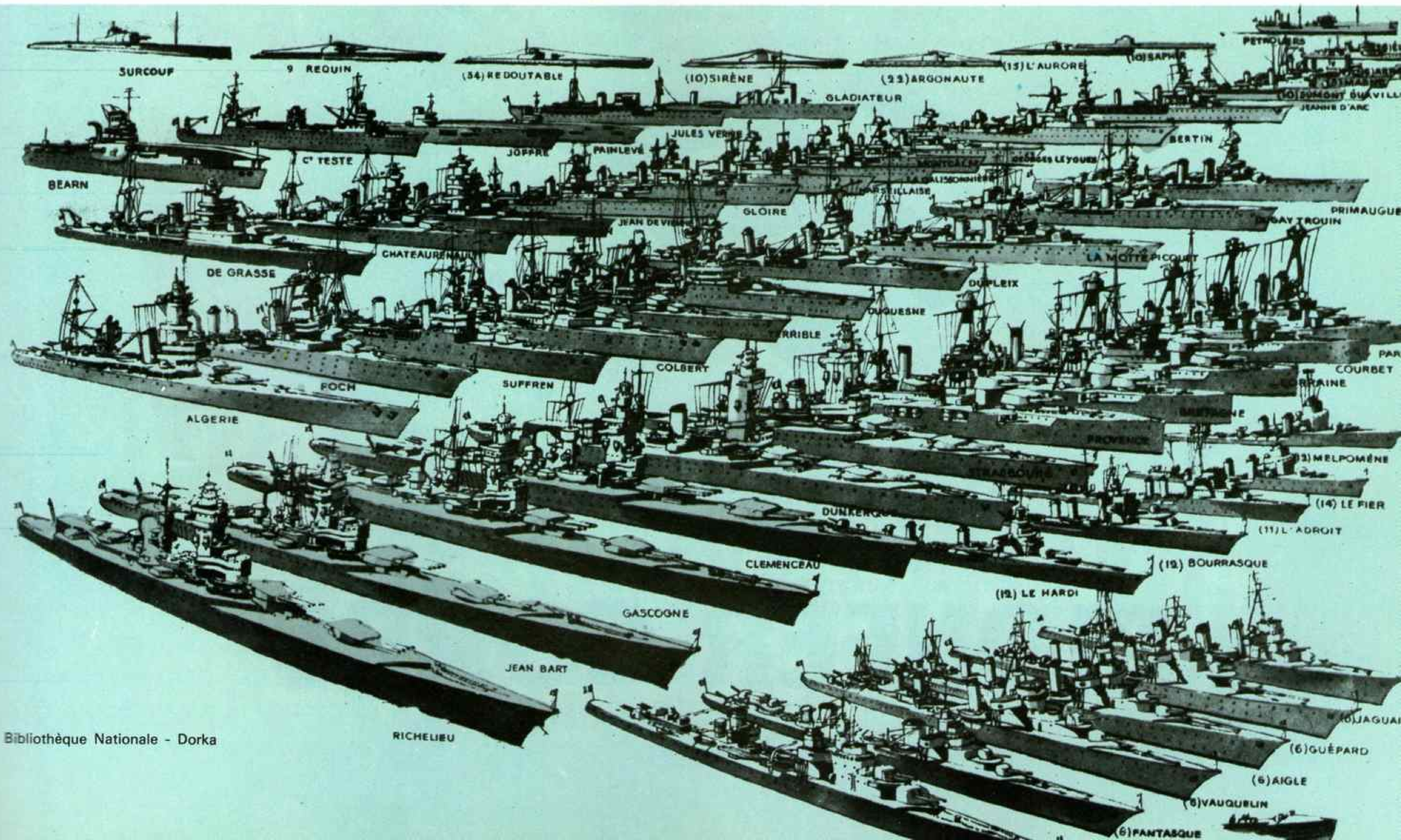
Francia sólo podría contar a este respecto con sus propios recursos. Si bien aportaba a la causa de la coalición occidental una flota equivalente, más o menos, al 40 % de la potencia bélica de la *Royal Navy,* y cuya alta calidad reconoció Winston Churchill en sus *Memorias,* Gran Bretaña no correspondía con igual potencial en lo referente a las fuerzas de tierra. Como ya se ha apuntado anteriormente, en el momento de la firma de Munich no habría podido enviar al continente más de 2 divisiones, y no de forma inmediata; aunque este número fue doblado en el espacio de seis meses, seguiría siendo irrisorio en comparación con las 36 grandes unidades que el decreto de movilización pondría en Francia en pie de guerra.

Tal desproporción, y las consecuencias materiales y morales que tendría en caso de una prueba de fuerza, no dejaban de preocupar a los dirigentes franceses, que no perdieron durante el invierno 1939-1940 ninguna ocasión de apremiar a sus colegas ingleses para que fuese decretado en su país el servicio militar obligatorio. Pero el gabinete conservador se resistía.

Sin embargo, esto no impedía a los laboristas elevar sus voces contra Hitler, Mussolini y Franco, así como condenar una y otra vez al primer ministro británico por la política de "apaciguamiento" que le atribuían. Pero se negaban a proporcionarle los medios necesarios para hacer frente al desafío que Roma y Berlín lanzaban insolentemente a los aliados de Londres y de París. Ni siquiera el "golpe de Praga" fue suficiente para que la oposición británica abandonara una obstinación que sólo puede calificarse de irrazonable. En estos términos apesadumbrados trataría de excusarse, el 23 de marzo de 1939, Neville Chamberlain ante Georges Bonnet.

El ministro francés de Asuntos Exteriores había aprovechado el almuerzo ofrecido por el rey Jorge VI al presidente Lebrun en el castillo de Windsor para abordar, cerca del primer ministro británico, el tema del servicio militar obligatorio. Como el ministro francés insistiese, su interlocutor le contestó sonriendo: «He recibido esta misma mañana a varios miembros de la oposición. Me han pedido que me mantenga firme, pero siguen negándose a admitir la movilización. ¿No es una actitud contradictoria?» (1).

▽ La flota francesa al iniciarse las hostilidades. Todos los tipos de navíos de guerra figuran representados en este grabado, entre ellos los dos más espectaculares, el "Dunkerque" y el "Strasbourg", de más de 26.000 tm cada uno.



Bibliothèque Nationale - Dorka

MEN
30-50

STEP ON IT



Join the
AUXILIARY MILITARY
PIONEER CORPS

Musée de la Guerre, Vincennes - Mathilde Rieussec

Los laboristas ingleses se oponen al reclutamiento

Con todo, el primer ministro británico añadió que la determinación de su gabinete era clara, y que podía ofrecer seguridades a Francia en el sentido de que el servicio militar obligatorio sería reintroducido sin demora en Gran Bretaña. «Lleno de júbilo», Georges Bonnet se apresuró a telefonear la buena noticia a su presidente del Consejo. Lo que no fue obstáculo para que volviese a la carga el 5 de abril siguiente, escribiendo a Charles Corbin, embajador francés en Londres: «Sírvase usted insistir ante el Gobierno británico para que intensifique al máximo su esfuerzo militar, particularmente en lo que se refiere a la organización del ejército de Tierra. Este fue el tema principal de mi última conversación con lord Halifax, quien se mostró totalmente de acuerdo con mis observaciones. Nuestros Estados Mayores emprenderán los contactos previstos para establecer un plan de acción común. Pero importa mucho que la acción emprendida en el aspecto técnico se prolongue también en el político, y que el Gobierno británico acabe de *convencerse de que, a partir de ahora, es su esfuerzo de organización militar lo que más eficazmente puede detener a Alemania en sus designios bélicos»* (2).

No entraba en las intenciones del gabinete británico faltar a la palabra dada por su presidente. Y, así, el 27 de abril se convocó a la Cámara de los Comunes para discutir un proyecto de ley destinado a instaurar el reclutamiento militar obligatorio. El hecho no dejó de provocar protestas por parte de la oposición liberal y laborista. Sobre todo Clement Attlee, líder del Partido Laborista, manifestaría su desacuerdo en los siguientes términos: «Aunque dispuesta a tomar todas las medidas necesarias con miras a proteger a la nación y a permitirle cumplir con sus obligaciones internacionales, la Cámara lamenta el hecho de que el Gobierno de Su Majestad, olvidando sus promesas, abandone el principio del voluntariado, sistema que hasta el presente nos ha sido suficiente para conseguir los hombres necesarios para nuestra defensa. Consideramos mal concebida la medida que se nos propone. En vez de añadir un elemento material a la defensa real del país, la decisión sólo provocará más divisiones y frenará los esfuerzos nacionales. Para concluir, debo poner de relieve que, evidentemente, la forma como el Gobierno dirige su política en este período particularmente crítico no merece la confianza del país ni la de esta Cámara legislativa» (3).



Associated Press

△ Charles Corbin, embajador de Francia en Gran Bretaña. Insistir ante el Gobierno inglés para que intensificase sus preparativos militares fue una de sus delicadas misiones.

CHARLES CORBIN

Nacido en 1881, este diplomático estaba destinado a desempeñar un importante papel en la política internacional. Siendo director de los Asuntos Políticos y Comerciales en el Quai d'Orsay, privilegiado puesto que le preparaba para sus futuras misiones, representó sucesivamente a Francia como embajador en Madrid en 1929, en Bruselas en 1931 y finalmente en Londres en 1933. Resulta fácil adivinar el número de delicadas misiones que pudieron serle confiadas durante los dos años que precedieron a la declaración de guerra, así como las dificultades que tuvo que vencer para conseguir el buen entendimiento de las políticas inglesa y francesa.

Dimitió en 1940, en el momento en que el armisticio con Hitler llevaba al poder a un nuevo Gobierno francés.

◁ Cartel de reclutamiento inglés: «Para aplastar al nazismo, ciudadanos de 30 a 50 años, alistaos en el Cuerpo de Servicios Auxiliares Militares».



Imperial War Museum - E. Tweedy

△ Sir Winston Churchill, partidario de la ley sobre reclutamiento obligatorio promulgada el 27 de abril de 1939. El ejército de Tierra inglés sería creado partiendo casi de cero.

▽ Leslie Hore-Belisha, ministro inglés de Defensa, se vería obligado a enfrentarse con temibles dificultades, ya que el reclutamiento, acordado demasiado tarde, no produciría sus primeros efectos hasta 1941.



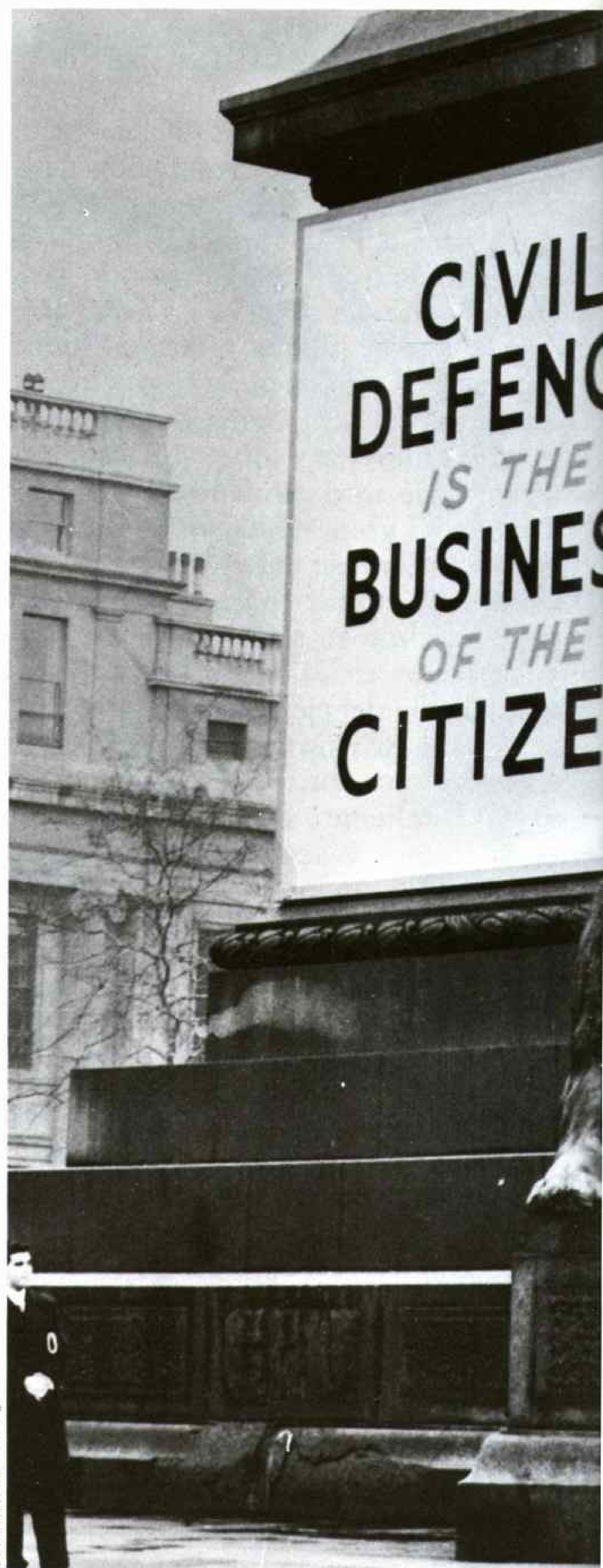
Associated Press

Aunque adoptado, el reclutamiento sólo tendría un valor simbólico

Hay que suponer que aquella "evidencia" no pareció tal a los miembros de la Cámara de los Comunes, puesto que acabaron aprobando por 380 votos contra 143 el proyecto, cuyo más ardiente defensor era Hore Belisha. Tras ser vencido en las elecciones del 25 de julio de 1945, Winston Churchill, en el primer tomo de sus *Memorias,* se ensaña a placer recordando la entonces solemne declaración de su más tarde vencedor y sucesor. Pero el ilustre hombre de Estado pone las cosas en su sitio —valga la expresión— al añadir que el líder laborista estaba «desolado» porque las obligaciones hacia su partido le obligaban a expresarse de un modo que, en el fondo, contradecía sus íntimas convicciones de antiguo oficial del ejército regular, de hombre de Estado responsable y de indiscutible patriota.

Por muy significativo que fuera el gesto con que Gran Bretaña se decidía a sacrificar una de sus más queridas tradiciones, sus efectos apenas alcanzaron aquel 27 de abril de 1939 (según admite el propio Winston Churchill) un valor poco más que puramente "simbólico". Los reemplazos previstos para ser llamados a filas tenía aún que ser censados, incorporados, alojados, vestidos, equipados, armados e instruidos. Y para todo ello había que partir casi de cero: faltaban cuarteles, uniformes, armas individuales y colectivas, terrenos de entrenamiento y maniobras, etc. En cuanto al personal instructor, hubiera sido perjudicial sacarlo de los cuadros profesionales del ejército regular, que constituía un instrumento bélico bien pertrechado y potente, aunque demasiado reducido como para simplificarlo aún más sin grave peligro para su eficacia estructural.

El jefe del *War Office,* Hore Belisha, se hallaba pues en presencia de un terrible complejo de dificultades que se interferían entre sí. Por otra parte, el capitán Liddell Hart, cuya influencia era ya muy importante en los medios militares del Reino Unido, insistía en la idea de que hubiera sido mucho más oportuno el recurso de motorizar y



Süddeutscher Verlag

mecanizar al máximo el ejército profesional de que se disponía. En lugar de la lentitud, la burocracia y la torpe maquinaria del reclutamiento, prefería la sutil y fulminante eficacia de unas unidades acorazadas quizá no muy numerosas, pero sí extremadamente móviles y dotadas de una incomparable potencia de fuego. Desde hacía unos diez años, veía en este concepto el auténtico "vector" —como se diría hoy— de una estrategia "indirecta" que su inspirada pluma no dejaba de recomendar a Inglaterra,



Musée de la Guerre, Vincennes - Mathilde Rieussec

aconsejando las ventajas de actuar siempre por sorpresa y desbordamiento en lugar de los ataques frontales.

Desde nuestro punto de vista, en esta época en que, según Neville Chamberlain, la guerra podía estallar «de una semana a otra», todo se organizaba demasiado tarde. Teniendo en cuenta los períodos de fabricación y de experimentación que exigen los armamentos modernos, la opción de Inglaterra entre un ejército con contingentes numerosos alimentados por el reclutamiento obligatorio, o un voluntariado provisto de medios blindados y mecanizados, debería haberse realizado entre 1934 y 1935. Por si esto fuera poco, ninguno de los ingenios provistos de orugas entonces en servicio, construcción o proyecto en el Ejército británico fueron adaptados al papel que les asignaba el capitán Liddell Hart: todos los modelos eran demasiado lentos y estaban insuficientemente armados, y así iban a permanecer hasta el señalado día de la operación *Overlord*.

△ **Carteles de reclutamiento en las paredes de Londres en 1939: «La defensa civil incumbe a todo ciudadano; ¿has ofrecido ya tu ayuda al Servicio Nacional?». «Inglaterra te espera para el Servicio Nacional». Según la opinión de Neville Chamberlain en aquellas fechas, «la guerra podía estallar de una semana a otra».**

3 de abril de 1939: Hitler decide resolver el destino de Polonia con las armas

Como ya se ha apuntado anteriormente, el coronel Beck, ministro polaco de Asuntos Exteriores, justificaba su intransigencia respecto a las reivindicaciones alemanas sobre Dantzig y sobre sus enlaces extraterritoriales basándose siempre en las seguridades que, el 5 de enero precedente, le había reiterado Hitler en su visita a Berchtesgaden: nada interesaba menos a Alemania que enfrentarse directamente con Rusia, cualquiera que fuese el régimen imperante en dicho país, sobre las ruinas de Polonia. Habiendo declinado la oferta inglesa de asociar a la Unión Soviética a la garantía británica, Beck confiaba en que el Führer tendría suficientemente en cuenta el valor del aval británico, al igual que había hecho con la importancia de la alianza franco-polaca. Su estupefacción no hubiera conocido límites si hubiese llegado a saber —tal y como demostraron más tarde los debates de Nuremberg— que su interlocutor del Berghof había reaccionado ante la declaración de Neville Chamberlain emitiendo, el 3 de abril de 1939, una orden que preveía precisamente el caso de una guerra contra Polonia.

Según el coronel Bernhard von Lossberg, primer oficial del Estado Mayor general en el departamento de operaciones de la *Wehrmacht (Wehrmachtsführungsstab),* Hitler afirmaba en este documento ultrasecreto su voluntad de



ver resuelto antes de finalizar el año de 1939 el "último" problema europeo que afectaba a Alemania, es decir, el contencioso germano-polaco por la restitución de Dantzig al Reich y por la concesión, al menos, de una autopista extraterritorializada que enlazara Pomerania con Prusia Oriental.

No obstante, debía preverse la eventualidad de una agravación de la situación política y de una actitud hostil por parte de Polonia. «En semejante circunstancia —escribía von Lossberg bajo el dictado de Hitler— puede resultar necesario ajustar militarmente las cuentas con Polonia en este mismo año, lo que requeriría por parte de la *Wehrmacht* la aniquilación de las fuerzas armadas polacas. "Caso blanco" *(Fall Weiss)*. Las operaciones deberán ser desencadenadas por sorpresa y llevadas a un ritmo tal que, en un plazo de tiempo lo más corto posible, el mundo se encuentre ante los hechos consumados. Los preparativos para lograr este efecto deberán quedar ultimados antes del primero de septiembre de 1939».

Especulando sobre la actitud que verosímilmente adoptarían Francia e Inglaterra en presencia de una agresión alemana contra Polonia, la orden proseguía: «El Führer estima que las potencias occidentales no intervendrán en un conflicto germano-polaco, del mismo modo que no lo hicieron, por ejemplo, cuando el asunto de Praga. Convendrá prever con todo la ocupación de la línea Sigfrido *(Westwall)*, y tener dispuestas en ella las fuerzas suficientes para hacer frente a cualquier eventualidad» (4).



◁ **Puerta blindada de una de las fortificaciones de la famosa línea Sigfrido, construida por el doctor Fritz Todt.**

Avión alemán Messerschmitt B.F. 110 C



Motores: 2 Daimler-Benz DB 601A en línea, de 12 cilindros en V y 1.100 CV cada uno.
Armamento: delante, 4 ametralladoras MG 17 de 7,9 mm y 1.000 disparos por minuto, y 2 cañones MG FF de 200 mm y 180 disparos por minuto; detrás del "cockpit", o cabina del piloto, una ametralladora MG 15 de 7,9 mm y 750 disparos por minuto.
Velocidad: 562 km/h a 22.965 pies (7.000 m).
Velocidad de ascenso: 19.840 pies (6.000 m) en 10 minutos y 12 segundos.
Altura máxima: 32.000 pies (9.750 m).
Autonomía: 910 km.
Peso vacío/con carga: 5.160 kg/6.930 kg.
Envergadura: 16,28 m.
Longitud: 12,10 m.
Altura: 3,50 m.
Tripulación: 2 hombres.



El caza bimotor Messerschmitt B.F. 110 C fue concebido como avión de escolta destinado a acompañar y proteger a los bombarderos de gran radio de acción. Se impuso durante el primer año de la guerra, pero sus inconvenientes quedaron desvelados rápidamente, desde la batalla de Inglaterra: poco manejable, resistía con dificultades los ataques de aviones más rápidos, particularmente de los Spitfire.

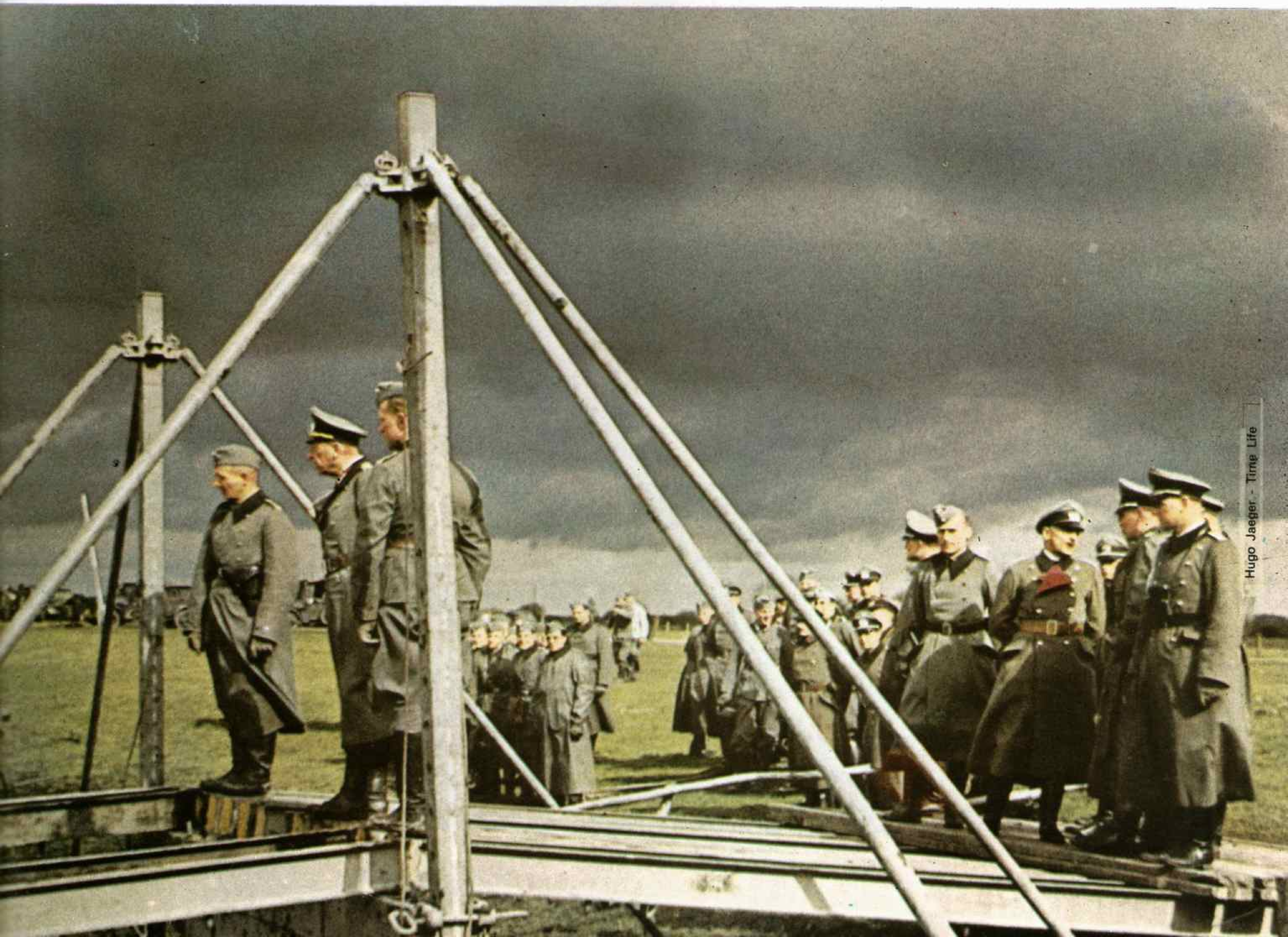
Hitler sólo preveía la guerra con Polonia

En un último párrafo, el Führer ordenaba a los tres ejércitos de la *Wehrmacht* que procedieran a los preparativos necesarios de una manera imperceptible desde el extranjero. En ningún caso las medias a tomar debían parecer preparativos de guerra.

Analizando detenidamente el texto precedente, de él se infiere, en suma, que, en lo que concierne al futuro inmediato, Hitler sólo preveía la guerra con Polonia, y sólo pretendía recurrir a este medio en el caso de que Polonia no accediese antes del 1 de septiembre a las reivindicaciones alemanas, que él limitaba a Dantzig y a la autopista extraterritorializada. Pero, ¿expresaba en este documento todo su pensamiento? El 19 de abril, al recibir a Grigore Gafencu en su despacho de la Nueva Cancillería, sus palabras fueron muy diferentes. «Vea —decía a su visitante— el extraordinario ofrecimiento que Polonia ha rechazado. Le aseguro que tardará en recibir otro. Beck se ha unido a las potencias occidentales. Ha decidido su suerte. Ignoro lo que sucederá, pero una cosa es cierta: cualquier otra solución no tendrá ya en cuenta de la misma forma los intereses de Polonia. Y en cuanto a la cuestión de Dantzig, debe quedar zanjada lo más rápidamente posible, y lo será, cualesquiera que sean las combinaciones políticas de Beck».

Grigore Gafencu ha relatado así su llegada a la Cancillería: «Tras ascender, no sin emoción, por la monumental escalera, me introduje, en compañía de von Ribbentrop y del embajador de Rumania en Berlín, en el inmenso pasillo que conducía hacia las dependencias del Führer. A la cabeza del grupo iba un gigante de pelo rojo, el barón Doernberg, introductor de embajadores. Me acordaba de un espectáculo de sociedad, en Bucarest, en el que el barón había representado un cuento de Perrault con las seis hijas de mi amigo Hautecloque. Hacía el papel de ogro con tanto talen-

▽ Primavera de 1939: los jefes de la "Wehrmacht" asisten a unas maniobras generales en el Rhin.


Hugo Jaeger. - Time Life





Associated Press

◁ El 18 de abril de 1939, G. Gafencu, ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, fue recibido en la "Wilhelmstrasse" por von Ribbentrop.

to, que el pequeño Pulgarcito no se había atrevido a quitarle sus botas de siete leguas. Esta historia de las botas me venía a la memoria mientras seguía al "ogro" que, a grandes zancadas, nos llevaba hasta el umbral de la puerta tras la que se hallaba el dueño de Alemania» (5).

Remontando el debate a un nivel europeo, Hitler no trató de afirmar delante de su huésped, como lo había hecho en su orden del 3 de abril anterior, que Gran Bretaña se mantendría al margen de un eventual conflicto germano-polaco: «Porque –le lanzó a la cara–, si Inglaterra quiere la guerra, la tendrá». Pero en este caso Alemania lucharía con armas muy distintas a las que había utilizado en 1914. A la fuerza invencible de sus ejércitos se añadiría ahora el genio de sus técnicos, de sus ingenieros y de sus químicos, cuyos inventos serían el asombro del mundo.

Al terminar, sin embargo, Hitler suavizó ligeramente el áspero acento de estas manifestaciones, «para preguntarse –cuenta Grigore Gafencu– con una voz más serena y grave: "Después de todo, ¿para qué serviría esa inconcebible masacre? Al final, vencedores y vencidos yaceremos sobre los mismos escombros. Y el único que sacará provecho será el hombre de Moscú"» (6).

Tal vez pueda explicarse esta última contradicción recordando que Londres constituía la siguiente etapa del peregrinaje que había emprendido el jefe de la diplomacia rumana por las capitales europeas. Para disuadir a Inglaterra de entrar en lucha quizá bastaría con esgrimir la amenaza de guerra generalizada

◁ Las maniobras generales alemanas de 1939 permitirían probar el material más reciente y más perfeccionado.

en presencia de Grigore Gafencu, amenaza a la que éste haría referencia ante sus huéspedes británicos. Y éstos reemprenderían el camino de Munich, alertados por el peligro.

El ministro de Asuntos Exteriores rumano, Gafencu, fue protagonista de una aventura bastante divertida durante esta misma estancia en Alemania. Invitado a presenciar desde una tribuna de honor el desfile de la *Wehrmacht* motorizada, el ministro había declinado prudentemente el honor, que él consideraba algo comprometido. Pero los alemanes son tenaces... Momentos antes de la parada militar, el jefe de protocolo se presentó en la habitación del hotel de Gafencu, provisto de una invitación del Führer que era casi una orden. Gafencu insistió en rehusar, pero el enviado de Hitler se hizo cada vez más apremiante, hasta casi empujarle hacia la puerta.

Entonces, acordándose de las crisis que le hacía sufrir su dolencia hepática, Gafencu comenzó a simular una violenta y súbita enfermedad, se despojó del cuello, de la chaqueta y de los zapatos y se arrojó sobre la cama gimiendo, al tiempo que llamaba a sus colaboradores, los cuales, comprendiendo el carácter diplomático de la enfermedad, se apresuraron a asistirle.

El "protocolo", vencido aunque no convencido, hubo de retirarse de puntillas... Júzguese el regocijo que experimentaron los autores de esta pequeña representación, y la satisfacción del ministro rumano ante el éxito de su estratagema, al saber más tarde que el Führer le había reservado el lugar más destacado, ¡entre Hácha y Tiso! (7).

El comportamiento posterior de Hitler parece corroborar esta interpretación de sus propósitos. Pero si el coronel Beck se engañaba gravemente al suponer que su adversario seguía ateniéndose a las bases sobre las que se había edificado el sistema de la no agresión germano-polaca, el Führer atribuía a sus agitadas declaraciones un valor disuasorio que estaban lejos de tener. Por una parte, en Londres nadie confiaba ya en su palabra; por otra, nadie se hacía ilusiones en la capital británica sobre el estado real del equilibrio de fuerzas.



Bibliothek für Zeitgeschichte - Konrad Adenauer

◁ «Camarada, ¡ayúdame! Contra el bolchevismo, el peligro polaco y el hambre, únete a la división alemana de protección...». El cartel de reclutamiento pone de relieve los términos que han conducido a la nación alemana a la aventura del nacionalsocialismo y de la guerra.

Hitler denuncia el acuerdo germano-polaco de 1934...

De cualquier forma, en 28 de abril siguiente Hitler proclamaba ante el *Reichstag,* reunido en sesión extraordinaria, que había incompatibilidad entre la declaración germano-polaca del 24 de enero de 1934 y la garantía británica del 31 de marzo de 1939. En virtud de esta última, Polonia se había comprometido por reciprocidad a intervenir militarmente contra el Reich en caso de que, al producirse un conflicto entre éste y cualquier otra potencia, Inglaterra interviniera contra Alemania. Por consiguiente, denunciaba el acuerdo firmado en su momento con el mariscal Pilsudski, cuyo vencimiento se preveía para el 26 de enero de 1944.

Declaraba que nada había cambiado en su «actitud de principio en relación con los problemas indicados»: «Por lo tanto, si el Gobierno polaco desea llegar a un nuevo arreglo contractual de sus relaciones con Alemania, yo me alegraré, pero siempre que tal arreglo se base en unas condiciones absolutamente claras y obligue a ambas partes

◁ Primavera de 1939: Hitler y sus generales (arriba) asisten a las maniobras en Saint-Pölten, en Austria. Están presentes también los líderes del partido (abajo): Bormann e Himmler (cuarto y quinto, en primer término, a partir de la izquierda).

▷ 19 de abril de 1939: G. Gafencu es recibido por el Führer en su despacho de la Nueva Cancillería.



Ullstein - Bilderdienst

en igual medida. Alemania, en todo caso, sigue dispuesta a contraer voluntariamente compromisos y, en consecuencia, a cumplirlos» (8).

Lo mismo repetiría el memorándum enviado aquel mismo día por Kruemmer, encargado de Negocios alemán en Varsovia, en nombre de su Gobierno, al conde Szembek, y cuya conclusión merece ser reproducida: «A pesar de estas necesarias constataciones, el Gobierno alemán no se propone modificar su actitud de principio en la cuestión del futuro desarrollo de las relaciones germano-polacas. Si el Gobierno polaco pretende llegar a un nuevo arreglo contractual de estas relaciones, el Gobierno alemán está dispuesto a ello; sólo pone una condición preliminar: que tal arreglo se base en obligaciones absolutamente claras y vinculantes para ambas partes» (9).

¿Qué quería decir esto? Que apenas cerrada una puerta en las mismas narices del coronel Beck, Hitler le entreabría otra: Polonia debía acceder a todas las reivindicaciones del Reich, renunciar a las ventajas de la garantía británica, y, entonces, se volvería a las «condiciones claras» y obligatorias instituidas por el acuerdo del 26 de enero de 1934. Pero, ¿podía esperarse que Varsovia aceptara rechazar la palabra de Chamberlain por la de Hitler?

¿Cumpliría este último el programa que había enunciado en Berchtesgaden? Los propósitos que había manifestado a este respecto en presencia de Gafencu permitían toda clase de suposiciones, a cual más funesta.

▷ Caricatura que ridiculiza a los Aliados y a la falta de preparación militar de las fuerzas franco-británicas, aparecida en "Le Rire" el 10 de marzo de 1939. En aquella fecha aún no se había votado la orden de reclutamiento en Inglaterra, pero Chamberlain tranquiliza en la caricatura a Daladier, diciéndole: «Vea usted, querida, he hecho blindar mi paraguas contra los chaparrones de marzo...».



Ben - *Le Rire* - Bibliothèque Nationale

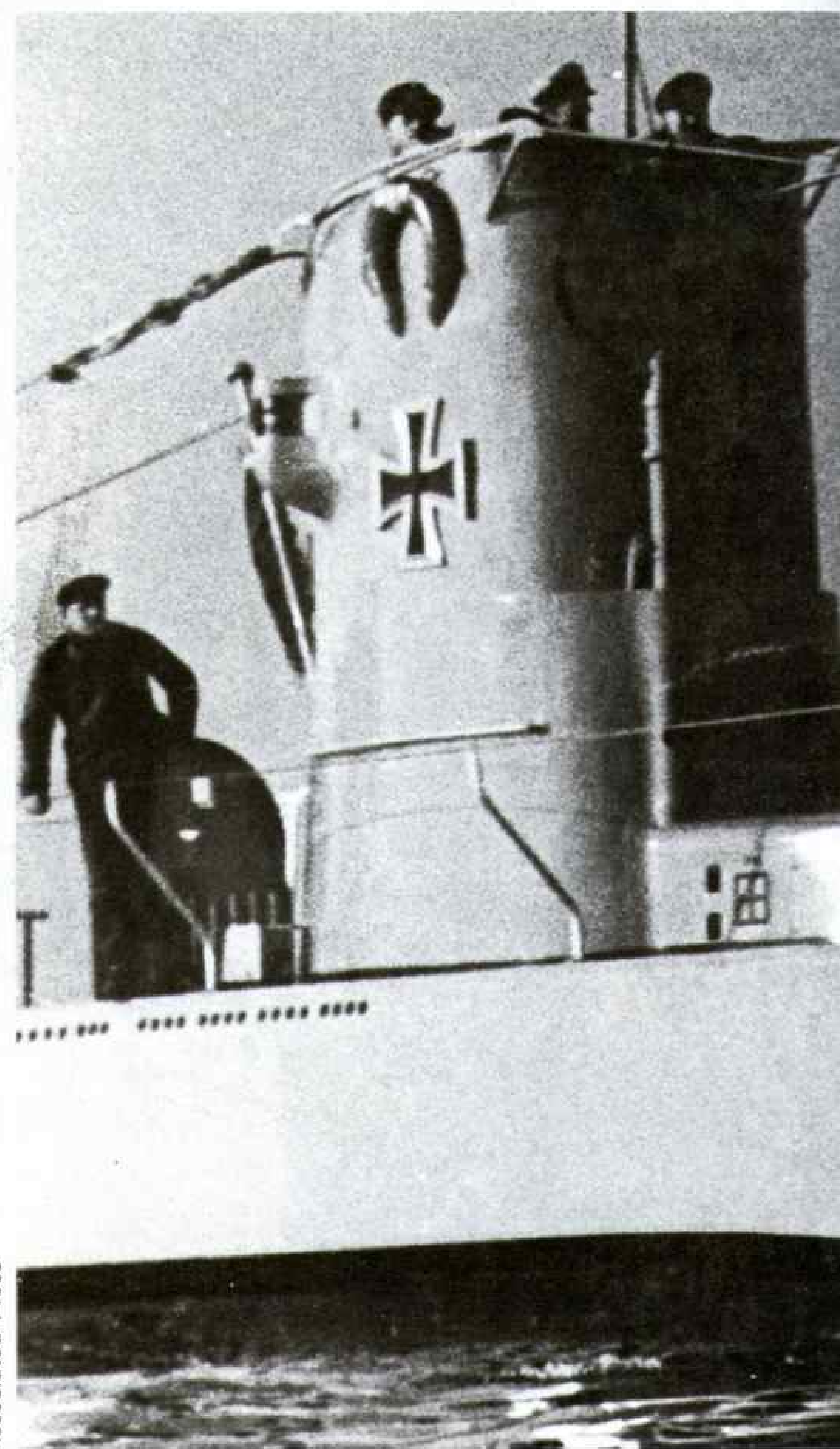
▷ Delegación alemana que el 18 de junio de 1935 suscribió el acuerdo anglo-alemán sobre las relaciones de las fuerzas marítimas entre las dos potencias. De izquierda a derecha, von Ribbentrop, el contraalmirante Schuster, agregado naval, el capitán Warner y el embajador von Bismarck.



Ullstein - Bilderdienst

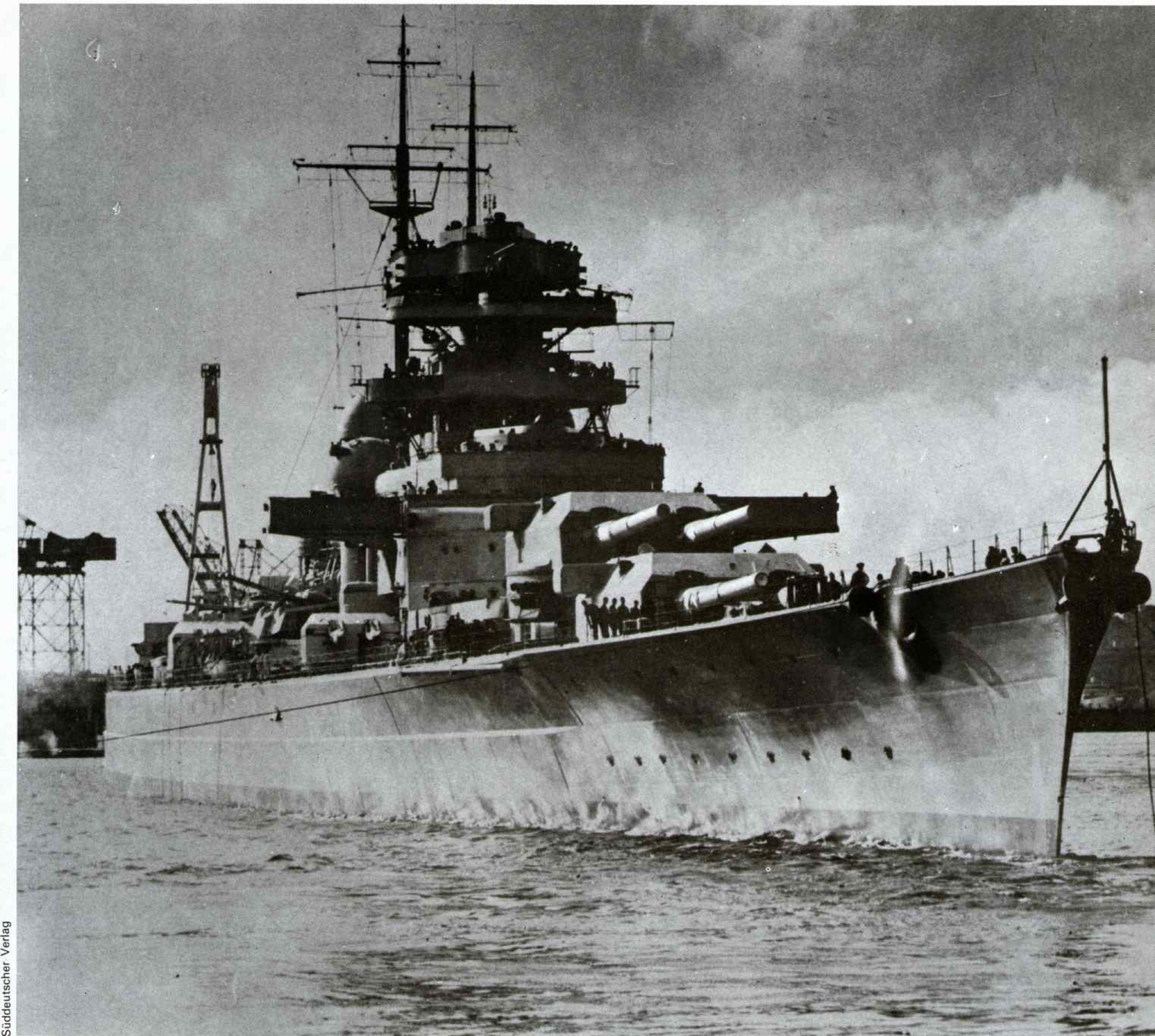
...y el acuerdo anglo-alemán de 1935

El Führer había denunciado asimismo en esta ocasión el acuerdo anglo-alemán del 18 de junio de 1935, por el que se establecían ciertas proporciones entre las flotas de las dos potencias, permitiendo al Reich rearmarse en el mar como ya lo había realizado en tierra, pero sin obligar a Gran Bretaña a desarrollar costosos esfuerzos para mantener su superioridad naval en aguas europeas. El tratado, firmado sobre estas bases en el aniversario de Waterloo por Anthony Eden y Joachim von Ribbentrop, a la sazón embajador en Londres, fijaba el tonelaje alemán en un 35 % del tonelaje británico para toda clase de buques de superficie. En la categoría de submarinos, la proporción del 45 %, establecida aquel día, podía elevarse al 100 % mediante aviso previo, lo que efectivamente se llevó a cabo después de una nota alemana con fecha 18 de enero de 1939. Al hacerlo así, Berlín utilizaba sus derechos contractuales. En Londres causó sorpresa saber de boca de Hitler que Alemania se



Associated Press

▷ Uno de los "U-Boote", orgullo del almirante Dönitz. El 1 de septiembre de 1939 sólo tenía 57 sumergibles bajo sus órdenes, pero el programa de construcción acordado debía proporcionarle 249 para finales de 1943.



Süddeutscher Verlag

△ El 1 de enero de 1939, entraron en servicio en Alemania 3 acorazados de bolsillo y 2 cruceros de batalla. Arriba, el "Bismarck" durante las operaciones de prueba.

declaraba unilateralmente desligada de las obligaciones que le imponía aquel tratado negociado y firmado de igual a igual. Pero la ofuscación hubiera sido mayor de haberse sabido que, al proceder así, el dueño del Reich se limitaba a regularizar la situación creada de hecho tres meses antes con la adopción del "plan Z". Este programa de construcciones entrañaba, en efecto, la violación cuantitativa y cualitativa del acuerdo de junio de 1935, y lo hacía antes de que el ofrecimiento de garantías a Polonia diera al Führer-canciller un pretexto para arrinconar sus compromisos.

El acuerdo de Londres concedía al Reich 184.000 tm de buques de línea, de las que el 1 de enero de 1939 se encontraban en servicio 82.000 tm (3 "acorazados de bolsillo" y 2 de la serie *Scharnhorst*), mientras otras 70.000 tm se hallaban en fase de construcción (2 *Bismarck*). Ahora bien, el "plan Z" preveía la entrada en servicio, desde entonces hasta finales de 1945, de 9 unidades de primera clase, con un arqueo aproximado de 430.000 tm. Por otra parte, mientras el Almirantazgo británico, conforme al tratado del 30 de junio de 1936, se ajustaba a las 42.000 tm para



Hugo Jaeger - Time Life

△ Hitler y el almirante Raeder el 1 de abril de 1939, sobre la cubierta del "Scharnhorst".

ERICH RAEDER

Nacido cerca de Hamburgo en 1876, Erich Raeder parecía reunir desde el comienzo de su carrera todas las características de un auténtico "señor de la guerra": ya en estos prolegómenos formaba parte del Estado Mayor del yate imperial, el Hohenzollern. *Muy destacado por su eficaz intervención en la batalla de Jutlandia y promovido a Inspector de la Marina en 1922, Hitler depositó en él su confianza y en 1935 le nombró gran-almirante del Gran Reich.*

Ajeno a las intrigas políticas (apoyó eficazmente a Hitler en el proceso de rearme naval alemán, pero mantuvo a la Armada lejos de la influencia del nacionalsocialismo), no conservaría durante mucho tiempo el favor del Führer. En efecto, su opinión contraria al proyecto de invasión de Inglaterra y a la intensificación —según él abusiva— de la guerra submarina, no agradaron a Hitler y en 1943 fue sustituido por el almirante Dönitz.

En 1946 el Tribunal de Nuremberg condenó a Raeder a prisión perpetua por crímenes de guerra, pero fue liberado en 1955 por motivos de salud y murió en Kiel cinco años más tarde. Escribió dos obras sobre la guerra naval y unas Memorias.



Hugo Jaeger - Time Life

▷ Hitler y el almirante Horthy observan los "U-Boote" en el curso de las maniobras de Kiel, en 1939. A partir de aquella fecha, Hitler previó la importancia que tendría la guerra submarina.




Associated Press

los 4 acorazados que sucederían en sus astilleros a los 5 *King George V,* su rival alemán preveía 6 de 56.200 tm, armados con 8 cañones de 406 mm y a los que la propulsión Diesel aseguraba una autonomía de casi 30.000 km a 19 nudos (35 km/h).

Si a éstos se añaden los 3 cruceros de batalla de 31.000 tm, con 6 cañones de 380 mm y una velocidad de 34 nudos (63 km/h), es evidente que el "plan Z", de haberse realizado, hubiera colocado a Inglaterra en una situación difícil, por no decir comprometida, pues sus astilleros trabajaban aún más lentamente que los de Bremen, Hamburgo y Kiel. En lo que concierne al arma submarina, el mismo programa, a finales de 1943, debía entregar 249 *U-Boote* al almirante Dönitz; ahora bien, el 1 de septiembre de 1939 este importante mando militar solo tendría 57 bajo sus órdenes, de los que tan sólo 18 eran capaces de afrontar el Atlántico.

La denuncia de Hitler del acuerdo naval anglo-alemán es la prueba de que consideraba como casi ineludible el enfrentamiento a largo plazo entre el Tercer Reich y el Imperio británico. Pero, ¿hubiese lanzado este formidable programa de armamento si previera la declaración de guerra que, cuatro meses más tarde, le obligaría a abandonarlo? Es poco probable, por lo que parece correcto concluir que, a falta de una capitulación polaca a sus condiciones, consideraba la garantía británica como un simple golpe de efecto.

Estrechamiento de las relaciones italo-germanas

Bajo esta perspectiva conviene estudiar el estrechamiento de las relaciones italo-alemanas que desembocó, el 22 de mayo de 1939, en la firma del tratado de alianza conocido como Pacto de Acero.

El 6 de noviembre de 1937, Italia se adhirió al pacto Antikomintern que, desde el 25 de noviembre del año anterior, unía los destinos de Alemania y Japón. A decir verdad, este instrumento diplomático no era una alianza en el sentido estricto de la palabra. No consideraba a la Unión Soviética en cuanto Estado, sino solamente la actividad


Zentralbild

◁ 25 de noviembre de 1936: el conde Kimitomo, en nombre de Japón, y von Ribbentrop, en el de Alemania, firman el pacto Antikomintern.

◁ Hitler visitó Italia del 3 al 9 de mayo de 1938. En pie, al lado de su anfitrión el Duce, responde a las aclamaciones de la multitud.

subversiva que, bajo la protección de Moscú, llevaba a cabo en las cinco partes del mundo la Internacional comunista. Por esto, el artículo primero del citado documento decía: «Las partes contratantes convienen en informarse mutuamente sobre la actividad de la Internacional comunista, consultarse sobre las medidas de defensa y llevar a cabo estas medidas en estrecha colaboración» (10).

La adhesión de Italia al tratado que acaba de citarse en esencia, respondía no tanto a las inquietudes del poder respecto al futuro del régimen, cuanto al deseo de salir del aislamiento en que lo habían sumido las iniciativas del Duce, tanto en Etiopía como en España. El mismo día de la ceremonia, el conde Ciano anotaba en su *Diario:* «Después de la firma hemos ido a visitar al Duce. Rara vez le he visto tan feliz. Ésta ya no es la situación de 1935. Italia ha roto el aislamiento: se encuentra en el centro del más formidable sistema militar y político que jamás haya existido» (11).

La vía común que emprendían los tres Estados —seguía escribiendo— tal vez les llevase al combate, a ese «combate necesario» si se quiere romper la costra que sofoca la energía y las aspiraciones de los pueblos jóvenes. Pero, al



◁ 6 de noviembre de 1937: Italia se adhiere al pacto Antikomintern. «Nunca había visto tan feliz al Duce», comentaría el conde Ciano tras la firma.

Komintern am Werk

(Karl Arnold)



In Spanien

„Hier herrscht in der Tat ewiger Friede! Wir wollen den Ossietzky nicht unterschätzen, aber den Friedens-Nobelpreis hätten eigentlich wir bekommen müssen."



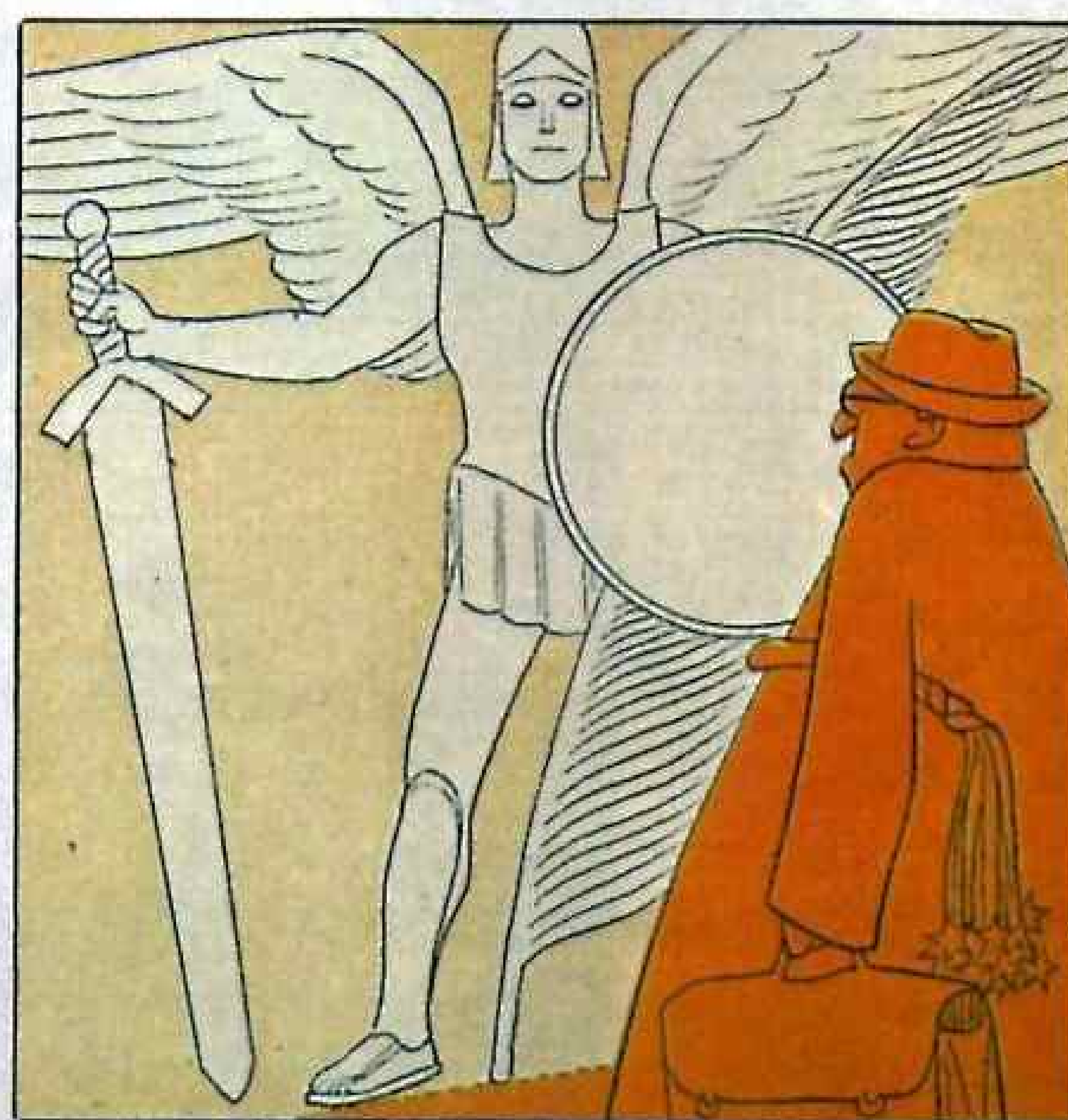
In Frankreich

„Allons, Marianne, unsere Sowjets wollen endlich Taten sehen!"



Das Ziel

„Es ist absolut gleichgültig, ob 90 v. H. der Menschen zugrunde gehen, wenn nur die restlichen 10 v. H. zuverlässige Kommunisten sind, die die Existenz der Sowjets sicherstellen . . ." Lenin



Deutsch-japanische Abwehrfront

„HALT!!"

Karl Arnold - *Simplicissimus* - Bibliothèque Nationale, Paris

△ Caricatura alemana contra la Komintern. Considerada responsable de la guerra civil española y de la anarquía imperante en Francia, la Internacional comunista proseguiría su obra de muerte si... el pacto Antikomintern no hubiera sido firmado para contrarrestar su acción. El antibolchevismo tomaba carácter de cruzada.



Roger-Viollet

▷ Ulrich von Hassel, embajador de Alemania en Italia, fue destituido por von Ribbentrop en febrero de 1938, y sustituido por von Mackensen.

contrario que la antigua Triple Alianza, firmada en 1882 entre Berlín, Viena y Roma, el pacto Antikomintern no era lo que Bismarck llamaba un «tratado de ganancias».

¿Se prestó el barón von Neurath a un estrechamiento aún más acentuado de las relaciones establecidas bajo el signo del Eje Berlín-Roma? ¿O se conformó con las advertencias de su embajador en Roma, Ulrich von Hassel, quien, a pesar del enfado de Ciano y Mussolini, le aconsejaba no contar con el poder económico y militar de la Italia fascista? No se sabe. En cualquier caso, a principios de febrero de 1938 se vio obligado a ceder su cargo a von Ribbentrop, uno de cuyo primeros gestos fue deponer a von Hassel y nombrar en su lugar a von Mackensen, cuya orientación frente a los regímenes totalitarios merecía más garantías al Führer y al Duce.

Los sentimientos anglófobos que animaban al nuevo titular de la *Wilhelmstrasse* le hicieron merecedor de la aprobación más rotunda por parte del conde Ciano. Sin embargo, varias cuestiones retrasaron hasta mayo de 1939 la conclusión de una alianza entre las dos potencias centrales.

En primer lugar, el *Anschluss* (12 de marzo de 1938). El Duce y su yerno no se había resignado a la anexión de Austria al Tercer Reich, y, además, temían el eco de este acontecimiento en la vertiente meridional del Brennero, entre las poblaciones germanófonas de la provincia que los austríacos todavía llaman, significativamente, Tirol del Sur. Después, el 16 de abril, para liquidar el contencioso resultante de la guerra de Etiopía tuvo lugar la firma del protocolo anglo-italiano, que a los ojos del conde Ciano relegaba a un segundo plano la alianza proyectada. Por último, había una cuestión personal: von Ribbentrop no inspiraba ni simpatía ni confianza a sus interlocutores.

Con ocasión del viaje del Führer a Italia, del 3 al 9 de mayo de 1938, la "exuberancia" del nuevo ministro alemán de Asuntos Exteriores no dejó de inquietar a su colega italiano, quien el 6 de mayo escribiría en su *Diario:* «El Duce dice que pertenece a la categoría de los alemanes que despiertan antipa-

tías hacia Alemania. Habla de hacer la guerra a diestro y siniestro, sin precisar el adversario ni definir el objetivo. A veces, de acuerdo con Japón, quiere destruir a Rusia. Otras quiere lanzar sus rayos sobre Francia e Inglaterra. Ha amenazado varias veces a Estados Unidos. Esto me hace considerar siempre sus proyectos con prudencia» (12).

El 12 de mayo, sin embargo, ante el fracaso de las negociaciones franco-italianas sobre el tema del mar Rojo y de España, Mussolini ordenó a su yerno que hiciera algunos sondeos en Berlín con miras a la conclusión de una alianza a la que se asociaría Japón. Pero esta vez Hitler eludió el tema.

Evidentemente, habiendo dedicado toda su astucia y energía a resolver la cuestión checa, Hitler temía que la conversión del pacto Antikomintern en triple alianza entrañase de momento más inconvenientes que ventajas. En París y en Londres minaría la autoridad de Chamberlain y de Daladier, a quienes se sabía inclinados hacia la paz. En Washington, la inclusión de Japón en el grupo desanimaría al clan aislacionista e incitaría a los dirigentes americanos a acercarse a Francia y a Inglaterra. Además —pero esto lo callaba ante Mussolini—, las opiniones en cuanto al valor que debía atribuirse a la participación militar italiana divergían en el seno de la *Wehrmacht*. Si el almirante Raeder esperaba mucho de la marina del Duce, los coroneles-generales Keitel y Brauchitsch se mostraban mucho más reservados en lo que concernía a la eficacia de sus fuerzas de tierra.

Hacia la alianza tripartita Berlín-Roma-Tokio

Tuvo entonces lugar un febril intercambio de notas, siempre amistosas pero también siempre dilatorias, entre Roma, Berlín y Tokio. Mario Toscano, profesor de la universidad de Roma, ha sabido desenredar la madeja de este entramado político con una sagacidad magistral, hasta concluir, en una palabra, que el acuerdo de los tres parecía en aquellos momentos imposible.

Al salir de la conferencia de Munich, von Ribbentrop entregó al conde Ciano un proyecto de alianza tripartita diciéndole: «Es lo más grande del mundo». Pero Ciano no compartía en absoluto el sentimiento de autosatisfacción y anotó fríamente en su *Diario:* «Creo que lo estudiaremos con mucha calma, y quizás incluso lo dejemos de lado por algún tiempo» (13).



▽ Desfile de tropas coloniales italianas. Amante de las grandes paradas militares, Mussolini impuso a sus tropas un paso marcial, llamado "nuevo paso romano", muy parecido al "paso de la oca" alemán. Sin embargo, esta preocupación por las formas no conseguiría ocultar las reales deficiencias del Ejército italiano.


35



Hugo Jaeger - Time Life

Hitler había cambiado de opinión, y justificaba el cambio a partir de dos elementos surgidos de la crisis de los Sudetes. Por una parte, la posición de los gobernantes ingleses y franceses era suficientemente segura como para que la conclusión de una alianza no pudiera provocar su caída; por otra, Estados Unidos, ante la amenaza de la guerra, había manifestado su voluntad de aislamiento, y la mantendría más aún si Japón se viera de pronto envuelto por sus compromisos internacionales en cualquier nuevo conflicto provocado por Berlín y Roma.

Esto es lo que, el 28 de octubre de 1938, von Ribbentrop, «vanidoso, ligero y charlatán», expuso al Duce y a su ministro de Asuntos Exteriores al explicarles que había que considerar como inevitable una guerra con las democracias occidentales en un plazo de tres o cuatro años. Pero sus interlocutores aplazaron su decisión para más adelante, aunque no sin antes "dorarle la píldora". Esta actitud dilatoria radicaba, por parte del suegro y del yerno, en consideraciones diferentes, por no decir opuestas.

La noche de la audiencia, el conde Ciano escribiría: «(Ribbentrop) se ha metido en la cabeza la idea de la guerra, su guerra. No tiene, o no dice, directrices precisas. No cita a los enemigos ni designa los objetivos. Pero quiere la guerra en un plazo de tres o cuatro años. He sido reservado al máximo, pero le he dado a entender que nosotros tenemos todavía otros problemas urgentes por resolver y otras ideas para la futura organización de la vida internacional» (14).

En cuanto a Mussolini, si bien afirmaba su voluntad de concluir la alianza, añadía que aún no era el momento oportuno. Antes se necesitaba popularizar la idea entre las masas. Y a este respecto no podía olvidarse que la guerra emprendida por el nazismo contra el catolicismo enfriaba las buenas disposiciones del pueblo italiano frente a Alemania.

Pero, sobre todo, el carácter defensivo del proyecto de tratado que le proponía von Ribbentrop no le satisfacía. No hay ninguna necesidad —decía— de una alianza de este género, toda vez que



Signal - Dorka - Bibliothèque Nationale, París

△ En 1938, Mussolini expresó su voluntad de concluir una alianza militar con Alemania, pero se esforzaría en aplazar su decisión. Primero era necesario popularizar la idea entre las masas italianas, contrarias a la lucha anticatólica de los nazis.

◁ Los florentinos aclaman al Führer durante su viaje por Italia, en mayo de 1938.



△ El régimen hitleriano lucharía no sólo contra los judíos, sino también contra los católicos y los conservadores. «No admitiremos ningún sabotaje contra la obra constructiva del Führer», reza la pancarta sobre el camión de los "S.A."

«nadie sueña con atacar a los Estados totalitarios. Por el contrario, queremos hacer una alianza destinada a cambiar el mapa geopolítico del mundo. Para ello habremos de fijar los objetivos y las conquistas. Por nuestra parte, ya sabemos a dónde queremos llegar» (15).

Von Ribbentrop asintió sin objeciones. Las palabras de Mussolini le convenían más que las reservas manifestadas horas antes por el conde Ciano, pero la discusión terminó allí por el momento.

Dos meses más tarde, el Duce habría revisado su posición. De regreso a Roma el día de Año Nuevo, explicó a su yerno que la evolución de la coyuntura no justificaba ya las reservas que él había manifestado el 28 de octubre sobre el momento en que sería posible transformar el Eje en pacto militar. El compromiso de idéntica naturaleza que, según él, existía ya entre Francia y Gran Bretaña, las tesis "belicistas" que prevalecían en el seno del Gobierno francés, así como el rearme de Estados Unidos, destinado evidentemente a reforzar a las democracias occidentales, hacían necesaria y urgente la constitución de un sistema capaz de hacer frente a cualquier coalición. Por otra parte, la tensión franco-italiana existente entonces hacía cada vez más popular entre la opinión pública de la península la idea de una alianza con el Tercer Reich.

La obstinación de Japón hace fracasar las negociaciones

Al día siguiente, el conde Ciano escribió a von Ribbentrop en este sentido, pues Mussolini deseaba que la firma se llevara a cabo dentro de los diez primeros días del mes de enero.

Pero no se había contado con el tercer participante en la combinación prevista, es decir, con Japón. En Tokio el primer ministro, príncipe Konoye, había retirado el 26 de septiembre de 1938 la cartera de Asuntos Exteriores al general Ugaki y, tras haberla ocupado él mismo interinamente durante varios meses, la había concedido, el 4 de febrero de 1939, al barón Hiranuma, lo



Associated Press

◁ El general Oshima, embajador de Japón en Berlín, conversa cordialmente con su colega alemán, von Ribbentrop.

que produjo una alteración en la línea política nipona hasta entonces marcadamente favorable al Eje.

No puede decirse que el barón Hiranuma rehusase expresamente dar al pacto Antikomintern el carácter de una alianza militar, pero ¿convenía extender sus obligaciones contractuales a las diversas cuestiones suscitadas en el otro extremo del mundo por Alemania e Italia? Lo dudaba, y excepto Shiratori en Roma y el general Oshima en Berlín, todos los embajadores japoneses acreditados en Europa secundaban su escepticismo.

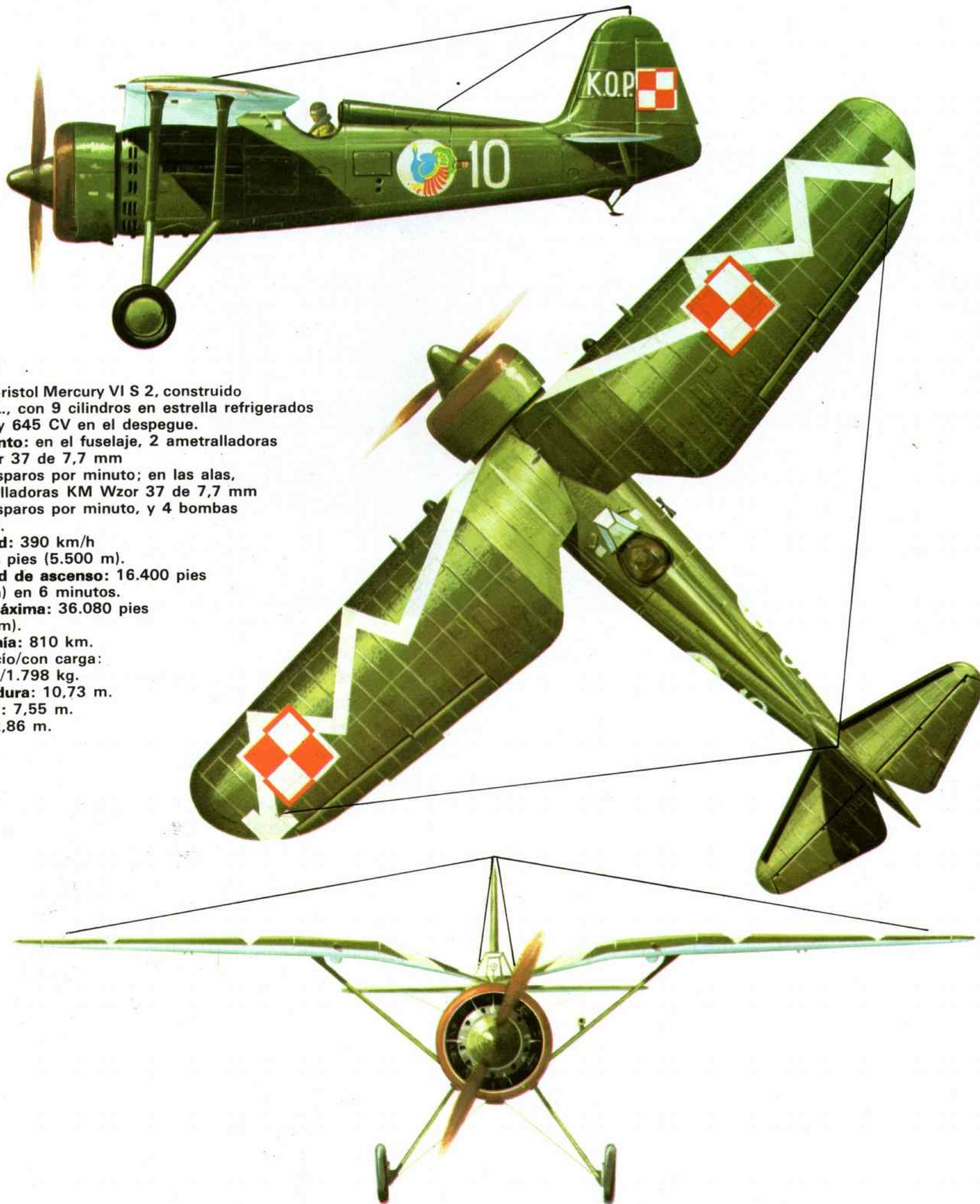
Tal sería el motivo de las interminables negociaciones que ocuparon todo el primer trimestre de 1939. Por último, la negociación fracasó debido a la obstinación de Japón en excluir a Francia y a Gran Bretaña del *casus foederis*. Dirigida únicamente contra Moscú, la fórmula propuesta por Tokio no tenía ya nada que sedujera a Roma y Berlín. Italia no se sentía en modo alguno amenazada por la Unión Soviética, y menos aún Alemania, visto el desorden provocado en el Ejército rojo por las purgas estalinistas. Por otra parte, ni Alemania ni Italia querían dejarse arrastrar a un conflicto ilimitado por un incidente que surgiera en los confines del Manchukuo o de Siberia oriental.

Las negociaciones tampoco prosiguieron entre Roma y Berlín. Los días 5 y 6 de abril de 1939 se reunieron en Innsbruck el general Keitel y el general Pariani, jefe del Estado Mayor general del Ejército italiano. Por los informes conocidos se sabe que ambos generales, aun considerando inevitable el conflicto entre potencias totalitarias y democráticas, diferían en cuanto al plazo de tres o cuatro años.

Pariani guardó silencio sobre la operación de Albania que iba a desencadenarse a los dos días de su llegada a Innsbruck, y Keitel, por su parte, calló que dos días antes había firmado la orden de preparación del *Fall Weiss*.

Comenzaba a ponerse en práctica el sistema llamado de la "guerra paralela", que tan caro habría de costar a ambos aliados del Eje. Pero de las mismas reseñas verbales surge otra inconsecuencia que merece ser mencionada.

Avión polaco P.Z.L. P-11c



Motor: Bristol Mercury VI S 2, construido por P.Z.L., con 9 cilindros en estrella refrigerados por aire y 645 CV en el despegue.
Armamento: en el fuselaje, 2 ametralladoras KM Wzor 37 de 7,7 mm y 500 disparos por minuto; en las alas, 2 ametralladoras KM Wzor 37 de 7,7 mm y 300 disparos por minuto, y 4 bombas de 13 kg.
Velocidad: 390 km/h a 18.044 pies (5.500 m).
Velocidad de ascenso: 16.400 pies (5.000 m) en 6 minutos.
Altura máxima: 36.080 pies (11.000 m).
Autonomía: 810 km.
Peso vacío/con carga: 1.146 kg/1.798 kg.
Envergadura: 10,73 m.
Longitud: 7,55 m.
Altura: 2,86 m.

El P.Z.L. P-11c polaco entró en servicio en septiembre de 1939. El mayor inconveniente era su lentitud, pero los pilotos polacos lograron con él algunos éxitos gracias a su excelente visibilidad, maniobrabilidad y gran resistencia.

Orbi


Corriere della Sera - Beltrame

◁ El Duce pasa revista a las fuerzas armadas italianas en 1934. Ansioso de gloria militar, gustaba de los grandes desfiles pero parecía ignorar las debilidades de su ejército. Para Ciano, «era una fantasía trágica».

La falta de preparación militar italiana

A las reservas de Keitel respecto a la posibilidad de localizar el conflicto franco-italiano que amenazaba con estallar en cualquier momento, Pariani respondió orgullosamente que, en tal caso, Italia no reclamaría de su aliado más que una asistencia económica y material. Sin embargo, en el Consejo de Ministros del 29 de abril siguiente, el Duce se mostró «francamente disgustado» por la falta de preparación en que se hallaban el ejército y la aviación; tanto que, al salir de la sesión, el conde Ciano confesaba su escepticismo en su *Diario* de esta manera: «Se ha barajado una inflación de hombres, se ha multiplicado el número de divisiones, cuando en realidad éstas son tan débiles que apenas tienen más fuerza que un regimiento. Los almacenes están desprovistos; la artillería anticuada; las armas antiaéreas y antitanque son totalmente insuficientes. Se ha fantaseado mucho en lo militar y el Duce se ha engañado a sí mismo. Pero es una fantasía trágica. No hablemos de la aviación. Valle (jefe del Estado Mayor de la Aviación, y subsecretario de Estado del ejército del Aire) declara que hay 3.006 aparatos en servicio, mientras que los servicios de información indican que son sólo 982. Una gran diferencia...» (16).

El 2 de mayo, volviendo sobre el tema, no vacilaría en acusar a su suegro, al escribir: «Pero, ¿qué hace el Duce? Se fija en las cuestiones de forma: es un drama si el "¡presenten armas!" está mal hecho, o si un oficial no eleva la pierna suficientemente en el paso romano, pero parece no preocuparse de las deficiencias de fondo que él ya cono-



△ Desfile del Ejército italiano ante la tribuna real, presidida por el Duce, el príncipe heredero Umberto, el rey y la reina.

ce. Aunque yo le haya comunicado sin disimulos las conclusiones negativas de la encuesta de Cavagnari (subsecretario de Estado y jefe del Estado Mayor de la Armada) sobre la eficacia de la aviación, no ha hecho nada, absolutamente nada, y hoy, en una entrevista con Cavagnari ni siquiera ha mencionado esta cuestión. ¿Por qué? Quizá teme tanto la verdad que prefiere no oírla» (17).

Mussolini, igual que Hitler, gustaba de impresionar a sus huéspedes. Los visitantes tenían que hacer un largo recorrido sobre las resbaladizas baldosas de la sala de recepciones del palacio de Venecia. El dictador, cuando quería mostrarse amable, atendía a su huésped a medio camino entre la monumental puerta y su mesa. Así, acompañado, el visitante podía alcanzar su asiento sin perder demasiado el equilibrio. En los desfiles militares el Duce adoptaba una actitud aún más impresionante. Embutido en su camisa negra, sobre la que relucía el collar de la orden de la Annunziata, que le emparentaba con la Casa de Saboya, iba a la cabeza del cortejo, imperiosa la mirada. Parecía estar representando un papel para el cine y la historia. A continuación iba Ciano, alegre y despreocupado.

A pesar de todo, se puede afirmar que Mussolini era menos ignorante de lo que su yerno suponía acerca de la situación de su ejército y de su aviación. Sin renunciar a la alianza militar con el Tercer Reich, trató de aplazar sus efectos hasta 1943. Para ello, teniendo que entrevistarse el conde Ciano con el jefe de la *Wilhelmstrasse* a orillas del lago Como, el 6 de mayo de 1939, le encargó defender ante su interlocutor las siguientes consideraciones: «Tengo la certeza de que las dos potencias del Eje necesitan de un período de paz no inferior a tres años. Sólo a partir de 1943


Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

los esfuerzos bélicos gozarán de mayores perspectivas de éxito. Italia necesita un período de paz:

a) Para organizar militarmente Libia y Albania y pacificar Etiopía, de donde se obtendría un ejército de 500.000 hombres.

b) Para acabar la construcción y artillado de 6 buques de guerra.

c) Para la renovación de nuestra artillería de medio y grueso calibre.

d) Para continuar la realización de los planes autárquicos que frustrarán las tentativas de bloqueo de las democracias dominantes.

e) Para realizar la Exposición de 1942, en conmemoración del vigésimo aniversario del régimen, que proporcionará a Italia reservas de divisas.

f) Para repatriar a los italianos que trabajan en Francia, uno de los problemas más serios desde el punto de vista militar y moral.

g) Para finalizar el traslado, ya comenzado, de numerosas industrias de guerra del valle del Po al sur de Italia.

h) Para profundizar mucho más en las relaciones no sólo de nuestros dos Gobiernos, sino también de nuestros dos pueblos. Una distensión entre la Iglesia y el nazismo, que también desea el Vaticano, favorecería este hecho.

Por todas estas razones, aun estando convencida de que es inevitable, la Italia fascista no desea anticipar el plazo de una guerra europea. Además, de aquí a tres años Japón puede haber terminado su guerra con China» (18).

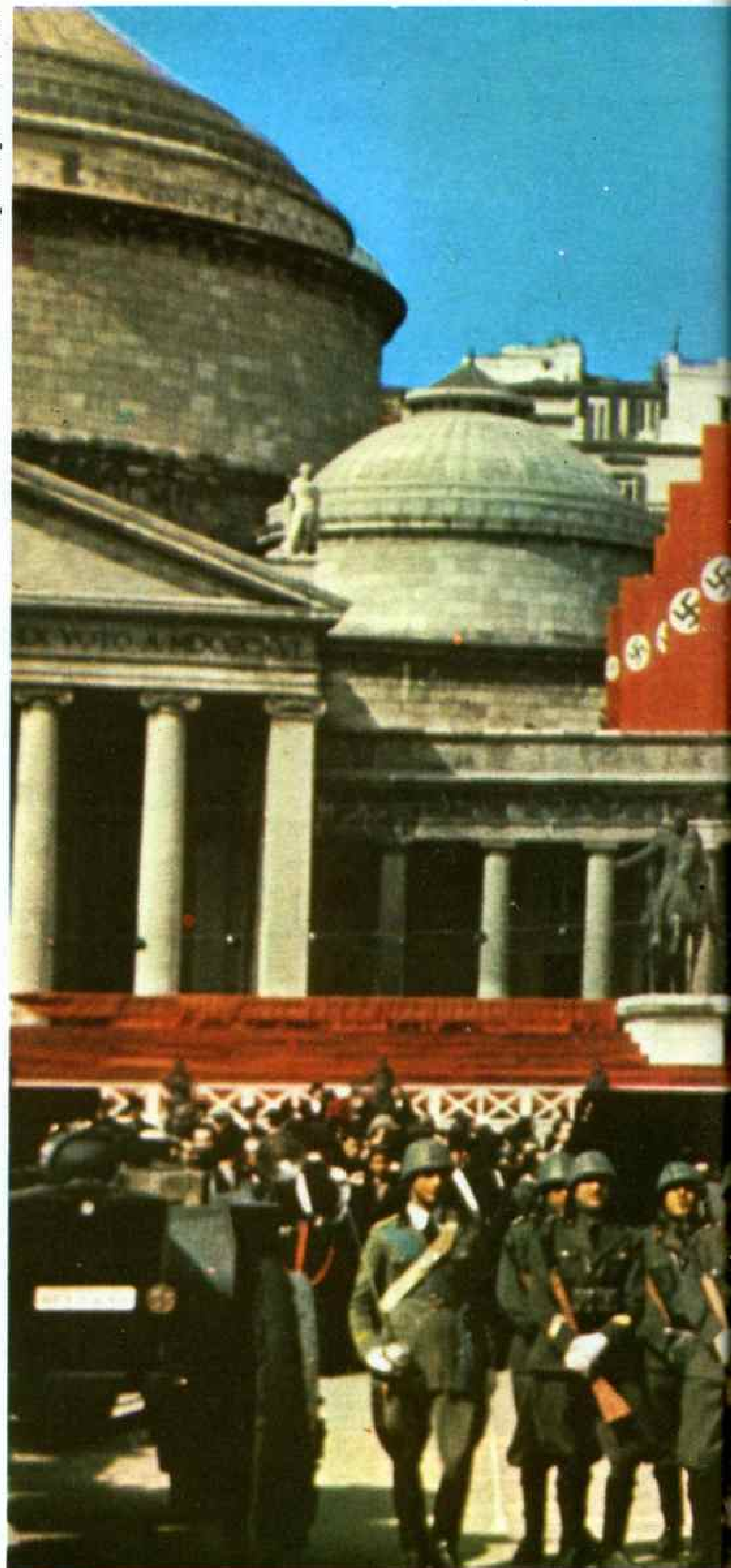
En Milán, Ribbentrop se declara partidario de un período de paz de cuatro o cinco años

Al final, no fue en Villa de Este sino en Milán donde se entrevistaron los dos ministros de Asuntos Exteriores; al haber insinuado algunos periódicos parisinos que Ribbentrop sería mal recibido en la capital lombarda, el Duce impuso como condición que se celebrara allí la última conferencia que precedió a la firma del Pacto de Acero. En el transcurso de las conversaciones que tuvieron lugar los días 6 y 7 de mayo, el conde Ciano se vio favorablemente impresionado por el «agradable dominio de su ánimo» de que hizo gala su colega alemán. Se negoció sobre la base de una posible alianza militar entre las dos potencias del Eje, y tras una llamada telefónica de Mussolini, al atardecer del 6 de mayo, se decidió, con el consentimiento de Hitler, facilitar un comunicado a la prensa.

Según los informes de procedencia alemana e italiana que relatan este encuentro histórico, von Ribbentrop, convencido por los argumentos de Mussolini, de los que se ha citado la parte esencial, se declaró partidario de un período de paz de cuatro o cinco años que serviría al Gobierno alemán para completar los cuadros todavía insuficientes de su ejército y acabar la construcción de una flota cuyas cualidades militares dominaran sobre su tonelaje.

En lo concerniente a la controversia germano-polaca, que empezaba a alarmar al conde Ciano, después de las fra-


Associated Press


Hugo Jaeger - Time Life

△ Ambiente de distensión en Milán durante el encuentro de los dos ministros de Asuntos Exteriores del Eje, los días 6 y 7 de mayo de 1939. En sus declaraciones se mostraron partidarios de un período de paz de cuatro a cinco años.

ses amenazadoras que había pronunciado Göring en Roma, el ministro alemán de Asuntos Exteriores expuso intenciones sumamente ponderadas. Aun permaneciendo dispuesto a reaccionar «de la forma más dura» si Varsovia se atrevía a pasar a una política ofensiva, el Reich confirmaba que tenía intención de «dejar el asunto en suspenso», sin hacer nuevas proposiciones, pero sin mantener «la puerta cerrada a las negociaciones».

«El programa —señalaba el conde Ciano resumiendo las palabras de su interlocutor— consiste en no tomar iniciativas: el tiempo juega en favor de Alemania, tanto más cuando se advierten ya signos de fatiga en Francia e Inglaterra con respecto al problema polaco, y es seguro que, dentro de unos meses, ningún francés ni inglés dará un paso en ayuda de Polonia» (19).

La declaración reproducía con tanta exactitud las palabras que había pronunciado Hitler ocho días antes en la tribuna del *Reichstag*, que el conde Ciano no pudo menos que conformarse. ¿Ignoraba von Ribbentrop que su Führer, al firmar la disposición del 3 de abril de 1939 *(Fall Weiss)*, se reservaba la posibilidad de tomar iniciativas desmintiendo sus palabras? Incluso hoy es difícil contestar afirmativa o negativamente a esta pregunta.

De una u otra forma, a lo largo de las conversaciones se habló de la crisis que dos días antes había estallado en el Kremlin, y que había ocasionado la caída de Litvinov. Von Ribbentrop estaba convencido de que era necesario

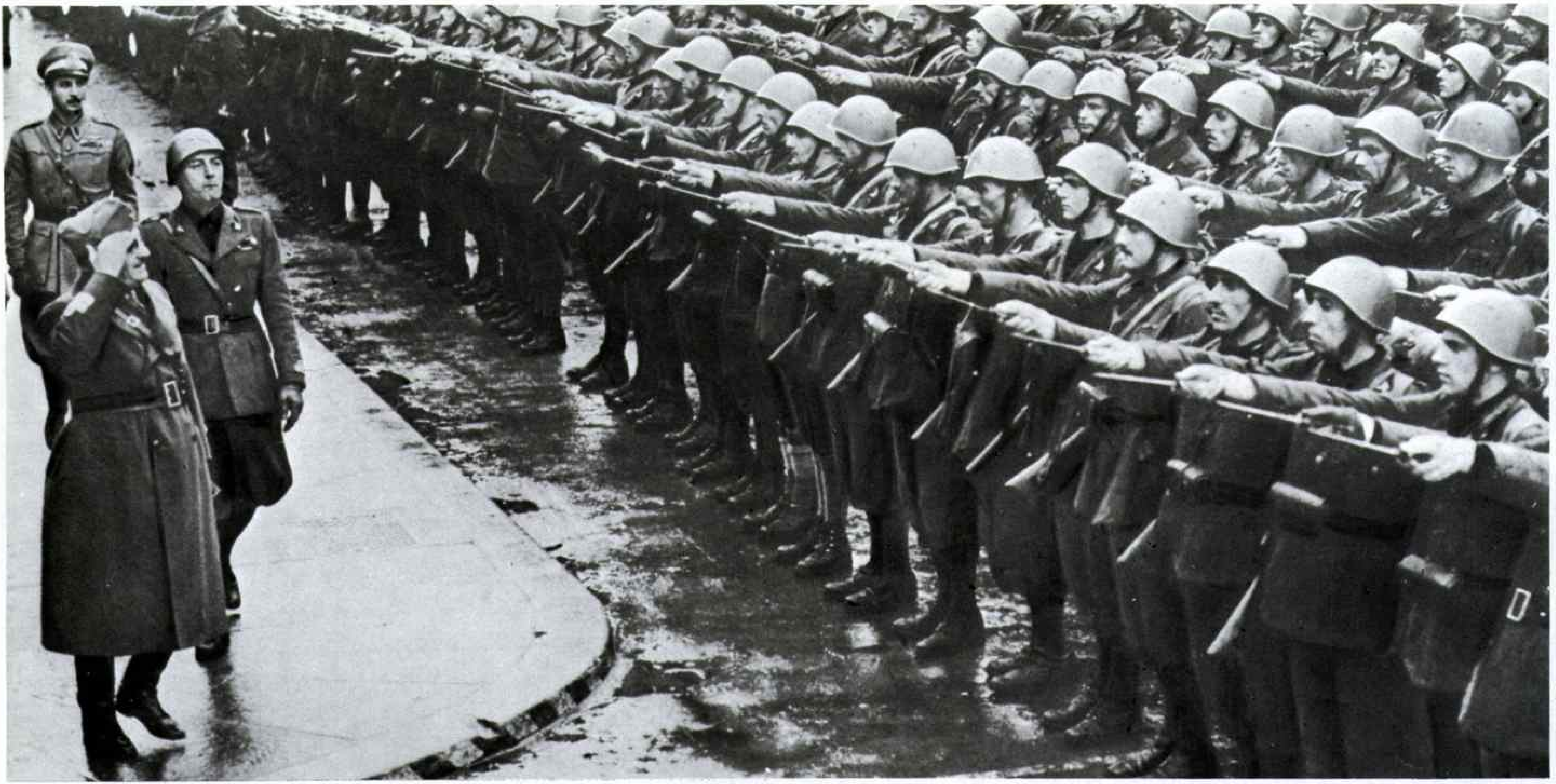


aprovechar la ocasión para impedir a la Unión Soviética adherirse al bloque antitotalitario. Al hacer esto convenía actuar, sin embargo, «con mucha discreción y con un riguroso sentido de la moderación». Por último, declaró el «total desinterés presente y futuro» del Tercer Reich por el Alto Adigio.

En resumen, el conde Ciano se consideraba satisfecho del comportamiento de su colega alemán, quien, según todas las apariencias, se había mostrado de acuerdo con el principio del Duce para definir la línea de conducta que recomendaba a las potencias del Eje: «Hablar siempre de la paz y preparar la guerra», es decir, la guerra aplazada hasta 1943 ó 1944, y la guerra de los dos aliados contra Francia y Gran Bretaña.

Puede ponerse en entredicho, e incluso negar, la sinceridad observada por Joachim von Ribbentrop a lo largo de estas conversaciones, pero lo verdaderamente indiscutible es la extraordinaria ligereza de que hizo gala su interlocutor, el conde Ciano, en el transcurso de tan importante negociación para su país. No sólo olvidó presentar en Milán un proyecto de tratado elaborado por sus juristas de acuerdo con sus ideas, sino que, además, cuando llegó el momento de la redacción del documento que iba a ligar a Alemania y a Italia, confió esta tarea a los servicios de la *Wilhelmstrasse*. Sin embargo, y como ya se ha podido observar a través de citas anteriores, eran patentes los sentimientos de antipatía y desconfianza que abrigaba hacia su colega de Berlín.

△ Mayo de 1938: Nápoles, engalanada con banderas nazis, recibe al Führer. Las relaciones germano-italianas se hacían más estrechas y, al término de este viaje, los dos grandes del Eje considerarían un proyecto de alianza.


Associated Press

△ El general Ugo Cavallero pasa revista a sus tropas en Roma. El Ejército italiano disponía, según Mussolini, de un importante potencial humano, pero sólo contaba con «medios modestos» y «necesitaba un plazo de tres años para preparar la guerra».

«Es pura dinamita», dijo Ciano

Ribbentrop logró, pues, fácilmente que el tratado expresara lo que Hitler tenía en su mente. El 13 de mayo siguiente, después de enterarse del proyecto presentado por Gauss, jefe de la asesoría jurídica de la *Wilhelmstrasse,* el conde Ciano, en el tren que le llevaba a Florencia, anotaría: «Nunca he leído un pacto semejante; es pura dinamita...» (20).

Efectivamente era así. Ya en el preámbulo, los dos pueblos se declaraban decididos a mantenerse codo con codo, unidas todas sus fuerzas, «para la consecución *(Verwirklichung)* de su espacio vital y el mantenimiento de la paz». Aún más, el *casus foederis,* tal como estaba definido en el artículo tercero, no incluía ninguna de las precauciones diplomáticas que suelen utilizarse normalmente en casos parecidos, y que limitan el deber de asistencia a la agresión no provocada. Rezaba así: «Si, a pesar de sus deseos y esperanzas, una de las partes contratantes se viera comprometida en dificultades bélicas con una o varias potencias, la otra parte se colocará inmediatamente a su lado, y la apoyará con todos sus efectivos militares de tierra, mar y aire» (21).

Por otra parte, el tratado comprometía a Italia hacia y contra todos, con evidente perjuicio para ella, pues, tras la unificación de la península y de sus dependencias insulares, la dinastía de los Saboya había eludido siempre como enemigo a Inglaterra, primera potencia marítima del mundo. En aquel tiempo la flota alemana sólo le sería una débil ayuda para mantener apartada del Mediterráneo a la *Royal Navy.*

Si el conde Ciano no hizo ninguna objeción a la redacción que se le proponía del artículo tercero, ¿fue porque éste garantizaba a Roma de forma recíproca el apoyo incondicional de Berlín, en el caso de una acción italiana contra Grecia o Túnez? No habría que despreciar esta hipótesis.

Por lo demás, la obligación de consultas mutuas establecida por las dos potencias en los artículos primero y segundo del proyecto, después de las promesas de von Ribbentrop, debió parecerle una garantía suficiente contra una iniciativa individual de su aliado.

En todo caso, sus propuestas de enmiendas al proyecto presentado se redujeron a:

1.º) La inserción, en el preámbulo, de una frase proclamando la perpetuidad de la frontera del Brennero.

2.º) La sustitución, en el mismo título, de la palabra "consecución", que anunciaba la guerra, por "salvaguardia" *(Sicherung)* de sus espacios vitales.



Roger-Viollet

◁ El 21 de mayo de 1939 el conde Ciano llegó a Berlín para firmar el tratado de alianza militar germano-italiano, denominado Pacto de Acero. De izquierda a derecha. Ciano, Ribbentrop e Hitler.

◁ El Pacto de Acero comprometía a Italia ante el resto de Europa, incluso contra Inglaterra, principal potencia marítima mundial. En caso de guerra la flota italiana (a la izquierda, en el Mediterráneo, en 1938) debería enfrentarse a la "Royal Navy".

▷ Firma del Pacto de Acero en la Nueva Cancillería de Berlín, el 22 de mayo de 1939. De izquierda a derecha, Ciano, Hitler y Ribbentrop. «La ceremonia fue muy solemne —escribió Ciano—, e Hitler parecía sinceramente emocionado».

3.º) La limitación de la vigencia del pacto a un período máximo de diez años.

Tras acceder Berlín a las enmiendas solicitadas, el conde Ciano marchó hacia la capital alemana. Cuando descendió del tren, el 21 de mayo, von Ribbentrop le repitió que nada había cambiado respecto a los acuerdos de Milán y que, en particular, seguía estando presente «en las intenciones y en el interés de Alemania el asegurar un largo período de paz de por lo menos tres años» (22).

Al día siguiente, con la sonrisa en los labios, Ciano, sentado a la derecha de Hitler, estampó su firma al pie del documento que Roma y Berlín llamaban con orgullo Pacto de Acero. Su actitud hubiese cambiado de saber que, menos de veinticuatro horas después, Hitler consideraría este solemne pacto como simple papel mojado frente a sus verdaderas intenciones.

Ciano fue felicitado calurosamente por el logro del tratado, y hasta el mismo rey Víctor Manuel olvidó su habitual reserva para enviarle un telegrama. Más adelante, cuando estuvo ante el rey, el yerno del Duce le agradecería esta atención. «Desde 1900 —respondió el rey— nunca había telegrafiado a un ministro. He creído conveniente romper con esta tradición para mostrar la sinceridad de mis sentimientos». Sin embargo, Víctor Manuel no pudo abstenerse de lanzar una frase "envenenada" hacia Alemania: «Los alemanes serán atentos e incluso serviles mientras tengan necesidad de nosotros, pero en cuanto se les presente una oportunidad mostrarán lo canallas que son» (23).


Ullstein - Bilderdienst

▽ Instantes después de la histórica firma del Pacto de Acero, los dos nuevos aliados sonríen y posan para la posteridad.


Associated Press

He aquí otra anécdota relatada por Ciano con ocasión de la firma del Pacto de Acero en Berlín: «A Göring se le han llenado los ojos de lágrimas cuando ha visto el collar de la Annunziata en el cuello de Ribbentrop. Von Mackensen me ha explicado que le ha hecho una escena diciendo que el collar le correspondía a él, porque era el verdadero promotor de la alianza».

¿Cómo iba a soportar la megalomanía del gran señor de la aviación alemana verse privada de una sola condecoración?



Notas bibliográficas


(1) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe. De Munich à la guerre.* Ginebra, Bibliothèque du Cheval ailé, pág. 163.
(2) Bonnet, Georges: *op. cit.*, pág. 165. El párrafo fue subrayado por el propio ministro francés.
(3) Churchill, Winston: *La deuxième guerre mondiale.* Tomo I. *L'Orage approche. D'une guerre à l'autre (1919-1939).* París, Plon, 1948, pág. 363. *La tempestad se aproxima. De una guerra a la otra (1919-1939).* Barcelona, Ed. Plaza & Janés, 1965.
(4) Lossberg, Bernhard: *Im Wehrmachtsführungsstab.* Hamburgo, Noelke-Verlag, 1950.
(5) Gafencu, Grigore: *Derniers jours de l'Europe. Un voyage diplomatique en 1939.* París, Egloff, 1946, pág. 94. *Los últimos días de Europa. Un viaje diplomático en 1939.* Barcelona, Edige S. A.
(6) *Ibid.*, págs. 80 y 89.
(7) *Ibid.*, pág. 116.
(8) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Les relations polono-allemandes et polono-soviétiques au cours de la période 1933-1939. Recueil de documents officiels.* París, Flammarion, 1940, n.º 75, página 107.
(9) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *ibid.*, n.º 76, pág. 111.
(10) Cere, Roger; Rousseau, Charles: *Chronologie du conflit mondial (1935-1945).* París, S.E.F.I., 1945, pág. 68.
(11) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1937-1938.* París, Les Éditions de París, 1949, pág. 58. *Diario político 1937-1938.* Barcelona, Ed. José Janés, 1946.
(12) Ciano: *ibid.*, pág. 180.
(13) Ciano: *ibid.*, pág. 267.
(14) Ciano: *ibid.*, pág. 293.
(15) *Les archives secrètes du comte Ciano 1936-1942. Procès-verbaux des entretiens avec Mussolini, Hitler, Franco,* etc. París, Plon, 1948, pág. 243.
(16) Ciano: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 85.
(17) Ciano: *ibid.*, pág. 87.
(18) Toscano, Mario: *Le origini diplomatiche del Patto d'Acciaio.* Florencia, G. C. Sansoni, 1956, págs. 278-279.
(19) *Les archives secrètes du comte Ciano,* etc.: pág. 283.
(20) Ciano: *ibid.*, pág. 92.
(21) *Les archives secrètes du comte Ciano,* etc.: pág. 286.
(22) Ciano: *ibid.*, pág. 95.
(23) Ciano: *ibid.*





Hugo Jaeger - Time Life

◁ Hitler y Mussolini en Munich, en 1938: «Queremos formar una alianza —había escrito Mussolini— con el fin de cambiar el mapa geográfico del mundo. Para ello será necesario fijarnos los objetivos y las conquistas...». El 22 de mayo de 1939 la alianza sería ya una realidad.



Capítulo 5

Moscú, epicentro de Varsovia, París, Londres y Berlín

En el estado en que se hallaba la coyuntura europea en aquel momento, la duda sobre la actitud que adoptaría la Unión Soviética en caso de conflicto en Europa preocupaba en igual medida a los dirigentes de Varsovia, Londres, París, Berlín y, en menor grado, a los de Roma.

En Varsovia se consideraba sumamente satisfactoria la evolución experimentada por las relaciones polaco-soviéticas desde hacía unos meses. La hostilidad mostrada por Polonia hacia Checoslovaquia durante la crisis de los Sudetes, había enfriado singularmente las relaciones que existían entre las dos potencias, sobre la base del pacto de no agresión firmado en Moscú el 25 de julio de 1932, y renovado el 5 de mayo de 1934 para prolongarse hasta el 31 de diciembre de 1945. Desde entonces las cosas habían recuperado su curso normal, puesto que el 26 de noviembre de 1938 un comunicado conjunto de Maksim Litvinov, comisario del Pueblo encargado de los Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, y Waclaw Grzybowsky, embajador polaco en la capital soviética, establecería que el tratado antes mencionado «posee una base lo bastante amplia como para garantizar el mantenimiento de relaciones pacíficas entre los dos Estados» (1).

Pero, a orillas del Vístula, el coronel Beck no se proponía ir más allá del grado de la no agresión en las relaciones soviético-polacas. Bajo el régimen de las relaciones polaco-alemanas instituido por la declaración del 26 de enero de 1934, la actitud que mantenía al respecto tenía el mérito de la lógica; de ahí la rebuscada formulación del comunicado arriba mencionado, cuyo fin era hacer comprender a Hitler que Varsovia se atendría siempre al principio de la neutralidad más estricta entre Berlín y Moscú.

¿Debería haber revisado el coronel Beck su sistema diplomático?

¿Debería haber revisado Beck su sistema diplomático tras la declaración de Hitler el 28 de abril? Esta idea sostendrían Georges Bonnet y Grigore Gafencu, duros jueces de su desgraciado colega polaco. No obstante, desde la perspectiva de la época, es preciso tener en cuenta también algunos puntos de vista más matizados.

En principio, como se ha visto, si bien Hitler, por decisión propia, derogó la declaración germano-polaca del 26 de enero de 1934, no por ello había paralizado definitivamente la vía del arreglo

◁ El Kremlin de Moscú: la "incógnita" en el equilibrio europeo... ¿Qué actitud adoptaría el Gobierno de la Unión Soviética en caso de conflicto?



▽ Waclaw Grzybowsky, embajador de Polonia en Moscú: su ministro de Asuntos Exteriores, coronel Beck, deseaba incluir el punto de la no agresión en los acuerdos soviético-polacos.

Ullstein - Bilderdienst



Bibliothèque Nationale, Paris

pacífico. Todo lo contrario. En estas condiciones, tanto en su discurso ante la Dieta del 5 de mayo siguiente, como en su memorándum al Gobierno alemán de la misma fecha, el coronel Beck se guardaría bien de tomar posiciones extremas o declinar la vía de las conversaciones que le ofrecía el Führer. Éste era quien le impedía estrechar sus lazos con Moscú. Pero no debe exagerarse, sin embargo, el optimismo que mantenía; en su ánimo la opción no se planteaba tanto entre la guerra y la paz, como entre la guerra probable y la guerra cierta...

Por otra parte, nada le amenazaba desde el este. A finales de marzo, Litvinov le había asegurado a través del Quai d'Orsay que la Unión Soviética no emprendería ninguna acción contra Polonia mientras ésta no se decantara del lado alemán. Ciertamente, Litvinov había sido destituido el 4 de mayo de 1939, pero seis días más tarde, de paso por Varsovia, el comisario del Pueblo adjunto para los Asuntos Exteriores, Vladimir Potemkin, había dirigido al coronel Beck palabras muy tranquilizadoras, que él, en un despacho del 13 de mayo, resumiría de este modo para su embajador en París: «Los soviéticos se dan cuenta de que el Gobierno polaco no concluirá ningún acuerdo con uno de sus grandes vecinos en contra del otro, y comprenden las ventajas que esta actitud les reporta. Potemkin ha manifestado también que en caso de conflicto armado polaco-alemán los soviéticos adoptarían para con nosotros una actitud favorable» (2).

¿Se engañaba acerca del sentido de las palabras que le había dirigido Potemkin, o las había resumido de forma inexacta? Contra tales hipótesis merece la pena citar el discurso pronunciado el 31 de mayo de 1939 por Molotov ante el Soviet Supremo, en el cual el sucesor de Litvinov haría constar «una cierta mejoría general» en las relaciones soviético-polacas. En suma, debía pensar el coronel Beck, Moscú se atendría siempre al texto y al carácter del pacto de no agresión del 25 de julio de 1932, y en particular a su artículo tercero, que decía: «Cada una de las partes contratantes se compromete a no participar en ninguna alianza que, desde el punto de


Associated Press

◁ **Maksim Litvinov, comisario del pueblo para los Asuntos Exteriores de la Unión Soviética. A finales de marzo de 1939 aseguraría al Quai d'Orsay que la Unión Soviética no emprendería ninguna acción contra Polonia mientras ésta no se inclinara del lado alemán.**

MAKSIM LITVINOV

De padres judíos (su nombre verdadero era Mejer Wallakh), Litvinov nació en Bialystok en 1876. Cuando contaba veintidós años se afilió al Partido Socialdemócrata Ruso, y como militante del mismo fue detenido y deportado a Siberia (1900); en 1902 consiguió evadirse y huir al extranjero.

La revolución de 1917 le haría volver a su país, donde comenzó a realizar misiones diplomáticas. Asistió a la importante conferencia de Génova en 1922 y sustituyó a Tchichérin en el comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores. La conferencia de Ginebra de 1932 colocaría a Litvinov en la cúspide de su prestigio.

La subida de Hitler al poder le indujo a orientar su política hacia un acercamiento con las naciones occidentales. Obtuvo de Estados Unidos el reconocimiento del régimen soviético y firmó con Francia un pacto de asistencia mutua. Sin embargo, a raíz de los acuerdos de Munich, que en Moscú se interpretaron como una acentuación del aislamiento de la Unión Soviética, fue rechazado en el XVIII Congreso del PCUS, degradado, y sustituido por Molotov en 1939. Con el pacto germano-soviético conseguiría la rehabilitación. Embajador en Washington en 1941, pactó un acuerdo de asistencia con Estados Unidos y participó en numerosas conferencias interaliadas hasta 1943. Su fallecimiento se produjo en Moscú en 1951.

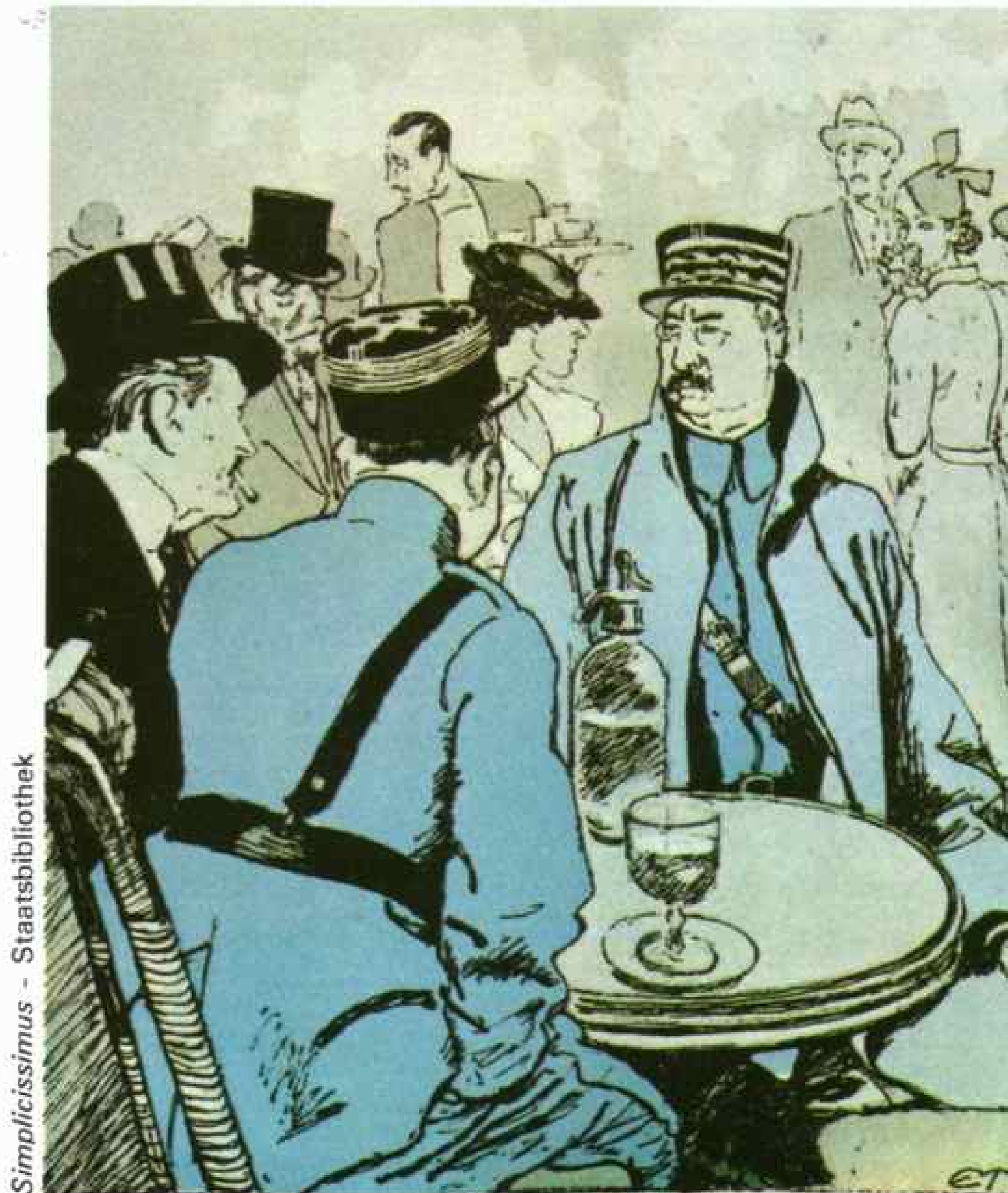
◁ **En la página anterior, teléfono rojo en versión de 1935: Moscú-París, Litvinov-Flandin. ¿Quién quiere engañar a quién? Esta caricatura de Eric Schilling publicada en "Simplicissimus" pone de relieve la desconfianza que inspiraba el Gobierno soviético a los países de Europa. ¿Podría Flandin defenderse del garrote que su colega soviético ocultaba tras la espalda?**





Simplicissimus - Bibliothèque Nationale, Paris

△ «Antes sin Rusia que con ella», afirmaba el texto de este dibujo de Schilling, caricaturizando el rechazo de Francia e Inglaterra a las demandas de Litvinov. La falta de interés franco-inglés en una alianza defensiva con Moscú sería uno de los elementos que empujaron a la Unión Soviética a firmar el pacto de no agresión germano-soviético.



Simplicissimus - Staatsbibliothek

▷ El Ejército francés, tradicionalmente de derechas, era poco favorable al pacto franco-soviético.

vista de una agresión, fuera abiertamente hostil hacia la otra parte» (3).

Para respetar la palabra dada había incurrido en la ira de Hitler al negar su adhesión al pacto Antikomintern, y tenía derecho a suponer que el nuevo comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores le pagaría con la misma moneda.

París desea la ampliación del pacto franco-soviético de 1935

Para el Gobierno polaco la neutralidad de la Unión Soviética parecía cubrir cualquier contingencia, y fundaba su opinión en las capacidades defensivas e incluso ofensivas de sus fuerzas militares. París y Londres no



◁ Marianne (la República) bajo la amenaza roja: el miedo al comunismo posicionó a gran parte de la opinión pública francesa contra el pacto franco-soviético. Paul Iribe, periodista de derechas, traduciría gráficamente este temor.

Paul Iribe - Mathilde Rieussec

eran tan optimistas. A orillas del Támesis, desde el día siguiente al "golpe de Praga" se opinaba que convenía incluir a la Unión Soviética en la organización de asistencia mutua que se proponían crear para contener el ascenso de Alemania e Italia. En el Quai d'Orsay, Georges Bonnet manifestaba que era «de capital importancia» obtener el apoyo de la Unión Soviética en favor de Polonia y Rumania. Entre Francia y la Unión Soviética existía ya el pacto del 2 de mayo de 1935, en virtud del cual las dos partes contratantes se aseguraban en caso de agresión «ayuda y asistencia», bajo el control de la Sociedad de Naciones. Pero, ¿funcionaría este pacto si Francia se viera obligada a luchar para hacer honor a los compromisos contraídos?

Era conveniente prolongar el pacto de 1935, asociar a Gran Bretaña e intentar, si era posible, completar la ayuda con un acuerdo militar. Georges Bonnet incitó a su encargado de Negocios en Moscú a dialogar con Litvinov el 10 de abril de 1939. El día 14 enviaba a Souritz, embajador soviético en París, un proyecto de pacto tripartito, mientras lord Halifax, en Londres, encargaba a su embajador en el Kremlin que solicitara a Litvinov la adhesión de la Unión Soviética a la declaración publicada por Francia e Inglaterra en favor de Polonia y Rumania.

La respuesta soviética, con fecha 19 de abril, rechazaba la proposición de lord Halifax y modificaba en numerosos puntos la de Georges Bonnet. En particular, Litvinov solicitaba que los Esta-

△ En 1935, Potemkin, embajador de la Unión Soviética en París, firmó en el Quai d'Orsay el pacto franco-soviético. De pie, a su izquierda, el presidente del Consejo de Ministros francés, Pierre Laval; a su derecha, el jefe de protocolo, Becq de Fouquière.

Keystone



▷ Souritz, embajador de la Unión Soviética, llega al Quai d'Orsay para ser recibido por Georges Bonnet y discutir las propuestas transmitidas desde Londres por sir Eric Philipps, embajador de Inglaterra.

Keystone

dos bálticos (Finlandia, Estonia y Lituania) fueran admitidos bajo la misma garantía que Polonia y Rumania. Sin embargo, los Gobiernos de Helsinki, Tallinn y Riga se oponían formalmente a esta inclusión, y Londres vacilaba en presionarles. Por otra parte, en la capital británica no estaban muy decididos a apoyar a la Unión Soviética, como reclamaba el Kremlin, en el caso de que ésta fuera objeto de una agresión directa por parte de Alemania. En el *Foreign Office* se creía que se empezaban las cosas por el final y que, como diría su borrador del 22 de abril, «la primera tarea debe ser construir una primera barrera infranqueable contra cualquier agresión en Europa oriental, concluyendo los acuerdos destinados a garantizar la seguridad de los Estados amenazados más directamente. Sólo después de cumplir esta etapa estaremos en situación de considerar la extensión de un acuerdo con otros Estados como la Unión Soviética, amenazados de forma menos directa» (4).

Hay que reconocer a la argumentación de lord Halifax una cierta lógica, ya que la Unión Soviética y el Tercer Reich no tenían en aquella época ninguna frontera común. Sea como fuere, Georges Bonnet arbitró estas divergencias de opinión anglo-soviéticas al extender la aplicación de la asistencia a todos los Estados de la Europa central u oriental, lo que, a pesar de su rechazo, incluía a los países bálticos sin aludirlos.

Los subterfugios de la Unión Soviética

Desde entonces, 29 de abril, su propuesta adoptó la siguiente forma: «En el caso de que Francia y Gran Bretaña se encontraran en guerra con Alemania, a consecuencia de la acción ejercida por ellas para evitar cualquier modificación provocada por la fuerza en el *statu quo* existente en Europa central u oriental, la Unión Soviética les prestaría inmediatamente ayuda y asistencia. En el caso de que la Unión Soviética se encontrara en estado de guerra con Alemania, a consecuencia de la acción ejercida por ella para evitar cualquier modificación por la fuerza en el *statu quo* existente en Europa central u oriental, Francia y Gran Bretaña le prestarían inmediatamente ayuda y asistencia. Los tres Gobiernos se pondrán de acuerdo sin dilación sobre las modalidades de esta asistencia en los casos considerados, y tomarán las medidas necesarias para garantizar su plena eficacia» (5).



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ Lord Halifax, secretario del "Foreign Office".



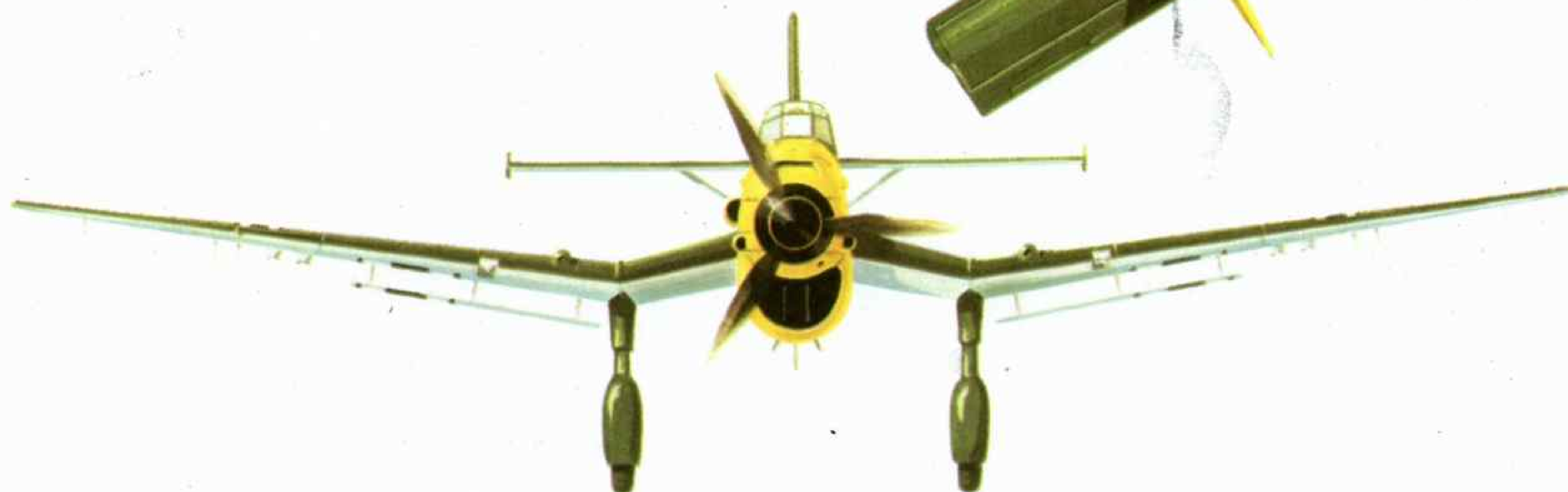
Harlingue - Roger-Viollet

◁ Tras once días de lentos preparativos, las misiones militares francesa e inglesa, encabezadas por el general Doumenc y el almirante sir Reginald Plunkett-Drax (tercero y segundo de izquierda a derecha, en primer término de la ilustración), embarcaron el 4 de agosto de 1939 hacia Moscú; no llegarían hasta el 11 de agosto.

Avión alemán Junkers 87 B 1



Motor: Junkers Jumo 211 A.1,
con 12 cilindros en V y 900 CV.
Armamento: en las alas, 2 ametralladoras
MG 17 de 7,9 mm;
en la parte trasera, una torreta equipada
con una ametralladora MG 15 de 7,9 mm;
en el pañol, una bomba con un peso máximo
de 500 kg, y 4 bombas
de 50 kg bajo las alas.
Velocidad: 350 km/h
a 16.450 pies (5.000 m).
Velocidad de ascenso: 13.500 pies
(4.115 m) en 12 minutos.
Altura máxima: 26.248 pies
(8.000 m).
Autonomía: 550 km.
Peso vacío/con carga:
2.741 kg/4.229 kg.
Envergadura: 13,80 m.
Longitud: 11 m.
Altura: 4,22 m.



Puesto en servicio en 1937, el Junkers dio el triunfo a la "Luftwaffe" en la campaña de Polonia. Fue menos apreciado en la campaña de Francia, por ser un aparato lento y mal protegido. Durante la batalla de Inglaterra los JU 87 sufrieron pérdidas muy graves frente a los Spitfire.

Orbis

La redacción establecía claramente y sin subterfugios la total reciprocidad de las obligaciones que incumbían, en los términos del pacto propuesto, tanto a la Unión Soviética como a las dos potencias occidentales. Este texto del 29 de abril, cuya autenticidad no es dudosa, no se menciona, sin embargo, en el Tomo I, capítulo 4, de la oficiosa *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética,* publicada en Moscú, en 1960, por el Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, bajo la dirección técnica de P.N. Pospelov (6).

Fue sustituido por una propuesta francesa fechada el 25 de abril de 1939 que Louis Aragon, en el Tomo II de su *Histoire de l'U.R.S.S. de 1917 à nos jours,* traduce fielmente: «París proponía que la Unión Soviética se comprometiera a proporcionar ayuda inmediata a Inglaterra y a Francia en caso de guerra contra Alemania, mientras que Inglaterra y Francia se comprometían a ayudar a la Unión Soviética si ésta se veía implicada en una guerra contra Alemania como consecuencia del cumplimiento de sus obligaciones con respecto a Francia y a Inglaterra. Pero no estaba prevista la ayuda franco-inglesa en el caso de que la Unión Soviética fuera simplemente atacada por Alemania, o entrase en guerra con ella por haber apoyado a los Estados del este europeo» (7).

Aunque la publicación de los archivos del Quai d'Orsay relativos a los orígenes de la segunda Guerra Mundial no



Phil - Bibliothèque Nationale

△ Cartel anticomunista francés. Una parte de la opinión pública europea atribuía oscuros propósitos a la Komintern, la Internacional comunista. Esta desconfianza dificultaría la negociación con la Unión Soviética.

◁ Josif Vissarionovič Džugašvili, llamado Stalin. En 1939 era el todopoderoso Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

▷ Litvinov, en la Sociedad de Naciones, durante el conflicto italo-etíope. Gran animador de las asambleas, se mostraría partidario de un frente común de las naciones democráticas contra el fascismo.



Associated Press

comenzó hasta 1963, y sólo alcanza, de hecho, hasta el 31 de marzo de 1936, se puede dudar de la autenticidad del texto transcrito aunque sólo sea porque el párrafo entrecomillado por Louis Aragon no tiene ningún sentido lógico. En cualquier caso, la fórmula propuesta el 29 de abril siguiente por Georges Bonnet tanto a Litvinov como a lord Halifax, eliminaba cualquier equívoco en cuanto a las verdaderas intenciones del Gobierno francés. ¿Es ésta la razón por la que se creyó acertado silenciarla en la obra soviética mencionada?


Molotov sustituye a Litvinov

Mientras tanto, fue conocida inopinadamente la noticia de la destitución de Litvinov. El 3 de mayo de 1939 se supo que había abandonado el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores en manos de su camarada Vjačeslav Mihajlovič Molotov, y todo el mundo vio en este relevo el resultado de la intervención directa de Stalin, como primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La noticia causó sensación, máxime cuando el personal diplomático soviético acreditado en las grandes capitales europeas la había conocido, como el resto de la opinión pública, a través de los periódicos. Pero, ¿qué sentido atribuir a esta inesperada sustitución? Animador destacado de las asambleas de la Sociedad de Naciones, Litvinov se presentaba como un internacionalista convencido, partidario apasionado de la seguridad colectiva y defensor de la creación de un frente común de las naciones democráticas contra las usurpaciones del nazismo y el fascismo. Por otra parte, originario del ghetto de Bialystok, y aunque sus sentimientos hacia Polonia no fueran afectuosos, estaba separado de Hitler y del Tercer Reich por la infranqueable barrera de las persecuciones raciales.

En cuanto a Molotov, nacido en 1890 durante el gobierno de Viatka, con el nombre de Skrjabin y pariente cercano del músico del mismo nombre, pertenecía a la pequeña burguesía provinciana rusa y, como tal, pasaba por mucho menos "cosmopolita" y más

▷ Molotov y Stalin. El 3 de mayo de 1939 Molotov se convirtió en comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, en sustitución de Litvinov.





Bundesarchiv, Koblenz



N.Y.T.

◁ Tienda judía saqueada por los nazis en Viena. Las persecuciones contra los judíos irían en aumento de año en año.



N.Y.T.

◁ Bajo las humillaciones de los transeúntes, y la indiferencia de los agentes de policía, los judíos residentes en Alemania se verían obligados, entre otras vejaciones, a limpiar las calles con las manos desnudas.

◁ «Detrás de las potencias enemigas: el judío». La propaganda de Goebbels se ensañó con el "eterno judío", protegido bajo las banderas de la democracia americana y del comunismo ruso. Las persecuciones raciales del Tercer Reich eran, aparentemente, una barrera infranqueable que excluía cualquier alianza germano-soviética.

▷ Von Weizsaecker, secretario de Estado del Tercer Reich.



Ullstein - Bilderdienst

nacionalista que su predecesor. Ciertamente, nadie ponía en duda el ardor de sus convicciones marxistas-leninistas, pero todo hacía pensar que el argumento antialemán basado en los malos tratos infligidos a los judíos, le dejaría indiferente. Se le consideraba además como hombre adicto al primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. ¿Estaba el pacto germano-soviético del 23 de agosto de 1939 totalmente planeado en el astuto cerebro del georgiano Josif Vissarionovič Džugašvili, llamado Stalin? Algunos lo han afirmado. Dadas las numerosas lagunas que existen todavía hoy en la documentación diplomática, no parece oportuno aventurarse tan lejos en las conjeturas.

Es cierto que el 17 de abril precedente Alexej Merekalov, embajador soviético en Berlín, indagó ante el secretario de Estado alemán von Weizsaecker sobre la suerte que deparaba el Tercer Reich a los encargos de material de guerra solicitados por su Gobierno a las industrias Skoda de Pilsen, y que aprovechó la ocasión de esta audiencia para plantear la cuestión más general de las futuras relaciones germano-soviéticas. Pero desde entonces todo había continuado igual. Lo que sí puede hacerse es emitir la siguiente hipótesis:

Ante la agravación del conflicto entre Alemania y Polonia, como demostraba la denuncia por parte de Hitler de la declaración del 26 de enero de 1934, Stalin se hallaba en una encrucijada; los antecedentes bien conocidos de Litvinov le allanaban el camino hacia la resurrección de la Triple Entente de 1914, pero estos antecedentes resultarían molestos si se demostraba que los intereses de la Unión Soviética y del Partido aconsejaban tomar otra dirección y aliarse con Berlín. Convenía, pues, para gozar de total libertad de maniobra, entregar el Comisariado de Asuntos Exteriores a una personalidad menos destacada. Sacrificado por razones de Estado, Litvinov se hizo cargo el 6 de noviembre de 1941 del puesto más importante de la diplomacia soviética: la embajada de Washington, donde sus cualidades iban a poder demostrarse plenamente.

VJAČESLAV M. MOLOTOV

Vjačeslav Mihajlovič Skrjabin, llamado Molotov, nació en Kukarka en 1890. Ingresó en el partido bolchevique en 1906, mientras era estudiante en Kazán. Su afiliación, y su colaboración posterior en la redacción clandestina de Pravda, *le conducirían a la cárcel y a la deportación en Siberia (1909), y después al exilio. Meses antes del estallido de la Revolución de 1917, tras burlar la vigilancia de las autoridades zaristas y huir de Irkutsk, alcanzó secretamente Petrogrado y pasó a formar parte del comité militar revolucionario del Comité Central del PCUS (1921) y del Politburó (1926) bolchevique.*

Su carrera posterior sería fulgurante: presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1930-1941) y de la Komintern (1930), y ministro de Asuntos Exteriores (1939) por designio directo de Stalin, en sustitución de Litvinov. Desde este cargo negoció y firmó el pacto de no agresión germano-soviético, verdadero terremoto en el panorama político internacional de 1939. Tras el estallido de la segunda Guerra Mundial fue nombrado vicepresidente del Comité de Defensa Nacional (1941), y participó junto con Stalin en las conferencias de Teherán, Yalta y Potsdam, destacando en ellas por su dureza e intransigencia.

Hacia 1946 su prestigio empalideció ante la irresistible ascensión de Vychinski, pero a la muerte de Stalin (1953) reanudó la actividad política como viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores. Considerado como el impulsor de la inclinación soviética hacia la guerra fría, y adversario de Kruschov, fue destituido de sus cargos y excluido del Presídium cuando en 1956 Moscú inició su política de distensión con Occidente. Su caída en desgracia, ya irremediable, conduciría a Molotov a sucesivos cargos sin importancia, hasta concluir con su expulsión del partido en 1962.

▷ Caricatura del acercamiento germano-soviético. Aun calzados con la misma bota, Stalin e Hitler desean caminar en direcciones diferentes.



▷ A la izquierda, el general Stehlin. En 1939 era agregado del Ejército del Aire en la embajada de Francia en Berlín, con el grado de capitán.


Keystone

▷ A la derecha, el general Bodenschatz, colaborador de Göring y agente de enlace entre éste y el Führer.


Ullstein - Bilderdienst

La "cuarta división" de Polonia

De todas formas, el relevo causó sensación en Berlín; si no en la Nueva Cancillería, sí por lo menos en los medios diplomáticos y militares donde, de acuerdo con la tradición heredada de los Hohenzollern, se creía que antes de acometer la liquidación del contencioso germano-polaco convenía asegurarse con respecto a Rusia. Tanto más cuanto que un arreglo amistoso con la Unión Soviética disuadiría a Francia y a Gran Bretaña de cualquier intervención.

Esto es lo que, adelantándose a los acontecimientos, explicaría el general Karl Bodenschatz, director del gabinete del mariscal Göring, al capitán Stehlin, agregado del Aire adjunto ante la embajada de Francia en Berlín. Durante una conversación mantenida el 6 de mayo de 1939 le expuso, efectivamente: «¿Piensa usted que Hitler comenzará la partida sin tener todos los triunfos en la mano? Esto sería contrario a su método, que le ha proporcionado todos sus éxitos precedentes conseguidos sin resistencia. ¿No se ha sorprendido usted de que en su último discurso (28 de abril) no haya hecho ninguna alusión a Rusia? ¿No ha observado la forma comprensiva con que la prensa de esta mañana, que, por cierto, ha recibido instrucciones precisas a este respecto, habla de Molotov y de Rusia? Seguramente, usted habrá tenido noticias de ciertas negociaciones en curso y del llamamiento a Moscú del embajador y del agregado militar de la Unión Soviética: la víspera de su partida fueron recibidos, el primero, por von Ribbentrop y, el segundo, en el *Oberkommando* de la *Wehrmacht,* y puestos perfectamente al corriente del punto de vista del Reich. En realidad no puedo decir nada más, pero algún día sabrá usted lo que se está tramando en el Este *(dass etwas im Osten im Gange ist)*» (8).

Al referirse su interlocutor a la oposición fundamental que, en el plano ideológico, enfrentaba a Hitler y a Stalin de forma irremediable, el mayor-general Bodenschatz le recordó las alianzas que, de vez en cuando, los reyes cristianos no vacilaban en establecer con el Gran Turco. Después, «excitándose cada vez más», concluyó: «Ha habido ya tres repartos de Polonia; pues bien, créame, todavía veremos un cuarto».

Pero, en lo concerniente a la fecha en que se produciría el acontecimiento así augurado, aseguraba al capitán Stehlin que no sucedería «dentro de uno, ni de dos meses» (9), como si quisiera dejar a Francia una salida honrosa. El propio capitán Stehlin plasmaría en su diario sus impresiones sobre Berlín: «Me mezclo con la multitud durante el desfile de la Legión Cóndor por la ruta triunfal que va desde Charlottenburgo hasta la puerta de Brandeburgo. No observo ningún entusiasmo entre los habitantes. El hombre de la calle no afiliado a una organización del partido teme la guerra.

Pero el hombre de la calle no es el único en temer la proximidad de la guerra. Göring está de mal humor. Su hermana está inquieta. En cuanto a Hitler, atraviesa de nuevo una de esas crisis durante las cuales duda de Alemania, de sus dirigentes y de sí mismo. Por un lado sueña con ser un gran capitán, un César, un Federico el Grande, un Napoleón —la obra de Clausewitz es su libro de cabecera—, y, sin embargo, sabe que sólo ha superado la oposición de los generales a condición de obtener resultados sin recurrir a la fuerza» (10).

Cuesta trabajo creer que una personalidad con el carácter del futuro general del ejército del Aire, Paul Stehlin, pusiera en boca del colaborador favorito del mariscal Göring, de su vínculo de unión con el Führer, palabras que no hubiese pronunciado; máxime cuando escribió su relato nada más salir de la casa de Bodenschatz. Pero aún es más difícil admitir que la audiencia concedida por von Ribbentrop al embajador de la Unión Soviética no fuese objeto de un informe conservado en los archivos de la *Wilhelmstrasse*. Estos cayeron en manos del Ejército americano en el mes de abril de 1945, y el documento debería figurar en la recopilación *Nazi-Soviet Relations 1939-1941* publicada en 1948 por el Departamento de Estado de Washington. Pero no fue así.

El argumento del silencio no sería totalmente convincente si no se constatara que von Ribbentrop se hallaba el 6

▽ Hitler y su Estado Mayor: de izquierda a derecha, Keitel, Halder y von Brauchitsch.



▷ Ceremonia fúnebre en honor de los muertos de la Legión Cóndor. Crespón negro y laureles para cada víctima caída en España.

▽ Hitler contaría con la "benévola neutralidad" de la España de Franco, tan importante para él en aquella coyuntura de tensión internacional.

▽ Combates en las calles de Madrid en 1936. Los republicanos españoles acabarían cediendo ante las tropas de Franco, fuertemente respaldadas por la ayuda alemana.

de mayo en Milán, donde fijaría las bases del Pacto de Acero con Ciano. Sobre la marcha, merece la pena hacer referencia a la breve descripción que de este último hizo un testigo que se encontraba en el mismo hotel. «Se endereza para aumentar aún más su estatura, la mirada fija al frente, sus facciones parecen heladas; únicamente la dilatación de las aletas de su nariz y el gesto de elevación de la barbilla dan alguna movilidad al rostro. El busto, erguido, desciende lentamente. Parece un sonámbulo transportado en su sueño, escuchando las aclamaciones de la multitud, o un actor interpretando el papel de un emperador romano, o incluso una estrella del *music hall*...».

Después de este inciso, y continuando con los hechos, el despacho del encargado de Negocios alemán en Moscú anunciando el nombramiento de Molotov no llegó a la *Wilhelmstrasse* hasta el 4 de mayo, hacia las 22 horas, por lo que es prácticamente imposible que Ribbentrop tuviera tiempo de recibir al embajador de la Unión Soviética en un plazo tan corto.

En consecuencia, todo induce a pensar que el mayor-general Bodenschatz mentía al capitán Stehlin al hacerle mención de esta audiencia imaginaria. Y lo hacía, sin duda, siguiendo las órdenes de Hermann Göring, con un fin intimidatorio. Ahora bien, la anécdota indica que el brazo derecho y presunto heredero del Führer ya era entonces partidario del proceso de acercamiento del Tercer Reich a la Unión Soviética. Veía en ello un medio eficaz de disuadir a París y a Londres sobre cualquier intervención en la liquidación del asunto polaco e, incluso, de la misma totalidad de Polonia.


Corriere della Sera - Beltrame


Hugo Jaeger - Time Life

Los soviéticos tranquilizan a franceses y a ingleses

Como puede suponerse, el embajador de Francia se apresuró a informar de esta entrevista a su Gobierno, añadiendo a su despacho de fecha 7 de mayo la referencia que había redactado la víspera su agregado del Aire adjunto. Después, tras un momento de inquietud, la calma volvió al Quai d'Orsay, al ser informado desde todas las partes interesadas que la sustitución de Litvinov no modificaría de forma fundamental la orientación de la política exterior de Moscú.

El 9 de mayo, el encargado de Negocios soviéticos en Berlín aseguraba al embajador de Francia, con respecto al pretendido cambio de frente que anunciaba la prensa berlinesa, «que no había recibido de Moscú ninguna información que le permitiera atribuir algún fundamento serio a los rumores en circulación» (11).

Más aún: el mismo día, en Moscú, el embajador de Gran Bretaña oiría decir a Molotov que la marcha de su predecesor no implicaba «ninguna modificación de la política soviética», y se apresuraba a comunicar a su colega francés estas declaraciones tranquilizadoras. Por último, en el transcurso de una visita diplomática que le condujo de Ankara a Varsovia, vía Sofía y Bucarest, el comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, Vladimir Potemkin, se atendría a los principios mantenidos por Litvinov frente a Italia y a Alemania.

Dio a entender a los turcos que la Unión Soviética no ponía objeciones de ningún tipo a la ayuda que les prometían franceses e ingleses, y que este sistema defensivo se completaría pronto mediante un pacto ruso-turco. Con los búlgaros, inquietos por la propaganda del Eje Berlín-Roma, había prodigado consejos de moderación. A Grigore Gafencu, en confirmación de esto último, le había dicho: «Las potencias totalitarias hacen correr el rumor de que la Unión Soviética estaría a punto de reconciliarse con Alemania e Italia. Es una táctica especial del Gobierno de Berlín para evitar la unión de Inglaterra, Francia y Rusia. El propio Hitler ha utilizado este procedimiento, dejando creer a sus allegados que se había reservado la posibilidad de restablecer, en el momento oportuno, estrechas relaciones con la Unión Soviética. Pero todos estos manejos no cambiarán la política de los soviets. Moscú quiere la paz y se propone defenderla con medios pacíficos» (12).

Vladimir Potemkin había mantenido con el coronel Beck el mismo lenguaje amistoso y comprensivo. ¿Sembraba «a su paso las más tranquilizadoras ilusiones», tal como escribiría Grigore Gafencu? No es muy exacto. Suponiendo que Stalin y Molotov hubieran cambiado de táctica, el mejor medio de lograr con éxito este delicado cambio de frente, era para ellos mantener ignorantes de la maniobra a la mayor parte de sus colaboradores.

Una difícil negociación

Después de un momento de euforia, la prensa de la capital alemana, inspirada por los servicios de Joseph Goebbels, mostró su decepción hasta el punto de manifestar disgusto incluso ante los despachos que anunciaban la escala de Vladimir Potemkin en Varsovia y su visita al coronel Beck.

En estas condiciones prosiguieron los contactos a tres bandas entre Londres, París y Moscú, con miras a la conclusión de un tratado de alianza. Durante las conversaciones, que duraron hasta el 24 de julio, Molotov dio muestras de una rigidez, obstinación, meticulosidad y desconfianza casi sin precedentes en la historia de las relaciones diplomáticas. Apenas quedaba superada una dificultad, de las muchas por él planteadas, gracias sobre todo a la mediación de Georges Bonnet, que no dejó de defender el punto de vista soviético ante su colega inglés, cuando el sucesor de Litvinov hacía surgir otra nueva, con una insistencia irritante y en un tono arrogante desprovisto de consideración.

Londres quería que las garantías recíprocas consignadas en el futuro acuerdo tripartito se remitieran a la conformidad de la Sociedad de Naciones. Moscú las quería automáticas, argumentando a este respecto «que el proceso de los trámites de Ginebra paralizaría la concesión de toda ayuda

▷ **Joseph Goebbels, cerebro de los servicios de propaganda nazis, pronunciando un discurso con motivo de la celebración del 1 de mayo de 1938, en Berlín.**





△ Entrada de la Nueva Cancillería del Reich: edificio grandioso, acorde con la imagen que Hitler quería imbuir a la nación alemana.

Bibliothèque Nationale - *Signal*

△ Firma del pacto de no agresión entre Alemania, Estonia y Letonia, el 7 de junio de 1939.

inmediata y efectiva». Al adherirse el Quai d'Orsay al punto de vista de Moscú, el *Foreign Office* acabó por renunciar a esta cláusula.

Suiza y los Países Bajos fueron también objeto de debate a lo largo de esta semiagria discusión. Como ninguno de estos pequeños Estados mantenía relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, Molotov se oponía a incluirlos dentro de las naciones garantizadas. Es decir, que el *casus foederis* previsto en el pacto no era obligatorio para la Unión Soviética si Gran Bretaña y Francia, por defender la independencia helvética u holandesa, o las dos a la vez, entraban en guerra con Alemania. Una vez más, el ministro francés de Asuntos Exteriores, principal artífice del triunfo de la negociación, hizo que lord Halifax aceptara esta nueva exigencia.

Pero, mientras la Unión Soviética se desentendía así de la suerte de la Confederación Helvética y de los Países Bajos, pretendía que sus dos interlocutores occidentales se interesaran por su parte en la de Letonia, Estonia y Finlandia, los cuales, como ya se ha dicho, se negaban expresamente a aceptar cualquier garantía, viniera de donde viniera. ¿Convenía presionarles en estas circunstancias, despreciando su soberanía? Londres estimaba que la protección frente a Hitler no podía caer en el recurso a los mismos procedimientos que él, incluso por la fuerza, utilizaba. En París se mostraban menos precavidos respecto a los tres Estados bálticos.


Süddeutscher Verlag

De hecho, conforme a un protocolo anexo al tratado posteriormente firmado (protocolo que habría de permanecer en secreto), se convino que el compromiso de ayuda mutua e inmediata en caso de agresión de una potencia europea a los Estados firmantes (Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética) se aplicaría también en caso de agresión, directa o indirecta, contra los Estados bálticos, entre otros.

Georges Bonnet admitía que, en caso de una agresión "directa" hacia uno de ellos por parte del Tercer Reich, la intervención en su favor de la Unión Soviética comprometería a Francia y a Inglaterra, pero Molotov no se contentaba con esta seguridad. Intentaba con obstinación hacer incluir en los *casus foederis* la hipótesis de la agresión "indirecta". Invitado a precisar sus ideas al respecto, lo hizo así el 4 de julio de 1939: «Es el caso de un golpe de Estado interior o de un cambio político favorable al agresor».

París y Londres no se engañaban sobre el alcance inmediato o remoto de una fórmula semejante, y nadie estaba dispuesto a suscribirla.

De hacerlo, se habría consagrado, por una parte, la injerencia del Gobierno soviético, brazo secular de la Komintern, en la política interior de los tres pequeños Estados que se pretendía garantizar; en caso de resistencia por su parte, autorizaba a Moscú a alegar el derecho que le daba la "agresión indirecta" para invadirlos y ocuparlos militarmente.

Por otra, era lícito prever que el Tercer Reich se opondría con la fuerza de las armas a una tentativa de la Unión Soviética de imponer su dominación a los pueblos finés, estonio y letón. En este caso, si accedían a la definición propuesta por Molotov, Francia e Inglaterra se verían inmediatamente implicadas en una gran guerra europea cuya primera responsabilidad, en definitiva, se debería a la iniciativa de Moscú. Y esto no interesaba en París ni en Londres.

Resta decir, sin embargo, que a cuatro meses del "golpe de Praga", el peligro de agresión indirecta no era fruto de una imaginación desbordante. La reacción que provocaría en el Kremlin la noticia de que un Hácha finés, estonio o letón anunciase su visita a la Nueva Cancillería para entregar a Hitler las llaves de su capital, le parecía al Gobierno británico que entraba en el marco de los *casus foederis*. Al sugerir Molotov una fórmula «más aceptable» para definir una agresión de este tipo, se llegó a un acuerdo entre las tres potencias sobre este punto.

Pero el comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores se mantuvo irreductible en otro aspecto: la puesta en vigor del tratado político que se iba a firmar sería posterior a la discusión, acuerdo y firma del pacto militar previsto para proporcionarle armas. Esta vez Molotov consiguió agotar la paciencia del *Foreign Office*. ¿Se romperían las nego-

▷ A la izquierda, sir William Seeds, embajador de Gran Bretaña en Moscú, en 1939.



Keystone



Keystone

▷ A la derecha, el 24 de junio de 1939, Naggiar, embajador de Francia, fue convocado en el Kremlin junto con su colega británico sir William Seeds.

ciaciones anglo-franco-soviéticas cuando estaban ya casi concluidas, con el riesgo que señalaba el Quai d'Orsay de dar a Hitler la señal para el comienzo de su acción sobre Dantzig?

Se concluye un tratado de ayuda mutua...

A pesar de todo, a instancias de Georges Bonnet el Gobierno británico aceptó pasar, unido al Gobierno francés, bajo las nuevas y últimas horcas caudinas que les había preparado Molotov. De este modo, el 24 de julio de 1939 los embajadores de Francia y Gran Bretaña, Naggiar y sir William Seeds, llamados al Kremlin, declaraban que se había establecido por fin el acuerdo sobre la base del texto de un pacto de ayuda mutua formado por siete artículos, y se abría paso a la negociación militar que debía proseguir en Moscú, donde el mariscal Vorošilov esperaba al general Doumenc y al almirante Plunkett-Drax.

KLIMENT E. VOROŠILOV

Kliment Efremovič Vorošilov nació en Vierjni (Ucrania) en 1881. Obrero metalúrgico en sus orígenes, en 1903 ingresaría en el partido bolchevique y fue uno de los organizadores de las estructuras revolucionarias de Petrogrado (1917).

Su enérgica actuación durante la Revolución de Octubre le valdría la jefatura del Comité de Defensa de Petrogrado y, posteriormente, de la Guardia roja encargada de combatir a Denikin en 1920. Miembro del Comité Central del PCUS (1921-1961) y de su Politburó (1926-1960), fue comisario del Pueblo para la Defensa (1925-1940) y mariscal (1935) reorganizador del Ejército soviético.

En 1941 Vorošilov asumiría la responsabilidad de defender Leningrado contra los alemanes hasta el límite de sus fuerzas, y, una vez cumplida su misión, desempeñó el papel de consejero militar de Stalin durante la guerra. Siempre amparado en la confianza de su antiguo camarada de lucha en la clandestinidad, en 1947 fue nombrado vicepresidente del Consejo de Ministros y, de 1953 a 1960, presidente del Presídium del Soviet Supremo, la más alta autoridad oficial del Estado soviético. Falleció en Moscú en 1969, tres años después de su reingreso en el Comité Central tras la caída de Kruschov.

▷ Desfile militar en la plaza Roja de Moscú.





Harlingue - Roger-Viollet

Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.



◁ El mariscal Vorošilov, durante una parada militar en la plaza Roja de Moscú.

△ El general Doumenc (arriba) y el almirante Plunkett-Drax (abajo) fueron llamados a Moscú para negociar un acuerdo militar con el mariscal Vorošilov.

...que nunca entraría en vigor

De ese tratado, que nunca entró en vigor por falta del correspondiente acuerdo militar, se reproduce a continuación el artículo primero, redactado después de casi cuatro meses de difíciles negociaciones: «El Reino Unido, Francia y la Unión Soviética se comprometen a prestarse mutuamente, y de forma inmediata, toda la ayuda posible en el caso de que uno de estos países se viera implicado en hostilidades con una potencia europea, con motivo de una agresión dirigida por esta potencia contra cualquiera de estos tres Estados, o de una agresión (directa o indirecta) dirigida por esta potencia contra otro Estado cuya independencia o neutralidad la parte contratante interesada se crea obligada a defender ante una agresión semejante. La frase "agresión (directa o indirecta) dirigida por esta potencia contra otro Estado europeo" debe entenderse como referente, incluso, a una acción aceptada por el Estado en cuestión bajo la amenaza de la fuerza de otra potencia, y entrañando tal aceptación el abandono de su independencia o de su neutralidad. Esta asistencia será prestada conforme a los principios de la Sociedad de Naciones, pero sin ajustarse necesariamente a sus procedimientos ni esperar una acción específica de la Sociedad de Naciones» (13).

Según un protocolo anexo al tratado, pero destinado a permanecer en secreto ante la opinión pública de los Estados firmantes, y ante la de todo el resto del mundo, se llegó a convenir «entre los tres Gobiernos contratantes, que el artículo primero del pacto firmado se aplicará en caso de agresión directa o indirecta a los siguientes Estados europeos: Estonia, Finlandia, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Turquía, Grecia y Bélgica. La lista de los Estados citados es susceptible de ser revisada previo acuerdo de los tres Gobiernos contratantes» (14).

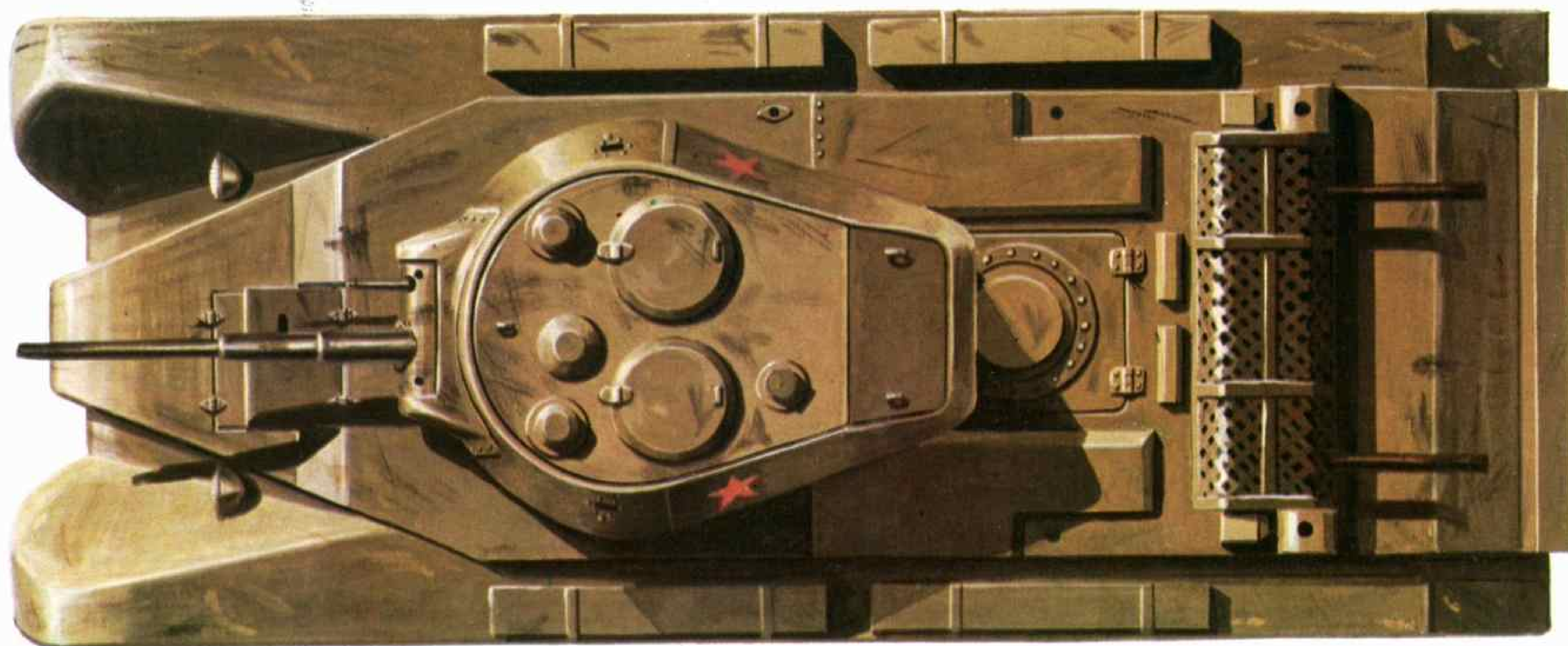
◁ Manifestación nazi en Nuremberg, en 1933. Frente al formidable arsenal soviético, Hitler rearmaría material y moralmente a Alemania.

Carro de combate soviético BT. 7-2





Peso: 13,8 tm.
Tripulación: 3 hombres.
Armamento: un cañón de 45 mm, con 188 disparos, y 2 ametralladoras de 7,62 mm, con 2.394 disparos.
Blindaje: delantero de la coraza, 22 mm;
delantero, lateral y trasero de la torreta, 15 mm;
superior de la torreta, 10 mm;
lateral y trasero de la coraza, 13 mm;
inferior y superior de la coraza, de 6 a 10 mm.
Motor: M-17 T, de 12 cilindros en V y 450 CV.
Velocidad: 73 km/h, sobre ruedas.
53 km/h, sobre orugas.
Autonomía: 499 km, sobre ruedas.
353 km, sobre orugas.
Longitud: 5,36 m.
Anchura: 2,43 m.
Altura: 2,28 m.





△ El secretario general del PCUS, Josif Stalin, y el comisario del Pueblo para la Defensa, mariscal Vorošilov, pasean por el Kremlin. Durante el verano de 1939, mientras Vorošilov recibía y dialogaba con la delegación franco-inglesa, Stalin firmaría el pacto germano-soviético. Interrogado en 1942 por Churchill sobre las razones de esta decisión, Stalin respondió que no había tenido otro remedio, si quería evitar un ataque sorpresa de Alemania contra la Unión Soviética.

En cuanto a los artículos siguientes, fijaban la apertura inmediata de las negociaciones militares antes mencionadas entre Londres, París y Moscú (art. 2.º), así como el intercambio periódico de informaciones sobre la evolución de la situación internacional, y la obligación establecida por los Estados contratantes de ponerse de acuerdo, en el caso de que surgiera una amenaza, haciendo funcionar el mecanismo de la ayuda mutua (art. 3.º). En virtud del artículo cuarto, las tres potencias aliadas debían comunicarse recíprocamente los términos de los compromisos que habían contraído con respecto a «terceros Estados europeos»; se les impedía establecer nuevos compromisos sin consultar a los otros dos. Si llegase a suceder lo peor, el artículo quinto comprometería a la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia a no decidir el armisticio o la paz con el enemigo más que de común acuerdo. El artículo sexto, según el deseo tan imperiosamente expresado por Molotov, subordinaba la entrada en vigor del tratado a la conclusión del «acuerdo militar de aplicación», y el artículo séptimo, a partir del 24 de julio de 1939, limitaba su validez a cinco años, con la posibilidad de renovarlo o modificarlo de común acuerdo seis meses antes de su vencimiento.

El tratado: una trampa tendida a la Unión Soviética

Como puede verse, desde el comienzo de las negociaciones a primeros de abril de 1939, hasta su conclusión el 24 de julio siguiente, las dos potencias occidentales habían recorrido más de la mitad del camino para llegar a un entendimiento con la Unión Soviética. En París, especialmente, Georges Bonnet se había empeñado con paciencia, pero con energía, en convencer al Gobierno británico de las tesis defendidas por Molotov. Y el peligro que alguna de ellas (agresión indirecta) pudiera entrañar para la salvaguardia de la paz y del derecho se había subsanado en conjunto.

El acuerdo tripartito del 24 de julio de 1939, ¿era una trampa tendida por la perfidia occidental a la inocencia sovié-


Roger-Viollet

tica? En otras palabras, ¿era el último acto de una puesta en escena urdida por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, con el fin de desviar sobre la Unión Soviética las furias de la agresión hitleriana, mientras los aliados europeos de Moscú, despreciando las firmas intercambiadas, se mantenían apartados del conflicto?

A quienes consideren cualquier especulación a este respecto, no sólo insultante para la buena fe de Chamberlain, Halifax, Daladier y Bonnet, sino absurda y ociosa, debe respondérseles que, un cuarto de siglo después de los acontecimientos, es la que continúa defendiendo la historiografía soviética. El proceso de "desestalinización" ha mantenido sin atenuantes esta versión de los hechos. Refiriéndose a las negociaciones anglo-franco-soviéticas, la *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética,* aparecida en Moscú en 1960, dice:

«La decisión de los Gobiernos francés y británico de entablar negociaciones con la Unión Soviética no era más que la demostración de su doble juego, la continuación de su política iniciada en Munich, ahora en un nuevo contexto. Las negociaciones debían poner de manifiesto el aislamiento de la Unión Soviética ante una agresión fascista, y alentar de esta forma a Alemania a atacarla por sorpresa. Mediante la amenaza latente de una alianza con la Unión Soviética, los Gobiernos francés e inglés querían obligar a Alemania a concluir al fin con ellos un arreglo de amplio alcance, en virtud del cual sus respectivos intereses sobre el mercado mundial no resultarían perjudicados, mientras se garantizaba un ataque sorpresa de Alemania contra la Unión Soviética» (15).

Como era de esperar, a este lado del Telón de acero los historiadores y escritores de ideología marxista-leninista, es decir, comunistas, como Louis Aragon, han reflejado y reflejan todavía fielmente este punto de vista. Pero no aportan en apoyo de su opinión ninguna prueba documental, como tampoco la aporta la obra soviética a la que se acaba de hacer referencia *(Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética).*


Associated Press

◁ Del 15 al 20 de mayo de 1939 se desarrollarían conversaciones militares entre el general Gamelin (centro) y una delegación polaca presidida por el general Kasprzycki (izquierda).

París y Londres, fieles a sus compromisos polacos

Realmente, nadie en París ni en Londres deseaba enfrentarse con las armas con Alemania, y no hay duda de que en las dos capitales se habría acogido con satisfacción la noticia de que, después de una negociación mantenida de igual a igual, Adolf Hitler y el coronel Beck habían llegado a una solución pacífica sobre la cuestión de Dantzig y de las comunicaciones viales que unirían Prusia Oriental con el resto del Reich, a través de la Pomerania polaca. Nadie puede dudar que unos y otros se habrían felicitado de una solución que restableciera las relaciones de los dos adversarios sobre el antiguo eje de la no agresión. Pero, según los documentos publicados, tampoco se puede dudar de que las dos potencias occidentales estaban decididas ya entonces a prestar asistencia a Polonia en el caso de que el Tercer Reich la atacara.

En lo que a Francia se refiere lo demuestran las conversaciones militares que tuvieron lugar en París, del 15 al 20 de mayo de 1939, entre el general Gamelin, jefe del Estado Mayor general de la Defensa Nacional, asistido por el almirante Darlan y los generales Vuillemin, Georges, Dentz y Musse, y la delegación polaca presidida por el general Kasprzycki, ministro de la Guerra del Gobierno de Varsovia.

En un próximo capítulo se volverá a hacer referencia a los temas tratados en el transcurso de dicha conferencia, y a los compromisos a que dio lugar por una y otra parte. Pero hay que exponer, sin más demora, uno de los aspectos: si el protocolo que se firmó al término de estas sesiones de trabajo entre los generales Gamelin y Kasprzycki provocó la ira de Georges Bonnet, no fue porque éste ligara más estrechamente a Francia y a Polonia, sino porque, según sus explicaciones, privaba al coronel Beck de la posibilidad de mostrarse más conciliador con la Unión Soviética. En lo que a Inglaterra respecta, la *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética* extrae del *Diario* del conde Szembek una declaración del embajador británico en Varsovia, sir Howard William Kennard, quien en el curso de una conversación privada, el 22 de abril

◁ Después de la anexión de Dantzig al Gran Reich, los uniformes nazis formarían parte de la vida cotidiana de la población.

VÖLKER EUROPAS!

BESONNENHEIT!

NEUTRALITÄT!

de 1939, habría manifestado: «Beck se encontrará con grandes dificultades porque en Inglaterra nadie comprenderá una guerra cuya causa sea la ciudad de Dantzig, que es una ciudad alemana» (16).

Pero el libro omite mencionar que, llamado al ministerio polaco de Asuntos Exteriores, sir Howard declaró al conde Szembek, según referencia de éste, que, en efecto, sería necesario explicar a la opinión pública inglesa todo lo que estaba en juego en el conflicto germano-polaco «de manera que ésta comprenda bien la importancia del asunto de Dantzig» (17).

Por otra parte, ¿cuál podía ser el punto de vista alemán oficial ante estos acontecimientos? En las *Memorias* de Ribbentrop aparece un curioso párrafo, quizás algo discutible, que revela el escepticismo, en sus "noches de insomnio", de un alto funcionario temeroso por la suerte de su país, al que representa y considera acosado por toda Europa... «Hacia mediados de abril, la política de la coalición anglo-francesa quedó reforzada por un nuevo acuerdo que otorgaba a Rumania y a Grecia las mismas garantías que a Polonia. Por último, Francia e Inglaterra entablaron con Moscú negociaciones dirigidas contra Alemania. Esta política de cerco sistemático me causaba grave inquietud. Esta angustia —Bismarck la calificaba de "pesadilla de las coaliciones"— me hizo pasar muchas noches en vela» (18).

En cuanto a la acusación según la cual franceses e ingleses no hubieran hecho ninguna objeción a una tentativa de Hitler de imponer su dominio bajo forma de protectorado a Lituania, Letonia y Estonia —lo que hubiera conducido a las vanguardias de la *Wehrmacht* desde las orillas del Niemen hasta las del Narova, es decir, a unos 150 km de Leningrado— merece la pena referirse a ella un momento.

Porque tal afirmación equivale a acusar a los negociadores occidentales del tratado del 24 de julio de 1939 de haber autorizado a sus embajadores en Moscú a firmar este documento diplomático con la única intención de violarlo descaradamente, no sólo en su espíritu sino también en la letra de su artículo primero y del protocolo secreto que se le había añadido. Pero nada en la documentación publicada después de 1945 por los exbeligerantes, permite suponer que Chamberlain y Daladier habrían renunciado a sus compromisos si el *casus foederis* se hubiera planteado en esta zona del continente.

Hay que señalar, además, que el pacto del 24 de julio de 1939 no es objeto de ninguna mención en la obra que aporta sobre los acontecimientos de 1939-1945

◁ «Reflexiona, pueblo de Europa. ¡Viva la neutralidad!», grita el socialista Léon Blum, mientras a sus espaldas el ogro rojo de la Komintern enciende el brasero que hará arder al mundo. Esta caricatura alemana pone en evidencia la pretendida alianza de los intelectuales judeo-social-pacifistas con los marxistas.



Associated Press

◁ Sir Howard Kennard, embajador de Gran Bretaña en Varsovia.



Lüstige Blätter, Berlin

◁ Caricatura shakespeariana aparecida en el "Lustige Blätter" de Berlín: recrea la escena del cementerio de Hamlet, con Churchill en el papel de sepulturero contestando a un Chamberlain en el papel de Hamlet.


Keystone

△ El 27 de abril, Gafencu (izquierda), ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, se entrevistó con Georges Bonnet. La coalición anglo-francesa otorgaría a Rumania y a Grecia las mismas garantías concedidas ya a Polonia.

la última versión de la historiografía soviética. Solamente dice: «Como las negociaciones llevadas a cabo por la vía tradicional de la diplomacia no conducían a ningún resultado satisfactorio, el Gobierno de la Unión Soviética propuso el 23 de julio de 1939 la apertura de las negociaciones entre las misiones militares. Francia e Inglaterra accedieron a esta proposición» (19).

Después se aborda sin más la negociación militar, abierta efectivamente en la capital soviética el 11 de agosto siguiente. En suma, se intenta demostrar que sólo la mala fe y la mala voluntad de los Gobiernos de París y de Londres obligaron a Stalin y a Molotov a negociar con Hitler y von Ribbentrop, e incluso que lo hicieron sólo para librarse de la trampa que le tendían los occidentales y para evitar a la patria soviética la desgracia de la agresión alemana.

Caso de negar esta opinión, ¿debe aceptarse íntegramente la tesis contraria, es decir, que las negociaciones tripartitas fueron concebidas en Moscú como un medio eficaz para hacer hablar a Hitler y obligarle a aceptar el proyecto del Kremlin, referente a una nueva repartición entre el Reich y la Unión Soviética de las zonas de influencia en el este de Europa? Tal vez fuese ir demasiado lejos. Lo realmente cierto es que, para los dirigentes soviéticos, una doble negociación tanto con Alemania como con las dos potencias occidentales, tenía la ventaja de revelarles cuál de los eventuales beligerantes les procuraría la realización de sus ambiciones territoriales, basadas en la ocupación —incluso la anexión— de los Estados bálticos y la reducción de Polonia a los límites que le había fijado en 1920 la Comisión Interaliada, presidida por lord Curzon.

Primera apertura de Stalin a los alemanes

Es un hecho que la iniciativa de la negociación germano-soviética que había de llevar al pacto del 23 de agosto de 1939 partió de Moscú. Durante su entrevista en Milán el 6 y el 7 de mayo precedente, von Ribbentrop y Ciano habían comentado con satisfacción la caída de Litvinov; sin embargo, concluyeron que se imponía la máxima prudencia en la política de las potencias del Eje con la Unión Soviética. Seguramente, era conveniente prevenir y evitar el acercamiento de Moscú al bloque antitotalitario que Francia y Gran Bretaña se esforzaban en crear, pero, por otra parte, era necesario considerar las repercusiones que tendría sobre la opinión italiana y alemana un excesivo acercamiento a Rusia. Por último, convenía no comprometer el buen funcio-

▷ Aunque se multiplicaban los encuentros diplomáticos, Hitler proseguía activamente su labor de propaganda (mayo de 1939).





△ Mikoyan, vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética.

namiento del pacto Antikomintern en un momento en que se contaba con la flota japonesa para neutralizar en buena parte a la *Royal Navy*.

Molotov estaba menos preocupado que sus colegas del Eje Berlín-Roma, y la opinión pública no constituía para él un obstáculo insalvable que le impidiera reanudar la negociación con Alemania en el punto en que se había interrumpido con el ascenso de Hitler al poder. La ocasión para un primer sondeo se le presentó con la visita que, en la tarde del 20 de mayo de 1939, le hizo el conde Friedrich-Werner von der Schulenburg, embajador alemán en Moscú. El nuevo presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo sólo hablaba ruso y su intérprete no entendía el alemán, por lo que el francés sirvió de lengua común.

La conversación debería haberse concretado, en principio, en los obstáculos que hallaba en aquel momento la conclusión de un nuevo acuerdo económico germano-soviético. Eran, aseguraba el embajador, el resultado de ciertas dificultades que la *Wilhelmstrasse* se proponía solventar por mediación del consejero de embajada Schnurre, su especialista en las cuestiones comerciales en debate con el este de Europa. Schnurre llegaría dentro de poco a Moscú, pero ¿estaría Mikoyan dispuesto a recibirle?

Molotov replicó a esta argumentación que Moscú había creído que Berlín no daba gran importancia al éxito de estas negociaciones, y buscaba solamente obtener un beneficio político. Después, sin atender a las objeciones de su interlocutor, le declaró, según el informe redactado por este último la misma noche de esta audiencia memorable: «El Gobierno de los soviets sólo podrá aceptar la reanudación de las negociaciones cuando se hayan establecido las "bases políticas" necesarias a tal objeto» (20).

Von der Schulenburg aprovechó la ocasión para preguntar a Molotov lo que entendía él por "bases políticas". Pero éste se contentó con decirle que el tema era digno de reflexión por parte de los dos Gobiernos. En vano insistió el diplomático alemán: «Todos mis esfuerzos —escribiría aquella misma noche a la *Wilhelmstrasse*— para inducir a Molotov a definir y a concretar más sus deseos resultaron vanos. Al parecer, había decidido no añadir una palabra más. Es conocido por su carácter algo obstinado» (21).

No dejaba de señalar que el comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética se había despedido de él «de manera especialmente amable», y las palabras que le había dirigido le parecieron lo bastante importantes como para exponerlas en un telegrama que precedió al informe que se acaba de resumir. A vuelta de correo recibió la orden del secretario de Estado, von Weizsaecker, de mantener la mayor reserva en espera de que los rusos se explicasen mejor.

El 30 de mayo, el secretario de Estado para Asuntos Exteriores le comunicaba, como postdata a una nueva instrucción del día 27, que había una novedad: con el consentimiento del Führer, se abordaría el mismo día la cuestión de un cambio de impresiones concretado a las relaciones entre las dos potencias, en el transcurso de una entrevista que celebraría en la *Wilhelmstrasse* con el encargado de Negocios soviético Georges Astajov. Así pues, el punto de vista de von Weizsaecker había experimentado un brusco cambio en el espacio de diez días.

¿Por qué esta transformación? La respuesta a esta pregunta se halla en la decisión que había tomado el jefe supremo de Alemania, y que había comunicado a sus colaboradores militares más allegados en el curso de una reunión celebrada en su despacho de la Nueva Cancillería, el 23 de mayo anterior.

ANASTAS I. MIKOYAN

Anastas Ivanovič Mikoyan, nacido en Sanain en 1895, ingresó en el partido bolchevique en 1915, y durante la Revolución de Octubre combatió en Transcaucasia.

Miembro del Comité Central del PCUS (1923) especializado en cuestiones económicas, a partir de 1926 Mikoyan se haría cargo de sucesivos ministerios relacionados todos ellos con este tipo de problemas. Incluido en el Politburó en 1935, y vicepresidente del Consejo de Ministros soviético durante 1955-1957 y 1958-1964, colaboraría con Kruschov en el proceso de desestalinización. Posteriormente sucedió a Breznev como presidente del Presídium del Soviet Supremo (1964), pero, tras la caída de Kruschov, cesó como miembro del Politburó (1966) y se retiró de la política activa.



◁ **G. Kiosseivanoff, primer ministro de Bulgaria, fue recibido por von Ribbentrop el 5 de julio de 1939.**

Notas bibliográficas

(1) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Les relations polono-allemandes et polono-soviétiques au cours de la période 1933-1939. Recueil de documents officiels.* París, Flammarion, 1940, n.° 160, pág. 211.
(2) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *ibid.*, n.° 163, pág. 213.
(3) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *ibid.*, n.° 151, pág. 201.
(4) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe. De Munich à la guerre.* Ginebra, Bibliothèque du Cheval ailé, 1948, pág. 183.
(5) Bonnet, Georges: *ibid.*, pág. 183.
(6) Citamos esta obra según su traducción alemana *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion. Band. I. Die Vorbereitung und Entfesselung des zweiten Weltkrieges durch die imperialistischen Mächte.* Berlín, Deutscher Militarverlag, 1952. Elaborada por el Gobierno de Pankow, ofrece todas las garantías desde el punto de vista de su integridad.
(7) París, Editions du Pont-Royal, 1963, página 84.
(8) Stehlin, Paul: *Témoignage pour l'Histoire.* París, Robert Laffont, 1964, págs. 148 y 376. Este relato había sido publicado anteriormente, pero sin mencionar el nombre de los interlocutores, en la recopilación titulada *Documents diplomatiques 1938-1939,* más conocido con el nombre de *Livre jaune.* París, Imprimerie nationale, 1939, n.° 123, págs. 129-130.
(9) Stehlin y *Livre jaune: ibid.*
(10) *Ibid.*, págs. 153-154.
(11) *Documents politiques 1938-1939.* N.° 125, pág. 136.
(12) Gafencu, Grigore: *Derniers jours de L'Europe. Un voyage diplomatique en 1939.* París, Egloff, 1946, pág. 201. *Los últimos días de Europa. Un viaje diplomático en 1939.* Barcelona, Edige S. A.
(13) Bonnet, Georges: *op. cit.*, anexo II, págs. 401-402.
(14) *Ibid.*, pág. 403. A destacar esta referencia a Lituania, hasta ahora no citada en los documentos presentados por Georges Bonnet.
(15) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion. Band I.* Páginas 194-195.
(16) *Ibid.*, pág. 194. Citado íntegramente el texto del conde Jan Szembek (*Journal 1933-1939.* París, Plon, 1952, pág. 451).
(17) Szembek, Jan: *op. cit.*, pág. 452 (nota del 3 de mayo de 1939).
(18) Ribbentrop, Joachim: *De Londres à Moscou.* París, Grasset, pág. 136. *De Londres a Moscú.* Barcelona, Ed. Destino, 1955.
(19) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges. Band I.* Pág. 200.
(20) *Nazi-Soviet-Relations 1939-1941. Documents from the Archives of the German Foreign Office.* Raymond James Sontag and James Stuart Beddie, Washington, Department of State, 1948, pág. 6.
(21) *Nazi-Soviet-Relations 1939-1941. Documents from the Archives of the German Foreign Office.* Raymond James Sontag and James Stuart Beddie, Washington, Department of State, 1948, pág. 7.



Hugo Jaeger - Time Life

Dorka - *Signal* - Bibliothèque Nationale

Antes de proseguir en la información sobre los oscuros caminos que el espíritu de la guerra seguía para triunfar sobre la paz, sería interesante conocer un "flash" de urgencia —valga la expresión— relativo a la atmósfera vivida entonces en el Vaticano, la más sensible y quizá la más clarividente de las altas esferas políticas. Allí estaban totalmente convencidos de la inminencia de la catástrofe, y uno de los visitantes de esta época, Grigore Gafencu, supo captar esta certera revelación desde el mismo momento en que estuvo en presencia de Pío XII. «Había alrededor de la fuerte personalidad del Papa como una irradiación de inteligencia y de luz, pero el aspecto que presentaba era sombrío. Dudaba de que el mundo no se viera abocado a una situación de hechos



Grimm - Ullstein

Capítulo 6

El 23 de mayo
Hitler decide el paso adelante...

consumados. La mentira se había convertido en el arma suprema de la política; incluso antes de desencadenarse la guerra había hecho imposible la paz, y en un mundo en que se preparaba la guerra, las fuerzas espirituales serían inoperantes. La actitud del Papa —añade el ministro rumano— despertaba un sentimiento de total perfección. Recordaba yo los gestos y el lenguaje desordenado de algunos grandes personajes, y agradecía al Sumo Pontífice que hubiera restablecido ante mis ojos la imagen de la grandeza humana» (1).

Como conclusión del capítulo dedicado a la formulación del Pacto de Acero, se ha dicho que la tinta de la firma del tratado aún no estaba seca, cuando ya el Führer-canciller lo había violado descaradamente. Y expresarse de esta forma no es utilizar una mera fórmula retórica.

El 23 de mayo, efectivamente, mientras el conde Ciano, en el vagón que, vía Munich e Innsbruck, le devolvía a Roma, recordaba con satisfacción la ceremonia de la víspera y, en especial, las seguridades de paz prodigadas por su colega de la *Wilhelmstrasse,* Hitler anunciaba a sus colaboradores militares más próximos su voluntad de dar un nuevo paso adelante.

El 21 de mayo de 1939, tras la conversación que acababa de mantener con von Ribbentrop, el conde Ciano había escrito: «Nada de lo que dijimos o decidimos en Milán ha cambiado. Él (von Ribbentrop) repite que Alemania sigue teniendo interés en asegurar un período de paz de al menos tres años» (2).

△ Mientras proseguían los contactos diplomáticos en Europa, la infantería alemana se preparaba para el ataque, dispuesta al sacrificio supremo exigido por el Führer.

◁ Maestro y discípulos: las grandes festividades del nacionalsocialismo eran el instrumento mágico para galvanizar a las masas. «Porque las masas de un pueblo se someten siempre a la potencia de la palabra», había escrito Hitler en su "Mein Kampf".





Ullstein



Ullstein

◁ A la izquierda, teniente-coronel Rudolf Schmundt, ayuda de campo de Hitler.

◁ A la derecha, vicealmirante Schniewind.

◁ Desfile de artillería en Berlín, ante Hitler y su invitado, el príncipe Pablo de Yugoslavia, el 2 de junio de 1939.

Su despreocupación era tanta que no tenía inconveniente en anotar, además, ese mismo día: «Por primera vez he oído alusiones a los amorosos sentimientos del Führer hacia una bella joven. Tiene veinte años, hermosos ojos claros, rostro perfecto y una silueta magnífica. Se llama Sigrid von Lappers. Se ven con frecuencia, incluso a solas» (3).

La conferencia del 23 de mayo

Sólo habían transcurrido cuarenta y ocho horas desde la firma del Pacto de Acero, cuando ya el Führer anunciaba su decisión inapelable de aprovechar la primera ocasión favorable para resolver, definitivamente, los conflictos de intereses con Polonia. La conferencia del 23 de mayo tuvo lugar en el despacho de Hitler, en la Nueva Cancillería, con su asistencia y la de otros catorce participantes:

– El coronel-general Keitel, jefe de la *Wehrmachtsführungsstab,* y su adjunto, el coronel Warlimont.
– Los comandantes en jefe de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire, es decir, el coronel-general von Brauchitsch, el almirante Raeder y el mariscal Göring, acompañados de sus jefes de Estado Mayor respectivos, el general de artillería Halder, el contraalmirante Schniewind, y el general de aviación Jeschonnek.
– El coronel-general Milch, secretario de Estado del ministerio del Aire.
– El mayor-general Bodenschatz, oficial de enlace del mariscal Göring con el Führer.



Zentralbild

◁ General de aviación Jeschonnek, jefe del Estado Mayor de Göring.


Hugo Jaeger - Time Life

△ Los altos dignatarios del Tercer Reich asisten a un desfile en Berlín. De izquierda a derecha, Himmler ("Reichfürher S.S."), el coronel-general Keitel (jefe de la "Wehrmacht"), el coronel-general von Brauchitsch (comandante en jefe del ejército de Tierra) y el almirante Raeder (comandante en jefe de la Armada).

– Los cuatro auxiliares o ayudas de campo de Hitler, entre ellos el teniente-coronel Schmundt, quien, de servicio ese día, fue el encargado de tomar las notas para la redacción posterior del acta oficial.

Antes de comenzar el relato de esta conferencia militar, en la que había de sancionarse definitivamente, y de forma unilateral, la segunda Guerra Mundial, será útil recordar la evolución experimentada en las relaciones que mantenía Hitler con sus generales, después de la reunión del 5 de noviembre de 1937, a la salida de la cual el general Fritsch había dicho confidencialmente a un amigo: «He estado en presencia de un loco».

En aquella época Hitler encontraba todavía en su alto Estado Mayor algunos intentos de resistencia, y es muy posible que, de haber persistido, sus planes sobre Checoslovaquia hubiesen sido obstaculizados. Pero los dictadores saben manejar el látigo de la depuración. ¡Que se lo preguntasen si no a von Blomberg y a Fritsch! El primero, a principios de 1938, anunció al Führer su matrimonio y le pidió que participara como testigo, a lo que Hitler accedió.

WILHELM KEITEL

Nacido en Helmscherode en 1882, Wilhelm Keitel ingresó en el ejército en 1901. Durante la primera Guerra Mundial, tras mandar una batería y prestar servicio en diversos Estados Mayores, acabaría al frente del cuerpo de marina de Flandes. El ministro von Blomberg le confiaría en 1934 el puesto que iba a desvelar sus auténticas dotes como organizador: la dirección del servicio de coordinación de las fuerzas armadas alemanas; cuatro años más tarde, a caballo de las desavenencias entre Hitler, von Blomberg y Fritsch, Wilhelm Keitel accedería hasta la jefatura suprema de la nueva Wehrmacht. *Su papel durante la segunda Guerra Mundial fue el de intermediario directo de las órdenes de Hitler ante los distintos Estados Mayores.*

Tras la caída del Reich, Keitel sería el encargado de firmar la capitulación incondicional alemana en Berlín el 8 de mayo de 1945. Pocos meses después, declarado convicto de crímenes de guerra por el Tribunal de Nuremberg, fue condenado a muerte y ejecutado (1946).

Poco después Göring «se vio obligado» a transmitir al Führer un informe policial según el cual la esposa de von Blomberg era una antigua prostituta (hecho que era cierto). «Blomberg me ha ofendido —se apresuró a manifestar Hitler— al hacerme apadrinar una unión tan escandalosa. ¡Que me envíe inmediatamente su dimisión!».

A la luz de los acontecimientos posteriores parece muy probable que Hitler supiera todo el affaire antes del matrimonio, y que hubiese preparado esta argucia con fines fácilmente imaginables.

En cuanto a Fritsch, fue pura y simplemente acusado de homosexualidad. «La acusación —relató Göring en Nuremberg— estaba groseramente fraguada. Sencillamente, Himmler había presentado un testigo falso que aseguraba haber presenciado este tipo de relaciones del comandante en jefe del Ejército». Se constituyó un tribunal de honor. Fritsch fue absuelto por completo, pero Hitler, animado por un verdadero odio hacia él, se negó a reintegrarle en sus funciones y lo relegó a un puesto subalterno. Falta el testimonio de Fritsch. Murió durante la campaña contra Polonia, quizás debido a una bala polaca...(4).

El acta oficial redactada por Schmundt con todas las notas, y que tiene numerosas correcciones, ha escapado a la destrucción. Figura en el tomo XXXVII de los *Documentos y otros materiales de prueba* publicados como anexo de las actas de las audiencias del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg (5). Del informe del 23 de mayo de 1939, que no ocupa menos de once páginas en esta monumental colección, sólo reproduciremos amplios resúmenes, para permitir al lector hacerse una idea lo más precisa posible de las preocupaciones que ensombrecían la mente del Führer-canciller alemán y del desarrollo de los acontecimientos.

Los objetivos de Hitler

El objeto de esta conferencia, en la que, como de costumbre, abundaron las redundancias, era el análisis de la situación política del momento y la determinación de los objetivos a lograr en el futuro. Así pues, debía tratar, según el ponente, los siguientes temas:

1.°) Análisis de la situación.

2.°) Determinación de las misiones que, según esta situación, serían encomendadas a la *Wehrmacht*.

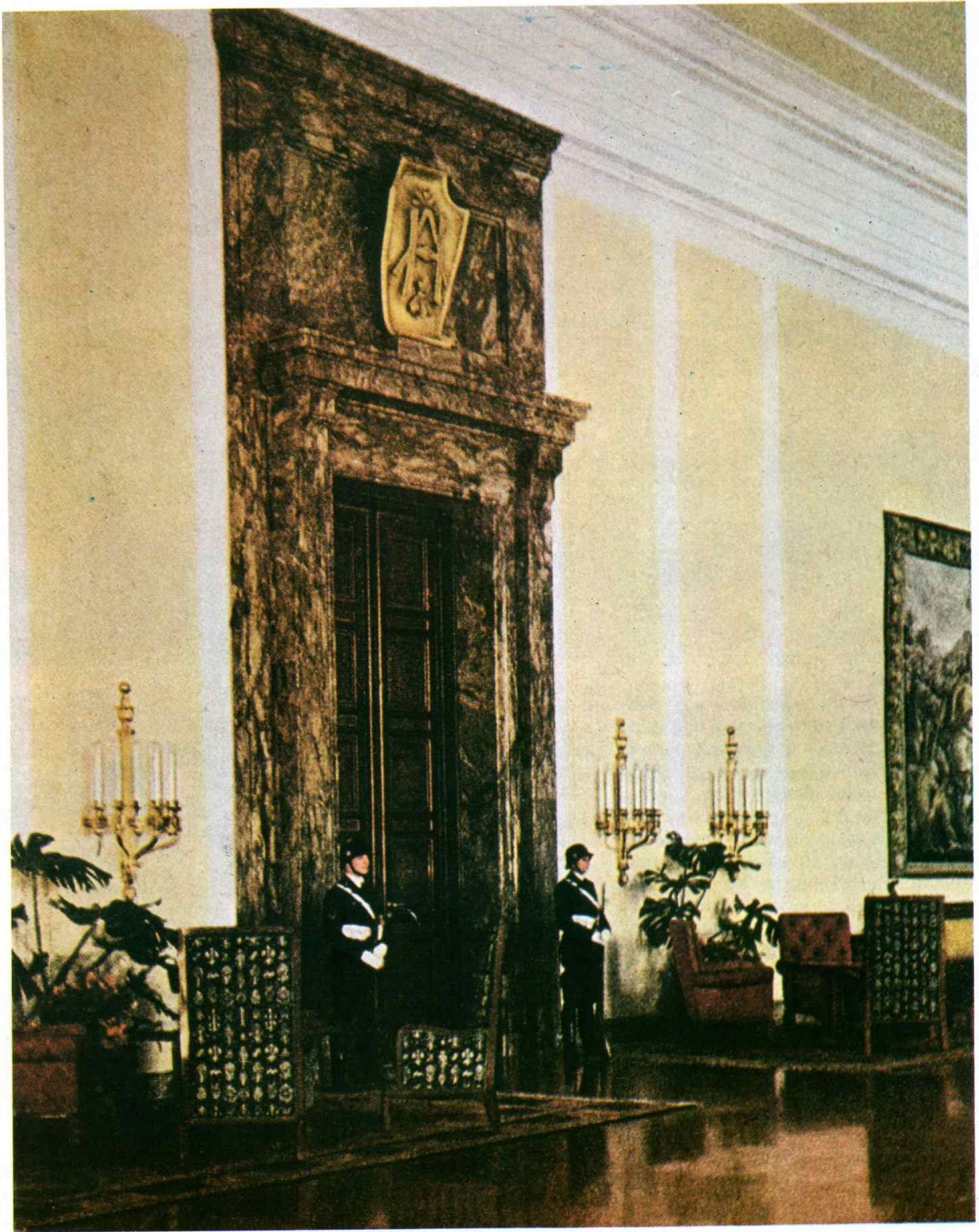
3.°) Estudio de las consecuencias que entrañaría la puesta en práctica de estas misiones.

4.°) Precauciones necesarias para asegurar el mantenimiento del secreto sobre todas las decisiones políticas, y preparativos bélicos, a los que diera lugar la determinación de las consecuencias previstas. El secreto constituía la condición primordial del éxito.

Después de un repaso a la política que había seguido desde 1933, Hitler manifestó que Alemania había recobrado su categoría de gran potencia, aunque en ese momento acaparasen su atención nuevas cuestiones: «Una masa de ochenta millones de hombres —ob-

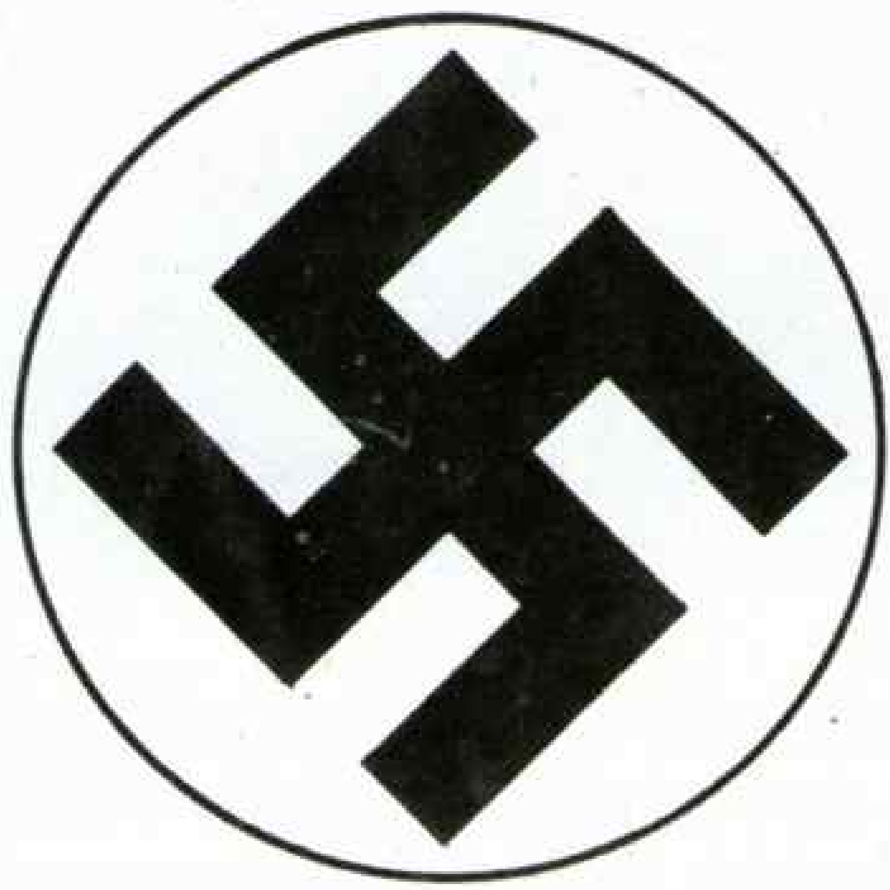
▽ El "segundo de a bordo" de la jerarquía nazi: Hermann Göring. Ministro del Aire desde 1935 y comandante en jefe de la "Luftwaffe", en 1938 fue ascendido a capitán-general y en 1940 a mariscal del Reich.


Robert Hunt



Signal - Mathilde Rieussec

Signal - Mathilde Rieussec





Signal - Mathilde Rieussec

La Nueva Cancillería del Reich. A la izquierda, la puerta del gabinete de trabajo del Führer. Arriba, sala de sesiones. Abajo, el gran hall. El 18 de enero de 1938 el Führer encargó al inspector general de edificaciones, Albert Speer, la construcción de un edificio "símbolo del Reich". Los trabajos finalizaron el 10 de enero de 1939, y eran totalmente representativos del ideal de grandeza deseado por Hitler.




Associated Press

Süddeutscher Verlag

△ Inclinado sobre un mapa del Estado Mayor, Hitler atiende a las explicaciones de von Rundstedt.

servaba— ha resuelto sus problemas ideológicos. Pero todavía le resta encontrar la solución a sus problemas económicos. La creación de las condiciones necesarias a estos efectos representa un objetivo ante el cual ningún alemán puede permanecer indiferente. La solución de estos problemas exige esfuerzo. No se puede permitir que prevalezca la idea de que es posible sustraerse a la solución del problema adaptándose a las circunstancias. Más bien son las circunstancias las que deben adaptarse a las exigencias. Esto no es posible sin invadir los Estados extranjeros y sin un embargo de su patrimonio.

El espacio vital, adecuado a la grandeza del Estado, constituye la base de cada potencia. Durante un cierto tiempo hemos podido conformarnos con menos, pero antes o después llega el momento en que se impone encontrar una nueva solución de una u otra manera. La elección se plantea entre el progreso o la decadencia. En el plazo de quince o veinte años nos veremos obligados a encontrar una solución. Ningún hombre de Estado alemán podrá titubear mucho tiempo ante esta cuestión.

La unidad política y nacional de Alemania es casi completa, aunque con algunas pequeñas excepciones. No podrán obtenerse nuevos éxitos sin derramamiento de sangre.

La delimitación de las fronteras es de importancia militar.

Polonia no es un enemigo secundario: estará siempre del lado de nuestros adversarios. A pesar del pacto de amistad, Polonia siempre ha tenido la inten-



△ Von Fritsch, caído más tarde en desgracia, pasa revista a sus tropas en Berlín.

ción de utilizar en contra nuestra cualquier ocasión que le fuera favorable.

Dantzig no es el objeto central de la cuestión. Para nosotros es indispensable extender nuestro espacio vital hacia el este, asegurar nuestro aprovisionamiento de productos alimenticios y resolver también el problema de los Estados balcánicos. Sólo es posible conseguir avituallamientos en las regiones con baja densidad de población. Sin tener en cuenta la fertilidad natural del suelo, los métodos científicos de la agricultura alemana conseguirán producir excedentes alimenticios en enormes proporciones.

En Europa no puede considerarse ninguna otra posibilidad.

Colonias: acoger con prudencia la oferta de dominios coloniales, porque no aportarían ninguna solución al problema de nuestra alimentación. ¡Bloqueo!

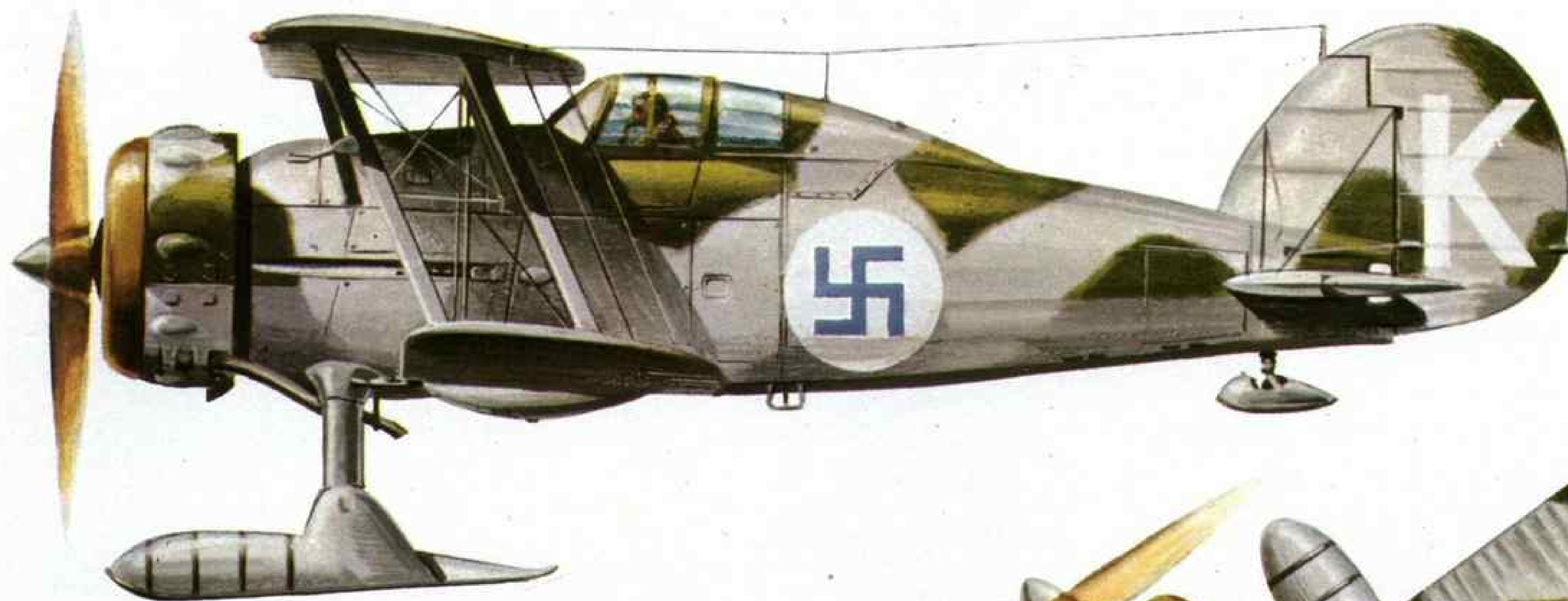
En el caso de que el destino nos empujara a un conflicto con el oeste, sería ventajoso disponer de un espacio más extenso en el este. Durante la guerra, menos aún que en tiempo de paz, no podremos contar con cosechas superiores a la media normal.

Las poblaciones de las regiones no alemanas no prestarán ningún servicio militar, pero su capacidad de producción estará en nuestras manos.

El problema de Polonia no debe ser separado de un conflicto con los occidentales.

La firmeza interior de Polonia frente al bolchevismo es dudosa. Polonia es, pues, una barrera insegura ante Rusia.

Gloster Gladiator 1



Motor: Bristol Mercury IX radial, de 830 CV a 4.420 m.
Armamento: 2 ametralladoras Browning de 8 mm, con 600 disparos cada una, y otras 2 ametralladoras del mismo tipo, pero con 400 disparos cada una.
Velocidad: 400 km/h a 14.500 pies (4.420 m).
Velocidad de ascenso: 10.000 pies (3.050 m) en 4 minutos y 40 segundos.
Altura máxima: 32.810 pies (10.000 m).
Autonomía: 690 km.
Peso vacío/con carga: 1.460 kg/2.080 kg.
Envergadura: 9,86 m.
Longitud: 8,36 m.
Altura: 3,58 m.



El Gloster Gladiator 1, aunque construido por los británicos, fue utilizado en un principio por la aviación sueca. Después, durante los primeros meses de 1940, lo adoptó el 19.º Escuadrón del ejército del Aire finlandés, especialmente para las misiones en el norte del país. La cruz azul pintada en el fuselaje no representa la cruz gamada nazi, sino simplemente una enseña del Ejército finlandés.

En el oeste un éxito militar rápido es posible. Lo mismo puede decirse en lo que respecta a Polonia.

El régimen polaco no opondrá ninguna resistencia a una presión soviética. Polonia sí se considera amenazada por una victoria alemana sobre el oeste, y hará todo cuanto esté a su alcance para impedirla.

En estas condiciones, no hay lugar para la duda y se induce la necesidad de atacar a Polonia en la primera ocasión favorable.

No hay que esperar una repetición de lo que pasó en Checoslovaquia. Las armas decidirán. Conviene aislar a Polonia. Si se consigue, se habrá obtenido un éxito decisivo.

Por esta razón el Führer debe reservarse el derecho a dar la orden definitiva de ataque. Es preciso evitar un conflicto simultáneo con el oeste (Francia y Gran Bretaña).

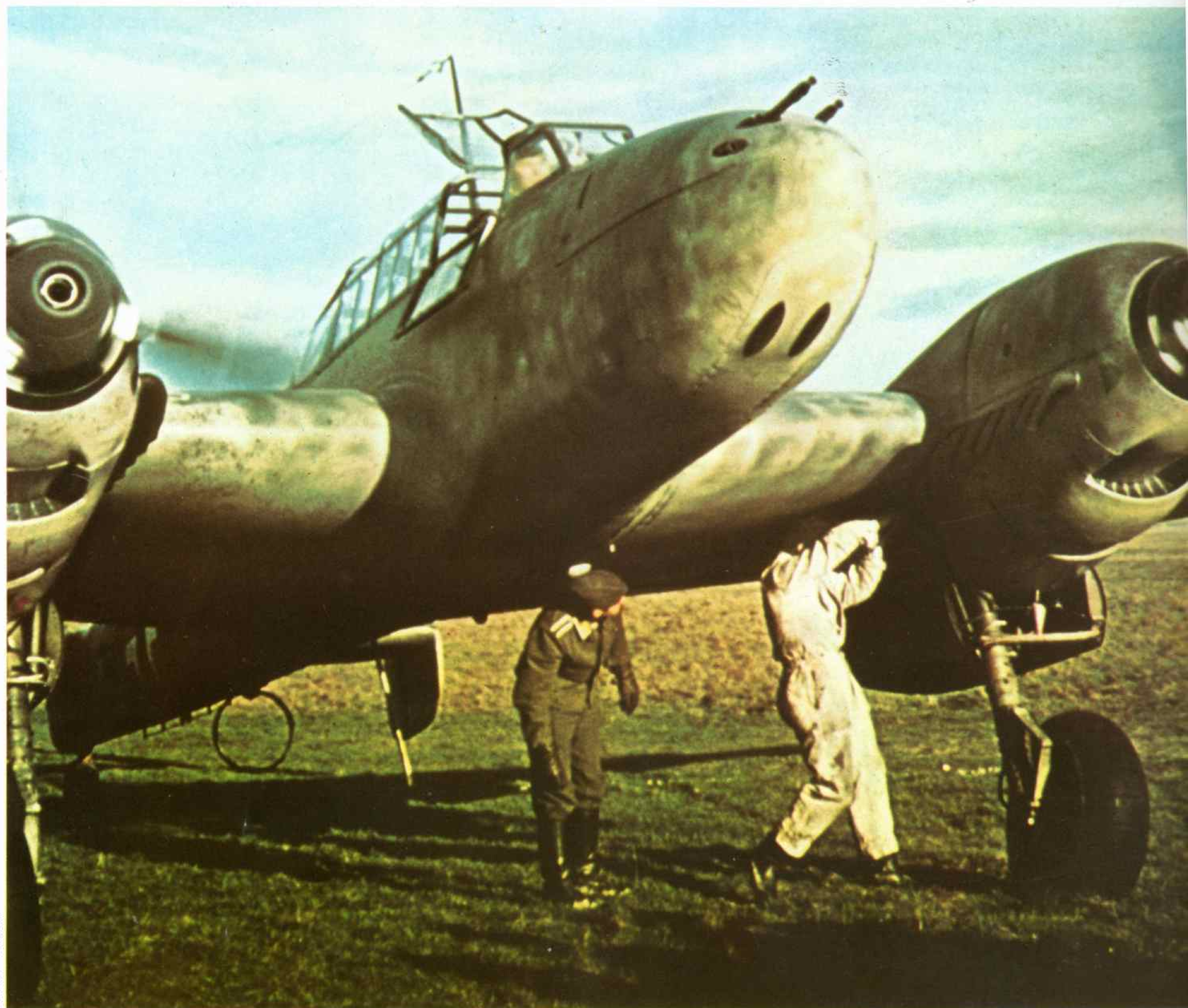
Es preciso señalar, en principio, que un conflicto con Polonia, empezando con el ataque a ésta, sólo podrá llevarse a cabo con éxito si el oeste se mantiene al margen.

Si la cosa se probara como imposible sería preferible atacar al oeste, liquidando simultáneamente a Polonia.

Éste es el proceso de una política encaminada a aislar a Polonia.

Japón constituye un problema de gran importancia. Aunque hasta ahora toda clase de razones lo apartaban de la

▽ La "Luftwaffe", pieza clave de las futuras batallas que preparaba Alemania, se vería sometida a un entrenamiento permanente. En la ilustración, puesta en marcha de los motores de un caza "Messerschmitt BF 110".



Grimm - Ullstein


Punch, Londres

△ Caricatura de E.H. Shepherd, en "Punch", representando a un Hitler voraz que aprieta entre sus brazos un globo terrestre al que no puede abarcar.

▷ Embestido por un "Panzer P.Z.H.W. 1", un muro salta en pedazos: imagen simbólica de los combates apocalípticos de la segunda Guerra Mundial.

▽ El pueblo británico no perdería su peculiar sentido del humor. El cartel colocado sobre las maletas de un ciudadano inglés en agosto de 1939 dice: «¡Espera, Hitler!, déjanos disfrutar primero de nuestras vacaciones».

idea de una colaboración con nosotros, le interesa actuar contra Rusia a su debido tiempo.

Las relaciones económicas con Rusia sólo son posibles en el caso de una mejoría de las relaciones políticas. En los comentarios de su prensa se advierte ahora una tendencia a la prudencia. No hay que descartar que Rusia se desinterese del aplastamiento de Polonia.

Si, por el contrario, mantuviera su actitud hostil hacia Alemania, nuestras relaciones con Japón se harían más estrechas.

La conclusión de una alianza entre Francia, Inglaterra y la Unión Soviética dirigida contra Alemania, Italia y Japón, nos obligaría a atacar a Francia y a Inglaterra mediante una serie de golpes devastadores.

El Führer duda de la posibilidad de llegar a un arreglo pacífico con Inglaterra. Es preciso, pues, prepararse para un conflicto con ella. Ve en nuestro desarrollo el fundamento de una hegemonía que destruiría su potencia. Por ello, Inglaterra es nuestra enemiga, y el conflicto con ella será una lucha a muerte.



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

¿Qué forma adoptará un conflicto semejante?

Inglaterra es incapaz de destruir a Alemania con un pequeño número de golpes maestros que conduzcan a nuestra rendición. Para ella será decisivo trasladar sus tropas lo más cerca posible de la cuenca del Ruhr; y para conseguir este objetivo no se ahorrará la sangre francesa (*¡Westwall!*). La posesión de la cuenca del Ruhr determinará la duración de nuestra resistencia.

Será preciso ocupar militarmente las bases aéreas belgas y holandesas. No se debería contar con las declaraciones de neutralidad. Si Francia e Inglaterra quieren intervenir en una guerra germano-polaca defenderán la neutralidad de Bélgica y Holanda y harán construir en ellas fortificaciones para, llegado el momento, atraerlas a su causa.

Bélgica y Holanda, aunque protesten, cederán a una presión de este tipo.


Así pues, si Inglaterra interviene en nuestra guerra contra Polonia, nos será necesario atacar Holanda con la velocidad del relámpago. Sería deseable conseguir sobre el territorio holandés una posición defensiva que se extienda hasta el Zuiderzee. La guerra contra Francia e Inglaterra será una guerra a muerte.

La idea de que aún podría arreglarse todo con buena voluntad y cediendo un poco es peligrosa. Esta eventualidad no existe. Hay que quemar las naves, porque no se trata de justicia o injusticia, sino de la existencia o el aniquilamiento de ochenta millones de seres humanos.

Pregunta: ¿guerra breve o guerra larga?

Todos los ejércitos y todos los Gobiernos desean guerras cortas. Sin embargo, el Gobierno tiene la obligación de prepararse para una guerra que dure de diez a quince años.

La historia nos demuestra que siempre se ha pensado en guerras cortas. En 1914 aún se creía imposible financiar guerras de larga duración, e incluso hoy impera esta opinión en muchas personas. Por el contrario, cada Estado podrá resistir mientras no sufra un golpe que lo debilite de forma esencial (p. ej., la pérdida de la cuenca del Ruhr). Inglaterra presenta puntos débiles muy semejantes.



Wiener Library

△ «La posesión de la cuenca del Ruhr determinará la duración de nuestra resistencia», declararía Hitler, quien hizo construir entre esta zona vital de la industria alemana y Francia un conjunto de defensas antitanque, a base de alambre de espino y "dientes de dragón", llamado "Westwall" o línea Sigfrido.

▷ Reunidos ante su bandera, tropas de la guarnición de la línea Sigfrido escuchan una alocución de su comandante.



Hugo Jaeger - Time Life

▷ Seguido por sus generales, Hitler visita el "Westwall".



Keystone

△ Calles de Dantzig engalanadas con las banderas nazis.

Inglaterra sabe que, para ella, un resultado desfavorable en la guerra significaría el fin de su poderío mundial. Inglaterra es el motor de la coalición que actúa contra Alemania».

Una vez marcadas con estas palabras las líneas generales de lo que Hitler denominaba la "situación política", el "señor" del Reich pasaría a definir las coordenadas de una estrategia belicista para los años siguientes, ante el estupor de sus generales.

Hitler desea algo más que el retorno de Dantzig al Reich

Pero antes de proseguir estos largos extractos, conviene tener muy presentes unas cuantas puntualizaciones.

En primer lugar, la equivocación de los pacifistas que en París y en Londres, el día fatal de la conflagración mundial, proclamaban, unos con sinceridad y otros con distintas intenciones, que se iba a «¡morir por Dantzig!». Las apetencias de Adolf Hitler iban mucho más allá del retorno al Tercer Reich de los 260.000 alemanes que vivían en el territorio de la Ciudad Libre, así como del establecimiento de una autopista y de una vía férrea extraterritorializadas a través de la Pomerania polaca.

A partir del 23 de mayo de 1939 se trataba nada menos que de aplastar a Polonia y ajustar su mano de obra y su producción, tanto industrial como agrícola, a los programas de la economía alemana, enfocada ya totalmente hacia la preparación de la guerra. Aunque el tratado de alianza franco-polaco de 1921, y la declaración del jefe del Gobierno británico del 31 de marzo de 1939, no hubiesen hecho del apoyo a Polonia una cuestión de honor para Francia e Inglaterra, en virtud de sus compromisos en el caso de que los polacos fueran objeto de una agresión no provocada por parte de Alemania, sus intereses esenciales les hubiesen obligado de forma no menos imperativa a observar una actitud intransigente.

Ninguna de las dos potencias occidentales hubiera podido tolerar, en efecto, que el Tercer Reich introdujera un trastorno de esta amplitud en el equilibrio del continente. Después de los nueve millones de checos, más de treinta millones de polacos reforzarían la mano de obra reclutada por ochenta millones de alemanes. Además de las instalaciones industriales de Pilsen, Praga y Moravia, usurpadas el 15 de marzo anterior, Alemania habría saqueado las minas de hulla y las industrias siderúrgicas de la Alta Silesia. Por otra parte, la conquista de Polonia le permitiría añadir a la producción de sus fábricas de gasolina sintética, situadas en Sajonia, los recursos de los pozos de

petróleo de Drogobich y de Borislav, mientras que las cosechas recolectadas en las fértiles llanuras del Vístula le harían poco menos que invulnerable a cualquier bloqueo de importaciones de alimentos.

Tolerar el aniquilamiento de Polonia, casi un día después de la conclusión del Pacto de Acero, significaba para París y Londres perder la guerra, ya que, permaneciendo al margen del conflicto germano-polaco, dejaban total margen de maniobra a Hitler y a Mussolini para escoger el momento de la confrontación final. El mero instinto de conservación, a falta de cualquier otro sentimiento más elevado, les obligaba pues a defender los compromisos contraídos con Varsovia.

Tal vez pueda objetarse que ni el Gobierno francés ni el gabinete británico conocían de momento la decisión comunicada por Hitler a sólo una quincena de sus mandos militares, con la consigna del más riguroso secreto, y que ésta no había ejercido por tanto ninguna influencia sobre sus resoluciones. Es un hecho que Hitler y von Ribbentrop disimularon hasta el último momento sus intenciones, y proclamaron que las reivindicaciones alemanas se limitaban a la ejecución del programa expuesto por el jefe de la *Wilhelmstrasse* al embajador Lipsky, durante su comida de Berchtesgaden el 24 de octubre de 1938. Pero, unos meses después del "golpe de Praga", en Londres y París se sabía bien el crédito que merecían las palabras del Führer-canciller.

París y Londres se ven obligados a reaccionar

Hubiera sido un empecinamiento preocupante seguir afirmando que, si bien Dantzig constituía la causa aparente de una guerra germano-polaca, la Ciudad Libre, la vía férrea y la autopista internacionalizadas serían lo único que se pondría en juego; en otras palabras, que una vez devuelta la Ciudad Libre al Reich, después de una brillante acción armada, Hitler se daría por satisfecho y haría volver a sus tropas a sus posiciones de partida, reconociendo a Polonia como un Estado legal e independiente.

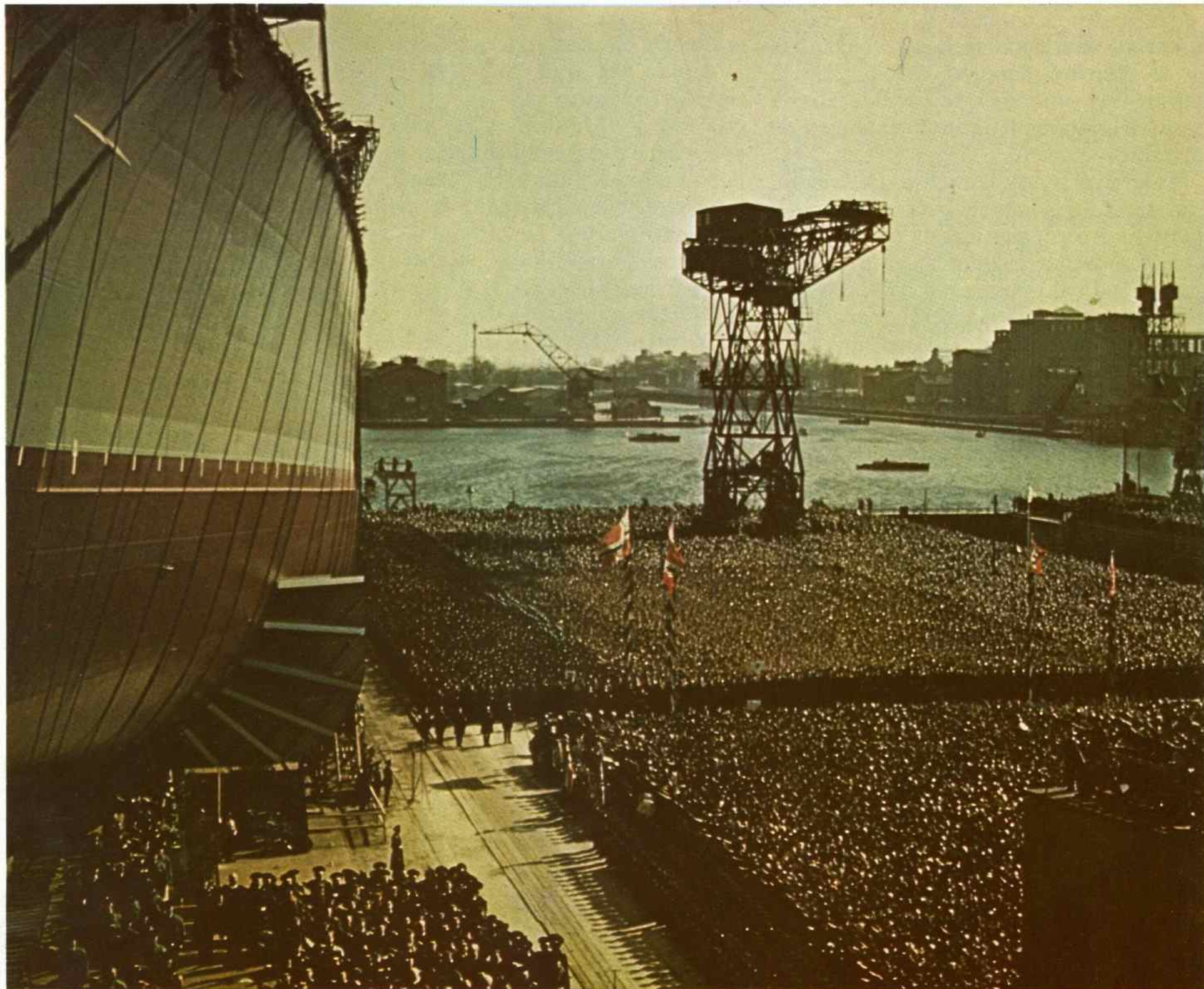
En Francia, los círculos políticos de la derecha expresaban la opinión en ese momento de que convenía ganar el tiempo necesario para el rearme material y moral de la nación; y lo hacían con tanta más convicción cuanto que daban por descontado que, al mismo tiempo, el aliado británico realizaría un esfuerzo paralelo para dotar a la coalición occidental de una potencia militar mucho más adecuada a sus recursos industriales y demográficos.

De tratarse sólo de la Ciudad Libre, el razonamiento hubiera sido justificado, pero el texto antes citado no per-

▽ Una intensa propaganda impulsaría el armamento material y moral de la nación alemana. Abajo, cartel anunciador de las Jornadas de la Armada, que se celebraron en Kassel del 3 al 5 de junio de 1939.



Bibliothek für Zeitgeschichte - Konrad Adenauer



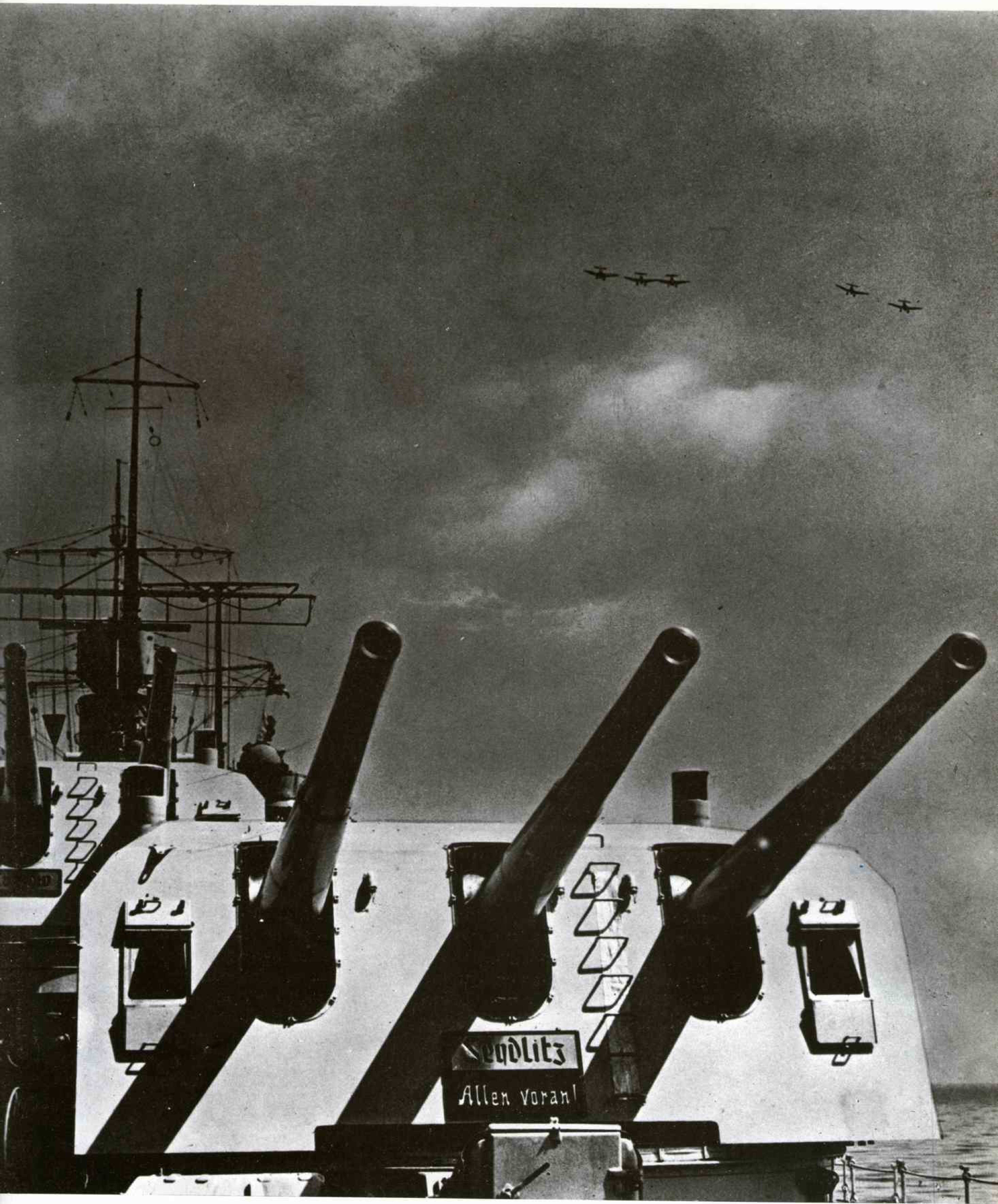
Süddeutscher Verlag

△ 1 de abril de 1939: la botadura del "Tirpitz" reuniría a las multitudes en una gran manifestación nacionalsocialista.

▷ El "Königsberg", crucero ligero orgullo de la "Kriegsmarine". El Führer pretendía «hincar de rodillas a Inglaterra» mediante una acción conjunta de la aviación y de la Armada.

mite seguir esta tesis, e incluso nc resulta inadmisible escribir que, a finales de mayo de 1939, todo hacía suponer que Hitler, a puerta cerrada, formularía las opiniones ya citadas en presencia de sus generales. En suma, razonar ante la situación de septiembre de 1939 como lo hacían los partidarios de mantenerse a la expectativa, era aplicar a estos acontecimientos el mismo criterio que inspiraron, a finales de marzo de 1951, los acontecimientos de la campaña de Corea al general Bradley. Interrogado por el presidente Truman sobre lo que pensaba de una eventual extensión del conflicto a todo el continente asiático, el jefe del Comité de jefes de Estado Mayor americanos le respondió: «Mala guerra, en mal momento y en mal lugar» (6).

Salvando las distancias en el tiempo, y las consideraciones de respeto hacia la valía del gran táctico y enérgico soldado de Estados Unidos, vencedor en tantas operaciones decisivas para el triunfo aliado en la segunda Guerra Mundial, lo cierto es que sería inútil buscar en la historia el caso de un Estado agresor que elija, para abalanzarse y despedazar a su víctima, el momento y el lugar que esta última considera más idóneos para ella. A partir de este razonamiento lógico, se impone concluir que la decisión de Hitler obligaba de hecho a los Gobiernos de París y de Londres a considerar las opciones que en la práctica asumieron: era la única salida consecuente con sus compromisos internacionales y con la garantía de su propia seguridad.


Seydlitz
Allen voran!

Conquistar Bélgica y Holanda, derrotar a Francia, hincar de rodillas a Inglaterra

Volviendo de nuevo a Berlín, en el despacho de la Nueva Cancillería la estrategia del "señor" de Alemania quedaría fijada definitivamente por tres coordenadas:

1.ª) Descartar en los sucesivo toda solución pacífica a la controversia germano-polaca, a pesar de que la orden del *Wehrmachtsführungsstab* que había firmado el 3 de abril anterior dejaba la puerta abierta a la negociación, y que el 5 de enero de 1939, ante el coronel Beck, se había declarado partidario de una Polonia «fuertemente nacionalista», evitando a Alemania la «carga militar» que le ocasionaría un contacto directo con la Unión Soviética.


2.ª) Considerar el caso de que Francia y Gran Bretaña interviniesen con las armas para ayudar a Polonia. La agresión contra esta última debía ser desencadenada «en la primera ocasión favorable», de lo que se deduce que el plazo de tres o cuatro años prometido solemnemente por von Ribbentrop al conde Ciano se cuestionaba de forma implícita. Ciertamente, aunque el Führer no deseaba tal extensión del conflicto, y minimizaba este riesgo declarando que una hábil diplomacia sabría evitarlo, no por eso dejaba de asumirlo.

3.ª) Acallar sus sentimientos de aversión personal hacia el bolchevismo. Es evidente que estaba al corriente de las afirmaciones hechas por Molotov en el Kremlin, el 20 de mayo anterior, al embajador von der Schulenburg (nada de negociaciones comerciales sin el establecimiento de "bases políticas"), y, como se ha visto, no rechazaba la eventualidad de una toma de contactos a estos efectos, porque era poco probable que la Unión Soviética se desinteresase



▷ El almirante Raeder, durante una revista de la marina de guerra alemana en 1939.


marine




Associated Press

de la suerte de Polonia, y más aún no existiendo un acuerdo entre Berlín y Moscú que legitimara la participación de Moscú en el reparto del botín de la nación vencida.

En cuanto a las vías y formas susceptibles de asegurar el fracaso de la coalición de la que Gran Bretaña era alma e instigadora, Hitler, en su exposición, se extendía en las siguientes consideraciones recordando a su auditorio el precedente de la batalla naval del Skagerrak, que los ingleses denominan de Jutlandia (31 de mayo-1 de junio de 1916): «Antes no bastaba con derrotar a la flota inglesa, sino que era preciso aún desembarcar. Entonces Inglaterra era autosuficiente en alimentos. Pero hoy no lo es ya.

Desde el momento en que vea interceptadas sus importaciones estará obligada a capitular, pero su capitulación será la consecuencia inmediata de la destrucción de su flota.

No hay duda de que un ataque por sorpresa puede conducir a un desenlace rápido y favorable. Sin embargo, sería criminal que la dirección del Estado confiara exclusivamente en la sorpresa.

Teniendo en cuenta la experiencia, la sorpresa puede fracasar por los siguientes motivos:

1.º) Por la traición consumada por personas situadas fuera de los medios militares competentes.

2.º) Por una simple casualidad, que provocara el hundimiento total del proyecto.

3.º) Por las incapacidades humanas.

4.º) Por las circunstancias meteorológicas.

La fecha del desencadenamiento de una acción semejante debe fijarse con mucha antelación. Pero, al fin y al cabo, no se puede vivir mucho tiempo en este estado de tensión. Es necesario no olvidar también que las circunstancias atmosféricas pueden impedir a la flota y a la aviación cualquier ataque por sorpresa.

Las consideraciones siguientes, dedicadas a nuestros trabajos de preparación, deben ser apuntadas como descripción del caso más favorable.

1.º) Se trata de infligir el enemigo un golpe vital, e incluso el golpe aniquilador. A tal efecto, carece de sentido

◁ **Parada de la "Royal Navy". Hitler consideraba que la destrucción de la flota inglesa conllevaría, indudablemente, la victoria de Alemania. «Desde el momento en que Inglaterra se vea privada de sus importaciones, estará obligada a capitular. Sus abastecimientos de productos alimenticios y productos petrolíferos dependen de su flota».**


Grimm - Ullstein

△ Pilar de la "Wehrmacht", el soldado de infantería soportaba el peso principal en las batallas. Él debía reducir al enemigo copado por las divisiones blindadas, tras cuyos pasos avanzaba.

▽ Entrenamiento en el manejo del lanzallamas durante las grandes maniobras de 1939.

hablar de derecho, justicia, injusticia o pactos.

Estos conceptos sólo serán operativos si se evita pasar de una guerra con Polonia a una guerra contra Inglaterra.

2.º) La guerra larga debe prepararse al mismo tiempo que el golpe por sorpresa destinado a privar a Inglaterra de todo medio de acción sobre el continente.

El ejército deberá apoderarse de regiones importantes para la acción de la flota y la aviación; si se consiguiera conquistar Bélgica y Holanda y asegurarse el dominio en ellas, así como derrotar a Francia, dispondríamos de las bases necesarias para triunfar en la guerra contra Inglaterra.

A partir de la Francia occidental como base, la aviación podría establecer el bloqueo inmediato sobre Inglaterra, bloqueo que la flota, con sus submarinos, completaría a distancia.

Consecuencias:

– Inglaterra no podrá extender la lucha al continente.

– Los ataques diarios de la aviación y de la flota cortarán sus vías de aprovisionamiento de alimentos.

– El tiempo jugará en contra de Inglaterra.

– Alemania no se desangrará en la batalla.

Semejante forma de dirigir las operaciones halla su justificación en las experiencias de la primera Guerra Mundial y en las acciones bélicas llevadas a cabo desde entonces.

De la primera Guerra Mundial se imponen las siguientes conclusiones en lo que respecta a la dirección de las operaciones:

1.º) Si al inicio de la guerra hubiéramos dispuesto de una marina más resistente, o si hubiéramos desviado nuestro ejército hacia los puertos de la Mancha, la guerra habría tenido un resultado diferente.

2.º) Una nación no puede ser reducida por la sola acción de la aviación. Todos los objetivos no pueden ser atacados de forma simultánea y algunos minutos de intervalo entre los ataques alertan a la defensa.

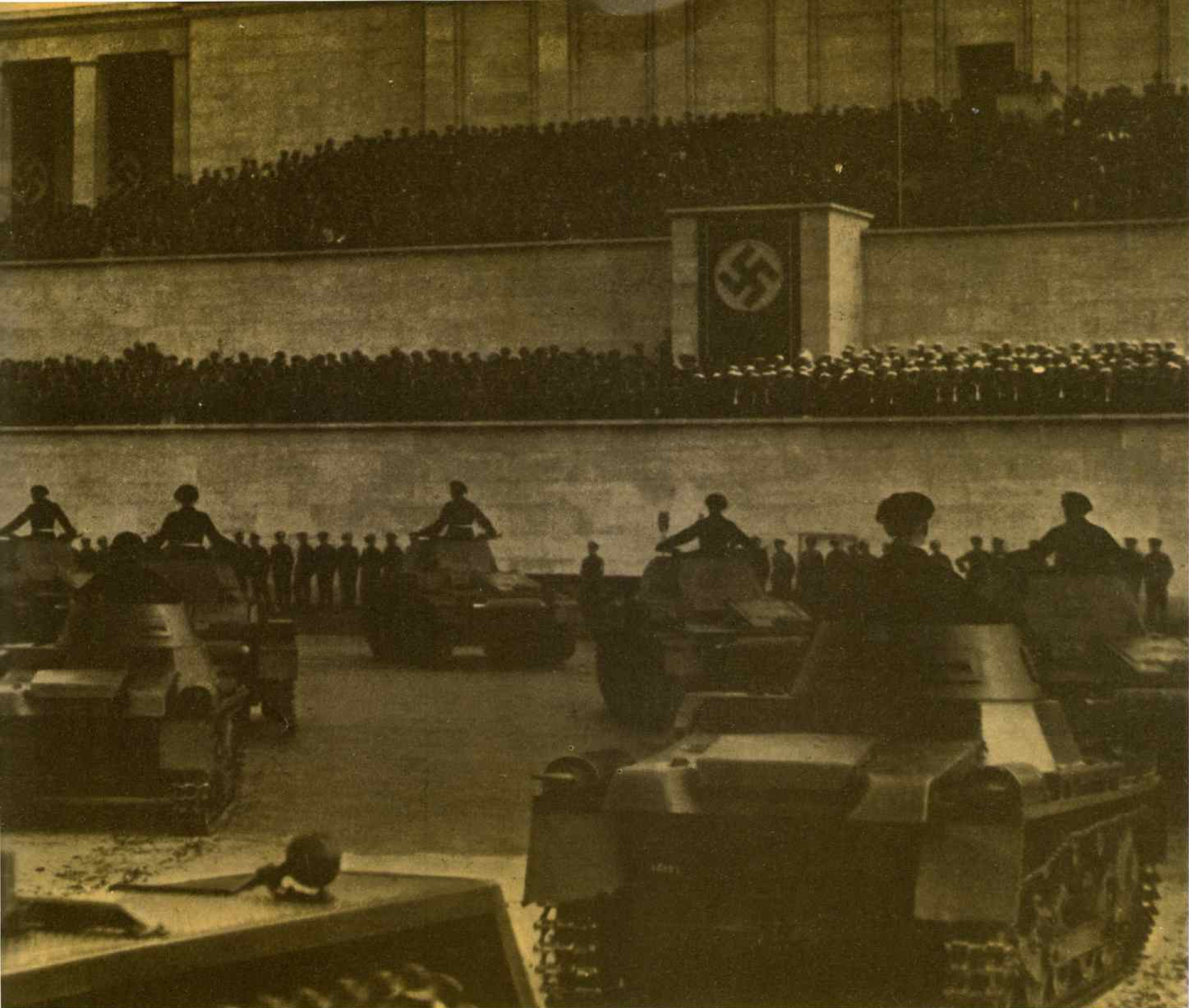
3.º) Interesa utilizar todos los medios disponibles sin la menor consideración.

4.º) Una vez que el ejército, combinando sus esfuerzos con los de la marina y la aviación, haya conquistado las posiciones más importantes, la producción industrial no se volcará más en el pozo sin fondo de la lucha terrestre, sino que se aplicará en beneficio del desarrollo de la marina y de la aviación.

El ejército, pues, debe estar en condiciones de conquistar estas posiciones.

Es preciso preparar el ataque metódicamente. Esta preparación constituye la misión fundamental.

Objetivo que no debe perderse nunca de vista: hincar de rodillas a Inglaterra.



△ En septiembre de 1938 Hitler impresionaría a los agregados militares de las potencias extranjeras al hacer desfilar centenares de "Panzer", arma decisiva de las victorias alemanas.

Un arma conserva su eficacia decisiva en el campo de batalla sólo durante el tiempo que el enemigo no la posee.

Este razonamiento es válido para los gases, los submarinos, la aviación. En lo que se refiere, por ejemplo, a esta última, el razonamiento seguirá siendo aplicable a nuestro favor mientras la flota aérea inglesa no disponga de ninguna defensa adecuada, pero ya no será válido en 1940 y 1941. Otro ejemplo: contra Polonia el arma blindada será eficaz, ya que el Ejército polaco carece de defensas antitanque.

Cuando la eficacia de un arma ya no se considera decisiva, es preciso suplirla mediante la sorpresa o por una iniciativa genial.

ESTE ES EL PLAN DE ATAQUE».

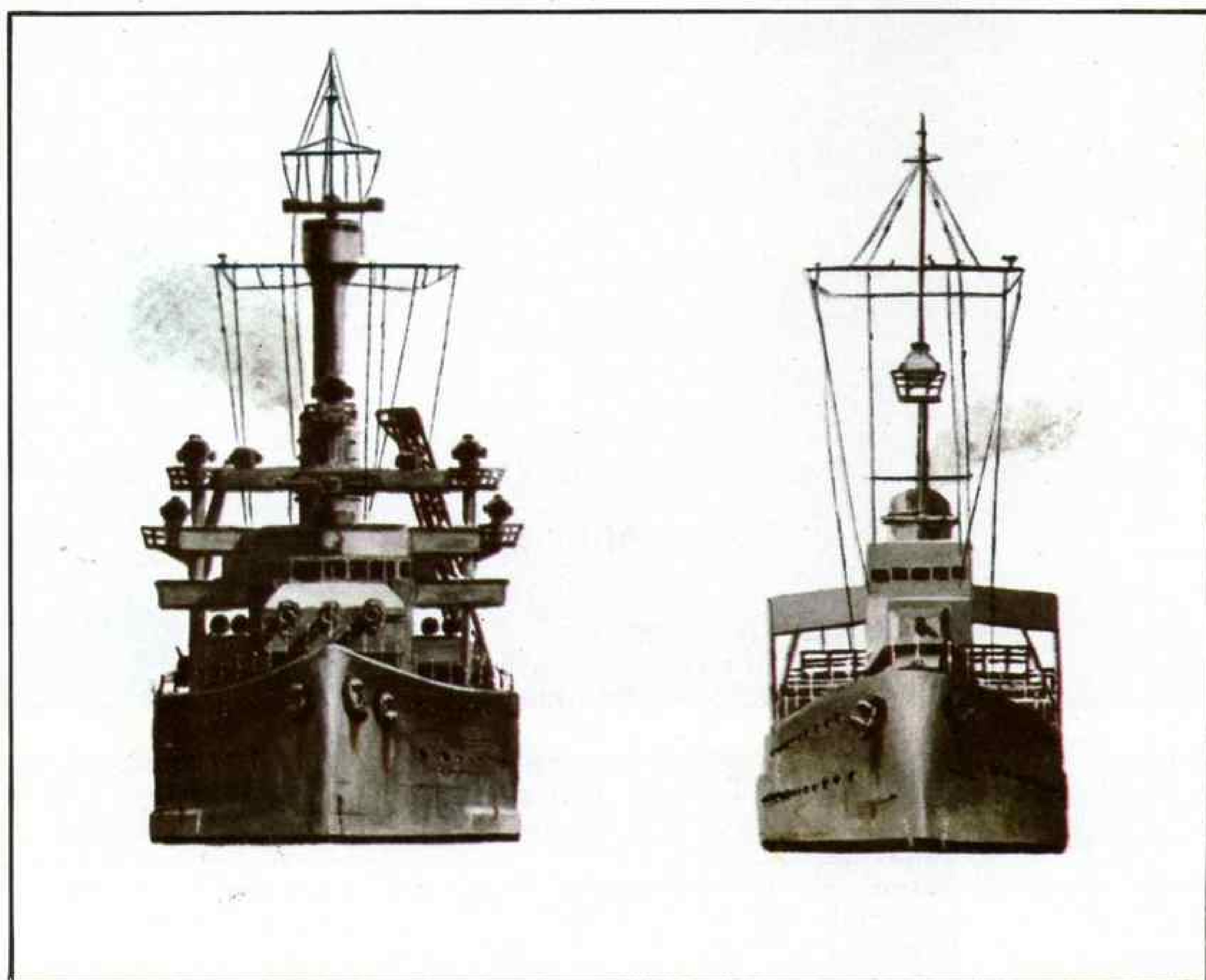
WALTHER VON BRAUCHITSCH

Representante de la vieja aristocracia militar prusiana, Walther von Brauchitsch nació en Berlín en 1881. Participó en la primera Guerra Mundial y ascendió a coronel en 1925, a general de división en 1931 y a comandante general del arma de artillería en 1932, el mismo año en que ingresaría en el Partido Nacionalsocialista. Su simpatía hacia Hitler y el nazismo le harían ser promovido en 1938 al grado de coronel-general, comandante en jefe del ejército de Tierra. Desde tan alto cargo dirigió las primeras operaciones militares en Polonia, en Francia y en los Balcanes, así como la ofensiva victoriosa en Rusia.

El fracaso de las tropas alemanas ante Moscú le haría ser sustituido por el mismo Hitler, quien asumió desde entonces el mando absoluto del ejército y la dirección de todas las operaciones. Apresado en 1945, y juzgado por los Aliados como criminal de guerra, von Brauchitsch moriría en un hospital de Hamburgo en 1948.

El destructor alemán Karl Galster fue el único buque del tipo Diether von Roeder no destinado por la O.K.W. a Narvik. De esta forma pudo escapar a la suerte de los otros destructores de su misma serie que, tras infligir graves pérdidas a la Armada británica el 10 de abril de 1940, hubieron de ser sacrificados después del segundo combate naval que se desarrolló en el fiordo tres días más tarde.



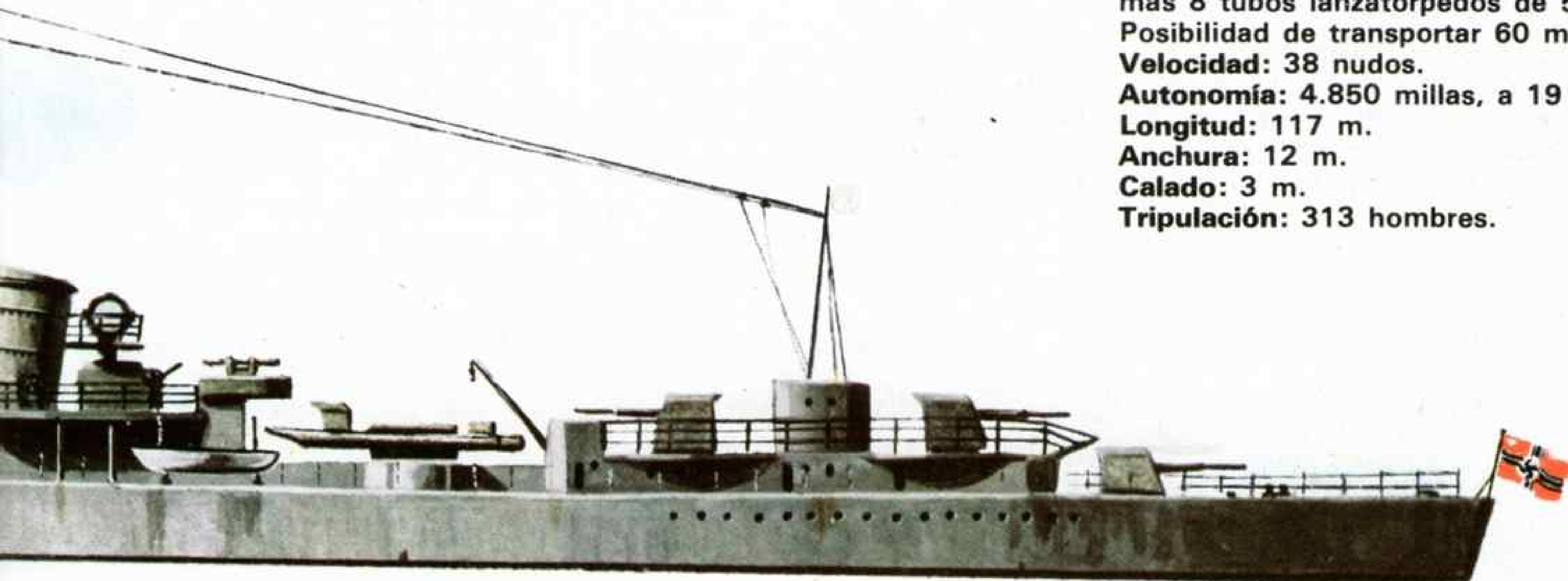


El crucero ligero alemán Köln participó en la operación "Weserübung", desencadenada sobre Noruega el 9 de abril de 1940. El objetivo fijado era Bergen, que ocupó con el apoyo de la infantería alemana. En el curso de la operación resultaría alcanzado por una batería costera, y averiado el crucero Königsberg, barco-escuela de la artillería naval. El 11 de abril el Köln fue hundido durante un ataque de la R.A.F.



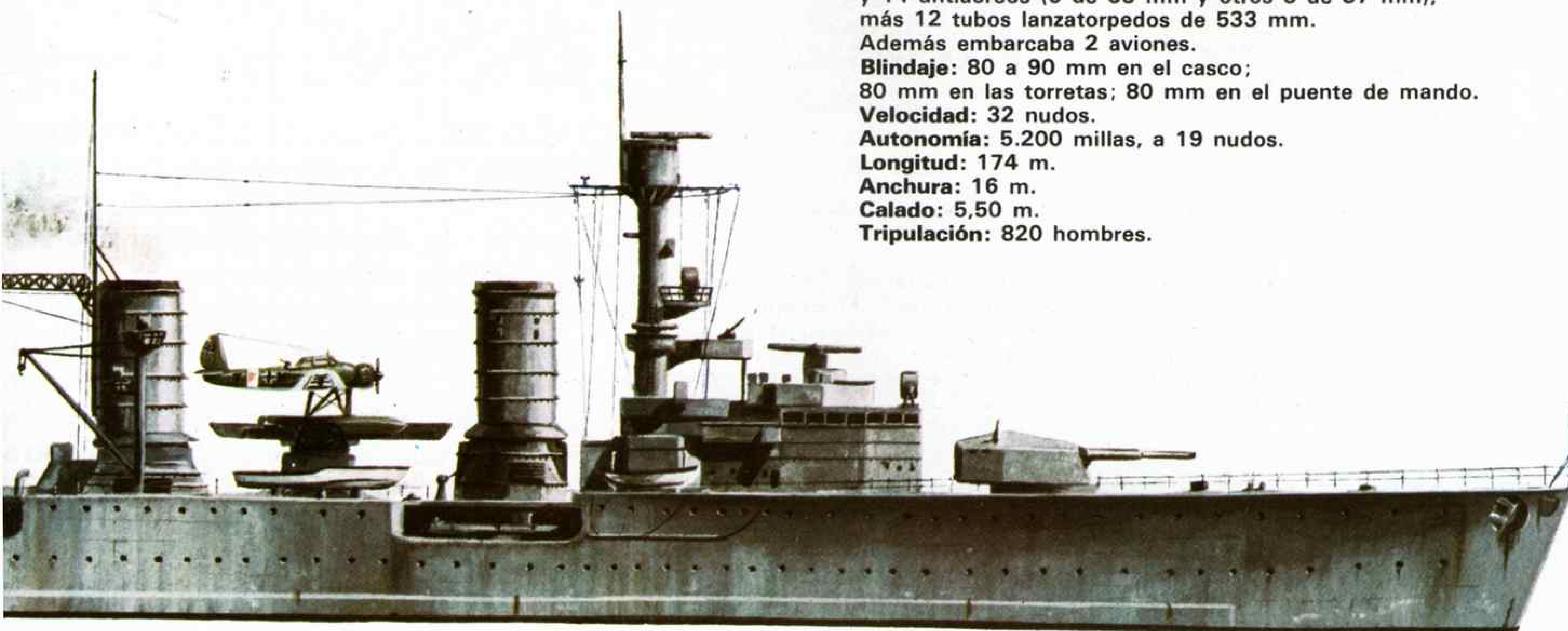
Destructor alemán Karl Galster

Desplazamiento: 2.400 tm.
Armamento: 5 cañones de 127 mm y 6 antiaéreos (A.A.) de 37 mm, más 8 tubos lanzatorpedos de 533 mm. Posibilidad de transportar 60 minas.
Velocidad: 38 nudos.
Autonomía: 4.850 millas, a 19 nudos.
Longitud: 117 m.
Anchura: 12 m.
Calado: 3 m.
Tripulación: 313 hombres.



Crucero ligero alemán Köln

Desplazamiento: 6.650 tm.
Armamento: 9 cañones de 150 mm, y 14 antiaéreos (6 de 88 mm y otros 8 de 37 mm), más 12 tubos lanzatorpedos de 533 mm. Además embarcaba 2 aviones.
Blindaje: 80 a 90 mm en el casco; 80 mm en las torretas; 80 mm en el puente de mando.
Velocidad: 32 nudos.
Autonomía: 5.200 millas, a 19 nudos.
Longitud: 174 m.
Anchura: 16 m.
Calado: 5,50 m.
Tripulación: 820 hombres.



Orbis



△ Almuerzo del Führer sobre el terreno durante el transcurso de unas maniobras, rodeado de parte de su Estado Mayor.

Japón e Italia excluidos del secreto

Para determinar las particularidades de este plan, Hitler ordenó la creación de un pequeño Estado Mayor de estudio, auxiliar de la O.K.W., formado por oficiales del ejército, de la marina y de la aviación, en número lo más reducido posible. Serían destinados al mismo individuos dotados de una brillante imaginación y que dominaran a fondo las cuestiones técnicas, así como colaboradores muy realistas, incluso escépticos.

En cuanto al secreto que debía rodear los trabajos de este Estado Mayor de estudio, el Führer establecía las siguientes normas, que con frecuencia repetiría luego:

1.°) Sólo serán incorporados quienes realmente vayan a intervenir en los trabajos.

2.°) Nadie debe saber más que lo que sea necesario para el cumplimiento de su misión.

3.°) ¿En qué momento debe saber algo el interesado?: Nadie debe saber nada antes del momento preciso...».

Con el mismo fin, Hitler ordenó ocultar los planes a Japón y a Italia.

A una pregunta del mariscal Göring, se decidió que cada uno de los tres ejércitos suspendieran sus programas de fabricación, que el plan de construcciones navales no sufriera ninguna modificación y que los demás programas de armamento fueran cumplidos para 1943 ó 1944, según los casos.

Una violación del Pacto de Acero

La decisión de Hitler de atacar a Polonia «en la primera ocasión favorable», ¿constituía una firme violación del tratado de alianza que había firmado con el conde Ciano?

A esta pregunta debe responderse afirmativamente. Como ya se ha visto, el Führer había expresado el deseo de que el Reich no pasara de una guerra contra Polonia a una guerra contra Inglaterra, pero el riesgo de un choque de esta envergadura le había parecido lo bastante grave como para considerar, llegado el caso, la posibilidad de que la acción de fuerza planeada contra Polonia fuera precedida de un ataque sorpresa dirigido contra Gran Bretaña y Francia. Lo menos que se puede decir

▷ El rey y la reina de Italia asisten en Roma a un desfile militar.

es que asumía con cierta ligereza el riesgo de ver rotas por su iniciativa las promesas que, siguiendo sus órdenes, había prodigado su ministro de Asuntos Exteriores a su colega italiano, tanto en Milán, los días 6 y 7 de mayo precedentes, como en Berlín, la víspera de la firma del Pacto de Acero.

Haciendo de abogado del diablo, se podría sostener que la pausa de tres o cuatro años que acordaron el conde Ciano y von Ribbentrop no comprometía personalmente al Führer y que, al fin y al cabo, no fue objeto de mención explícita ni implícita a lo largo del acuerdo. Pero no es menos cierto que este plazo constituía la contrapartida expresamente estipulada por Mussolini para autorizar a su yerno a firmar, y que le había sido aceptada sin reservas. En realidad, nadie podría negar que la contrapartida se encontraba desde ese momento, si no anulada en virtud de las decisiones adoptadas, sí por lo menos en peligro.

Por si esto fuera poco, la orden del Führer a sus oyentes del 23 de mayo de 1939, de no revelar a los italianos los objetivos que acababa de asignar a la *Wehrmacht,* entraba en contradicción no sólo con el espíritu, sino incluso con la letra del tratado firmado, el cual declaraba en su artículo primero:

«Las dos partes contratantes permanecerán en contacto permanente con objeto de tenerse de forma recíproca al corriente de todo lo que respecta a sus intereses comunes o al conjunto de la situación europea» (7).

Indudablemente, la eliminación violenta de Polonia afectaba «al conjunto de la situación europea». Sin duda, Hitler temía que sus planes de agresión fueran divulgados en caso de ponerlos en conocimiento de Mussolini. No es que desconfiara del Duce, hacia quien profesaba sentimientos de amistosa consideración, pero la flexible personalidad del conde Ciano le agradaba mucho menos. Y, sobre todo, detrás del régimen fascista estaba el rey Víctor Manuel III y la dinastía de Saboya, cuya discreta pero tenaz hostilidad presentía. El peligro de filtraciones, efectivamente, no podía ser subestimado, como se verá en el ejemplo del mes de enero de 1940.


Associated Press

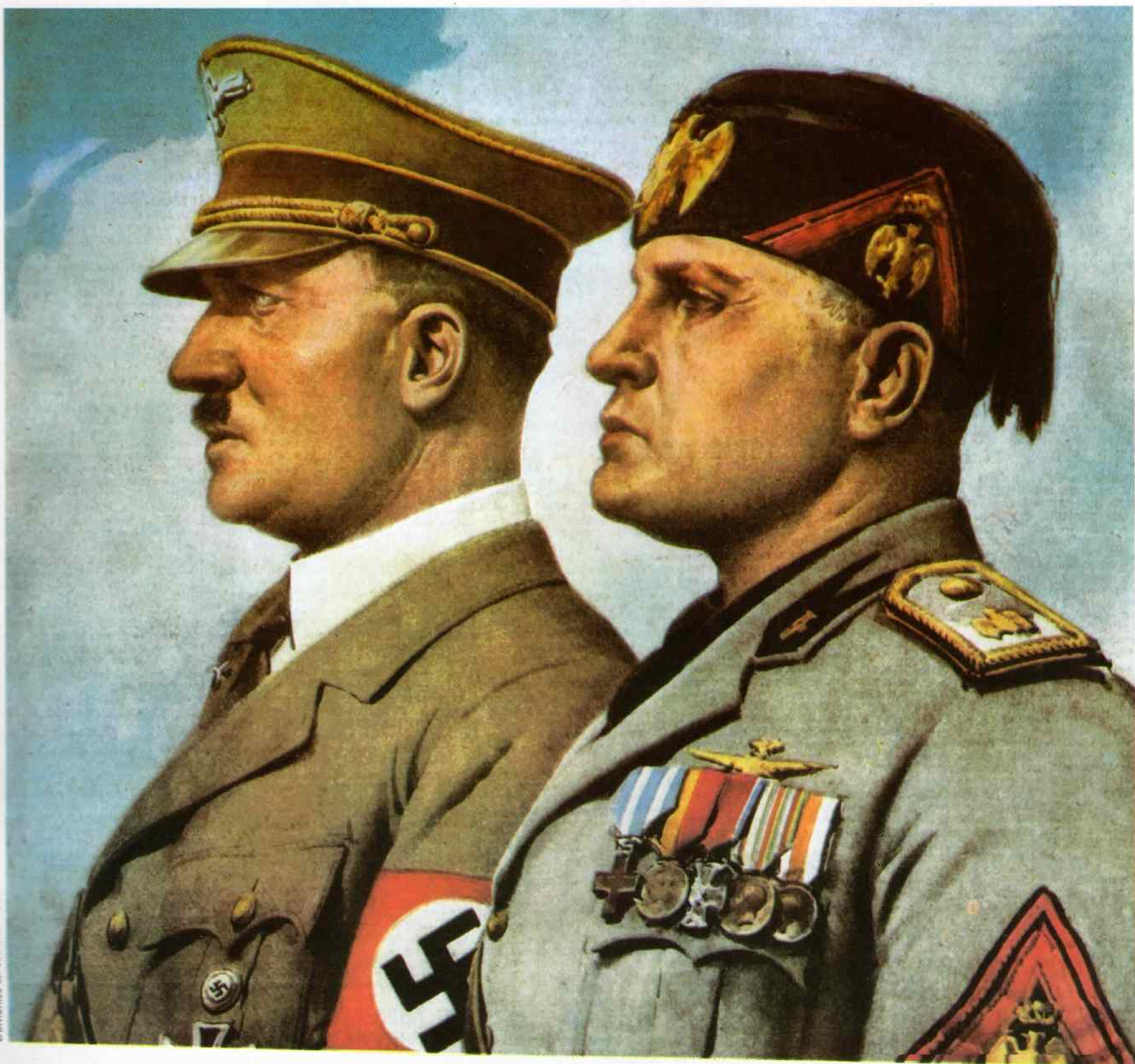


△ Saludo de la milicia fascista a Mussolini. En 1939 el Duce necesitaba aún tres o cuatro años para preparar su ejército para la guerra.

Al mantener a Italia ignorante sobre sus últimas intenciones, el jefe del Estado alemán violaba el Pacto de Acero, del mismo modo que en julio de 1914 Viena y Berlín habían transgredido el artículo séptimo de la Triple Alianza al ocultar a Roma el golpe planeado por Austria contra la independencia de Serbia y contra el *statu quo* balcánico. Desgraciadamente para Italia, Mussolini y su yerno no obtuvieron de esta flagrante traición a la palabra dada las mismas consecuencias liberadoras que habían logrado entonces los gobernantes italianos.

Mussolini trata de aplazar la guerra

Sin sospechar la infidelidad de su aliado, Mussolini tomó por lo menos una precaución suplementaria para impedir cualquier equívoco y para dejar bien delimitada cada cosa en su sitio. Quizá temía que el conde Ciano hubiera tomado las palabras tranquilizadoras de von Ribbentrop en Milán y en Berlín por promesas firmes e irrevocables, o incluso que las palabras y escritos de su yerno carecieran de autoridad ante el Führer.



Domenica del Corriere - Dani

△ **Perfiles aguerridos, miradas dominantes, los "condottieri" del Pacto de Acero, Benito Mussolini y Adolf Hitler, se esforzaban en parecerse a las imágenes de los grandes personajes del Renacimiento.**

El caso es que, el 31 de mayo, el general Ugo Cavallero, vicepresidente de la Comisión Militar Italo-Alemana constituida en cumplimiento del artículo cuarto del tratado, partió hacia Berlín. Era portador de un memorándum redactado por Mussolini, que debía ser entregado en persona a Adolf Hitler. Los ocho puntos, en los que el Duce basaba su deseo de que los dos aliados no se arriesgaran a la guerra antes de 1943, serían reproducción textual de la nota leída por el conde Ciano a von Ribbentrop durante la entrevista de Milán (8).

Así pues, carece de sentido volverlos a repetir. Pero, por el contrario, sí puede ser útil transcribir la introducción y la conclusión de este documento, aunque sólo sea para mostrar el carácter que el jefe de la Italia fascista trataba de imprimir a esta pausa de tres o cuatro años.

Mussolini escribiría a Hitler, con fecha 30 de mayo: «Ahora que está en vigor la alianza entre Italia y Alemania, alianza que será aplicada en todo momento según el espíritu y la letra del pacto y con todo rigor, me parece oportuno exponerle lo que pienso de la situa-

ción actual y de su probable evolución en el futuro.

1.º) La guerra es inevitable entre naciones plutocráticas, y por consiguiente egoístamente conservadoras, y naciones populosas y pobres. Admitidas estas premisas, es conveniente prepararse.

2.º) Dadas las posiciones conquistadas en Bohemia y en Albania, las potencias del Eje poseen una base fundamental para el éxito.

3.º) Con ocasión de la entrevista de Milán expliqué a von Ribbentrop, en un memorándum, las razones por las cuales Italia necesita un período de preparación que podría alargarse hasta finales del año 1942».

Al final de su llamamiento el Duce concluía el tema escribiendo: «Es de prever que el triángulo Londres-París-Moscú trate por todos los medios de perjudicar a las potencias del Eje, tanto en el terreno económico como en el terreno moral. En el aspecto económico encontraremos la respuesta en el desarrollo de los planes de autarquía; en el terreno moral, contraatacando en todos los frentes».

Y continuaba:

UGO CAVALLERO

Nacido en Casale Monferrato en 1880, Ugo Cavallero cursó estudios en la Escuela Militar de Módena y se distinguió durante la primera Guerra Mundial como jefe de operaciones del mariscal Armando Díaz en la batalla de Piave. De 1925 a 1928 ocupó la subsecretaría de Estado para la Guerra, y en 1937 se hizo cargo del mando del cuerpo expedicionario italiano en África oriental. Tres años después dirigiría las operaciones militares en Albania, y en 1941 sustituiría a Badoglio como jefe del Estado Mayor general del Ejército italiano. Cavallero intentó llevar a la práctica una cooperación militar eficaz entre las tropas alemanas y las italianas en el norte de África, pero el fracaso de Tobruk marcó su caída en desgracia.

Los últimos días de su existencia tendrían algo de rocambolesco: detenido primero por el Gobierno de Badoglio, y después por los comandos de Kesselring, moriría en Frascati en 1943 en circunstancias misteriosas.

4.º) Además de las acciones de sabotaje material propiamente dichas (atentados, etc.) deberán utilizarse cuantos otros medios sean posibles con el fin de destruir la unidad interna de nuestros enemigos, favoreciendo los movimientos antisemitas, apoyando los movimientos pacifistas (caso Paul Faure en Francia), sosteniendo las autonomías regionales (Alsacia, Bretaña, Córcega, Irlanda), acelerando la corrupción de las costumbres, incitando a la rebelión a las poblaciones coloniales.

La introducción de la Rusia bolchevique en Europa occidental, bajo el patrocinio de Londres, es un elemento indiscutiblemente favorable a la realización de estos proyectos.

5.º) Desde el punto de vista estratégico, las naciones del oeste pueden considerarse como "amuralladas" y prácticamente inexpugnables por parte de las fuerzas terrestres. Se puede prever, en consecuencia, una acción defensiva recíproca en el Rhin, los Alpes y Libia. Por el contrario, nuestras tropas metropolitanas y coloniales podrán desencadenar fácilmente, desde Etiopía, acciones ofensivas contra las colonias francesas y británicas vecinas.

En Occidente la guerra tendrá un carácter esencialmente aeronaval. Después de la conquista de Albania, el problema naval italiano se ha aliviado considerablemente. El Adriático es ahora un mar que podemos bloquear herméticamente.

▽ Mussolini favoreció solapadamente todo lo que podía destruir la unidad interior de sus enemigos. Paul Faure, ministro de Estado francés, presidiría en 1937 una reunión de los jóvenes guardias socialistas.



Keystone



Ullstein - Bilderdienst

6.º) Sólo en el este y en el sureste puede adquirir la guerra un carácter dinámico. Polonia y los demás Estados garantizados no contarán más que con sus propios recursos y podrán ser dominados antes de que les llegue una ayuda eficaz incluso de la cercana Rusia.

7.º) La guerra que preparan las grandes democracias es una guerra de desgaste. Así pues, es preciso partir de la hipótesis más desfavorable, que puede cumplirse con un cien por cien de probabilidades: que el Eje no reciba nada del resto del mundo. Esta hipótesis sería grave si las posiciones estratégicas conseguidas por el Eje no redujeran considerablemente la importancia y el peligro de una guerra de desgaste. A estos efectos, y desde el principio de la guerra, será necesario apoderarse de la cuenca del Danubio y de la balcánica en su totalidad. No hay que contentarse con declaraciones de neutralidad, sino ocupar estos países y explotarlos con el fin de asegurar nuestro abastecimiento militar, alimenticio e industrial.

Mediante esta operación, que deberá ser fulminante y llevada a cabo con decisión extrema, no sólo serán puestos fuera de combate los Estados garantizados, es decir, Grecia, Rumania y Turquía, sino que además cubriremos así nuestra retaguardia. Para esta empresa dispondremos de dos bases de partida favorablemente situadas: Hungría y Bulgaria.

△ Celebración de la fiesta del solsticio de verano en el estadio olímpico de Berlín. El ritual místico y pagano de la ceremonia electrizó a la multitud.



Associated Press

△ Las maniobras de agosto de 1939, cerca de Turín, trataron de demostrar a los occidentales la potencia militar de la Italia fascista.

▷ Carro de combate británico durante unas maniobras.

▽ Observadores extranjeros invitados por el Gobierno italiano a la demostración militar de agosto de 1939.

Hugo Jaeger - Time Life

8.º) Proporcionalmente, Italia puede movilizar más hombres que Alemania. Sin embargo, y como contrapartida, a esta abundancia de hombres corresponde una cierta modestia de medios. Italia contribuirá, pues, con más hombres que medios; Alemania, con más medios que hombres.

Desearía saber si las consideraciones expuestas más arriba merecen la aprobación del Führer. En este caso, sería preciso que los planes de los Estados Mayores se establecieran sobre la base de estos ejes estratégicos» (9).

Ribbentrop calma las inquietudes italianas

La presencia del príncipe Pablo, regente de Yugoslavia, en la capital alemana, y las ceremonias a que dio lugar su visita impidieron al jefe de la *Wilhelmstrasse* conceder audiencia al general Cavallero inmediatamente después de su llegada. Le recibió el 3 de junio, y dos días después al embajador Attolico avisaba que el memorándum de Mussolini había sido traducido por sus servicios y transmitido al Führer, quien, sin pérdida de tiempo, le había dedicado toda su atención. El 7 de junio von Ribbentrop encargaba al embajador de Italia la misión de comunicar al conde Ciano lo siguiente: Hitler agradecía profundamente al Duce el memorándum que le había transmitido. Estaba de acuerdo en casi todos los puntos del mismo, y, con respecto a los más conflictivos, el canciller deseaba poder discutirlos personalmente con el jefe del Gobierno fascista. A este respecto, avanzaba la idea de un eventual encuentro en el Brennero.

Por si esta notificación oficial no bastase para tranquilizar al Gobierno aliado, el 9 de junio Ribbentrop emplearía su mejor estilo para escribir a su colega una carta personal, cuya conclusión merece recordarse: «He hecho llegar a su destino el escrito que el conde Cavallero me había entregado a la atención del Führer. El Führer lo ha leído


T 18109


Associated Press

△ **Visita oficial del príncipe Pablo, regente** de Yugoslavia, a la capital alemana en junio de 1939. Las ceremonias a las que esta visita dieron lugar, obligaron al general Ugo Cavallero, emisario de Mussolini ante Hitler, a esperar su audiencia en la "Wilhelmstrasse".

▽ La actitud de Mussolini durante el verano de 1939 inspiró esta caricatura al "New York's Saturday Evening Post". A pesar de los rumores de guerra que atravesaban Europa, y de las declaraciones belicosas de las grandes potencias, el Duce, según la tradicional actitud de la sabiduría asiática, ni hablaba, ni veía, ni oía la guerra que se preparaba.



Saturday Evening Post, New York

con emocionado agradecimiento e inmenso interés. Ya le he hecho conocer su opinión, siempre a través de Attolíco. Puedo, así, abstenerme de discutir desde mi cargo este significativo documento» (10).

No hay necesidad de grandes epílogos sobre esta correspondencia: revela las tretas de Hitler y de su digno ministro de Asuntos Exteriores. Pocos días después de la reunión en la Nueva Cancillería el 23 de mayo de 1939, se daba a entender a Mussolini y al conde Ciano que Berlín, en conjunto, se adhería al plan enunciado en el memorándum italiano, y que estaba dispuesto a allanar las menores dificultades en el curso de una eventual entrevista, cuya fecha no se fijaba, en el Brennero. Actuar de este modo no significaba sólo violar pasivamente el Pacto de Acero, guardando silencio sobre la agresión proyectada contra Polonia, sino transgredirlo además activamente con un engaño deliberado.

Quizá se pudiera aventurar incluso que, al no sugerir ninguna fecha para la entrevista entre el Führer y el Duce, von Ribbentrop había intentado acallar los temores de su compañero italiano, dándole a entender por así decirlo que la situación internacional no presentaba caracteres de urgencia que exigieran molestar a los dos estadistas.

Lo cierto es que el conde Ciano se dio totalmente por satisfecho. A pesar de los rumores de guerra que circulaban por Europa, anotaría en su *Diario* con fecha 3 de julio: «La situación internacional está oscurecida estos días a causa del problema de Dantzig. Estoy tranquilo porque creo que se trata de una falsa alarma; los alemanes, en efecto, no han dicho una sola palabra que no se atenga a los compromisos del pacto».

Al día siguiente añadiría: «El nerviosismo con respecto a Dantzig disminuye poco a poco. No nos ha llegado de Berlín ninguna comunicación, lo que confirma que no se prepara nada dramático» (11).

Pero, en el mismo momento, en cumplimiento de la orden del 3 de abril precedente, el coronel-general von Brauchitsch, comandante en jefe de las fuerzas terrestres de la *Wehrmacht*, sometía a Hitler para su aprobación el plan de operaciones que iba a poner en marcha el 1 de septiembre de 1939, plan que en su primer párrafo fijaba como objetivo la aniquilación del Ejército polaco...

El hecho de que Hitler y von Ribbentrop engañaran de forma simultánea a sus interlocutores del Pacto de Acero, no atenúa en absoluto la responsabilidad de estos últimos. Inspirados por la misma voluntad criminal, era una simple cuestión de plazos lo que les diferenciaba.

Notas bibliográficas

(1) Gafencu, Grigore: *op. cit.*, págs. 234-235.
(2) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 95. *Diario político 1939-1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(3) *Ibid.*
(4) Cartier, Raymond: *op. cit.*, págs. 70-71.
(5) *Proceso a los grandes criminales de guerra ante el Tribunal Internacional de Nuremberg.* Nuremberg, 1949. Tomo XXXVII. *Documentos y demás materiales de prueba.* Págs. 547-556.
(6) Truman, Harry S.: *Mémoires.* Tomo II. *Années d'épreuves et d'espérances. L'affaire de Corée.* Plon, París, 1956, pág. 256.
(7) Siebert, Ferdinand: *Italiens Weg in den Zweiten Weltkrieg.* Frankfurt am Main, Bonn, Atenäum Verlag, 1962, pág. 183.
(8) *Les archives secrètes du conte Ciano 1936-1942. Procès-verbaux des entretiens avec Mussolini, Hitler, Franco,* etc. París, Plon, 1948.
(9) Toscano, Mario: *Le origini diplomatiche del Patto d'Acciaio.* Florencia, G. C. Sansoni, págs. 362-363.
(10) Toscano, Mario: *ibid.*, pág. 373.
(11) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 118. *Diario político 1939-1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.



Capítulo 7

La Unión Soviética se inclina hacia el lado alemán

Decidido por Hitler el aniquilamiento de Polonia cuando se presentara la ocasión propicia de llevarlo a cabo, es una pérdida de tiempo vital seguir analizando y discutiendo las controversias cuya causa aparente, durante el verano de 1939, seguía siendo Dantzig.

Para aquellos a los que Hitler había confiado sus planes, la cuestión de la Ciudad Libre era sólo un *leit motiv* de la guerra psicológica, destinado a desconcertar a la opinión pública de las democracias occidentales. Se trató de hacer creer que París y Londres tomarían la iniciativa de una guerra general para impedir el retorno a la madre patria de los 260.000 alemanes de la antigua ciudad anseática. Otros, como el conde de Welczek, embajador del Reich en París, o Dirksen, que cumplía las mismas funciones en Londres, defenderían con tanto ardor y convicción el punto de vista alemán que parece que ignoraban la decisión del 23 de mayo. Pero todo era inútil, porque desde Berlín los representantes de Francia y Gran Bretaña advertían que el retorno de Dantzig no constituía el límite de las reivindicaciones alemanas. El 22 de junio, el embajador francés Coulondre comunicó a su ministro de Asuntos Exteriores:

«Aquí se admiten casi unánimemente dos puntos:

a) Es inevitable una crisis por causa de Dantzig antes de finales de año.

△ El esplendor de las ceremonias nazis exaltaba el gusto del pueblo alemán por lo grandioso y monumental.

b) Dantzig no es un fin para Hitler. Tiene otros objetivos en la misma Polonia, especialmente el Corredor y Silesia. Por si hubiera dudas a este respecto, Goebbels se encargó de disiparlas ayer por la tarde, al declarar en la fiesta del solsticio de verano que Alemania pretende todos los territorios que le han pertenecido a lo largo de la historia» (1).

El 27 de junio escribiría de nuevo para señalar, entre otras cosas, las actividades del Ejército alemán. Según su agregado militar, el general Didelet, el ejército había llamado a filas a 600.000 reservistas, y los reclutamientos continuaban. Georges Bonnet convocó el 1 de julio al embajador de Alemania en su despacho del Quai d'Orsay para entregarle una nota dirigida a von Ribbentrop, no queriendo, decía, que «si estallaba la guerra, el Gobierno del Reich



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ En 1938 Coulondre reemplazó a François-Poncet como embajador francés en Berlín, donde cumplió la misión más penosa que pueda confiarse a un diplomático: servir de intermediario entre su propio Gobierno y el de un país dispuesto a declararle la guerra.

ROBERT COULONDRE

Nacido en Nîmes en 1885, su destino quedaría marcado por la misión más delicada y más penosa de cuantas pueden ser confiadas a un diplomático: servir de puente entre su propio Gobierno y el de un país dispuesto a declararle la guerra. Robert Coulondre se había preparado ya para afrontar el drama, durante sus tres años al frente de la embajada de Francia en Moscú, cuando en 1938 fue llamado a sustituir a François-Poncet en Berlín. Su primera entrevista oficial con Hitler tuvo lugar en Berchtesgaden en noviembre de 1938, y concluyó con estas palabras del Führer: «Somos veteranos combatientes. Cuando surjan las dificultades, sabremos arreglarlas pacíficamente». Promesas formales y rosario de "buenas intenciones" que sólo tranquilizarían parcialmente a un buen conocedor de la situación política como era el embajador francés.

Pocos meses más tarde, Robert Coulondre sería encargado por el presidente Daladier de declarar al canciller del Reich el estado de guerra entre ambas naciones; en 1940 pasaría a desempeñar el cargo de embajador de Francia en Berna. Diez años más tarde publicaría su obra De Staline à Hitler, *recopilación de memorias sobre sus dos primeras misiones como embajador.*

Coulondre falleció en París el 6 de marzo de 1959.



Associated Press

pudiera decir que no se le había prevenido, que las explicaciones del ministerio de Asuntos Exteriores o del Gobierno francés no habían sido claras, o que no se sabía exactamente cuáles serían las reacciones del Gobierno francés. Así no habría ninguna duda; esta es la razón por la que he considerado interesante, con carácter excepcional, expresar por escrito mi opinión» (2).

Recordando a su colega alemán que la declaración franco-alemana del 6 de diciembre de 1938 «no podía interpretarse como catalizador de las relaciones particulares de Francia con los países del este europeo, se creía en el deber de aclarar que cualquier proyecto tendente a modificar el *statu quo* en Dantzig, provocaría la resistencia armada por parte de Polonia y haría entrar en funcionamiento el acuerdo franco-polaco, obligando a Francia a prestar apoyo a Polonia» (3).

Por parte inglesa, la voluntad de resistencia no era menor. El 4 de julio, al tomar la palabra en el banquete de la Asociación Francia-Gran Bretaña, el jefe del *War Office*, Hore Belisha, proclamaba ante Alemania e Italia: «En lo sucesivo no hay que hablar de una política francesa ni de una política inglesa... Existe una política franco-británica... Francia tiene el primer ejército terrestre del mundo, mandado por nuestro general Gamelin. Inglaterra cuenta con la primera marina del mundo, mandada por nuestro almirante Dudley Pound» (4).

Para remarcar que tal declaración era resultado de compromisos contraídos que serían mantenidos por encima de todo, días más tarde 200 bombarderos

▽ La antigua ciudad anseática de Dantzig. En junio de 1939, Francia y Gran Bretaña comprendieron claramente que el retorno de los 260.000 alemanes de la Ciudad Libre a la "madre patria" no supondría el final de las reivindicaciones alemanas.





Bundesarchiv, Koblenz

HERMANN W. GÖRING

Hermann Wilhelm Göring nació en Rosenheim en 1893. Oficial de infantería en el momento del estallido de la primera Guerra Mundial, en 1915 pediría y obtendría su traslado al arma aérea, donde cosechó éxitos apabullantes: con 22 victorias en combate, pronto se revelaría alumno aventajado de von Richthofen, a quien sucedería al frente de su escuadrilla en 1918.

Tras el armisticio se estableció en Suecia y no regresó a Alemania hasta 1922, para afiliarse al Partido Nacionalsocialista y colaborar estrechamente con Hitler. Elegido diputado nacionalsocialista en 1929, tres años después fue designado presidente del Reichstag *y ministro de Aviación, con la misión de organizar las fuerzas aéreas.*

En 1934 colaboraría con Hitler en los planes de masacre de Röhm y sus S.A.*, así como de algunos dirigentes católicos y sindicalistas. Una vez despejado el camino del poder, Göring se consagraría a la reorganización de la* Luftwaffe, *auténtico feudo personal y arma de presión ante Hitler.*

A partir de 1936 coordinaría las actividades de los ministerios relacionados con la economía, lo que le permitió acumular una inmensa fortuna personal. Los honores supremos seguirían volcándose sobre Göring: mariscal de campo en 1938, mariscal del Reich tras la campaña de Francia, posible "delfín" de Hitler..., en una danza fantástica de boato y ambición sólo comparable con su falta de escrúpulos.

Descubierto y detenido por el Ejército estadounidense en mayo de 1945, en su refugio de Baviera, fue juzgado y declarado culpable de crímenes de guerra por el Tribunal Internacional de Nuremberg. Sentenciado a muerte, escaparía a la horca envenenándose dos horas antes de la ejecución.



Signal - Bibliothèque Nationale - Folliot

△ **Hermann Göring, principal colaborador de Hitler, y durante muchos años su posible delfín, gustaba del fausto y de las condecoraciones. Heroico piloto de la primera Guerra Mundial, se consagró, después del acceso de los nazis al poder, a la reorganización de la "Luftwaffe", su feudo personal.**



Grimm - Ullstein

◁ **Alemania estaba orgullosa de su aviación, cuyas operaciones de adiestramiento se referían en los periódicos.**

◁ **Bajo el impulso vigoroso del mariscal de campo Göring, la industria aeronáutica alemana puso a punto el "Stuka JU 87" (izquierda), aparato que dominó el espacio aéreo durante los primeros años de la segunda Guerra Mundial.**



△ El 14 de julio de 1939 Francia confirió un particular esplendor a su tradicional desfile militar. El entusiasmo de la multitud, convencida del potencial bélico francés, era indescriptible.

de la *Royal Air Force* pasaron a adiestrarse en territorio francés.

El ministro francés de Asuntos Exteriores se encontraba también agobiado por sombríos presentimientos. Después de la comida, durante la cual Hore Belisha había proclamado la voluntad de resistencia de Inglaterra, los dos ministros se dirigieron a la recepción ofrecida por el embajador de Polonia en el antiguo palacio del príncipe de Sagan: «La noche era cálida —relata Georges Bonnet— y las parejas paseaban por el jardín florido, iluminado con luces de Bengala. En los salones se bailaba y cantaba con frenética alegría. Esta fiesta suntuosa era para mí el fin de una época; regresé andando al Quai d'Orsay pensando en el viento de la locura que iba a conducir a todas aquellas parejas felices y despreocupadas hacia una catástrofe sin precedentes».

Más adelante, al relatar la parada militar del 14 de julio, Georges Bonnet

GEORGES BONNET

Oriundo de Dordoña, donde nació en 1889, Georges Bonnet demostraría la misma agudeza natural de la que ya Talleyrand diera un ejemplo ilustre.

Elegido diputado de su departamento en 1924, tomó parte activa en la vida política francesa y fue miembro de diversos equipos gubernamentales. Durante los años 1938-1939 sería llamado por Daladier al Quai d'Orsay para asumir las más altas y graves responsabilidades. La firma de los acuerdos de Munich le supondría a Bonnet compartir con el presidente del Gobierno francés las angustias de las negociaciones, muy laboriosas, pero merced a las cuales la amenaza de guerra pareció ya superada. Desgraciadamente, no iba a suceder así. En los meses siguientes Georges Bonnet lucharía desesperadamente, hasta el último minuto, para conjurar el estallido de la conflagración en Europa, intentando en numerosas ocasiones una intervención mediadora de Mussolini y la firma de un acuerdo militar franco-soviético. Todo sería en vano.

El 3 de septiembre de 1939, coherentemente con la promesa de ayuda dada por Francia a Polonia, Bonnet hubo de enviar a su embajador en Berlín, Robert Coulondre, el despacho que sentenciaba la declaración de guerra al Tercer Reich.

Tras un largo paréntesis apartado de la vida política, Bonnet volvería a ser elegido diputado por Dordoña en 1956.



Associated Press

△ Los más altos jefes militares británicos y franceses ocuparon la tribuna oficial: el ejército de Tierra, la Armada y la Aviación británicas estaban presentes junto a las tropas francesas, para atestiguar solemnemente que, en lo sucesivo, no existía ya una política francesa y una política británica, sino «una política franco-británica».

advierte el entusiasmo de la multitud, firmemente convencida del poder del Ejército francés y, por consiguiente, de la presunción de las amenazas de Hitler. Esta opinión popular era compartida incluso por hombres de la calidad de André Tardieu, quien no vaciló en afirmar: «El Eje nos obliga a una auténtica guerra psicológica. Basta con que nos mantengamos firmes y el Eje retrocederá. El secreto de Hitler es el de un auténtico cobarde que, para evitar la lucha, grita amenazas» (5).

Las negociaciones militares anglo-franco-rusas

En el curso de estas febriles semanas de comienzos del verano de 1939, se aprecia varias veces en los escritos del embajador francés en Berlín resurgir la idea de que sólo con la rápida conclusión de una triple alianza anglo-franco-rusa podría hacerse retroceder a Hitler. Esta alianza era ya una realidad el 24 de julio de 1939, pero como se ha dicho anteriormente, Molotov había estipulado que el acuerdo que acababa de firmar no entraría en vigor hasta el día en que se concluyera el convenio militar tripartito destinado a completarlo.

Conviene, pues, retomar el hilo de la negociación en el punto en que se había dejado anteriormente, y poner de relieve la polémica que enfrenta a este respecto a la historiografía soviética y a los autores y memorialistas occidentales, así como a la documentación oficial de que hoy se dispone.

En opinión del redactor de la *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética,* París y Londres no se dieron ninguna prisa en responder a la invitación hecha por Molotov y enviar a Moscú a sus representantes militares: «Sin embargo —dice esta publicación casi oficial—, sus misiones dedicaron once días a sus preparativos del viaje, para embarcarse después, a paso de caracol, en un buque mercante y no llegar a Moscú, después de seis días de viaje, hasta el 11 de agosto de 1939» (6).

Además, al frente de las misiones francesa y británica se había colocado a





Ullstein

«generales y almirantes que, en razón de su edad, hacía tiempo que se hallaban fuera de la política, o que ejercían sólo funciones secundarias» (7).

Este era el caso del almirante Reginald Plunkett Drax, comandante de la base de Portsmouth, quien en múltiples ocasiones —según se dice en la mencionada obra— había recomendado abiertamente la guerra contra la Unión Soviética y que, de hecho, debía ser considerado como el "sosia político de Chamberlain"; tampoco se había creído conveniente dotar de plenos poderes al jefe de la misión militar, general Doumenc.

A estas acusaciones malintencionadas pueden oponerse algunos hechos.

En principio, hay que decir que el retraso de las misiones militares francesa e inglesa en dirigirse a Moscú no incumbe únicamente a los Gobiernos de París y de Londres, sino también a Molotov. El 24 de julio, cuando se le comunicó que los expertos militares occidentales se presentarían a sus colegas soviéticos en el plazo aproximado de una semana, Molotov respondió «que un plazo de ocho a diez días le parecía igualmente bien» (8).

Se admitirá, además, que por razones de seguridad las dos delegaciones prefirieran el barco al *Reichsbahn,* e incluso al avión.

En lo que a las personas delegadas para esta delicada misión se refiere, las

△ Berlín, junio de 1939: la gigantesca parada militar nocturna señaló el progreso de la agresividad nazi. Goebbels declararía que Alemania pretendía recuperar todos los territorios que le habían pertenecido a lo largo de la historia.

◁ Paralelamente a las manifestaciones de masas, se multiplicaron los encuentros diplomáticos: Hitler y von Ribbentrop con los embajadores extranjeros durante una recepción en Berlín. En primer plano, el nuncio apostólico, Cesare Orsenigo, Embajador del Vaticano en Berlín desde 1930.

Popperfoto

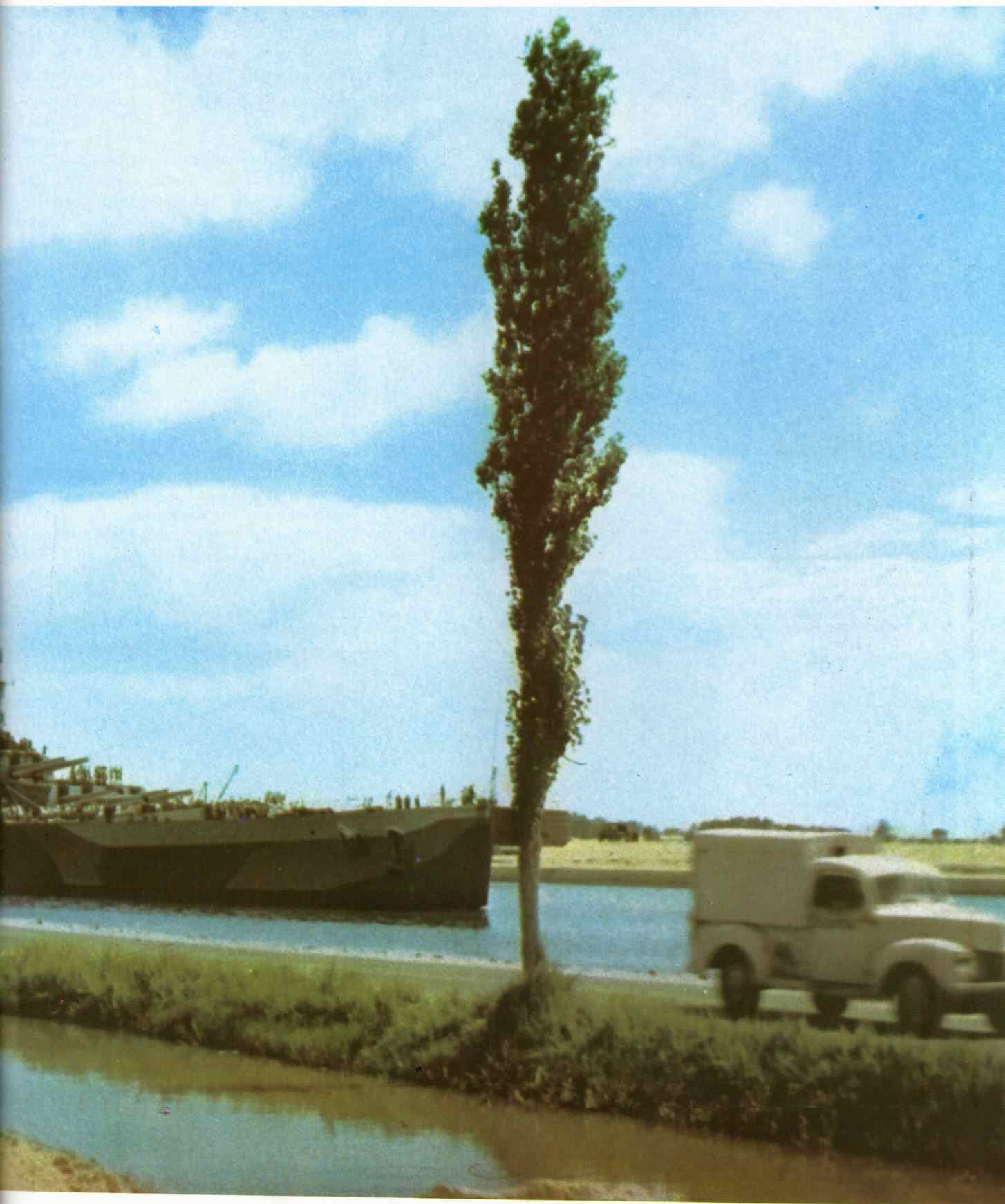


Associated Press

mperial War Museum

△ Almirante sir Dudley Pound, comandante en jefe de la "Royal Navy" en 1939.

▷ El "H.M.S. Howe", uno de los buques que aseguraba a la flota inglesa una aplastante superioridad sobre la alemana.





Ullstein

△ El general Chapochnikov, jefe de los ejércitos soviéticos, sostenía que la participación de la Unión Soviética en la guerra sólo era posible si Polonia abría sus fronteras a las tropas rusas.

autoridades soviéticas no hicieron en su momento ninguna objeción contra la designación del almirante Plunkett Drax, que les había sido anunciada. En cuanto al general Doumenc, Gamelin tenía tanta confianza en su dinamismo y en su habilidad que el 18 de febrero de 1940 le confió el delicado puesto de mayor-general de los ejércitos franceses. No era, pues, de ningún modo el pálido subordinado, confinado en tareas subalternas, que presenta la *Historia de la Gran Guerra patriótica,* y nadie mejor que él podía informar a sus interlocutores sobre las posibilidades de utilización de las fuerzas francesas.

Sea como fuere, el mariscal Kliment Efremovich Vorošilov asumió la presidencia de la conferencia, auxiliado por el general Boris Mijailovich Chapochnikov, jefe del Estado Mayor general del Ejército soviético desde 1937. Volviendo a la mencionada *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética,* el redactor responsable de esta parte del texto dice con respecto a las conversaciones militares: «En cuanto a los efectivos que los contratantes debían ofrecer para cumplir con sus obligaciones de aliados, el delegado soviético, Chapochnikov, declaró que la Unión Soviética estaba dispuesta a alistar contra el agresor 120 divisiones de infantería, 16 divisiones de caballería, 5.000 cañones de medio y grueso calibre, de 9.000 a 10.000 carros de combate y entre 5.000 y 5.500 aviones de caza y de bombardeo. El delegado británico, general Heywood, hizo mención por su parte de 5 divisiones de infantería y de una división motorizada. Baste esto para demostrar la falta de seriedad con que los representantes de Inglaterra abordaban la negociación con la Unión Soviética» (9).

Por muy perentoria que parezca, tal afirmación no deja de ser sorprendente. En efecto, en el mismo momento en que el general Heywood hacía este ofrecimiento, nadie ignoraba en Europa, y en Moscú menos que en cualquier otro lugar, que en la metrópoli, el ejército profesional británico, llamado Ejército Regular, se limitaba precisamente a las 6 divisiones mencionadas. Así pues, sólo se podía contar con ellas hasta que la puesta en marcha de la llamada a filas empezara a surtir su efecto. Y esto, todo el mundo lo sabía, no podía ocurrir de la noche a la mañana.



Tres hipótesis soviéticas y su solución

De una u otra forma, debidamente autorizado por su Gobierno, el jefe del Estado Mayor general soviético presentó a sus interlocutores occidentales las siguientes soluciones con respecto a tres hipótesis:

1.°) «Que un bloque de agresores se lance por sorpresa sobre Francia e Inglaterra. En tal caso, la Unión Soviética se comprometerá a movilizar el 70 % de las fuerzas que Francia e Inglaterra opongan directamente al adversario principal, es decir, a Alemania».

Suponiendo, pues, que las dos potencias occidentales movilizaran 90 divisiones, el cupo garantizado por los soviéticos a sus aliados sería de 63 divisiones de caballería, lo que con la artillería, los carros y la aviación de apoyo totalizaría alrededor de dos millones de hombres.

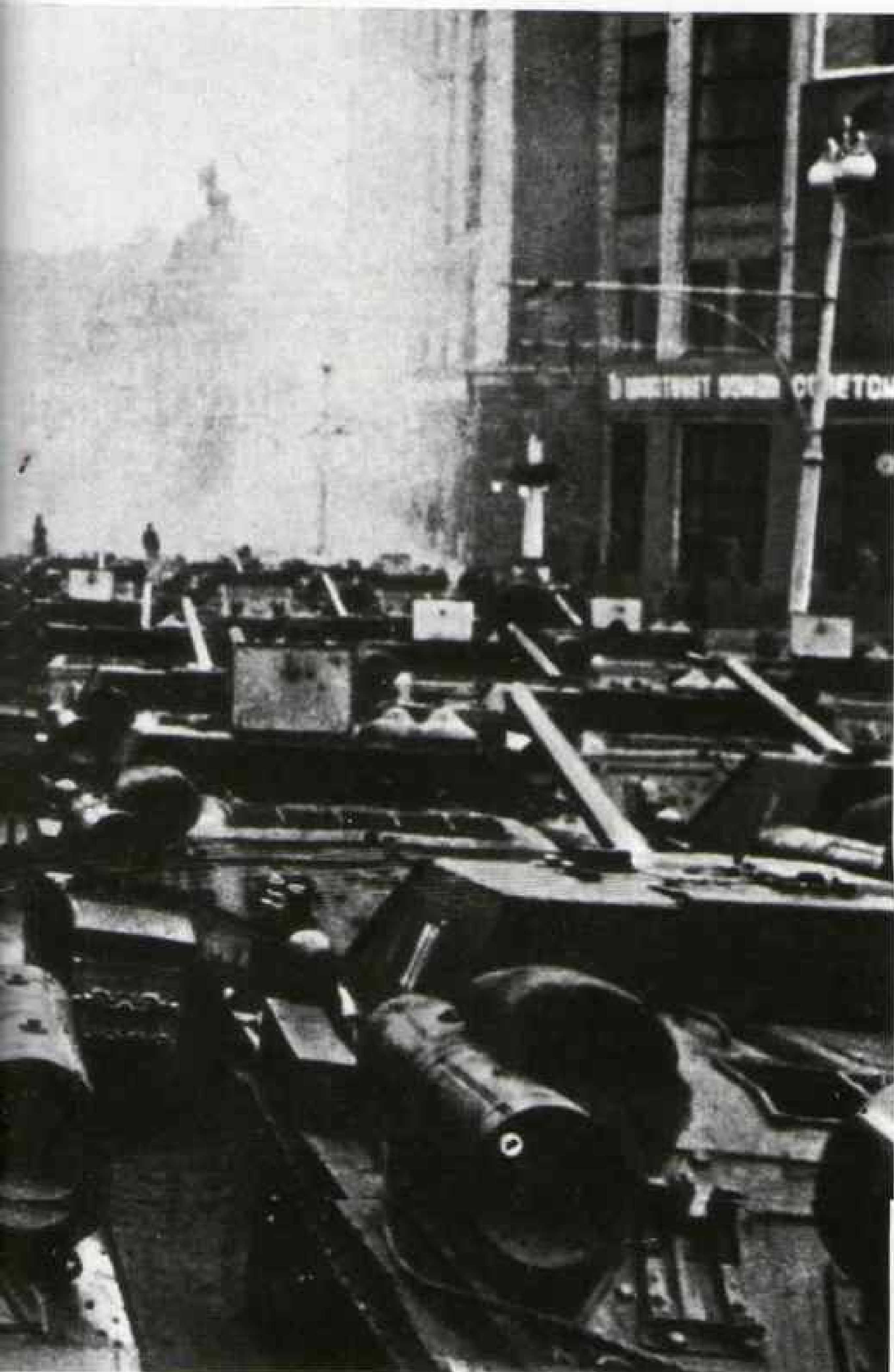
2.°) «Que el agresor tome como objetivo Polonia y Rumania. En este caso, reagrupando los dos países atacados el conjunto de sus recursos (40 ó 45 divisiones polacas, y 22 divisiones rumanas), la Unión Soviética opondrá a Alemania iguales fuerzas que las que movilicen Francia e Inglaterra contra el adversario alemán. O sea, para 90 divisiones occidentales en lucha contra la *Wehrmacht,* 90 divisiones de infantería y 12 divisiones de caballería, con los elementos de artillería, blindados y de aviación oportunos».

3.°) «Que el agresor principal ataque a la Unión Soviética a través de Finlandia, Letonia y Estonia. En este caso, Francia e Inglaterra no se conformarán con declarar inmediatamente la guerra al agresor, o al bloque de agresores que éste arrastre tras él, sino que iniciarán sin demora las hostilidades contra el principal adversario, y lo harán con un 70 % de las fuerzas que la Unión Soviética dirija contra él. Siendo estas fuerzas de 136 divisiones, el cupo occidental, según esta tercera hipótesis, debería abarcar un total de 95 grandes unidades» (10).



Roger-Viollet

△ Francia poseía también carros de combate, pero no estaban incorporados a las divisiones.



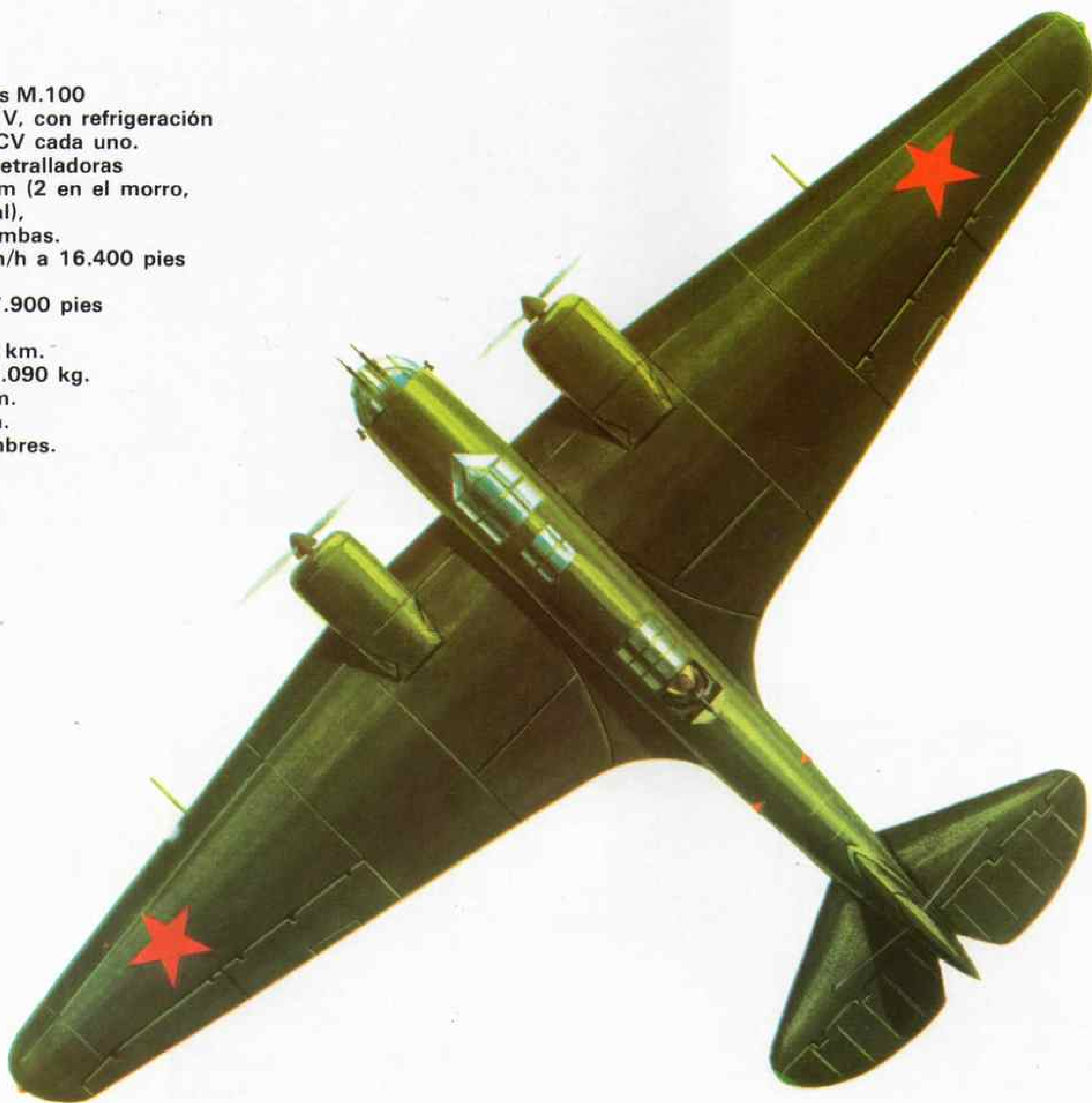
Galería Tretjakov, Moscú

◁ Desfile militar en la plaza Roja de Moscú. En 1939 la Unión Soviética tenía dispuestas, contra un eventual agresor, 120 divisiones de infantería, 16 divisiones de caballería, 5.000 cañones, 10.000 carros y 5.000 aviones, efectivos reseñados por B.M. Chapochnikov.

Avión soviético Tupolev SB-2 (ANT-40)



Motores: 2 motores M.100 de 12 cilindros en V, con refrigeración por líquido y 860 CV cada uno.
Armamento: 4 ametralladoras ShKAS de 7,62 mm (2 en el morro, 1 ventral y 1 dorsal), más 600 kg de bombas.
Velocidad: 420 km/h a 16.400 pies (5.000 m).
Altura máxima: 27.900 pies (8.500 m).
Autonomía: 1.200 km.
Peso con carga: 6.090 kg.
Envergadura: 21 m.
Longitud: 12,20 m.
Tripulación: 3 hombres.





El Tupolev SB-2 fue puesto en servicio en 1936. Tras la guerra civil española, que le sirvió como banco de pruebas, sería reemplazado por el modelo SB-2 bis, que se convertiría en el modelo clásico de los bombarderos rusos. Para 1945 estaba ya completamente superado.

Orbis

Pero, cualquiera de las hipótesis que el general Chapochnikov presentó al general Doumenc y al almirante Drax, quedaba subordinada siempre a la condición *sine qua non* de que Polonia abriera sus fronteras a la fuerzas armadas de la Unión Soviética. En el caso de la segunda variante que, salvo el caso previsto de Rumania, entró en vigor el 1 de septiembre de 1939, les declaró rotundamente:

«La participación de la Unión Soviética en la guerra sólo es posible si Francia y Gran Bretaña se ponen de acuerdo con Polonia y, si es posible, también con Lituania y Rumania, con el fin de que estos países permitan el paso de nuestras tropas a través del Corredor de Vilna, Galitzia y Rumania, autorizándolas a llevar a cabo allí operaciones militares» (11).

Por una paradoja del destino, dos días más tarde coincidirían en Moscú las dos delegaciones extranjeras —la franco-inglesa por una parte, y la germánica por otra—, con idénticos objetivos. El carácter trágicamente sainetero de la situación sería señalado por el propio von Ribbentrop en sus *Memorias*.

«Al día siguiente (de la firma del pacto germano-ruso) miraba a la calle desde la ventana de mi habitación, cuando me hicieron observar que otras personas también nos miraban desde las ventanas de un inmueble situado enfrente; pertenecía a la embajada francesa o inglesa. Eran los miembros de las misiones militares francesa y británica que, desde hacía tiempo, negociaban en Moscú la conclusión de un pacto militar con Rusia».

¡Cuál no sería la sensación de orgullo del representante del Führer observando la espera de los negociadores enemigos, a los cuales había dicho Stalin la víspera por la tarde que se les iba a notificar cortésmente su despedida! ¡Qué angustia, mezclada con desagrado, la del general Doumenc y su compañero inglés!

En este memorable 23 de agosto de 1939, mientras Vorošilov entretenía a la misión aliada con la respuesta polaca, tan lenta en llegar, el pacto germano-ruso estaba ya firmado, y mientras el general Doumenc consumía su impa-


Simplicissimus - Eric Shilling - Bibliothèque Nationale - Foliot

△ La caricatura alemana titulada «El hipnotizador ruso» se burla de la ciega confianza depositada por Francia en el pacto de no agresión franco-soviético. «Avanza, mujercita, avanza», dice el ogro bolchevique a una Marianne dormida.

JOSEPH DOUMENC

Nacido en Grenoble en 1880, Joseph Doumenc cursó estudios militares en la Escuela de Guerra, lo que le prepararía especialmente para sus trascendentales misiones durante la primera Guerra Mundial: director del servicio de transportes automóviles del Ejército francés y, en calidad de tal, organizador del traslado de refuerzos en 1916 entre Bar-le-Duc y Verdún, permitiendo así el mantenimiento del frente francés en unos momentos especialmente delicados.

En vísperas de la segunda Guerra Mundial, en colaboración con el general británico Heywood, Doumenc habría de hacer frente a una misión de muy distinta naturaleza: establecer los acuerdos militares con la Unión Soviética, cuando, en realidad, con su habitual doblez, Stalin "entretendría" en Moscú a los generales aliados mientras firmaba con von Ribbentrop el tratado germano-soviético (23 de agosto de 1939). Mayor-general de los ejércitos en 1940, Joseph Doumenc se retiró de la vida política y militar activa en 1942, y falleció en accidente seis años después durante una excursión alpina por los alrededores de su ciudad natal.



△ El pacto germano-ruso ha sido firmado. Stalin levanta su copa en honor de Hitler y brinda con Heinrich Hoffmann, fotógrafo personal de Hitler (23 de agosto de 1939).

ciencia en su habitación, Stalin levantaba su copa de champaña de Crimea en honor de Hitler, dejándose fotografiar complaciente por el operador de Ribbentrop y explicando cínicamente a este último —un poco preocupado por esta duplicidad— que el interés de Rusia estaba por encima de cualquier otra consideración (12).

El aliado italiano es engañado

Durante el período comprendido entre el 19 de julio al 17 de agosto de 1939, el conde Ciano comprobaría contra su voluntad el papel de ingenuo que le había hecho interpretar su colega de la *Wilhelmstrasse,* mientras Adolf Hitler, de acuerdo con Stalin, urdiendo la trama del pacto germano-soviético, tomaba sus últimas disposiciones con miras a la agresión contra Polonia. El 9 de julio el conde Ciano partió hacia España totalmente tranquilo con respecto al futuro inmediato de la coyuntura internacional. Recibido en San Sebastián por el general Franco, había encontrado en su anfitrión no sólo promesas de amistad y de alianza, sino también nuevos argumentos en favor de la política de distensión que él había defendido a ultranza en Berlín.

El 19 de julio, a su regreso a Roma, se halló ante un proyecto de encuentro que había de reunir a Hitler y a Mussolini el 4 de agosto siguiente en el Brennero. «Desde el momento —escribía en su *Diario* con fecha del mismo día— que el plan de guerra debe aplazarse lo máximo posible» este proyecto le parecía inoportuno y, en su opinión, debía responder «a una de las endémicas crisis de miedo del embajador de Italia en Alemania, Bernardo Attolico» (13).

Dos días después, a pesar de la alarmada insistencia de Attolico, las explicaciones de su cuñado Massimo Magis-



Ullstein

Süddeutscher Verlag

◁ El 9 de julio de 1939 Ciano se entrevistó en San Sebastián con Franco, quien le aseguraría la amistad del Gobierno español.

trati, consejero de embajada en Berlín, a quien había llamado a Roma, le devolvían su optimismo de horas antes: «Él (Magistrati) confirma lo que yo había imaginado —anotaría Ciano a su agenda—, es decir, que Attolico se ha dejado llevar por una crisis de pánico apenas justificada» (14).

El 22 de julio se repetiría la misma inquietud: Mussolini propuso incluir en el orden del día del eventual encuentro en el Brennero la convocatoria de una conferencia internacional. Ciano accedió a este proyecto, cuya utilidad sólo consistía para él en «sembrar la confusión y la disensión en el terreno enemigo», pero a cambio de «que Ribbentrop estuviera interesado en la cuestión», porque, hacía notar, «soy escéptico, muy escéptico, incluso sabiendo que Attolico ha perdido la cabeza. Envío un telegrama ordenando que Magistrati participe en todas las negociaciones» (15).

El 27 de julio, a pesar de la acogida negativa dispensada por von Ribbentrop a la iniciativa de Mussolini antes mencionada, Ciano repetiría de nuevo: «Recibo el informe de Attolico y se lo envío al Duce. Éste deduce muy claramente que el embajador se ha formado, como de costumbre, una idea falsa de la situación. Efectivamente, Ribbentrop ha confirmado una vez más la firme voluntad de Alemania de evitar la guerra mientras sea posible» (16).

Veinticuatro horas más tarde, el conde Ciano insistiría aún en sus juicios despectivos hacia el comportamiento de su embajador en la capital alemana, al escribir: «Telefoneo a Attolico que continúe ofreciendo resistencia pasiva. En esta ocasión Attolico se ha engañado torpemente: tiene miedo de su propia sombra y, quizá con la complicidad de algunos elementos del ministerio alemán de Asuntos Exteriores, ha querido salvar a la patria de un peligro fic-



Süddeutscher Verlag



Grimm - Ullstein

△ A la derecha, el embajador de Italia en Alemania, Bernardo Attolico, único en comprender las verdaderas intenciones de Hitler. En el centro, Dino Alfieri.

▷ Las maniobras se multiplicaron a medida que se acercaba la fecha del "Fall Weiss".

▷ Massimo Magistrati, consejero de embajada en Berlín y cuñado de Ciano. Convocado en Roma por este último el 20 de julio de 1939, le aseguraría, después de una entrevista con Hitler, que los temores de Attolico no tenían fundamento.

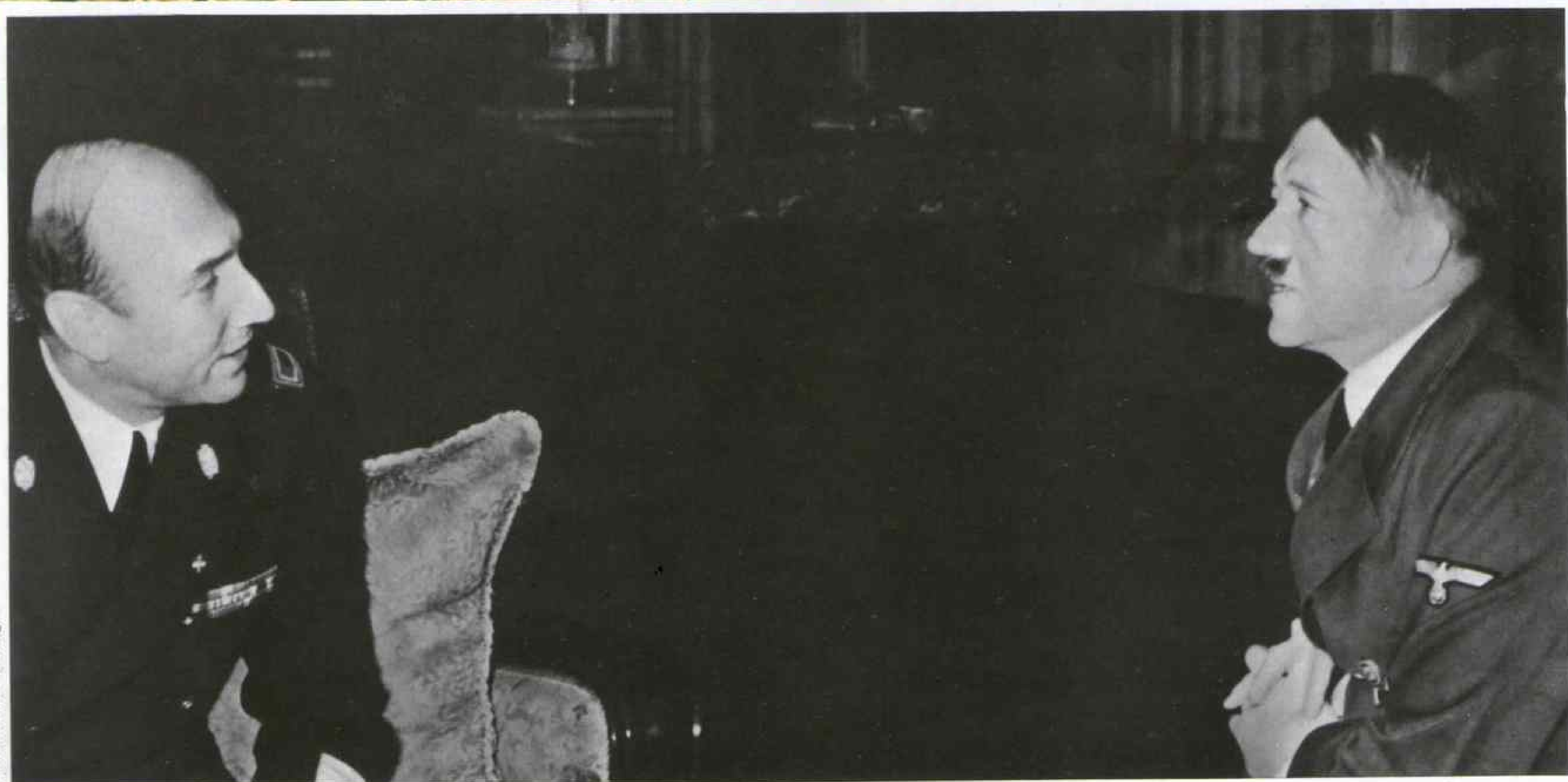
BERNARDO ATTOLICO

Nacido en Canneto di Bari en 1880, Bernardo Attolico ingresó en el cuerpo diplomático durante la primera Guerra Mundial y representó a Italia en la Sociedad de Naciones. Después sería nombrado embajador en Río de Janeiro (1927), Moscú (1930), Berlín (1935-1940) y Ciudad del Vaticano (1941-1942).

Su evolución personal durante sus casi cinco años como enviado de Ciano ante Hitler y von Ribbentrop reflejarían, fielmente, la evolución misma de la política italiana: primero, un acercamiento a ultranza hacia Alemania; después, la desconfianza más absoluta ante las desmesuradas ambiciones del Führer, y la tendencia a despegarse progresivamente de una alianza cada vez más molesta. Attolico fallecería en Roma en 1942.

ticio. Es una lástima, porque este embajador ha realizado buenos servicios, pero se ha dejado invadir por el pánico de la guerra: no resulta extraño, si se tiene en cuenta que es muy rico» (17).

El conde Ciano no se equivocaba al sospechar que ciertos funcionarios de la *Wilhelmstrasse* había alarmado a su embajador en Berlín. Efectivamente, el secretario de Estado para Asuntos Exteriores, von Weizsaecker, había intentado de este modo detener a sus superiores en el camino de la guerra. Semejante confidencia para con un aliado no le parecía un acto de indiscreción, máxime cuando las actuaciones



Süddeutscher Verlag

Lo que se pone en juego es demasiado importante como para esperar pasivamente el desarrollo de los acontecimientos» (18).

«Porque —añadió el 6 de agosto— el camino alemán conduce directamente a la guerra, y vamos en las condiciones más desfavorables para el Eje, y especialmente para Italia. Tenemos agotadas nuestras reservas de oro, nuestros stocks de metales, y estamos muy lejos de completar nuestro esfuerzo autárquico y militar. Si estalla la crisis lucharemos para salvar, al menos, el honor. Pero es preferible evitarla» (19).

Gestiones inútiles de Ciano

De acuerdo con su suegro decidió dirigirse al castillo de Fuschl, cerca de Salzburgo, donde residía von Ribbentrop, para informarse directamente de las últimas intenciones y decisiones del Führer.

La víspera de este día —10 de agosto— el Führer había celebrado ya en Berchtesgaden una entrevista con Burckhardt, alto comisario de la Sociedad de Naciones en Dantzig. Irritado en extremo por unos artículos periodísticos en los que se afirmaba que había perdido la guerra de nervios, Hitler, sin consideraciones hacia su visitante, gritaría: «¡La prensa ha tenido la audacia de declarar que basta con insultarme para hacer que me bata en retirada!».

La cólera del Führer era tanta que sus manos temblaban... «si se produce un nuevo incidente —añadió— ¡caeré como un relámpago sobre esos polacos con toda la potencia de un armamento mecanizado del que no tienen ni idea, y en pocos días Polonia dejará de existir! ¿Me comprende usted?».

«Muy bien, señor canciller —respondió Burckhardt—, y le aseguro también que esto supondrá la guerra generalizada en Europa». «Lo sé —replicó Hitler—, pero si he de hacer la guerra prefiero desencadenarla hoy mejor que mañana». Y, calmado a medias, Hitler enumeró todas sus posibilidades de victoria...

Al despedirse del Führer, Burckhardt preguntó si podía dejar a sus hijos con toda tranquilidad en Dantzig. Hitler le respondió que estarían mucho mejor en



Ullstein

△ El 11 de agosto de 1939 Ciano visitó a von Ribbentrop en su residencia alpina de Fuschl. El alemán le declararía fríamente: «Queremos la guerra».

▷ El rostro aguerrido de un soldado incita a alistarse en la liga del Ejército alemán. El "acondicionamiento" del pueblo alemán proseguía.

del Führer y de von Ribbentrop amenazaban con provocar la ruptura del Pacto de Acero.

En presencia de este nuevo elemento, el conde Ciano se vería forzado, con fecha 2 de agosto, a confesar su perplejidad. Al día siguiente, un informe del general Roatta, agregado militar en Berlín, notificándole movimientos y concentraciones de tropas en la frontera germano-polaca aumentaría aún más su incertidumbre, y le haría escribir: «El bombardeo alarmista de Attolico continúa. No consigo ver clara la situación. Además, me parece necesario un encuentro. Ha llegado el momento de saber realmente cómo están las cosas.



Bibliothek für Zeitgeschichte - Konrad Adenauer



Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ El Führer durante una visita a una fábrica de armamento. Hitler denunciaría sucesivamente todos los acuerdos que limitaban la producción de las industrias de guerra, y acometió la realización de un formidable programa de armamento.

Suiza (20). La entrevista de Ciano con von Ribbentrop tuvo lugar el 11 de agosto y fue seguida, al día siguiente, de una audiencia que Hitler concedió al ministro italiano de Asuntos Exteriores en su residencia alpina de Berghof. La versión que ha dejado el conde Ciano de estas conversaciones concuerda en su conjunto con las *Memorias* del intérprete Paul Schmidt, llamado durante sus vacaciones para prestar sus servicios a los tres interlocutores.

Según una nota redactada el 23 de diciembre de 1943 en la celda número 27 de la prisión de Verona, nota que su mujer conservó junto con su famoso *Diario,* el conde Ciano habría abordado a su colega alemán diciéndole: «Pues bien, Ribbentrop, en resumen, ¿qué quieren ustedes, en realidad, Dantzig o el Corredor?».

A lo que Ribbentrop respondió, fijando en él su fría mirada: «Más que eso. Queremos la guerra» (21).

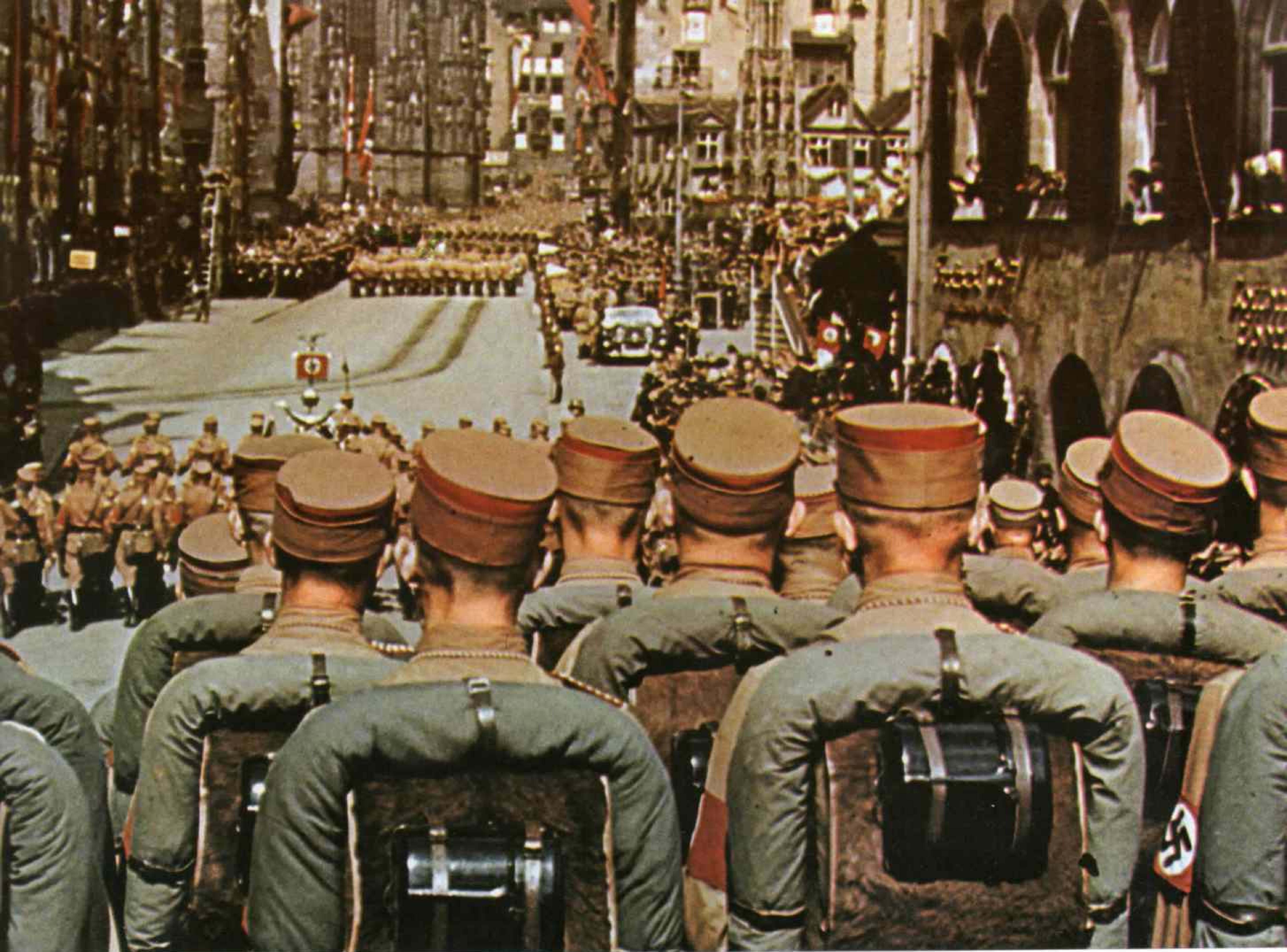
La guerra, sí, pero la guerra contra una Polonia aislada y abandonada por sus aliados, porque, aseguraba el ministro alemán:

«1.º) El conflicto no se generalizará, y Europa asistirá impasible al implacable aniquilamiento de Polonia por parte de Alemania.

2.º) Aunque Francia e Inglaterra quisieran intervenir, no les será posible infligir daños serios a Alemania y al Eje, y el conflicto acabará seguramente con la victoria de las potencias totalitarias» (22).

Por lo demás, la Unión Soviética no intervendría en el conflicto, y von Ribbentrop informaba a su visitante que estaban celebrándose conversaciones «por cierto, bastante precisas, entre Berlín y Moscú». Para Ciano esto no era ajustable a los términos del Pacto de Acero.

En vano, según Paul Schmidt, «trató Ciano de cumplir con su misión. Habló



Hugo Jaeger - Time Life

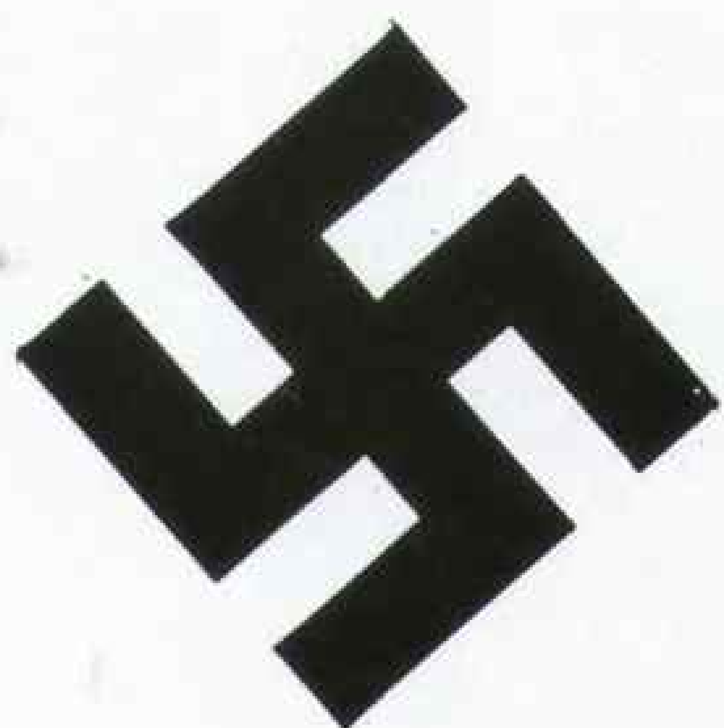
con una delicadeza angelical, puesto en guardia, y señaló con calma las debilidades de Italia. Nada consiguió. Ribbentrop se hallaba en un estado de excitación casi patológico, como un perro de caza esperando impacientemente ser azuzado por su amo detrás de la presa» (23).

«Ribbentrop —explica Ciano en su *Diario*— me propuso incluso una apuesta, durante una de aquellas siniestras comidas que tomábamos en un restaurante de Salzburgo. En caso de neutralidad franco-inglesa, yo debería darle una pintura italiana. En caso contrario, Ribbentrop me cedería una colección de armas antiguas. Fueron numerosos los testigos de esta apuesta. Pero Ribbentrop ha preferido olvidarlo y nunca ha pagado lo convenido, a menos que considere como tal el que un pelotón de desgraciados vendidos al extranjero se dispongan a matarme igualmente en su nombre» (24).

«Hitler ha decidido atacar y atacará»

Al día siguiente, en el transcurso de unas tres horas de entrevista, Hitler se mostró también «inmutable e implacable en su decisión». Tuvo palabras extremadamente duras para con Italia, llegando incluso a espetar en plena cara de Ciano: «¡Tradición, para ustedes, significa traición!» (25). En sus *Memorias,* Paul Schmidt reseñaría cómo el Führer llegó a decirle al yerno del Duce: «Estoy totalmente convencido de que ni Inglaterra ni Francia entrarán en un conflicto general». Añade que, con gran decepción suya, así como del embajador Attolico, el conde Ciano capituló completamente, llegando a declarar al Führer: «Usted ha tenido razón tan frecuentemente, en cuantas ocasiones nosotros hemos discrepado, que me parece muy posible que de nuevo vea las cosas con más claridad que nosotros» (26).

△ Consciente de su magnetismo, Hitler multiplicaría los actos multitudinarios. En la ilustración, tropas concentradas en Nuremberg en 1939, con motivo del congreso del Partido Nacionalsocialista.



Bibliothek für Zeitgeschichte - Konrad Adenauer



Bibliothek für Zeitgeschichte - Konrad Adenauer







◁ **Chalet de Hitler en Berchtesgaden, en las montañas de Obersalzberg, la residencia preferida del Führer. El refugio de vacaciones se fue convirtiendo, poco a poco, en el centro de la política internacional.**

△ **Ala donde se hospedaban los invitados destacados.**

◁ **El comedor, tan amplio como una sala de conferencias.**

◁ **Salón "colgado" sobre el ensoñador telón de fondo de los Alpes bávaros.**

Popperfoto

△ Eva Braun,
la compañera de Hitler,
fotografiada en un paraje
de las montañas
de Obersalzberg.



Popperfoto

▷ Hitler, en un raro
momento de intimidad,
fotografiado en el Berghof
por Eva Braun.

¿Hubiese sido posible disuadir al jefe político y militar del Tercer Reich de la determinación, buen o mala, por la que ya se había decidido? El conde Ciano no se consideraba capaz de conseguirlo: «Enseguida he comprobado que no había nada que hacer», escribiría al salir de la audiencia. «Ha decidido atacar y atacará. Nuestros argumentos no podrán detenerle en absoluto» (27).

En el informe que redactó para Mussolini se limitó a dar fe de la decisión del Führer, y en el transcurso de una segunda entrevista al día siguiente por la mañana, obtuvo la precisión de que la ofensiva alemana sería desencadenada el 31 de agosto como último plazo, de manera que el aniquilamiento de Polonia estuviera concluido antes de que las nieblas del otoño vinieran a dificultar las operaciones aéreas. Después tomó de nuevo su avión en el aeródromo de Salzburgo.

¿Qué otra cosa podía hacer ante la descarada mala fe y el carácter furibundo de Hitler y de Ribbentrop? Convencido de que una agresión alemana contra Polonia desencadenaría automáticamente una guerra general en Europa, sólo le restaba desligar a Italia de las cadenas del Pacto de Acero aprovechando para ello las transgresiones alemanas de este solemne tratado.

¿Mentía Hitler cuando comunicaba al conde Ciano su absoluta convicción de que Francia e Inglaterra asistirían pasivamente a la destrucción de Polonia? Es un hecho que había cometido la indiscreción de afirmar que era preferible que la "gran guerra" estallara cuando el Duce y él fuesen aún jóvenes. Y esta frase no había dejado de suscitar la desconfianza de su visitante.

Pero también es cierto que el 14 de agosto Hitler había pronunciado palabras similares ante el general de división von Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, y ante el jefe del Estado Mayor general de la *Wehrmacht*, el general de artillería Halder, a los que había convocado en su residencia de Obersalzberg.

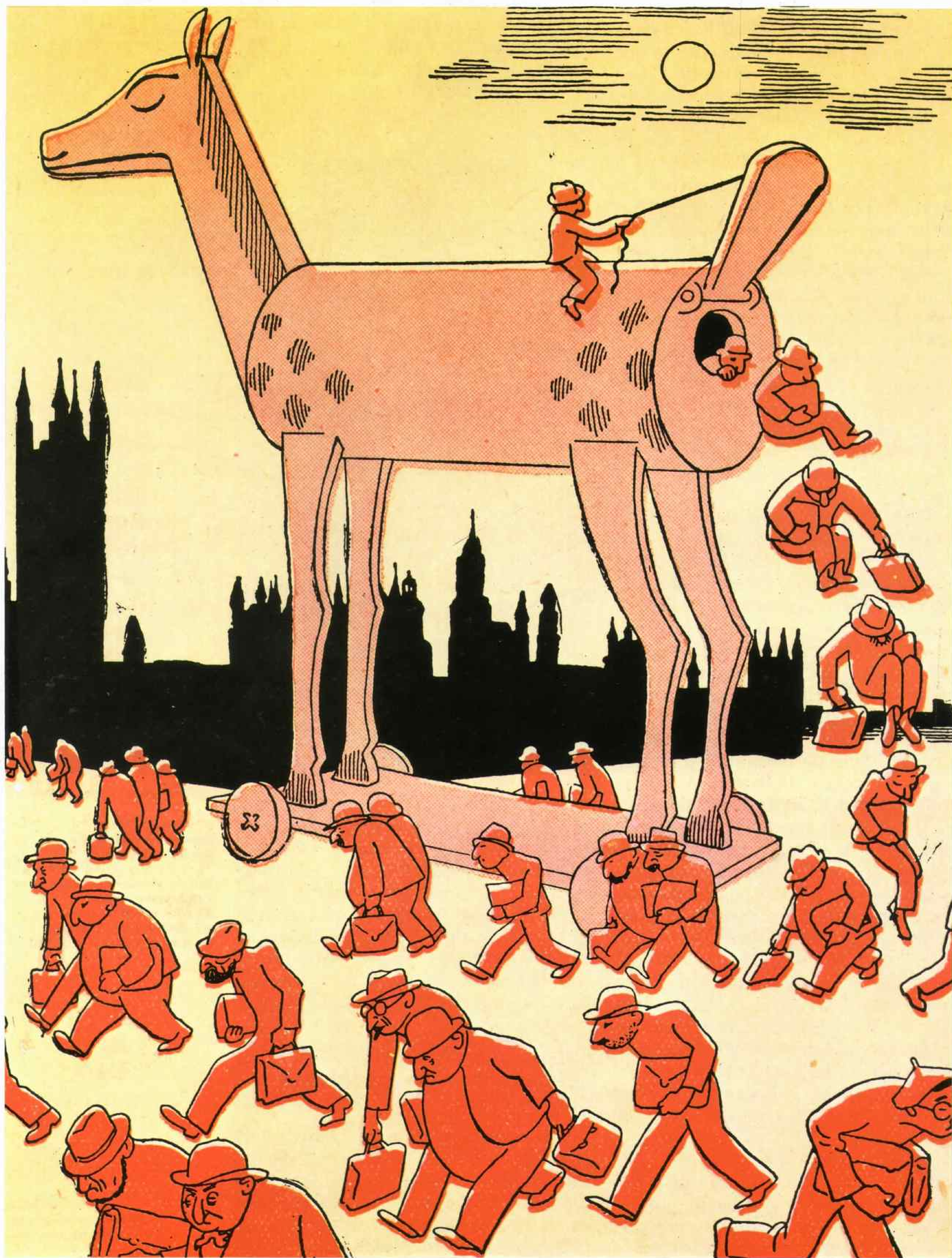
Hasta entonces, diversas medidas de camuflaje habían permitido disimular hasta cierto punto la instalación progresiva del dispositivo estratégico previsto por el *Fall Weiss*. Pero en esta fecha se imponían ya nuevas disposiciones si se quería respetar el calendario fijado por el Führer. Particularmente, los transportes de la *Wehrmacht* por vía férrea exigían que se renunciara al congreso anual del Partido Nacionalsocialista, a fin de que se le pudiera reservar el material móvil de ferrocarril previsto para Nuremberg.



△ Cartel editado para la conmemoración del 25 aniversario de la batalla de Tannenberg (27 de agosto de 1939). Los preparativos de esta manifestación encubrieron los traslados de tropas a Prusia Oriental.

Las razones de Hitler para creer en la pasividad de las potencias occidentales

Por estas fechas daría comienzo el general Franz Halder al *Diario* de sus anotaciones taquigráficas, que se extiende hasta el momento de su caída en desgracia el 24 de septiembre de 1942, en vísperas de Stalingrado. De las



notas en estilo telegráfico que tomó aquel día, seleccionaremos las siguientes palabras pronunciadas por el Führer: *«¿Qué poder tienen Francia e Inglaterra en el plano militar?*

Ataque inverosímil contra el *Westwall* (línea Sigfrido). Rodearla por el norte, a través de Bélgica y Holanda, excluye la posibilidad de un éxito rápido. Los polacos no serán socorridos.

El bloqueo requiere tiempo para ejercer sus efectos y provoca peligrosos contratiempos.

Todo hace pensar que Inglaterra y Francia no participarán en la guerra, sobre todo porque nada les obliga a ello.

Los acuerdos todavía no están ratificados.

La fórmula "apoyar por todos los medios" no se toma en serio. Prueba de ello es que Inglaterra no da a Polonia el dinero que le permitiría comprar armas en otros Estados. Los políticos empiezan a desmovilizar, amparándose tras el informe Ironside.

Los Estados Mayores generales inglés y francés analizan con mucha cautela las perspectivas de un conflicto armado, y lo desaconsejan.

El comportamiento polaco, en especial, parece anunciar también que no hay que temer excesivamente ninguna acción decisiva por parte británica. Polonia se mostraría hoy en día aún más insolente si pudiera apoyarse en Inglaterra.

◁ Simultáneamente a las negociaciones secretas de Hitler con Moscú, la propaganda alemana acusaría a Inglaterra de entablar conversaciones con la Unión Soviética, y de querer entregarse al «eterno enemigo bolchevique». El dibujo de la página anterior, aparecido en "Simplicissimus" el 25 de junio de 1939, muestra a los soviéticos saliendo de un moderno caballo de Troya introducido en la ciudad de Londres.



Süddeutscher Verlag

◁ General Halder, jefe del Estado Mayor general del Ejército alemán.

▽ Rodear las defensas de la línea Sigfrido por el norte, a través de Bélgica y Holanda, excluía todo movimiento rápido franco-británico susceptible de impedir la invasión de Polonia.

Süddeutscher Verlag

Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.

△ Formación de bombarderos "Junkers JU 87". Estos aparatos, famosos con el nombre de "Stuka", constituirían "la artillería volante" de la "Luftwaffe". Los Aliados experimentaron en su propia carne la precisión de su tiro.



Grimm - Ullstein

▷ Cañón de defensa antiaérea y sus artilleros. La D.C.A. alemana, o "Flak", era de una notable eficacia. Todas las unidades avanzadas de la "Wehrmacht" disponían de un equipamiento antiaéreo, susceptible de poner una posición conquistada al abrigo de los ataques aéreos.

Inglaterra ha opuesto serias reservas a las últimas notas polacas, y no deja de aconsejar prudencia y moderación. ¡Conversaciones telefónicas interceptadas en Polonia!

Inglaterra tantea el terreno para saber los proyectos del Führer, una vez liquidada Polonia.

De ahí la convicción de que Inglaterra quizá rompa las relaciones diplomáticas e interrumpa todo trato comercial con Alemania, pero no participe en el conflicto con las armas en la mano» (28).

Como se ve, Hitler manipulaba los llamamientos a la moderación de Inglaterra en Varsovia para demostrarse a sí mismo, y demostrar a sus colaboradores, que podría "liquidar" Polonia con total impunidad. Pero advertía que esta apreciación estaba subordinada a una condición: que en un plazo de ocho a quince días el hundimiento de Polonia apareciera ante el mundo como algo irremediable.

No son menos interesantes las indicaciones anotadas por Halder respecto de las relaciones germano-soviéticas: «Relación bastante débil. Comenzada por unas negociaciones comerciales. A estudiar si enviaremos una personalidad a Moscú, y si ésta será o no de primer plano.

No están dispuestos a comprometerse en favor del oeste.

Los rusos admiten el aniquilamiento de Polonia, pero ¿qué sucederá con Ucrania?

De acuerdo con la delimitación de los intereses.

Región báltica. Lituania (no pertenece a ella). Los rusos quieren profundizar las conversaciones iniciadas. Desconfianza. Ninguna frontera común. El Führer se inclina en favor de un acuerdo» (29).

Como conclusión de la conferencia se decidió renunciar al congreso del partido, pero, en contrapartida, mantener la fiesta destinada a conmemorar el 25.º aniversario de la batalla de Tannenberg, ya que esta manifestación serviría para camuflar el envío de tropas a Prusia Oriental. Se envió un preaviso a la administración del *Reichsbahn* y, al día siguiente, empezó a desarrollarse el calendario de movilización.


Bundesarchiv, Koblenz

△ Las tres imágenes idealizadas de la potencia militar alemana: de izquierda a derecha, el ejército de Tierra, la Aviación y la Armada.

Las garantías alemanas a la Unión Soviética pesan más que el apoyo británico

Mientras tanto, reanudadas de común acuerdo a finales de mayo, las negociaciones germano-soviéticas habían pasado progresivamente del terreno económico al plano político. Desde el 29 de junio hasta el 15 de agosto de 1939 Molotov recibió por lo menos cinco veces en el Kremlin al embajador del Tercer Reich, mientras en Berlín el encargado soviético de Negocios, Astajov, mantenía, del 27 de julio al 12 de agosto, cuatro entrevistas tanto con el consejero de delegación Schnurre como con el secretario de Estado, von Weizsaecker, y con Ribbentrop.

Con referencia a estas negociaciones, los documentos de origen soviético no han sido hasta ahora publicados. Pero los archivos de la *Wilhelmstrasse*, traducidos por el Departamento de Estado americano, permiten seguirlas hasta su conclusión, el 23 de agosto de 1939.



Zentralbild

△ El conde F. Werner von der Schulenburg, embajador del Tercer Reich en Moscú, fue recibido cinco veces en el Kremlin entre el 29 de junio y el 15 de agosto de 1939. Las negociaciones germano-soviéticas progresaron rápidamente.

Un primer documento a incluir en el dossier de este asunto es el despacho telegrafiado el 3 de agosto por el jefe de la *Wilhelmstrasse* a su embajador en Moscú, para explicarle las conversaciones que había mantenido la tarde anterior con el encargado de Negocios soviético. En resumen, le había declarado, era posible revisar las relaciones de los dos Estados siempre que la Unión Soviética se abstuviera de intervenir en los asuntos internos del Reich y abandonara una política dirigida contra los intereses vitales de éste.

«Si Moscú optaba por esta vía –había añadido– no habría ningún problema entre el Báltico y el mar Negro que no pudiera ser resuelto entre nosotros dos. Le dije que en el Báltico había suficiente espacio para nosotros dos y para que los intereses soviéticos no entraran en conflicto con los nuestros. Por otra parte, referente a Polonia, estudiamos el desarrollo de la situación con interés y sin apasionamientos. En el caso de una provocación por su parte, le daríamos su merecido en el plazo de una semana. En el marco de esta hipótesis realicé un pequeño sondeo con miras a un acuerdo con Rusia sobre la suerte de Polonia» (30).

¿Tenía ya Molotov en su poder el informe correspondiente de su encargado de Negocios en Berlín cuando, en la mañana del 4 de agosto, recibió al conde von der Schulenburg? No se sabe, pero, en todo caso, según las declaraciones del diplomático alemán, había abandonado su «habitual reserva» y se mostró «más comunicativo que de costumbre». No obstante, opuso el pacto Antikomintern a las garantías de su interlocutor, pero también corroboró las ideas expuestas por von Ribbentrop ante Astajov para el caso de un arreglo violento del conflicto germano-polaco: «Afirmé –escribiría el embajador al salir de la audiencia– que nosotros nos ateníamos a nuestras reivindicaciones bien conocidas con respecto a Polonia, pero que nos esforzábamos en darles una solución pacífica. Sin embargo, si nos viéramos forzados a otra solución, estaríamos dispuestos a proteger todos los intereses soviéticos, y a llegar a un entendimiento a este respecto con el Gobierno de la Unión Soviética» (31).

En su opinión, la actitud de Molotov demostraba que el Gobierno de Moscú estaba mejor preparado que en anteriores ocasiones para un mejoramiento de las relaciones germano-soviéticas, aunque seguía manteniendo su antigua desconfianza hacia Alemania. También se tenía la impresión de que la Unión Soviética pactaría con Francia y Gran Bretaña si éstas accedían a sus deseos, pero la negociación sería larga, dada la desconfianza hacia Gran Bretaña. Sea como fuere, el arreglo previsto exigiría un gran esfuerzo por parte del Reich.

El 10 de agosto el encargado de Negocios, Astajov, invitó al consejero de embajada Schnurre a dialogar con él acerca de las relaciones germano-soviéticas. En la perspectiva de un arreglo satisfactorio entre Berlín y Moscú, como declararía haberse expresado este último en su informe del mismo día, entraban en consideración dos elementos esenciales.

«En primer lugar, la actitud de la Unión Soviética en relación con la cuestión polaca. En segundo lugar, el objetivo perseguido por Moscú en sus discusiones militares con Gran Bretaña y Francia.

Yo podía asegurar a Astajov, como lo había hecho ya en otras ocasiones, que incluso en el caso de un conflicto armado los intereses alemanes en Polonia eran totalmente limitados; en ningún caso podrían entrar en contradicción con los intereses soviéticos, pero para ello sería necesario que nosotros conociéramos esos intereses.

Si el motivo de las negociaciones mantenidas por Moscú con Inglaterra radicaba en la intranquilidad por una amenaza en el caso de un conflicto germano-polaco, estábamos dispuestos a ofrecer a la Unión Soviética todas las garantías deseadas, y estas garantías tendrían seguramente más valor que un apoyo británico que no podría hacerse efectivo en ningún caso en Europa oriental» (32).

Seguramente, el encargado de Negocios soviético no había recibido del Kremlin ninguna instrucción autorizándole a discutir las cuestiones planteadas por su interlocutor de la *Wilhelmstrasse*. Le hizo observar, sin embargo, que la negociación con Inglaterra se había



Roger-Viollet

△ **Parada del Ejército soviético en la plaza Roja de Moscú. Un potencial humano ingente que demostraba la utilidad de la alianza con la Unión Soviética.**

iniciado en una época en que no se advertía en Alemania ninguna inclinación hacia un acuerdo. Se había entrado en ella sin mucho entusiasmo, porque convenía asegurarse una protección contra la amenaza del Reich y enfrentarse a ella cuando se presentara. Según el informe del diplomático alemán, había añadido además: «Es cierto que la situación ha cambiado desde el comienzo de las conversaciones con Alemania. Pero no se puede destruir en un momento todo lo que se ha puesto en marcha después de una madura reflexión. En su opinión, el resultado de las negociaciones es incierto, siendo muy posible que su Gobierno considere la cuestión como una simple apertura.

Nuestra conversación de hoy, lo mismo que las que celebramos anteriormente, conducirán seguramente las cosas en esa dirección» (33).

Se ignora el informe que el encargado de Negocios soviético envió a su Gobierno acerca de esta importante conversación, pero debió impresionar tanto a Molotov, que el 11 de agosto (el mismo día de la llegada a Moscú del general Doumenc y del almirante Plunkett Drax) telegrafió nuevas instrucciones a su representante en Berlín.

Empleando la expresión de Léon Gambetta, convenía «clasificar por series las cuestiones» —negociaciones económicas, convenio sobre la prensa, colaboración cultural, cuestión polaca—, para abordar finalmente la restauración sobre sus antiguas bases de las relaciones germano-soviéticas. Pero, en definitiva, el comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores no solamente no eludía el diálogo, sino que, además, por razones de comodidad, proponía trasladarlo a Moscú.

Bombardero ligero inglés Fairey Battle III



Motor: Rolls-Royce Merlin III, de 12 cilindros en V y 1.030 CV.
Armamento: una ametralladora Browning de 7,7 mm sobre el ala derecha (estribor), un cañón Vickers "K" de 7,7 mm en la parte trasera (copiloto) y hasta 680 kg de bombas.
Velocidad: 413 km/h a 15.000 pies (4.570 m).
Velocidad de ascenso: 15.000 pies (4.570 m) en 13 minutos y 36 segundos.
Altura máxima: 25.000 pies (7.620 m).
Autonomía: 25.000 pies (7.620 m).
Autonomía: 1.690 km.
Peso vacío/con carga: 3.011 kg/4.900 kg.
Envergadura: 16,45 m.
Longitud: 16 m.
Altura: 4,75 m.
Tripulación: 2 hombres.



Concebido como bombardero ligero, el Fairey Battle III quedaría ya anticuado en 1939, pero combatió junto a los aviones franceses. Mal pertrechado, mostraría su vulnerabilidad durante la batalla de Francia, particularmente en los combates a baja altura.

Orbis



△ «Uníos a la liga antibolchevique». "El peligro rojo" era una obsesión para Alemania desde la época de la República de Weimar. Evidentemente, muy grandes debían ser las ambiciones anexionistas de Hitler sobre Polonia para que se decidiera a "comer con el demonio", esto es, a firmar un pacto con la Unión Soviética.

Von Ribbentrop desea volver a entrevistarse con Stalin

Desde aquel momento comenzó a acelerarse el movimiento diplomático. Informado el sábado 12 de agosto de las disposiciones de Molotov, von Ribbentrop hizo llegar al lunes siguiente un informe de seis artículos al conde von der Schulenburg, quien se ocuparía de que su contenido exacto fuese comunicado a Stalin. En él destacaba el siguiente párrafo: «Los Gobiernos alemán y soviético, basándose en sus respectivas experiencias, deben dar como seguro que las democracias capitalistas de Occidente son los enemigos implacables de la Alemania nacionalsocialista y de la Unión Soviética. Mediante la realización de una alianza militar, tratan en el momento presente de lanzar a la Unión Soviética a una guerra contra Alemania. Una política semejante tuvo, en 1914, resultados desastrosos para Rusia. En interés para ambos Estados es hora de evitar, de una vez por todas, la destrucción de Alemania y de la Unión Soviética, que sólo beneficiaría a las democracias occidentales» (34).

El embajador de Alemania debía conseguir además de Molotov una entrevista de su jefe con el todopoderoso Secretario General de Partido Comunista soviético, ya que von Ribbentrop estaba dispuesto a trasladarse a Moscú para explicar a Stalin, por orden y en nombre de Hitler, el punto de vista del Tercer Reich.

Recibido en el Kremlin en la tarde del 15 de agosto, el conde von der Schulenburg se vio desbordado por el obstinado Molotov. La visita a Moscú del ministro alemán de Asuntos Exteriores, le dijo en síntesis, no podía tener por objeto un banal cambio de impresiones sobre el panorama diplomático, sino que debía propiciar la adopción en común de decisiones concretas, como



△ El embajador soviético Schkarzew presenta sus cartas credenciales al Führer. De derecha a izquierda: Hitler, el jefe alemán de protocolo, von Dörnberg, y, delante de él, el agregado militar soviético, general Purkaïev.

sería la conclusión de un pacto de no agresión entre las dos potencias. Si el Reich alimentaba tales intenciones, la Unión Soviética esperaba que tuviera a bien proporcionarle garantías respecto a la suerte de los Estados bálticos.

Diplomáticamente, reseñaría el embajador, el pacto Antikomintern que unía a Alemania con Japón no fue mencionado en el curso de esta conversación. En este aspecto Molotov había limitado sus deseos a que Berlín no dejara de ejercer una influencia apaciguadora sobre Tokio, a modo de feliz augurio para el porvenir de la negociación germano-soviética.

Así puede resumirse el contenido del telegrama redactado en Moscú el 16 de agosto, a las 2 horas y 30 minutos de la madrugada, y los informes del embajador alemán con fecha de aquel día. Luego, un despacho de la *Wilhelmstrasse* registrado el mismo 16 de agosto, a las 16 horas y 15 minutos, le encargó anunciar a Molotov que Alemania estaba decidida a firmar con la Unión Soviética un pacto de no agresión con una validez inicial de veinticinco años.

Moscú hace su elección

Tal precipitación era explicable por parte de Hitler y de von Ribbentrop, ya que el día clave para la invasión había sido fijado para el 26 de agosto al amanecer. Convenía, por tanto, que las relaciones germano-soviéticas quedasen claramente ligadas antes de esa fecha. Tanto más cuanto que la espectacular reconciliación del Tercer Reich y de la Rusia bolchevique produciría en Londres y en París el efecto de un verdadero cataclismo. Reconociéndose incapaces de aportar a Polonia ninguna

ayuda eficaz, Francia e Inglaterra asistirían impasibles a su destrucción, sin traspasar el límite de las sanciones diplomáticas y económicas mencionadas por el Führer en su informe del 14 de agosto anterior.

En cuanto a la conducta observada en este asunto por Stalin y Molotov, el calendario de la negociación ofrecido destruye, sin esperanzas de restauración posible, la tesis sostenida a este respecto por la historiografía soviética y sus defensores occidentales: a saber, que sólo la obstinada negativa de Polonia a admitir en su suelo a los ejércitos de la Unión Soviética, había obligado a Moscú a compartir los proyectos de los dirigentes del Tercer Reich.

Las fechas anotadas más arriba se oponen categóricamente a esta interpretación de los hechos, como puede verse.

El 11 de agosto de 1939, el general Doumenc y el almirante Plunkett Drax apenas tuvieron tiempo de deshacer sus maletas y anunciarse el mariscal Vorošilov, cuando ya Molotov sugería a Berlín que trasladase la negociación a Moscú, incluyendo en ella la cuestión polaca. Lo mismo se advierte en lo que concierne a la fecha del 15 de agosto; formulada en la víspera por el mariscal Vorošilov, la exigencia soviética de obtener la apertura del territorio polaco fue comunicada a Georges Bonnet a las cinco de la mañana. A primera hora de la tarde se entrevistaba con el embajador de Polonia en París. Varsovia no había podido transmitirle ninguna respuesta desfavorable; no había podido, por tanto, comunicar su negativa a Moscú cuando, en la tarde del mismo día, el propio Molotov descubriría al conde von der Schulenburg la tentadora perspectiva de un pacto de no agresión, sin ignorar, desde luego, que semejante gestión acabaría con las últimas vacilaciones del Führer-canciller.

Es cierto que el tratado anglo-franco-ruso del 24 de julio anterior, que incluía a Polonia en el número de las potencias protegidas, no era válido a falta del acuerdo militar que debía proporcionarle sus medios de ejecución. Pero, cuando menos, era una especie de "promesa de matrimonio" que teóricamente impedía a Stalin proponer otras "relaciones" a Hitler.

Notas bibliográficas

(1) República francesa, ministerio de Asuntos Exteriores: *Documents diplomatiques 1938-1939.* París, Imprimerie nationale, 1939, n.° 143, pág. 161.
(2) *Ibid.*, n.° 149, pág. 170.
(3) *Ibid.*, n.° 150, pág. 171.
(4) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe. De Munich à la guerre.* Ginebra, Bibliothèque du Cheval ailé, 1948, pág. 257.
(5) *Ibid.*, págs. 257 y 259.
(6) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion.* Tomo I. Berlin (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1962, página 200.
(7) *Ibid.*, pág. 200.
(8) Bonnet, Georges: *op. cit.*, pág. 203.
(9) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges*, etc. Tomo I. Pág. 201.
(10) *Ibid.*, pág. 200.
(11) *Ibid.*, pág. 200.
(12) Ribbentrop, Joachim: *De Londres à Moscou.* Pág. 143. *De Londes a Moscú.* Barcelona, Destino, 1955.
(13) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 120. *Diario político 1939-1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(14) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 120. *Diario político 1939-1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(15) Ciano: *ibid.*, pág. 121.
(16) Ciano: *ibid.*, pág. 123.
(17) Ciano: *ibid.*, págs. 123-124.
(18) Ciano: *ibid.*, pág. 125.
(19) Ciano: *ibid.*, pág. 126.
(20) Ciano: *ibid.*, págs. 266-268.
(21) Ciano: *ibid.*, pág. 10.
(22) *Les archives secrètes du comte Ciano 1936-1942. Procès-verbaux des entretiens avec Mussolini, Hitler, Franco,* etc.: París, Plon, 1948, pág. 297.
(23) Schmidt, Paul: *Sur la scène internationale. Ma figuration auprès de Hitler, 1933-1945.* París, Plon, 1950, pág. 198.
(24) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Página 10.
(25) Bonnet: *op. cit.*, pág. 272.
(26) Schmidt, Paul: *ibid.*, pág. 200.
(27) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Página 128.
(28) Halder, Franz: *Kriegstagebuch.* Tomo I. *Vom Polenfeldzug bis zum Ende der Westoffensive (14 agosto 1939-30 junio 1940).* Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1963, págs. 13-14.
(29) Halder: *ibid.*, pág. 11.
(30) *Nazi-Soviet-Relations 1939-1941. Documents from the Archives of the German Foreign Office.* Raymond James Sontag and James Stuart Beddie, Wastington, Department of State, 1948, pág. 38.
(31) *Ibid.*, pág. 41.
(32) *Ibid.*, pág. 45.
(33) *Ibid.*, pág. 46.
(34) *Ibid.*, pág. 51.





Bundesarchiv, Koblenz

Capítulo 8

1 de septiembre de 1939 Comienza la segunda Guerra Mundial

El 15 de agosto a las cinco de la mañana, un funcionario del Servicio de Criptografía despertó al ministro francés de Asuntos Exteriores en su habitación del Quai d'Orsay. Al terminar de descifrar el mensaje del general Doumenc sobre las negociaciones de Moscú, creyó oportuno sometérselo a su consideración sin pérdida de tiempo. En realidad, contenía las condiciones expuestas la noche anterior por el mariscal Vorošilov con miras al convenio militar anglo-franco-soviético, del que dependía la entrada en vigor del tratado de alianza firmado el 24 de julio anterior.

La Unión Soviética no se contentaría con ayudar al Estado víctima de la agresión hitleriana, proporcionándole el apoyo de su aviación y entregándole material de guerra, sino que, en palabras del mariscal Vorošilov, deseaba saber: «Si las fuerzas militares soviéticas estaban autorizadas a penetrar en el territorio polaco a través del territorio

△ Agosto de 1939: el hombre que hacía temblar a Europa amenazando a las grandes democracias occidentales cedería, sin discusión, a las exigencias de Stalin.

◁ Este gesto, que desafía a la muerte, lo ensayaría mil veces el soldado alemán antes de entrar en combate, hasta el punto de convertirse en un acto mecánico.


Hugo Jaeger - Time Life

△ En posición de firmes y en perfecto orden, las tropas alemanas aguardan la visita del Führer en la "Ostwestachse" de Berlín. Están dispuestas para el combate.

▷ «Daladier, ¿es que no oyes?», pregunta una pequeña Marianne, aterrorizada por el ambiente de pesadilla del verano de 1939, al artífice de los acuerdos de Munich.

de Vilna y Galitzia, así como en el territorio rumano».

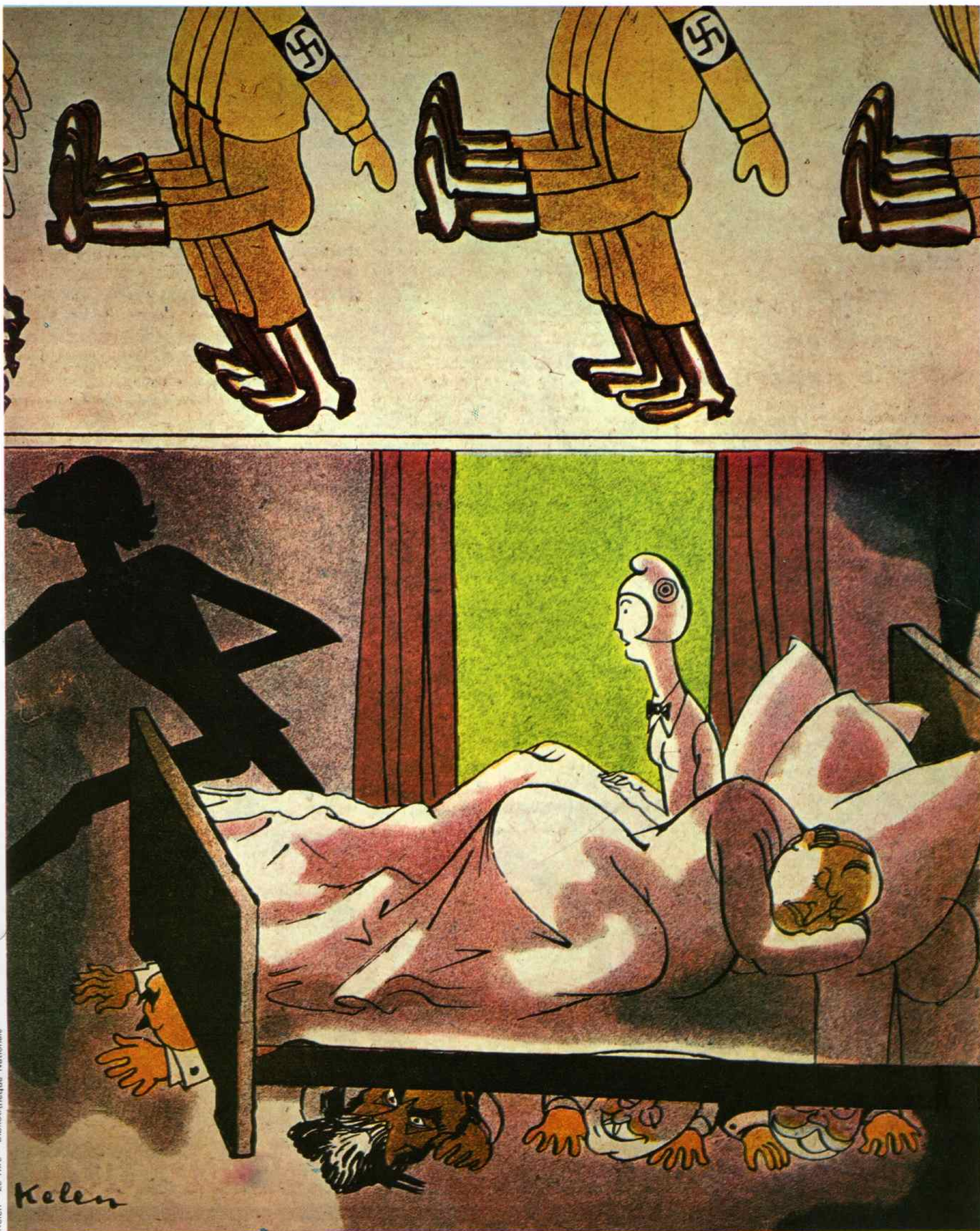
Según el telegrama del general Doumenc, el jefe de la delegación soviética «observaba que esta cuestión de carácter político debía ser discutida urgentemente por Francia e Inglaterra con los Gobiernos polaco y rumano» (1).

Georges Bonnet avisó inmediatamente al embajador Lukasiewicz, que veraneaba en Bretaña, y, antes del mediodía, lo recibió en su despacho. «En caso de guerra —le dijo en síntesis— Beck debe aceptar la entrada de la infantería rusa en Polonia; en caso contrario es de temer lo peor, incluso una acción germano-rusa contra Varsovia». Pero el embajador no estaba de acuerdo, y replicó: «Beck no consentirá que los rusos ocupen los territorios que nosotros recuperamos en 1921. ¿Aceptaría usted, como francés, que Alsacia y Lorena fuesen protegidas por los alemanes?» (2).

Desde su punto de vista, la intransigencia del coronel Beck sobre este punto no carecía de fundamento. En caso de agresión hitleriana, se asistiría al aplastamiento de Polonia previa invasión de los soviéticos. Pero, desde luego, no por ello rechazaba su obligación de transmitir "fielmente" a Varsovia el requerimiento francés.

Georges Bonnet conmina a Polonia a que acepte la ayuda soviética

Siendo dudoso, sin embargo, que reprodujera en su telegrama el enérgico lenguaje empleado con Georges Bonnet, éste, de acuerdo con Daladier, hizo aquella misma noche regresar a su puesto al general Musse, agregado militar francés en Varsovia, con orden de presionar ante el Estado Mayor polaco en favor de la aceptación de la propuesta. Después, en tres telegramas sucesivos, orientó al embajador Léon Noël acerca del estado de las negociaciones con Moscú, encargándole insistir "vivamente" ante el coronel Beck sobre la necesidad para Polonia de aceptar la ayuda soviética: «Señalará usted con energía que la colaboración eventual ruso-polaca en el frente oriental es condición indispensable para la eficacia de



Kelen - *Le Rire* - Bibliotthèque Nationale

nuestra resistencia común a los planes de agresión del Eje; que habiendo sido varias veces reconocida esta necesidad por el Gobierno polaco, sería peligroso esperar al estallido de las hostilidades para prever la modalidad de tal colaboración *y que no podemos suponer que, negándose a discutir las condiciones estratégicas de la intervención rusa, Polonia acepte la responsabilidad de una ruptura de las negociaciones militares con Moscú, con todas las consecuencias que de ello se derivarían»* (3).

Por muy enérgico y consecuente que fuese este razonamiento, lo cierto es que fracasó ante la obstinación del coronel Beck, quien recibió al embajador de Francia el 18 de agosto; idéntico fracaso obtuvo el general Musse en sus gestiones ante el Estado Mayor polaco.

Veinticuatro horas después Georges Bonnet volvió a ordenar al embajador, Léon Noël, que se entrevistara inmediatamente con el ministro polaco de Asuntos Exteriores. Al repetir sus instrucciones en la tarde del 20 de agosto le indicó, además, contactar con el mariscal Rydz-Smigly para darle a conocer sin equívoco posible el punto de vista del Gobierno francés. Pero toda la insistencia del embajador no consiguió apartar al coronel Beck de su actitud resueltamente negativa y, en cuanto al comandante en jefe del Ejército polaco, declaró a su interlocutor: «Con los alemanes nos arriesgamos a perder nuestra libertad. Con los rusos perderemos nuestra alma».

En numerosas ocasiones se ha reprochado la impertinencia de este lenguaje. Sin embargo, es oportuno observar que tal fue lo que ocurrió en unas circunstancias que no había previsto, y que no podía prever entonces Rydz-Smigly.

Con todo, en el momento en que el comandante en jefe polaco mantenía esta conversación con Léon Noël, en el Quai d'Orsay no se desesperaba todavía de convencer a Varsovia de la conveniencia de una actitud más flexible respecto a la Unión Soviética. Ni siquiera el despacho de la agencia Reuter anunciando la inminente llegada de von Ribbentrop a Moscú logró disuadir a Georges Bonnet del intento de una suprema gestión ante su intratable aliado.

De los documentos oficiales antes citados o analizados, sólo puede deducirse una total sinceridad en sus intervenciones ante Beck y Rydz-Smigly. Entonces, ¿cómo calificar la afirmación de la *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión Soviética,* según la cual: «Los Gobiernos de Gran Bretaña y Francia no hicieron nada para obtener el consentimiento de Polonia»? (4).



▷ Mariscal Rydz-Smigly, comandante en jefe de los Ejércitos polacos.

Associated Press

El interés de la Unión Soviética requiere un pacto de no agresión con Alemania

En realidad, la negociación germano-soviética, como ya se ha visto, no había esperado la negativa polaca para emprender el camino más favorable. En agosto de 1942, con ocasión de la visita de Winston Churchill a Moscú, Stalin daría a su huésped y aliado las siguientes explicaciones sobre lo ocurrido: «Nuestra impresión —le dijo— era que los Gobiernos británico y francés no estaban decididos a entrar en guerra si Polonia era atacada, sino que esperaban que la unión de Gran Bretaña, Francia y Rusia contendría a Hitler. Nosotros.

en cambio, estábamos seguros de que no ocurriría así».

«También me dijo Stalin —continuó sir Winston— que él había preguntado cuántas divisiones opondría Francia a Alemania el día de la movilización». «Aproximadamente cien», fue la respuesta. «¿Y cuántas enviará Inglaterra?». «Dos para empezar y otras dos inmediatamente», se le contestó. «¡Ah!, dos primero y dos después. ¿Sabe usted cuántas divisiones tendremos que enviar al frente ruso si luchamos contra Alemania? (hubo una pausa). Más de trescientas» (5).

Dicho de otro modo, hasta disponer de esas trescientas divisiones la Unión Soviética necesitaba un pacto de no agresión. Aun cuando este razonamiento se contraponga a los cálculos presentados a la delegación militar franco-británica por Vorošilov y Chapochnikov, y merezca ser acogido por ello con toda reserva, tal es la versión que ofrecería Stalin en 1942 para explicar su brusco cambio de opinión el 23 de agosto de 1939. En 1960, Nikita Kruschov proporcionaría otra versión recogida también en la *Historia de la Gran Guerra patriótica de la Unión*



Bibliothèque Nationale, Paris

△ Churchill en París, en agosto de 1939, acompañado por el general Georges. En 1942 el primer ministro británico recibiría dudosas explicaciones de Stalin acerca de su cambio de orientación en el verano de 1939.



◁ Mientras el Ejército británico (a la izquierda, unos reclutas entrenándose en el manejo de la bayoneta) preveía el reclutamiento de 2 divisiones para el día de la movilización, y de otras 2 inmediatamente después, la Unión Soviética debería alinear más de 300 en caso de conflicto con Alemania. No disponiendo los soviéticos de estos efectivos en 1939, su prudencia les aconsejó la firma del pacto de no agresión.

▷ Édouard Daladier, recibido en Munich por el ministro de Asuntos Exteriores del Tercer Reich, von Ribbentrop. Daladier, cuyo carácter decidido le valió en el Parlamento francés el sobrenombre de "Toro de Vaucluse", llegaba dispuesto a librar un duro combate diplomático.

ÉDOUARD DALADIER

Édouard Daladier nació en Carpentras en 1884. Tras cursar estudios en Lyon (donde fue alumno del profesor Édouard Herriot) y en París, y enseñar como profesor adjunto de Historia en Marsella, Grenoble, Lyon y París, tomó parte en la primera Guerra Mundial con el grado de sargento, primero, y de teniente, después. Con la vuelta de la paz sería elegido diputado radicalsocialista por Vaucluse.

Su carrera política revelaría su capacidad como hombre de acción: en la Cámara de Diputados francesa se le conocería con los apodos de "toro de Vaucluse", por su filosofía y actitud de afrontar los problemas abiertamente, y de "taciturno", por su inclinación hacia el trabajo en profundidad y solitario en lugar de perderse en la vorágine de las palabras. A partir de 1924 desempeñaría diversas carteras (ministro de Colonias en 1924-1925; de Obras Públicas en 1930-1931; del Ejército en 1932), hasta ser elegido presidente del Consejo de Ministros en 1933. Su intento de acometer la reforma de la Hacienda se vería abortado en octubre del mismo año con su abandono del cargo; volvió a ocuparlo en enero de 1934, pero el escándalo Stavisky y los motines del 6 de febrero de 1934 forzaron de nuevo su dimisión. Promotor entonces del Frente Popular, accedería una vez más en 1938 al cargo de primer ministro, tras un breve paréntesis al frente del ministerio de Defensa Nacional (1936-1938). En 1938 Daladier participó en las conversaciones de Munich, y en la conclusión de su posterior acuerdo, pero un año después se vería obligado a declarar la guerra a Alemania en un último intento de frenar la expansión hitleriana. Reemplazado por Paul Reynaud, durante el gobierno de este último sería ministro del Ejército (marzo de 1940) y de Asuntos Exteriores (mayo de 1940), hasta que, tras la derrota de junio de 1940, fue detenido por el Gobierno de Vichy y deportado a Stuttgart (1943).

Reelegido constantemente diputado desde su liberación por los Aliados en 1945, su postura contra la Constitución de 1958 le obligaría a ceder su cargo de jefe del Partido Radical a Félix Gaillard. Falleció en París en 1970.

Soviética: «En aquella época Francia e Inglaterra querían desviar sobre la Unión Soviética los golpes de Alemania y eran conscientes, sin equívoco, de la orientación a adoptar. La Alemania hitleriana no tenía más que apoderarse de Ucrania y de Bielorrusia y llegar hasta los Urales. Todos los intentos del Gobierno soviético para entenderse con los Gobiernos francés e inglés resultaron completamente inútiles...

Hitler se dio cuenta de ello y envió a Ribbentrop a Moscú para entrevistarse con Stalin. Fue entonces cuando se firmó el pacto de no agresión entre Ale-



Hugo Jaeger - Time Life



▷ ▽ Robert S. Hudson (arriba), secretario de Estado británico para el Comercio, y Hellmuth Wohltat (abajo), consejero económico del Tercer Reich, cambiarían impresiones con motivo de una conferencia internacional sobre la pesca de la ballena (21 y 22 de julio de 1939), tratando las condiciones de un eventual acuerdo comercial anglo-alemán.



Ullstein

mania y la Unión Soviética. ¿Puede creerse realmente que Stalin no adivinara las intenciones agresivas de Hitler? Las entreveía ciertamente y reconocía incluso los graves peligros de una nueva guerra mundial. Sin embargo, dadas las circunstancias, no le quedaba en aquellos momentos otro camino» (6).

Una intención tan maquiavélica por parte de Chamberlain, Daladier, Halifax y Bonnet hubiera dejado necesariamente "huellas" en los archivos del *Foreign Office* y del Quai d'Orsay, pero tales "huellas" no se han encontrado ni en la documentación publicada posteriormente en París o en Londres, ni en las memorias de los hombres de Estado que participaron en la evolución de los acontecimientos.

En el Tomo II de su *Historia de la Unión Soviética* Aragon cree descubrirlas en las conversaciones que sostuvieron el 21 y 22 de julio de 1939 el consejero económico Wohltat, representante del Tercer Reich, y Hudson, secretario de Estado británico para el Comercio, con ocasión de una conferencia internacional sobre la pesca de la ballena. Es un hecho que el embajador de Francia en Londres, Charles Corbin, fue el encargado de averiguar el sentido y el alcance de estas conversaciones, de forma que el 25 de julio estaba ya en perfectas condiciones de informar a su Gobierno.

En efecto, el secretario de Estado británico había puesto como condición para la firma de un acuerdo comercial anglo-alemán, que el Reich renunciara por anticipado a su sistema de autarquía económica y disminuyera sus gastos de armamento. Wohltat no le dio esperanza alguna a este respecto, y Hudson, según informe del embajador Corbin, «le había hecho observar que era tanto más lamentable cuanto que, en el terreno político, no había esperanza alguna de resolver el problema de las relaciones de Alemania con los países vecinos. Afirmó categóricamente que Gran Bretaña, decidida a oponerse a toda nueva agresión, no podía concebir en absoluto la anexión de Dantzig al Reich y que jamás renunciaría a la soberanía sobre sus posesiones coloniales o sobre los territorios bajo su mandato.

En estas condiciones la alternativa parecía sencilla: o los peligros de una guerra casi inevitable, o un arreglo de ámbito internacional en el aspecto económico» (7).



Ullstein

▷ Agosto de 1939: la población de Varsovia se agolpa ante los carteles de movilización.



Süddeutscher Verlag

▷ 1889-1939: Hitler cumple 50 años. Es su consagración política a costa de la libertad de los pueblos. En el Marble Hall de la Nueva Cancillería, donde se agolpan todos sus partidarios oficiales, [illegible] unánimemente al Führer.

¿Impuso Hitler a Stalin el pacto del 23 de agosto de 1939?

No habiendo razón para dudar de la exactitud de este informe, se impone una conclusión sobre el incidente señalado por Aragon en apoyo de la tesis citada por Kruschov: lejos de despejar el camino a Adolf Hitler, el Gobierno británico, por medio de la voz autorizada de su secretario de Estado para el Comercio, aprovecharía estas conversaciones para destacar las fatales consecuencias que comportaría cualquier nueva iniciativa de agresión por su parte.

Aún más: ¿impuso Hitler a Stalin el pacto del 23 de agosto de 1939, mediante una amenaza? Esto es lo que, en la obra citada, deja entrever Aragon cuando escribe: «Al día siguiente (de la firma del acuerdo económico germano-ruso, es decir, el 20 de agosto de 1939) Hitler telegrafió a Moscú que la Unión Soviética se vería arrastrada a la crisis planteada entre el Reich y Polonia, si no firmaba inmediatamente un tratado de no agresión con Alemania: *por lo que* —decía— *le propongo una vez más recibir a mi ministro de Asuntos Exteriores el martes 22 de agosto o el 23 a más tardar. El ministro de Asuntos Exteriores del Reich dispondrá de plenos poderes extraordinarios para el establecimiento de un pacto de no agresión*» (8).

Por encima de esta versión, si se analiza el telegrama que Louis Aragon cita en el último párrafo, y que salió de Berlín el 20 de agosto a las 16 horas, para ser entregado al embajador von der Schulenburg a las 0 horas y 45 minutos del día siguiente, hay que convenir que no contenía ninguna amenaza para Moscú. Ni por un momento hablaba Hitler de mezclar a la Unión Soviética en su conflicto con Polonia; ni por un instante amenazaba a Stalin. En el quinto párrafo le anunciaba solamente que la "hora H" sonaría de un momento a otro: «La tensión entre Polonia y Alemania ha llegado a ser intolerable. La actitud polaca respecto a una gran potencia es tal, que la crisis puede estallar en cualquier momento. Ante tal insolencia, Alemania está dispuesta a salvaguardar los intereses del Reich por todos los medios de que dispone».

De ahí la sugerencia formulada en el sexto y último párrafo del telegrama, mediante una frase desgraciadamente omitida por Louis Aragon: «En vista de las intenciones de nuestros dos Estados de iniciar nuevas relaciones, opino que es preciso no perder ni un instante. Es por ello que, etc...» (9).

¿Dónde estaba la amenaza?

Realmente no había amenaza, como no se hallara en las declaraciones hechas por Hitler en presencia de los generales Halder y von Brauchitsch el 14 de agosto anterior, y que se conocen gracias a las notas incluidas en su *Diario* por el jefe del Estado Mayor general del Ejército alemán.

Un protocolo secreto completa el pacto germano-soviético

Por paradójico que pueda parecer, no fueron Stalin y Molotov quienes cedieron a la irresistible presión de Hitler y de von Ribbentrop. Fueron éstos por el contrario quienes, para emplear una frase habitual de lord Montgomery, bailaron al son de la música moscovita. Todo ello a partir del 20 de mayo, día en que el comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores de la Unión Soviética notificó al embajador del Reich que no podría reanudar las negociaciones económicas con Berlín a menos que, previamente, se crearan las «bases políticas» necesarias.

Tal fue, innegablemente, el origen del pacto de no agresión germano-soviético del 23 de agosto de 1939. Stalin, sin embargo, no concedió a Hitler el beneficio de su neutralidad en el conflicto sin imponerle una última concesión: el 19 de agosto, después de leer al conde von der Schulenburg un proyecto de pacto en cinco artículos, Molotov añadió el anexo siguiente: «El presente pacto sólo tendrá efecto en el caso de que se firme simultáneamente un protocolo especial, incluyendo los puntos de política exterior relativos a las altas partes contratantes. Dicho protocolo formará parte integrante del pacto» (10).

Habiendo cedido Hitler sin discusión a esta exigencia, Ribbentrop fue invitado a ir a Moscú y el 23 de agosto de 1939, después de autorizar con su firma



▷ Fachada de la Nueva Cancillería en la calle Hermann Göring de Berlín. Se reconoce en ella el estilo neoclásico monumental de Albert Speer, arquitecto oficial del Tercer Reich. Tras estos muros, de una estudiada severidad, se decidiría la suerte de millones de hombres.

Staatsbibliothek, Berlín







△ A su llegada a Moscú, el 23 de agosto de 1939, von Ribbentrop, provisto de plenos poderes extraordinarios para el establecimiento de un pacto de no agresión, fue recibido por Vladimir Potemkin (izquierda).

▷ Reproducción de la última página del tratado germano-soviético del 23 de agosto de 1939, con las firmas de von Ribbentrop y de Molotov.

el texto, bastante anodino y convencional, del tratado público de no agresión, firmó también el consiguiente protocolo secreto, que ya no lo era tanto y que, a decir verdad, constituía un inmoral contubernio de oscuros intereses imperialistas:

«Con ocasión de la firma del pacto de no agresión entre el Imperio alemán y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los plenipotenciarios de las dos partes han marcado, en el curso de una conversación estrictamente confidencial, la delimitación de sus zonas respectivas de influencia en la Europa oriental. Esta conversación ha conducido a los siguientes resultados:

1.°) En caso de un arreglo político-territorial referente a la región de los Estados bálticos (Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania), la frontera norte de Lituania formará en adelante el límite de las zonas de influencia alemana y soviética. Al decidirlo así, ambas partes han reconocido, de común acuerdo, el interés que para Lituania tiene la región de Vilna.

2.°) En caso de un arreglo político-territorial que incluya la región perteneciente al Estado polaco, las zonas de influencia alemana y soviética serán aproximadamente delimitadas por el curso de los ríos Narva, Vístula y San.

La cuestión de saber si resulta deseable a los intereses de ambas partes el sostenimiento de un Estado polaco, independiente, así como los límites que convendría asignarle, no podrá resolverse sino en el curso del subsiguiente desarrollo político.

En este caso, los dos Gobiernos resolverán esta cuestión mediante un acuerdo amistoso.

3.°) En cuanto a la Europa del sureste ha quedado afirmado por parte soviética el interés que para ella tiene Besarabia. Por parte alemana se ha proclamado su total desinterés en esta cuestión.

4.°) El presente acuerdo será considerado secreto por ambas partes.

Moscú, 23 de agosto de 1939.

En nombre del Gobierno del Reich:
v. Ribbentrop.
Con plenos poderes del Gobierno de la Unión Soviética:
V.M. Molotov» (11).

Ribbentrop queda atrapado

El calendario de esta última fase de la negociación germano-soviética basta para confirmar la tesis ya anticipada: Stalin y Molotov llevaron la voz cantante, imponiéndose a sus interlocutores alemanes.

Helo aquí, reconstruido con ayuda de las memorias del intérprete Paul Schmidt, que realizó también el viaje a Moscú:

— 21 de agosto, a las 19 horas y 30 minutos: se remite desde Moscú el telegrama de Stalin aceptando recibir a von Ribbentrop en el Kremlin el miércoles, día 23.

— 22 de agosto, a las 21 horas: von Ribbentrop parte para Königsberg a bordo de un avión *Condor FW 200*. Pasará la noche preparando la conferencia del día siguiente.

— 23 de agosto, a las 11 horas: aterrizaje de von Ribbentrop en el aeropuerto de Moscú, donde las banderas con la cruz gamada alternan con la hoz y el martillo.

— 24 de agosto, a las 13 horas: partida de von Ribbentrop desde el aeropuerto de Moscú. Regreso a Berlín sin ninguna escala.

Entwickelung geklärt werden.

In jedem Falle werden beide Regierungen diese Frage im Wege einer freundschaftlichen Verständigung lösen

3) Hinsichtlich des Südostens Europas wird von sowjetischer Seite das Interesse an Bessarabien betont. Von deutscher Seite wird das völlige politische Desinteressement an diesen Gebieten erklärt.

4) Dieses Protokoll wird von beiden Seiten streng geheim behandelt werden.

Moskau, den 23. August 1939.

Für die Deutsche Reichsregierung

v. Ribbentrop

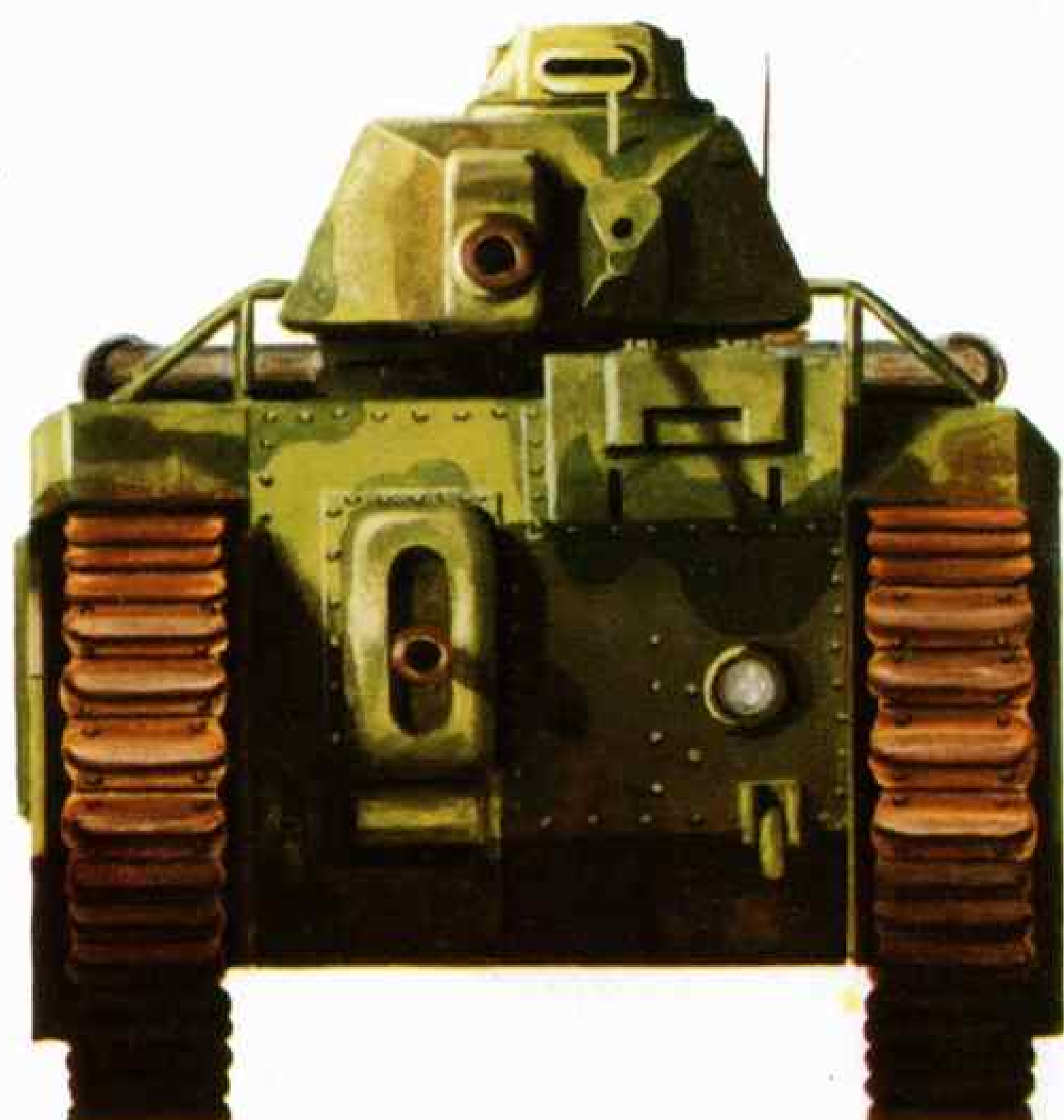
In Vollmacht der Regierung UdSSR:

W. Molotow

Carro pesado francés B1 bis

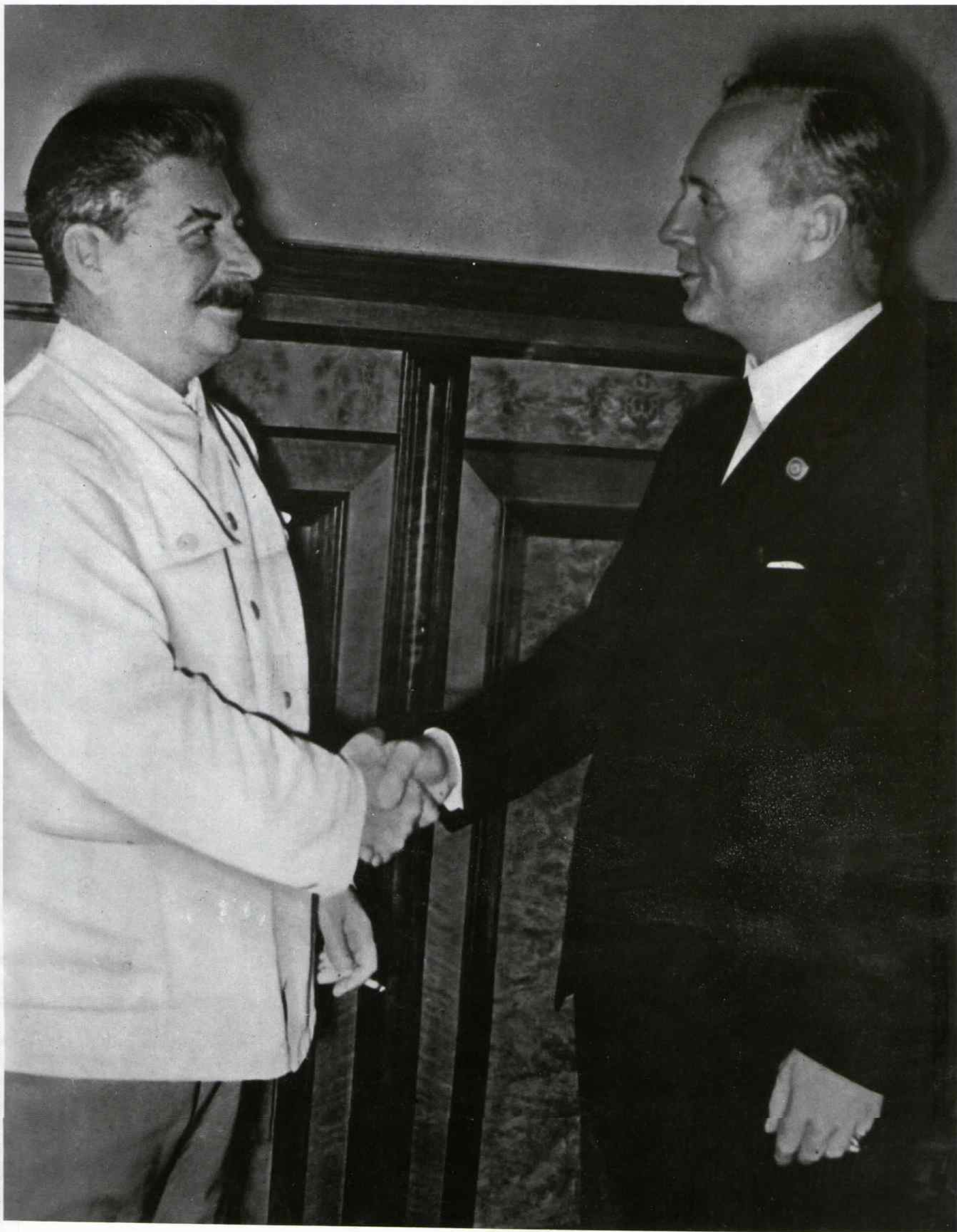






El carro B1 bis era un excelente vehículo, dotado de un armamento y un blindaje verdaderamente notables, si bien presentaba un grave defecto de concepción: la torreta sólo podía albergar a un hombre, al mismo tiempo conductor del carro y servidor del cañón. Sin embargo, fue el modelo elegido para formar parte de las dos divisiones acorazadas previstas en el plan francés del 7 de septiembre de 1936. La lentitud de producción reduciría las previsiones de sus efectivos de 6 batallones a 4 en 1937, y a 2 en 1939.

Peso: 32 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón corto de 75 mm, dotado con 74 disparos; un cañón de 47 mm, con 50 disparos, y 2 ametralladoras de 7,5 mm, provistas de 5.100 disparos.
Blindaje: 60 mm, máximo; 14 mm, mínimo.
Motor: Renault de 6 cilindros y 300 CV.
Velocidad: 28 km/h.
Autonomía: 140 km.
Longitud: 6,63 m.
Anchura: 2,50 m.
Altura: 2,85 m.



Zeitgeschichtliches - Bildarchiv Hoffmann

◁ En la página anterior, saludo entre Stalin y von Ribbentrop en el Kremlin, el 23 de agosto de 1939. El momento no era propicio para largas negociaciones: el Führer había fijado el ataque contra Polonia para el amanecer del 26 de agosto, y el jefe de la "Wilhelmstrasse" no pudo hacer otra cosa que aceptar los textos completamente redactados que le presentó Molotov.



▷ Ribbentrop firma el tratado germano-soviético. Detrás de él, de pie, Molotov y Stalin.

Ullstein

El jefe de la *Wilhelmstrasse* permaneció veinticinco horas en la capital soviética. Deduciendo el tiempo necesario para sus desplazamientos, así como dos comidas "rápidas" tomadas en la embajada del Reich, la «fiestecilla improvisada» –como dijo Paul Schmidt– que Stalin ofreció a sus nuevos aliados, y durante la cual se pronunciaron diversos brindis llegando incluso el "amo" del Kremlin a chocar su copa con el fotógrafo de la delegación alemana, y algunas horas empleadas en un sueño reparador, puede concluirse que a los dos interlocutores no les quedó apenas tiempo para intercambiar sus puntos de vista.

Por ello es plausible deducir que von Ribbentrop se limitó a firmar los textos ya totalmente redactados que le presentó Molotov. Igualmente cierto sería que, en la tarde del 23 de agosto, se encontraba realmente "atrapado", pues el comienzo del ataque a Polonia estaba previsto por el Führer para el amanecer del 26 de agosto. Le faltaba, pues,

tiempo para alterar los términos del acuerdo. Lo que conduce a un nuevo interrogante de difícil respuesta:

Al elegir la fecha del 23 de agosto para la visita de von Ribbentrop a Moscú, ¿sabían Stalin y Molotov que la brevedad del plazo haría a su interlocutor alemán más particularmente dúctil y maleable? Pregunta que, necesariamente, sugiere otra: ¿era traicionado ya entonces Hitler en favor de la Unión Soviética, como sucedería en 1941?

La Unión Soviética decide una «acción concreta» contra Polonia

¿Se tomaron además en el curso de aquella noche histórica otras decisiones no registradas en ninguno de los documentos conservados? Es admisible, en razón del telegrama que el 5 de septiembre siguiente enviaría Molotov a su colega alemán, por mediación del conde von der Schulenburg. En efecto, la antevíspera este último, y por orden de su jefe, le había planteado los dos interrogantes siguientes:

1.º) «¿Se ofenderían los rusos si, para apresurar la destrucción del Ejército polaco, la *Wehrmacht* operara en una zona de influencia soviética?

2.º) ¿No consideraría deseable la Unión Soviética la entrada, en el momento oportuno, de fuerzas rusas en la zona de influencia que le estaba reservada en territorio polaco?».

A lo que el Kremlin respondió en la fecha indicada: «Estamos de acuerdo con ustedes sobre la necesidad absoluta para nosotros de emprender una acción concreta. Opinamos, sin embargo, que aún no ha llegado el momento. Es posible que nos equivoquemos, pero nos parece que una prisa excesiva perjudicaría a nuestra causa, favoreciendo la unidad del adversario. Comprendemos que, según la forma como se desarrollen las operaciones, una de las dos partes, o ambas, pueden verse momentáneamente obligadas a franquear la línea de demarcación que separa nuestras respectivas esferas de interés. Mas esta clase de consideraciones no debe obstaculizar la estricta ejecución del plan proyectado» (12).



Ullstein

◁ Molotov añade su firma al pie del documento, ante la mirada atenta de Ribbentrop y divertida de Stalin.

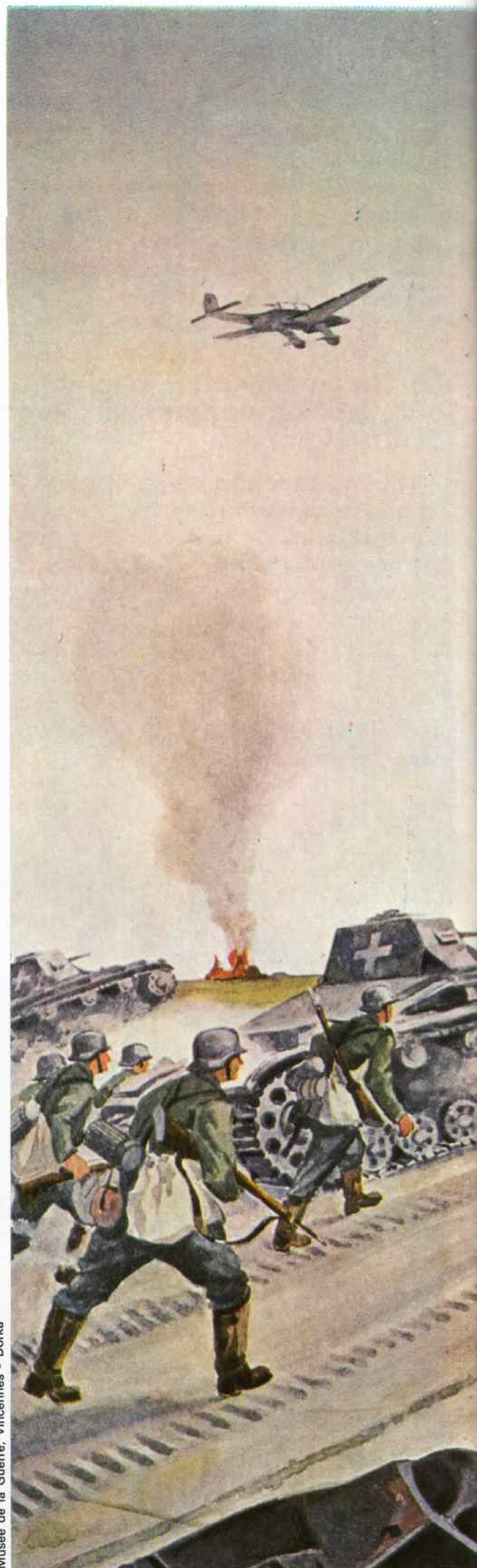
Según se desprende de este documento, en el curso de la entrevista del 23 de agosto pareció haberse adoptado, de común acuerdo, un plan que implicaba una «acción concreta» contra Polonia por parte de la Unión Soviética. Ello desmiente las afirmaciones de Molotov en la noche del 22 de agosto al embajador francés, a quien aseguró «que la línea política fundamental de la Unión Soviética no había cambiado, y que su Gobierno seguía firmemente decidido al mantenimiento de la paz y a la resistencia a la agresión. El Gobierno soviético —añadía, según el informe del representante de Francia en Moscú— había firmado ya varios pactos de no agresión, especialmente uno con Polonia. Al aceptar la negociación de otro con Alemania no creía apartarse de su línea general pacifista» (13).

Los historiadores soviéticos sostuvieron más tarde que Stalin pactó con Hitler a fin de ganar el tiempo necesario para la reorganización y el equipamiento de sus fuerzas armadas.

Tales asertos no tienen en cuenta las 136 grandes unidades de infantería y de caballería, los 5.000 cañones de grueso y medio calibre, los 9.000 a 10.000 carros y los 5.000 a 5.500 aviones de los que Vorošilov y Chapochnikov habían alardeado ante el general Doumenc y el almirante Drax, a menos que estas cifras fueran deliberadamente hinchadas. Pero todavía puede argüirse que, si este razonamiento fue sinceramente sostenido por el Kremlin, denotaría en sus autores una grave falta de previsión que iba a conducir a la Unión Soviética a dos pasos de la derrota y el aniquilamiento. Las cifras que siguen aportarán al lector una demostración irrefutable.

— El primero de septiembre de 1939, la coalición formada por la Unión Soviética, Polonia, Francia y Gran Bretaña, hubiera podido oponer el peso de 270 divisiones aliadas a las 108 divisiones alemanas.

— El 22 de junio de 1941 el Ejército alemán contaría con 208 divisiones; mantuvo 55 de ellas en terrenos de operaciones secundarios, pero con el refuerzo de 50 divisiones y brigadas "satélites", esto es, con 203 grandes unidades, se enfrentó a las 176 divisiones soviéticas.



Musée de la Guerre, Vincennes - Dorka



◁ Un diluvio de hierro y fuego se abatió sobre Polonia. Parece ser que el plan común para la destrucción del Ejército polaco fue adoptado ya en la noche del 23 de agosto de 1939, durante las conversaciones Stalin-Ribbentrop.

Hitler imbuye a sus generales su "salvaje decisión"

El 22 de agosto, aceptada por Stalin la visita de von Ribbentrop, el Führer convocaba en su residencia del Obersalzberg a los jefes de los tres ejércitos de la *Wehrmacht* para notificarles su juicio acerca de la situación, comunicarles sus instrucciones y, sobre todo, transferirles el ánimo incontenible de su "salvaje decisión". La nota cómica, nunca ausente, ni en las circunstancias más solemnes y trágicas, corrió ese día a cargo de Göring al presentarse con un atuendo que el futuro mariscal von Manstein, en sus *Memorias,* describe de este modo: «Sobre una camisa blanca de cuello blando llevaba un blusón de cuero verde, sin mangas, con grandes botones de cuero amarillo. Vestía pantalones suavos grises y grandes calcetines, también grises, ciñendo sus gruesas pantorrillas. Los enormes zapatos desentonaban con la ligereza del conjunto. Pero lo más divertido era el cinturón rojo y oro que ceñía su vientre y del que pendía, en una larga funda de cuero rojo, ribeteada de oro, un puñal de gala» (14).

La arenga pronunciada por Hitler en esta ocasión ha sido objeto de diversos testimonios por parte de los asistentes a

▷ El almirante Boehm, jefe de la Armada alemana, fue llamado el 22 de agosto a una conferencia militar que Hitler convocó en Berchtesgaden. Con este motivo redactaría un informe exhaustivo presentado más tarde en el proceso de Nuremberg.



Zentralbild

la sesión de Berchtesgaden. Al salir de la conferencia, el almirante Boehm, jefe de la flota, puso en limpio las notas que había tomado y redactó un texto que ocupa nada menos que nueve páginas en la edición francesa de la publicación interaliada que relata el proceso de Nuremberg (15). En estas condiciones, aun cuando el almirante Raeder garantizara la total exactitud del informe, parece aconsejable limitar la referencia literal a los párrafos más significativos para la comprensión del acontecimiento.

Hitler comenzó por tratar las cuestiones que, por el momento, favorecían a Alemania, aconsejando no dejar para más tarde el «ajuste de cuentas» con Polonia. Empezaba por su propia persona. «Él —dijo Hitler— había unido al pueblo alemán. Tenía su confianza y ejercía sobre él una autoridad que ningún sucesor podría superar. Pero en cualquier momento podía ser víctima de un enemigo, de un loco o de una enfermedad natural. Para la solución de los problemas relacionados con el pueblo alemán su vida representaba, pues, un factor de extrema importancia». Lo mismo opinaba respecto a la existencia de Mussolini y a su presencia en el poder, porque, señaló enseguida: «Con Italia no eran los tratados los elementos determinantes, sino más bien las personalidades. Mussolini aseguraba el mantenimiento de la alianza mientras la corte italiana se mostraba reticente con respecto a todo lo que le parecía aventurado, y prefería limitarse a lo que ya se había conquistado. Mussolini era un hombre sin nervios. Prueba de ello: el conflicto con Etiopía».

La personalidad del general Franco también tenía su importancia en el estado de la coyuntura política. Ciertamente, el Führer no esperaba de España otra cosa que una benévola neutralidad, pero el Caudillo —según él— era el único que podía mantener una política de ese género al margen de influencias partidistas.

Por otra parte, por suerte para el Tercer Reich, en el campo adversario no se encontraba en los puestos de mando ninguna personalidad relevante, sino sólo figuras que apenas alcanzaban el nivel medio del hombre de Estado.

Associated Press

◁ El general Franco presidiendo una ceremonia oficial. Hitler declaró que el Caudillo era el único capaz de mantener a España en una neutralidad propicia hacia Alemania.



René Dazy



Hugo Jaeger - Time Life

◁ Mariscal Hermann Göring (izquierda), representante de la "Luftwaffe" en la conferencia del 22 de agosto de 1939.

◁ Almirante Raeder (derecha), representante de la "Kriegsmarine", en la conferencia del 22 de agosto de 1939. En 1945 garantizaría la exactitud del informe de Boehm, en el curso del proceso de Nuremberg.

▷ Apasionado e imperioso, el lenguaje de Hitler galvanizaba a la multitud alemana tanto como subyugaba a los jefes militares del Tercer Reich.

Debía tenerse en cuenta, asimismo, que las posibilidades de reacción de Francia y de Inglaterra, ante la operación que iba a desarrollarse contra Polonia, se encontraban en aquellos momentos condicionadas por numerosas hipotecas diplomáticas y militares.


Gran Bretaña estaba neutralizada en el Extremo Oriente por Japón, y en el Mediterráneo, tras la conquista de Albania, por Italia, al igual que Francia. La R.A.F. encuadraba unos 130.000 hombres, es decir, la tercera parte que la *Luftwaffe*. En cuanto a las fuerzas terrestres británicas, aunque en aquellos momentos ascendían a 5 ó 6 divisiones, apenas serían una gota en el océano en caso de conflicto armado. De todos estos elementos coincidentes el Führer deducía una primera conclusión: «Me parece que debe descartarse el que un hombre de Estado británico consciente de sus responsabilidades pueda, en tales condiciones, asumir en nombre de Inglaterra los riesgos de una guerra abierta».

Francia, por su parte, no se hallaba mejor equipada. Las lagunas de su armamento y la insuficiencia de su reclutamiento la hacían incapaz de afrontar las pérdidas de una guerra de larga duración. Era dudoso que el Ejército francés, acostumbrado a permanecer a la defensiva en la línea Maginot, se lanzara al asalto del *Westwall* para afrontar sin garantía de éxito el riesgo de perder 250.000 hombres en una empresa de este género.

En cuanto a invadir Alemania utilizando el territorio de un país neutral, ni París ni Londres podían pensar en ello: «Suiza lucharía contra quien violara su neutralidad. Holanda observaría una estricta neutralidad por miedo a que Japón amenazara sus colonias de Extremo Oriente si ella actuaba de otro modo. Bélgica se mantendría escrupulosamente neutral, no tanto por razones morales como a causa de la mala experiencia tenida durante la primera Guerra Mundial, en la que sirvió de campo de batalla sin obtener de ello el menor provecho». Estas razones apoyaban la tesis de Hitler, según la cual «la probabilidad de una intervención de las potencias occidentales en el conflicto no era grande».

Roger-Viollet







Bundesarchiv, Koblenz



Simplicissimus - Bibliothèque Nationale

Bibliothek für Zeitgeschichte

ADOLF HITLER

Adolf Hitler nació en Braunau en 1889, hijo de Aloys Schicklgruber, funcionario austríaco de aduanas en Braunau, y de Klara Pölzl. Después de recibir educación católica en Linz, en 1900 ingresó en la Realschule con ánimo de estudiar ingeniería o comercio, pero no aprobó el examen final (1905) y, posteriormente, fracasó dos veces en el examen de ingreso en la Academia de Bellas Artes de Viena.

Influido por el antisemitismo y castigado por el hambre, el joven Hitler pasó a transformarse casi en un vagabundo. Desertó del Ejército austríaco y en 1913 marchó a Munich, pero un año después cambió de parecer y se entregó a las autoridades militares de Salzburgo; los reconocimientos médicos demostraron que era inútil para el servicio, por lo que hubo de alistarse entonces como voluntario en un regimiento de infantería de Baviera. Combatió en el frente del oeste durante la primera Guerra Mundial, siendo ascendido a cabo y herido dos veces, por lo que obtuvo la Cruz de Hierro de primera y segunda clase.

Una vez finalizada la contienda, y ya de regreso al cuartel de Munich, pasó a desempeñar actividades de espionaje militar, a través de las cuales establecería contactos con los partidos obreros de derechas y llegaría a ser cabecilla de un grupúsculo, embrión del futuro Partido Nacionalsocialista. Detenido y juzgado por alta traición a raíz del fracaso del putsch *de Munich (9 de noviembre de 1923), fue condenado a cinco años de prisión en la fortaleza de Landsberg (sólo cumpliría uno), donde dictó a Rudolf Hess su libro* Mein Kampf.

Los acontecimientos posteriores son de sobra conocidos: la elección de 107 diputados nazis, las pugnas de Hitler con Hindenburg y Brüning, su lucha con von Papen, su acceso al poder como canciller alemán en 1933..., y un drama sangriento: la "noche de los cuchillos largos", durante la cual el ala izquierda de su partido, encabezada por Röhm, fue despiadadamente exterminada.

Dueño ya de Alemania, su obsesión a partir de aquel momento sería la conquista del mundo, como motor de una fantástica maquinaria político-militar que, después de elevarle a la cúspide del poder, le precipitaría y precipitaría a su país a la más gigantesca catástrofe de todos los tiempos. En su testamento político declinaría toda responsabilidad personal en la guerra, atribuyéndola a los manejos del "sionismo internacional", denigraría al Ejército alemán y, tras expulsar del partido a Himmler y a Göring, confiaría el Gobierno del Tercer Reich al almirante Dönitz, con el encargo de proseguir la lucha por todos los medios y hasta el último ciudadano alemán. El 30 de abril de 1945, en su búnker de la Nueva Cancillería, Hitler envenenó a su esposa (el día anterior había contraído matrimonio con Eva Braun) y, después de ingerir una dosis de cianuro, se disparó un tiro en la boca. Su cadáver sería incinerado por los últimos fieles nazis que permanecieron a su lado.



Bundesarchiv, Koblenz



René Dazy

△ El canciller Adolf Hitler, en la cumbre de su fulgurante carrera.

◁ Hitler y Röhm, el colaborador y amigo fiel de los primeros tiempos, implacablemente asesinado con todo el Estado Mayor de los "S.A." durante la "noche de los cuchillos largos" (junio de 1934), a causa de una falsa sospecha de complot contra el Führer.

◁ El honorable presidente von Hindenburg y el joven y ambicioso canciller Hitler iniciarían una difícil relación.

◁ El criminal incendio del "Reichstag", provocado por los nazis y atribuido a los comunistas, inspiró este dibujo que representa a Hitler con la antorcha en la mano, encaramado a hombros del Ejército y del capitalismo.

◁ Hitler asiste a un desfile de camisas pardas, o "S.A.", organización paramilitar creada por el capitán Röhm, y que permitió el ascenso de los nazis al poder en 1933.

▷ **20 de agosto de 1939: el presidente Daladier confiaría al general Gamelin su convicción particular de que no debía permitirse a Hitler invadir Polonia.**

El único temor de Hitler: una oferta de mediación

Es cierto que Inglaterra y Francia podrían responder a la invasión de Polonia retirando sus embajadas en Berlín y decretando el bloqueo del Tercer Reich. Pero este argumento, que ya había desarrollado el 14 de agosto precedente ante los generales von Brauchitsch y Halder, quedaba descalificado ahora ante el pacto de no agresión que al día siguiente iba a firmarse en Moscú. Alemania podía afrontar el conflicto sin temor a la penuria de la otra guerra; por tanto, declaraba: «He arrancado de las manos occidentales el arma que hubiera podido proporcionarles la ayuda soviética. Hoy se presenta la posibilidad de dar un golpe al corazón de Polonia. De este modo, la vía militar queda abierta». Y concluía con esta exclamación triunfante: «Sólo tengo un temor: ¡que cualquier cochino perro *(Schweinehund)* venga a presentarnos una propuesta de mediación!» (15).

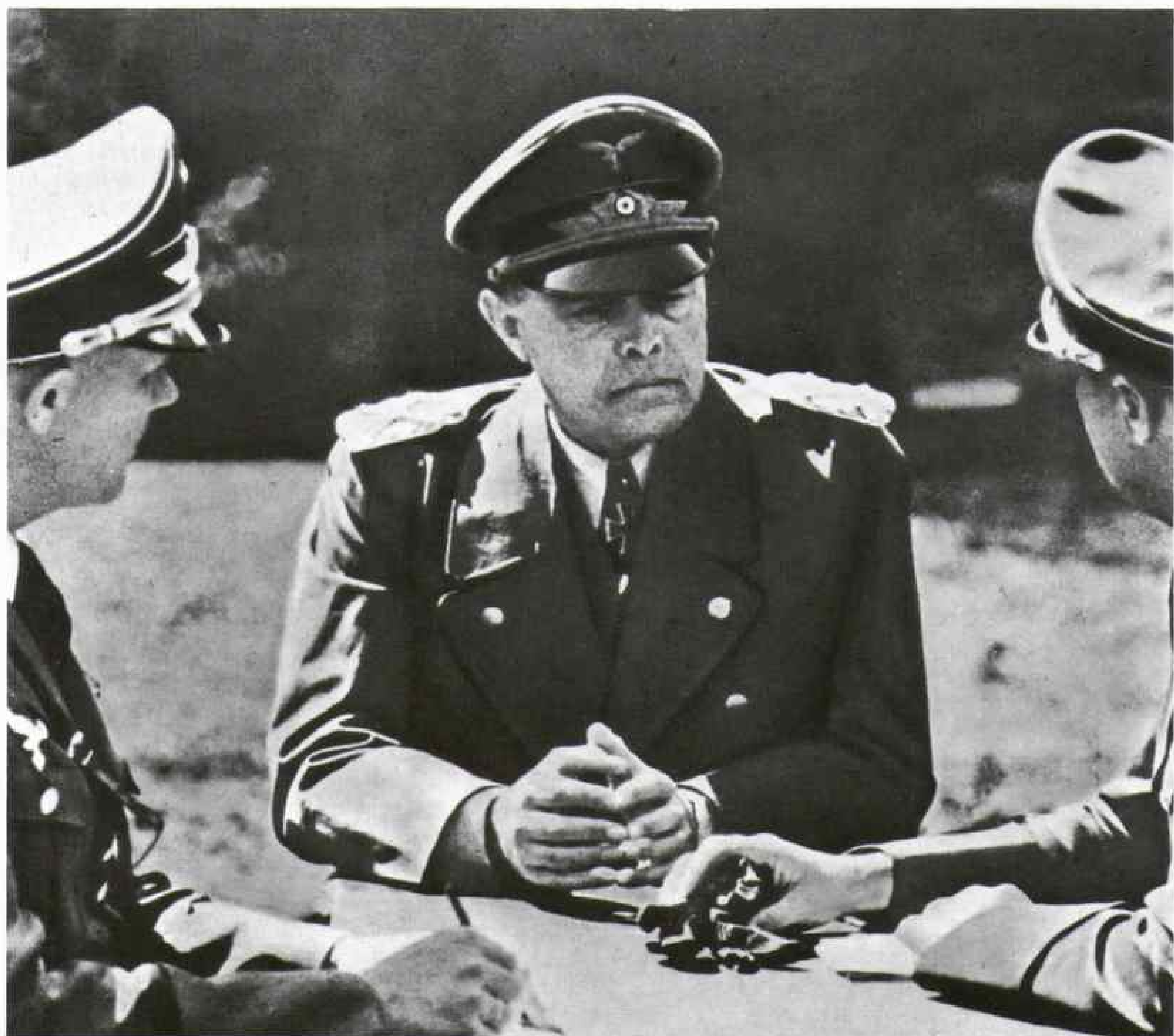
Estas palabras figuran en un documento procedente de Nuremberg. Sin embargo, ni el informe redactado el mismo día por el almirante Boehm, ni las notas tomadas por el general Halder durante el informe del Führer las mencionan en absoluto, ni tampoco el almirante Raeder ni el mariscal Kesselring en sus *Memorias*. En cuanto al mariscal von Manstein, desmiente categóricamente su autenticidad, añadiendo que Hitler no habría cometido jamás ante sus generales semejante falta de psicología. Por tanto, es poco probable que esa intempestiva declaración fuese verdaderamente pronunciada, al menos en público.

Lo seguro es que el discurso de Hitler causó una impresión más bien favorable en el ánimo de los generales y almirantes reunidos. La conclusión del pacto germano-soviético les parecía un golpe magistral que prevenía el peligro, mortal para Alemania, de una guerra en dos frentes, tal como veinticinco años antes había sucedido con Guillermo II; ninguno de ellos dudaba de que la cuestión polaca pudiera quedar liquidada en el plazo de quince días o tres semanas a lo sumo, antes de que Francia e Inglaterra pudiesen poner su espada en la balanza. En cualquier caso, ¿no se resignarían una vez más ante la política de hechos consumados?

El presidente francés Daladier vivió horas dolorosas que le recordaban las precedentes a Munich. No obstante, su humor encontraba a menudo ocasión de

▽ **El Ejército francés comenzaba a adiestrarse, pero Hitler tenía información puntual de sus armamentos.**

▽ **Mariscal Kesselring. General en 1939, estuvo al mando de la 1.ª "Luftflotten" que destruyó las vías de comunicación en el curso de la campaña de Polonia. El 22 de agosto de 1939 fue uno de los oficiales generales convocados por el Führer.**



Süddeutscher Verlag

Bibliothèque Nationale - S.A.F.A.R.A.



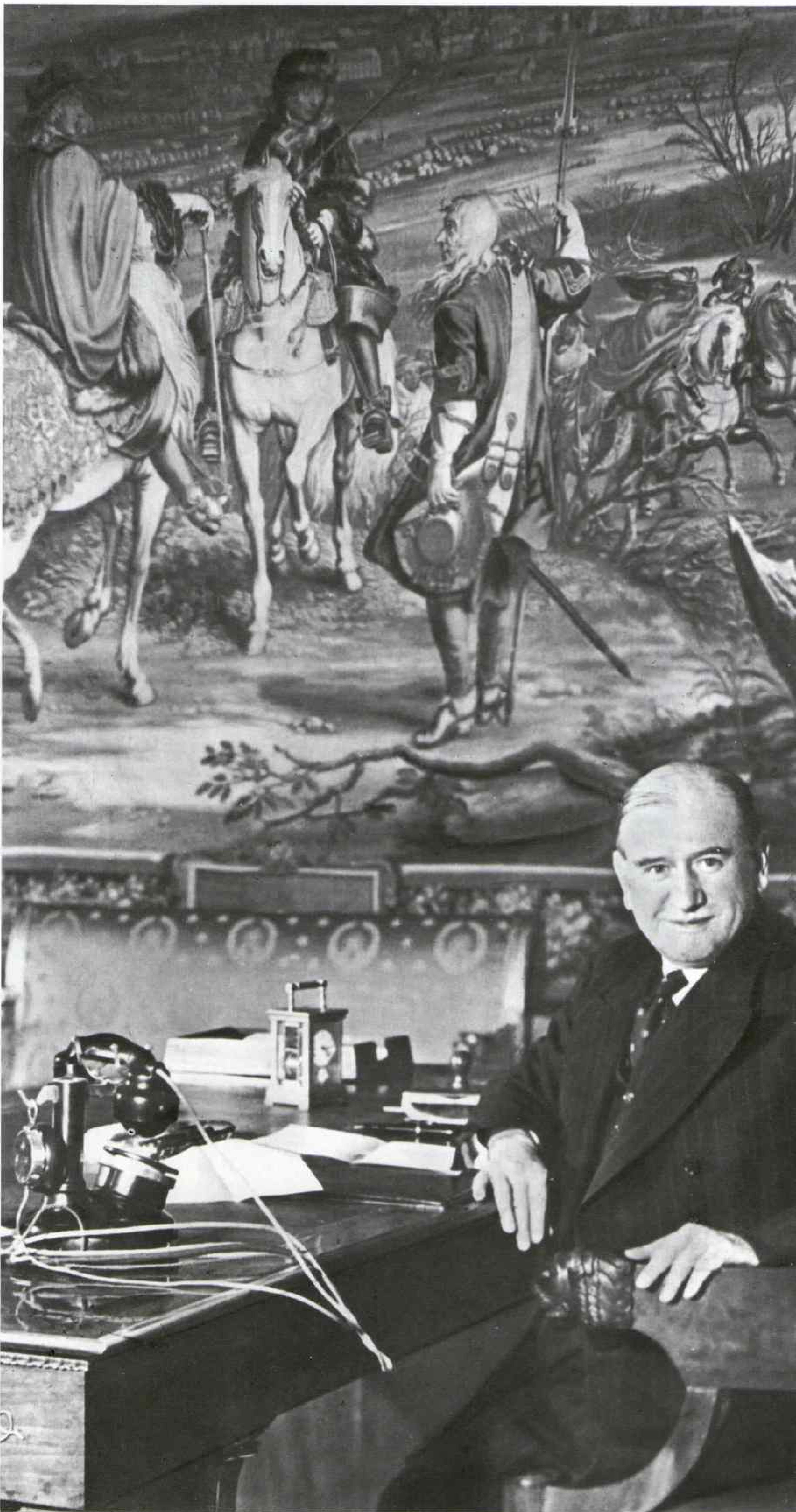
manifestarse, incluso en aquellas horas trágicas. Así, el general Gamelin relata: «El 20 de agosto me encontré a solas con el presidente Daladier quien me dijo: "Me encuentro en la misma situación que Luis XV la víspera del primer reparto de Polonia. ¿Debo inhibirme como él hizo? Yo creo que no". *A priori* estuve tentado de reírme; la verdad es que no veía al presidente Daladier como un Luis XV. Pero en una segunda reflexión —la certera— comprendí con mayor profundidad el gesto del presidente. Era la reacción de Francia. La lección de Luis XV servía ahora al primer ministro de la III República» (17).

La posición francesa: mantener sus compromisos respecto a Polonia

No puede negarse que los razonamientos de Hitler ante sus generales eran en gran parte fundados. Se equivocaba, sin embargo, al suponer en sus adversarios la misma apreciación de la situación político-militar: por eso estalló la guerra, primero europea y después mundial, cuya amenaza creía haber conjurado definitivamente al firmar el pacto con la Unión Soviética.

A orillas del Sena, ante el anuncio de la inminente conclusión de tal pacto, Georges Bonnet, con el asentimiento de Édouard Daladier, presidente del Consejo de Ministros francés, hizo convocar para el 23 de agosto a las 18 horas al Comité Permanente de la Defensa Nacional, del que formaban parte, junto a los ministros respectivos y al ministro de Asuntos Exteriores, los jefes del Estado Mayor general de la Defensa Nacional (Gamelin), de la Armada (Darlan), del Aire (Vuillemin), los jefes del Estado Mayor del Ejército y de la Aviación (Colson y Têtu), el inspector general de la defensa antiaérea del territorio (Aube) y el secretario general del ministro de la Guerra (Jacomet).

Ante el hecho inesperado del pacto de Moscú, cuya responsabilidad correspondía parcialmente a Polonia, se trataba de saber si Francia debía o no revisar su política para con sus aliados del este y del sureste. Lo que, según Daladier, conducía a plantearse las siguientes cuestiones:



Margaret Bourke - White



Musée de la Guerre, Vincennes - Mathilde Rieussec



«1.º) ¿Puede Francia asistir impasible a la desaparición de Polonia y de Rumania, o de una de estas dos potencias, del mapa de Europa?

2.º) ¿Qué medios tiene Francia para oponerse a ello?

3.º) ¿Qué medidas ha de tomar?».

Siendo la respuesta al primer interrogante de carácter esencialmente militar, el general Gamelin —cuenta el acta de la sesión levantada por el general Decamp—, «interrogado acerca de la duración de la resistencia de Polonia y de Rumania, expuso que una resistencia honrosa por parte de Polonia impediría al grueso de las fuerzas alemanas volverse contra Francia antes de la próxima primavera; para entonces Inglaterra estaría a nuestro lado».

En cuanto a la capacidad de resistencia de Rumania, el jefe del Estado Mayor general de la Defensa Nacional se mostraba menos categórico: dependería, ante todo, de la actitud que en caso de conflicto adoptaran Yugoslavia y Hungría. Enérgicamente apoyado por el almirante Darlan, insistiría, por otra parte, en el interés que tenía mantener a Italia en una posición de neutralidad.

¿Era preciso consentir en un nuevo compromiso con la esperanza de ganar el tiempo necesario para enfrentarse al Tercer Reich en mejores condiciones? El Comité Permanente de la Defensa Nacional zanjaría la cuestión en los siguientes términos negativos: «En el intercambio de los diversos puntos de vista, se ha llegado a la conclusión de que si bien nosotros podemos ser más fuertes dentro de algunos meses, Alemania también lo será, y mucho más, al disponer de los recursos polacos y rumanos.

En consecuencia, Francia no puede elegir. *La única solución a tener en cuenta es mantener nuestros compromisos con respecto a Polonia, compromisos que, por otra parte, eran anteriores a la apertura de las negociaciones con la Unión Soviética»* (18).

Respecto al estado de los medios de disuasión, el ministro del Aire, Guy La Chambre, se mostró excesivamente optimista, tanto acerca de la producción a gran escala de modernos aviones de caza como sobre la capacidad de la R.A.F. para llevar a cabo "bombardeos masivos" contra el norte de Alemania y

△ Los jefes franceses del Estado Mayor general del Aire, Vuillemin (izquierda), de la Armada, almirante Darlan (centro) y de la Defensa Nacional, Gamelin (derecha), fueron convocados el 23 de agosto por el Comité Permanente de la Defensa Nacional. Por unanimidad rechazaron la idea de un nuevo compromiso destinado a ganar el tiempo necesario para afrontar al Tercer Reich en mejores condiciones.

◁ Cartel invitando a los franceses a suscribir el empréstito de la Defensa Nacional, abierto en favor de la industria de guerra.



Bibliothèque Nationale, Paris

△ El ministro del Aire, Guy La Chambre, se mostraría excesivamente optimista durante la reunión del 23 de agosto respecto a las posibilidades de la aviación francesa.

sobre la aptitud de la aviación francesa para cooperar con las fuerzas de tierra. El almirante Darlan dijo que la Armada estaba dispuesta para el combate, lo que era exacto, y no menos lo estaba el ejército de Tierra.

La afirmación del general Gamelin de que el Ejército francés estaba preparado ha sido criticada con frecuencia. Pero él siempre insistiría en su errónea interpretación durante la conferencia del 23 de agosto, precisando que sólo quería decir que todo el mecanismo de la movilización y concentración se hallaba dispuesto.

Y añadía este comentario pintoresco: «Un ejército moderno jamás está a punto. Ni el Ejército francés, ni el alemán, lo estaban en 1914. En 1939 Alemania estaba preparada para atacar a Polonia, pero no, en cambio, para actuar contra Francia. En 1940 no lo estaba para atacar a Inglaterra. En vísperas de una batalla rara vez se dispone de todo el material deseado. Por otra parte, conozco bastante la historia como para no repetir la tristemente célebre frase del mariscal Leboeuf» (19).

¿Hay que reprochar al comandante en jefe de las fuerzas terrestres francesas en 1940 el haber inducido a error a su Gobierno, acerca del estado de preparación de los ejércitos de la República? Esto es lo que hace Georges Bonnet en sus *Memorias,* oponiendo el criterio de Gamelin a la posición tomada en análogas circunstancias por los generales De Pendézec y Joffre, quienes en 1905 y 1911, respectivamente, aconsejaron a los presidentes Rouvier y Caillaux que eludieran el conflicto. La documentación publicada después de 1945 demuestra que el Comité Permanente de la Defensa Nacional no se equivocaba en las conclusiones que se acaban de citar, y que en 1943 ó 1944 las ocasiones favorables para la agresión de Hitler hubieran sido incluso mayores que en 1939.

De una u otra forma, se decidió continuar progresivamente la puesta a punto de todos los medios posibles para adelantar la concentración antes del estallido de las hostilidades, lo que implicaba, sucesivamente, la organización del dispositivo de cobertura y la movilización general.



Marc Nicolas - Rapho

▷ La línea Maginot. Hitler opinaba que dicha línea había acostumbrado al Ejército francés a una actitud defensiva, paralizándolo y condenando a su alto mando al inmovilismo.



▷ El conde Raczynski, embajador extraordinario de Polonia en Londres, firmó el 25 de agosto de 1939 un acuerdo de asistencia mutua anglo-polaco.

¿Cuál habría sido la reacción de Inglaterra ante una decisión diferente del Gobierno francés y de sus consejeros militares? Puede afirmarse que la buena relación que existía en aquel momento entre París y Londres no hubiera resistido otra sugerencia francesa en favor de un nuevo Munich. Es un hecho que el inopinado paso de la Unión Soviética hacia el terreno del Reich no ejerció ninguna influencia sobre la resolución del Gobierno, del Parlamento y de la opinión pública de Gran Bretaña.



Bibliothèque Nationale, Paris

El pacto de ayuda anglo-polaco

El 25 de agosto de 1939 lord Halifax, primer secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Su Majestad, y el conde Eduard Raczynski, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República de Polonia en Londres, estampaban sus firmas al pie de un documento de ayuda mutua que, en su artículo primero, definía así el *casus*

▽ En Dantzig la propaganda en favor del Reich se intensificaba. La pancarta colocada sobre un puente de madera, dice: «Somos alemanes, y reconocemos a Adolf Hitler».

Ullstein

foederis entre ambas potencias: «Si una de las partes contratantes se encontrase envuelta en hostilidades con una potencia europea, después de la agresión de esta potencia, la otra parte contratante prestará inmediatamente a la potencia atacada todo el apoyo y toda la ayuda que esté en su mano» (20).

El artículo segundo de dicho tratado extendía este deber de ayuda al caso de agresión indirecta; es decir, Inglaterra se comprometía a tomar las armas si Polonia utilizaba la fuerza para oponerse a una acción que amenazara indirectamente su independencia (Dantzig). Pero Varsovia reconocía este mismo deber si Londres entraba en guerra para salvaguardar frente a Alemania la independencia o la neutralidad de algún otro Estado europeo, lo que, sin nombrarlos, aludía a los Países Bajos, a Bélgica y a Suiza.

Valedero para cinco años, el tratado de ayuda mutua anglo-polaco, según las disposiciones de su artículo octavo y último, entraría en vigor desde el momento de su firma.

En Berlín, la noticia de que Inglaterra y Polonia habían firmado tal acuerdo causó el efecto de un rayo. Todos los razonamientos que Hitler había desarrollado ante los generales y almirantes reunidos en el Berghof se veían trastocados. Informado del acontecimiento en la tarde del 25 de agosto, decidió, en consecuencia, concederse un poco de tiempo para reflexionar, y a las 19 horas y 30 minutos hizo transmitir telefónicamente a la O.K.H. la orden de aplazar el ataque y mantener las tropas en la frontera.

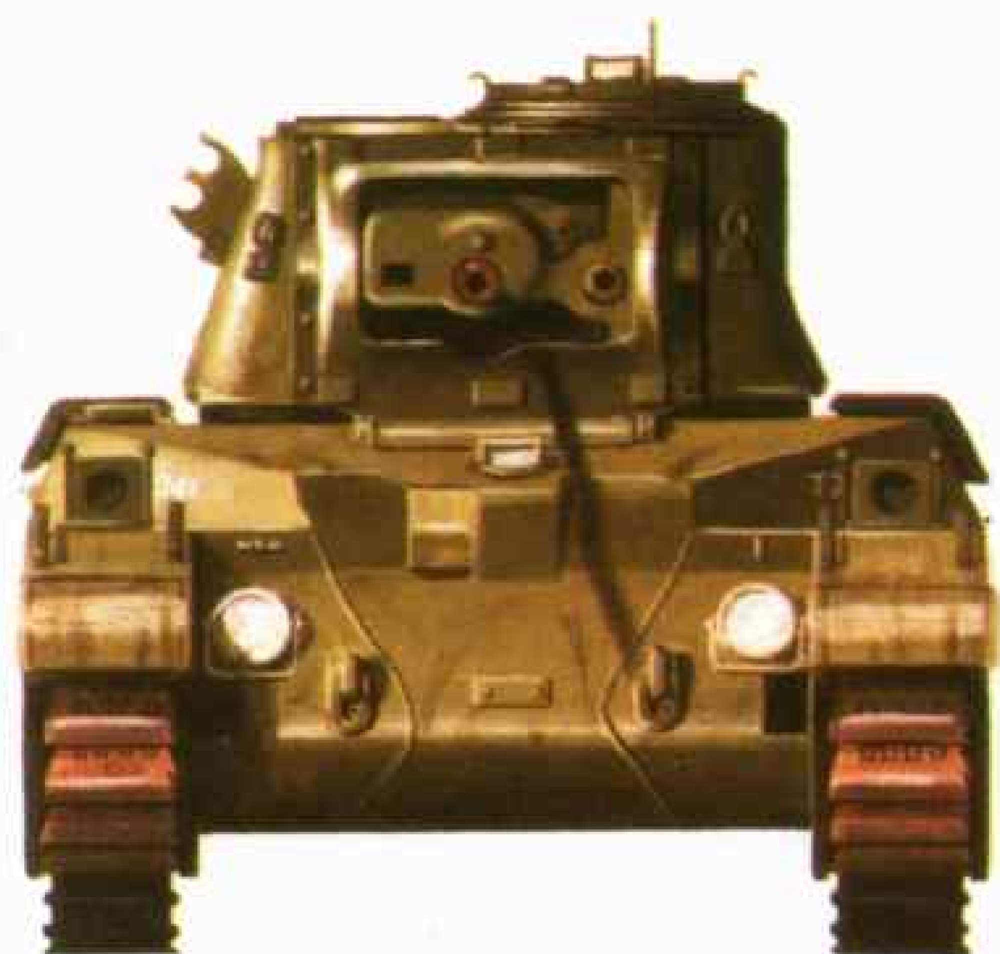
Ahora bien, el "día D", o "Y", como decían los militares alemanes, había sido fijado para la fecha siguiente, 26 de agosto, y la "hora H" a las 0 horas y 30 minutos. A las 20 horas y 30 minutos del día 25 los jefes de los grupos de ejércitos fueron avisados de la contraorden, transmitiéndola de inmediato a sus subordinados. A medida que la orden recorría los distintos escalones jerárquicos, el tiempo pasaba y, si en el centro del dispositivo las tropas pudieron ser detenidas a tiempo, no ocurrió así en las

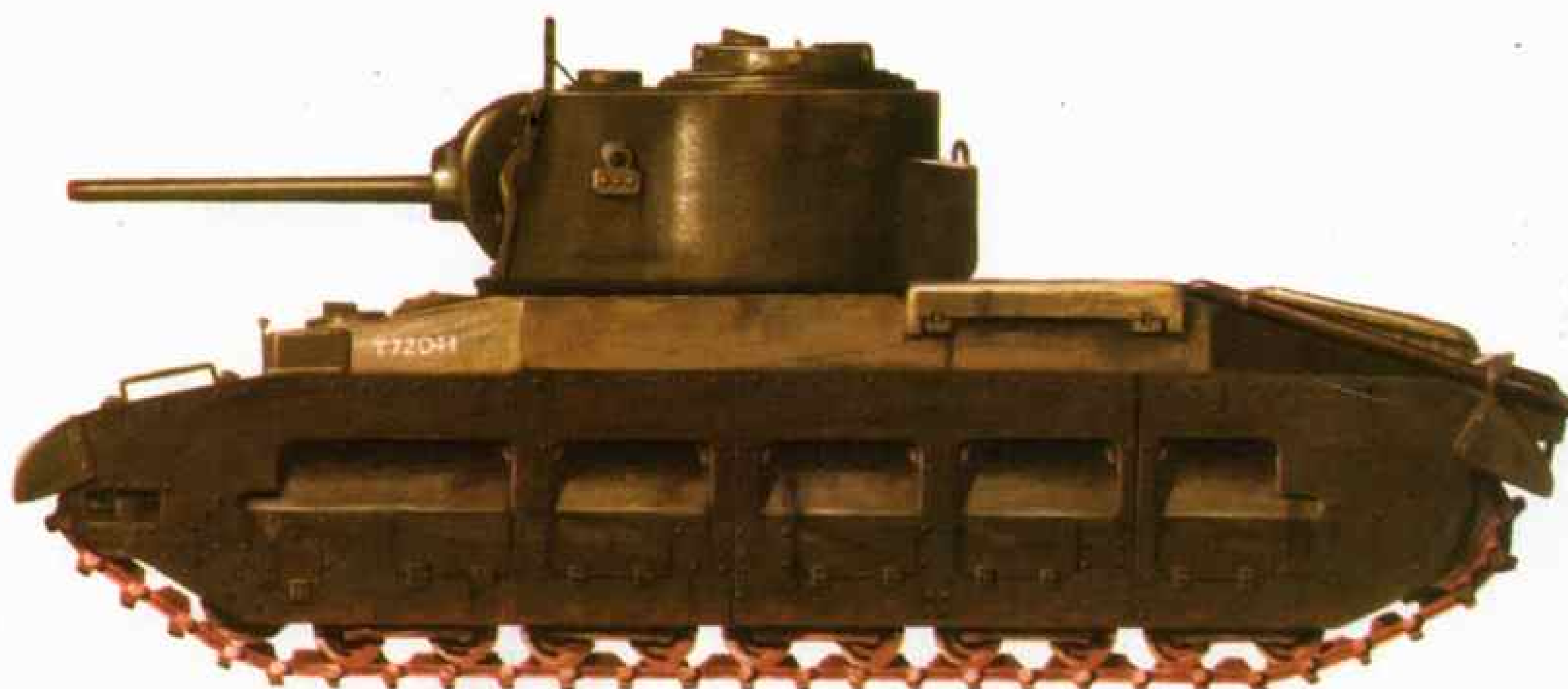
▽ El régimen nazi se apoyaba en los grandes jefes de los tres ejércitos de la "Wehrmacht". Abajo, entre otros, el almirante Raeder, el mariscal von Brauchitsch e Himmler.



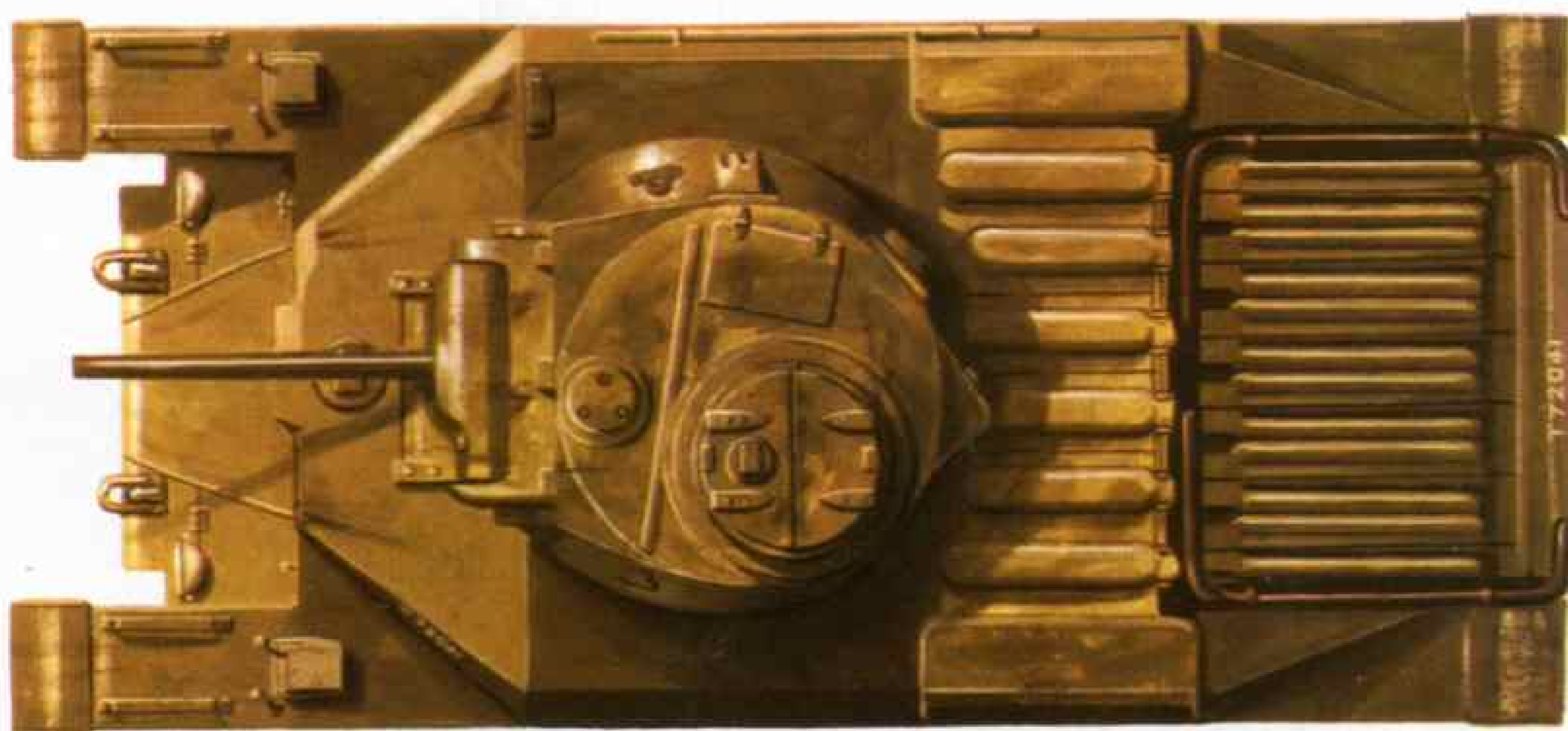
Hugo Jaeger - Time Life

Carro británico Mark II ("Matilda")





Peso: 26,5 tm.
Tripulación: 4 hombres.
Armamento: un cañón de 37 mm, dotado con 93 disparos; una ametralladora Besa de 7,92 mm, provista de 2.925 disparos, y una ametralladora Bren de 7,7 mm, con 600 disparos.
Blindaje: delantero de la coraza, 78 mm; delantero, trasero y lateral de la torreta, 75 mm; lateral superior de la coraza, 70 mm; trasero de la coraza, 55 mm; planos inclinados, 47 mm; laterales inferiores de la coraza, 40 mm; contornos blindados, 25 mm; superior e inferior delanteros de la coraza, superior de la torreta, 20 mm; ventral trasero, 13 mm.
Motores: 2 motores Leyland E 148 y 149, o E 164 y 165 (diesel), de 190 CV.
Velocidad: 25 km/h, máxima.
Autonomía: 98 km.
Longitud: 5,61 m.
Anchura: 2,59 m.
Altura: 2,51 m.



Orbis

alas del ejército, donde algunas patrullas penetraron en territorio polaco. De ahí los violentos incidentes que estallaron en la frontera de Prusia Oriental y en el puerto de montaña de Jablonica, importante paso de los Cárpatos en la frontera polaco-eslovaca, donde operaba un cuerpo de francotiradores de la unidad de guerrilleros *Brandenburg.*

Ciano intenta librar a Italia...

Mientras Gran Bretaña se vinculaba de este modo con Polonia, el conde Ciano intentaba desligar a Italia de los compromisos del Pacto de Acero. La intervención de las potencias occidentales le parecía ya cosa segura. Se anunciaba, pues, la guerra generalizada, mientras Hitler y von Ribbentrop se habían comprometido tres meses antes a retrasar el plazo hasta 1943 o incluso hasta 1944. En el estado en que se encontraban en aquellos momentos el ejército y la aviación italianas, consideraba una locura enfrentarse a Francia y a Inglaterra, cuando Alemania volcaría contra Polonia todas sus fuerzas.

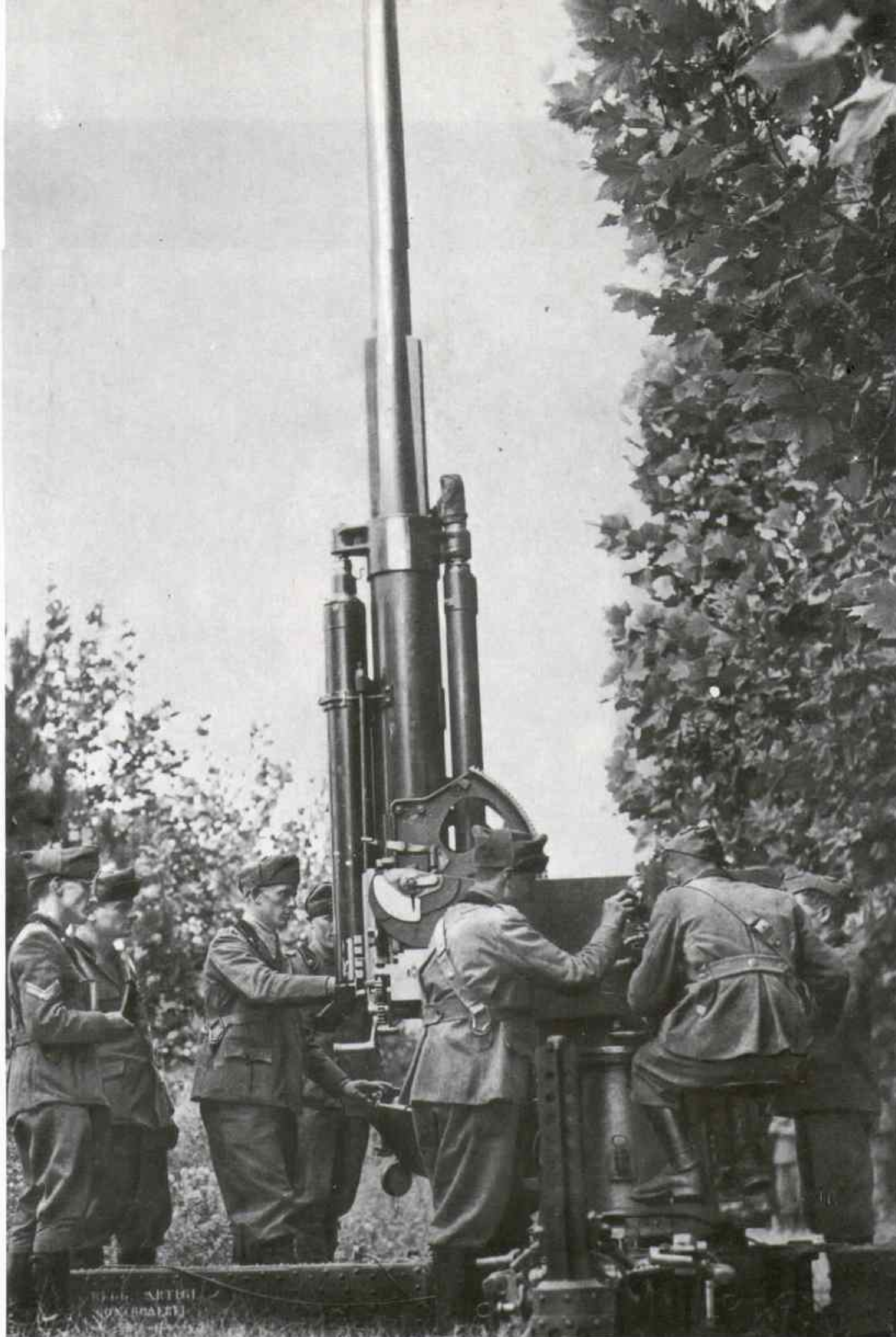
En cuanto a Mussolini, responsable de la decisión última, había dejado de ser en esta ocasión el coloso cínico y sereno que aparentaba. Las cotidianas anotaciones de su yerno lo muestran dubitativo, sometido a toda clase de presiones, desengañado, irritado contra todos, preocupado por interpretar un papel que su estado de salud no le permitía ya asumir.


René Dazy

△ El Duce conversa con el general von Rintelen, consejero militar del Reich en Roma. Durante el verano de 1939 Mussolini tuvo conciencia del engaño de Hitler y Ribbentrop, quienes, a pesar de sus promesas, preparaban la guerra inmediata; sin embargo, el Duce no podía resignarse a una posición de neutralidad, indigna de una gran "potencia imperial" como la Italia fascista.

A este respecto es preciso citar la confidencia que haría el 27 de diciembre de 1939 Bocchini, director general de policía, al conde Ciano: «Larga conversación con Bocchini. Se queja sobre todo del talante inquieto del Duce —que afecta a todos sus colaboradores— y me ha dicho, para acabar, que el Duce haría bien sometiéndose a una severa cura antisifilítica. En efecto, Bocchini atribuye el actual estado de Mussolini a un recrudecimiento de su antiguo mal. He quedado sorprendido —y apenado— de que Bocchini haya hablado de este modo, aunque deba reconocer —*por mi* parte— que la incoherencia de Mussolini en la actualidad desconcierta frecuentemente a los que tienen que trabajar con él» (21).

El Duce no podía tachar de falsas las afirmaciones de su yerno, que le demostraban que Hitler y Ribbentrop habían reducido el Pacto de Acero a un simple papel mojado; reconocía la vetustez del armamento italiano, y la incapacidad de renovarlo rápidamente por falta de materias primas. Pero, por otra parte, consideraba que la neutralidad, conveniente para pequeñas naciones como Bélgica y Suiza, era indigna de una gran potencia imperial como la Italia fascista. Sin contar además con que semejante política de abstención, una vez llegado el momento de la verdad, le desacreditaría personalmente y pondría en entredicho la fortaleza de su régimen ante la opinión pública nacional e internacional.



Süddeutscher Verlag

△ En vísperas de la guerra Italia carecía casi por completo de reservas. Fue su aliado alemán el que hubo de proporcionarle armamento y suficientes materias primas.

...y retrasa el inicio del ataque

El 25 de agosto se estableció en el palacio de Venecia un compromiso entre el Duce y su ministro de Asuntos Exteriores. El llamamiento de Hitler a la «comprensión» de Italia fue respondido en los términos siguientes: «No estamos dispuestos a aceptar; lo haremos si se nos concede todo el material de guerra y todas las materias primas que podamos necesitar» (22).

En el mismo momento en que el embajador francés Coulondre salía del despacho de Hitler, al que acababa de entregar la solemne advertencia del Gobierno francés, llegaba el embajador Attolico portando la carta en la que Mussolini anunciaba a su aliado que no estaba en condiciones de iniciar la guerra.

La carta provocó el efecto de una bomba. Hitler se sintió profundamente decepcionado y herido por este brusco abandono, que no esperaba. Con semblante glacial, despidió al representante de Mussolini, anunciando una rápida respuesta. «Los italianos se comportan exactamente igual que en 1914», declaró, después de cerrar la puerta. Los pasillos de la Cancillería se llenaron de comentarios desfavorables hacia el desleal aliado del Eje.

«En este intervalo llegó el general Keitel, y unos instantes después se informó que la orden de puesta en marcha del dispositivo bélico se había anulado» (23).

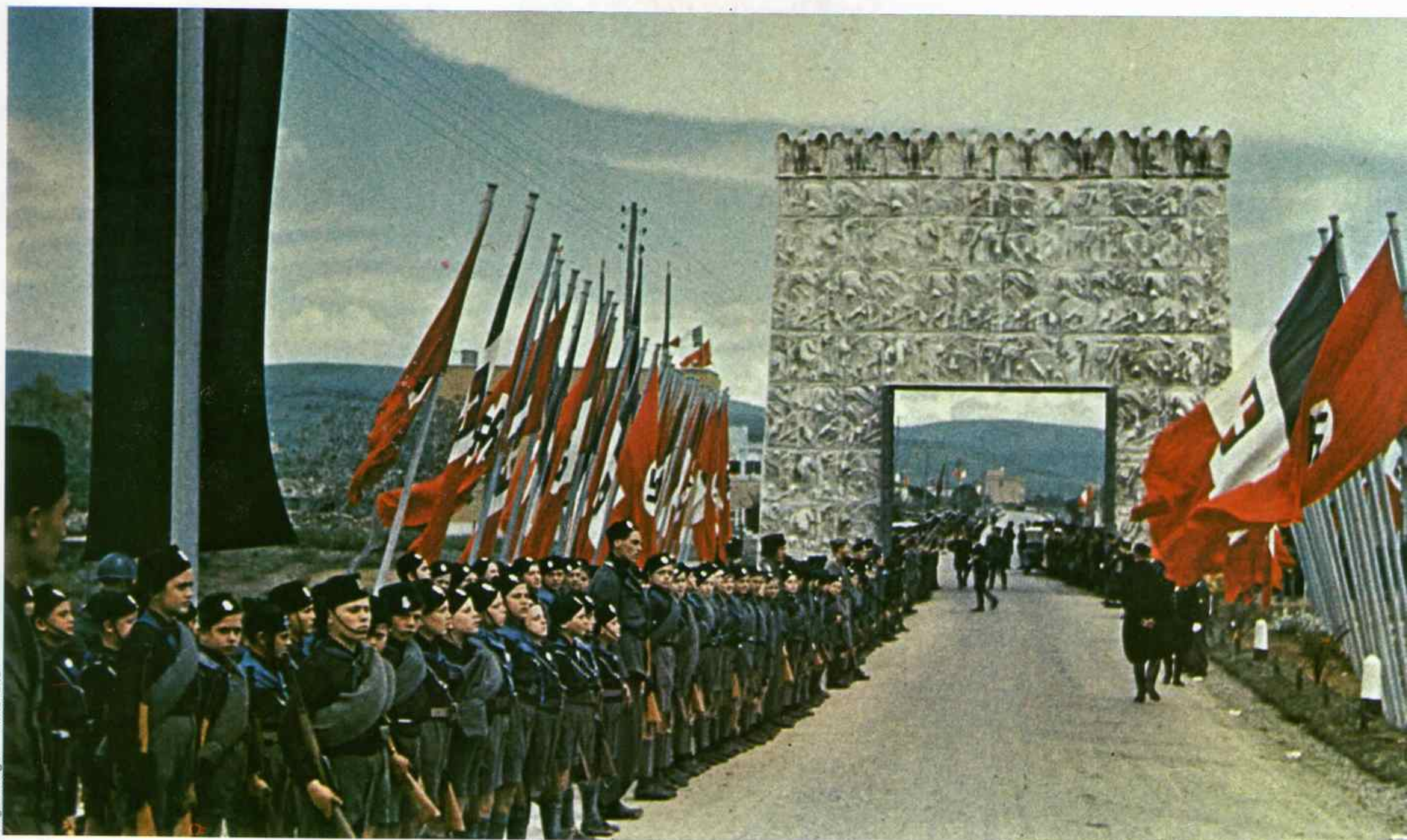
Aquella misma tarde, el general Manstein comía con el general Rundstedt cuando se recibió por teléfono la orden de suspender las operaciones: «¡Interrumpida la apertura de las hostilidades! Detener inmediatamente a las tropas. Continúa la movilización. Se mantiene la ocupación por Blanco y Oeste».

Todos los militares comprendieron lo que podía suponer semejante contraorden. Era preciso detener en unas pocas horas a 3 ejércitos en movimiento en una región que iba desde la Baja Silesia a Eslovaquia. La orden llegó, sin embargo, a todas partes a tiempo, hazaña destacable por parte de los man-



Associated Press

▷ El general Pariani, jefe del Estado Mayor del Ejército italiano, participó en la sesión de trabajo del 26 de agosto de 1939, durante la cual el Duce fijó la relación de material de guerra y de materias primas que solicitaba a Alemania, antes de la apertura de las hostilidades.



Hugo Jaeger - Time Life

△ A pesar del aparato de los desfiles militares, incluidos los movimientos juveniles fascistas, Berlín no confiaba en absoluto en la potencia de choque del Ejército italiano.

dos y los servicios de transmisiones. Pero, para detener a un regimiento motorizado, ¡un oficial tuvo que descender en plena noche, con un *Fieseler Storch,* cerca de la cabeza de la columna!» (24).

A petición de Berlín, Roma dedicó la jornada del 26 de agosto a establecer un inventario de sus necesidades. Participaron en la reunión convocada a tal efecto, además del Duce y de su yerno, el subsecretario de Estado, Benini, versado en los asuntos económicos, y los tres jefes del Estado Mayor general. Pero antes de introducir al general Pariani (ejército de Tierra), al general Valle (Aviación) y al almirante Cavagnari (Armada) a presencia de Mussolini, el conde Ciano apeló al sentido de la responsabilidad de los jefes militares, y «les exhortó a decir toda la verdad acerca del estado de las reservas y a no hacer gala, como sucedía frecuentemente, de un optimismo criminal» (25).

Hay que creer que se atuvieron a lo dicho, ya que, cuando se hubo redactado la lista, el conde Ciano escribiría mordazmente en su diario: «Mataría a un toro, si pudiera leerla». De hecho no exageraba, como puede juzgarse por lo que sigue: Italia solicitaba de su aliado 150 baterías antiaéreas, así como máquinas y herramientas en número no precisado. En lo referente a las materias primas, las necesidades italianas que Alemania debía comprometerse en firme a cubrir, por un año de guerra, eran evaluadas así (en tm):

Productos petrolíferos	7.000.000
Carbón	6.000.000
Madera	1.000.000
Acero	2.000.000
Cobre	150.000
Plomo	10.000
Zinc	7.000
Níquel	5.000
Molibdeno	600
Tungsteno	600
Zirconio	200
Titanio	400
Caucho	22.000
Nitrato de sodio	220.000
Carbonato de potasio	70.000
Colofonia	25.000
Alcohol metílico	18.000
Esencia de trementina	6.000 (26).





△ Proximidades de Dantzig: las tropas alemanas se preparan para abandonar sus trincheras, horas antes de que el ataque a Polonia fuera aplazado.

◁ Teniente-general "Feldmarschall" von Manstein. El 25 de agosto de 1939, mientras comía con el general Rundstedt, recibió por teléfono la orden de suspender las operaciones contra Polonia, previstas para el día 26 a la mañana: Italia había declarado su insolvencia.

Lo que, según Ciano, correspondía al cargamento de 17.000 trenes. Por si fuera poco, el Duce escribiría como anexo a esta lista dirigida al Führer: «Sin la certeza de estas entregas, tengo el deber de decirle que los sacrificios a los que yo expondría al pueblo italiano correrían el peligro de ser inútiles, y que con mis propios problemas podría incluso complicar los suyos» (27).

El conde Attolico aumentó aún más la confusión con una torpeza premeditada: interrogado sobre los plazos en que Italia esperaba las entregas solicitadas, respondió a von Ribbentrop: «Inmediatamente. Antes del inicio de las hostilidades». Se ganó una desagradable réplica por parte del jefe de la *Wilhelmstrasse*, pero él perseguía, al formular su respuesta de esta forma, obtener para el Duce una declaración de insolvencia firmada por el Führer en persona.

Su deseo se hizo realidad en la carta que el 26 de agoso, algo después de las 15 horas, transmitió von Ribbentrop por teléfono a su embajador en Roma, el barón von Mackensen. Hitler se declaraba en este documento dispuesto a satisfacer las entregas de madera, carbón, acero y carbonato de potasio que le pedía Mussolini. Por el contrario, le invitaba a conformarse con 30 baterías antiaéreas, en lugar de las 150 solicitadas, y declaraba imposible el resto.

Por lo demás, la carta estaba redactada en términos amistosos: «En estas condiciones —concluía—, comprendo,



Süddeutscher Verlag

△ El jefe de la "Wehrmacht", coronel-general Wilhelm Keitel (arriba, describiendo a Hitler las defensas de la línea Sigfrido), mantenía las reservas más absolutas respecto a la eficacia de las fuerzas terrestres italianas. La "espantada" del Duce el 25 de agosto de 1939 confirmó sus objeciones.

▷ «El fundador del Imperio», personaje legendario y prestigioso, sacado de la historia romana, que Mussolini representaría ante sí mismo y ante la opinión pública nacional e internacional, aunque cada vez con mayores dificultades a medida que su aliado alemán se adentraba en la escalada de su violencia invasora.

Duce, su situación, y sólo le pido que contribuya mediante una activa propaganda y apropiadas demostraciones militares al éxito de la acción que yo planeo, para retener a las fuerzas inglesas y francesas» (28). En especial, el absoluto silencio que Italia guardaría hasta el último momento acerca de su intención de atenerse a una política de "no beligerancia", beneficiaría al Reich, al impedir a franceses e ingleses concentrarse sobre el escenario de las operaciones del noreste y ayudaría también a los defensores del *Westwall*. Pero, en esta atmósfera diplomática tan cargada de electricidad, la propuesta suponía imponer a Italia un papel de pararrayos que ella —subrepticiamente— iba a rehusar.

Chamberlain pone en guardia a Hitler

Hitler había dado por descontado que, con el anuncio de la conclusión del pacto de Moscú, Neville Chamberlain abandonaría toda idea de empuñar las armas. Pero todavía no había regresado von Ribbentrop a la *Wilhelmstrasse* cuando se recibió en el Berghof una carta personal del primer ministro británico que disipaba cualquier equívoco: según ella, Inglaterra prestaría a Polonia su asistencia armada en caso de agresión alemana.

Los dirigentes alemanes de 1939 hacían poco caso de Francia, pero tenían más consideración hacia Inglaterra. Veterano combatiente en Flandes, el antiguo *Gefreite* Adolf Hitler había comprobado en múltiples ocasiones la fría tenacidad de los ingleses y su voluntad de mantener la lucha hasta la victoria total. Además, estaba dispuesto a prestar atención a la amenaza con la que Neville Camberlain concluía, al escribirle: «Sería una peligrosa ilusión creer que la guerra, una vez comenzada, podría terminarse prematuramente, incluso aunque se registrara un éxito en uno de los diversos frentes en que se librara» (29).

Convenía pues conjurar la amenaza británica, tanto más cuanto que Berlín estaba convencido de que, en cualquier caso, París acoplaría su actitud a la que adoptara Londres, y lo haría sin demasiadas recriminaciones. Porque, según Hitler y von Ribbentrop, era en Londres donde había que buscar el motor de la coalición occidental. París había seguido sus impulsos bélicos ciertamente sin ningún entusiasmo, y todavía más dócilmente los seguiría hacia la paz si Londres daba marcha atrás.

Desde que lord Halifax y Neville Camberlain habían confirmado durante la tarde del 24 de agosto, uno ante la Cámara de los Lores y otro ante la de los Comunes, que el acuerdo Ribbentrop-Molotov, por desagradable que fuera, no alteraba en absoluto la resolución británica, se imponía urgentemente una iniciativa alemana si se quería detener a Inglaterra en el camino de la guerra. Al día siguiente Hitler recibió en su despacho de la Nueva Cancillería al embajador de Gran Bretaña, sir Neville Henderson, y le hizo la siguiente propuesta: todos los discursos del primer ministro no cambiarían en lo más mínimo la actitud del Reich en sus reivindicaciones sobre Dantzig y el Corredor. Pero si como resultado de las aren-




Musée de la Guerre, Vincennes - Université de Paris

gas del señor Chamberlain se producía la guerra, Alemania la afrontaría en condiciones más ventajosas que en 1914, ya que no tendría que combatir sobre dos frentes. Ahora bien, ¿era ineludible la guerra entre Alemania e Inglaterra? Si Inglaterra accedía a envainar su espada, estaba dispuesto a concederle garantías para todo el imperio británico, incluso su ayuda «en no importa qué lugar del globo donde pudiera ser necesaria» (30).

Hitler intenta un engaño

Pocas horas después, la gestión del embajador Attolico, que dejaba entrever la "no beligerancia" de Italia, y, más tarde, el anuncio de la conclusión de la alianza anglo-polaca, confirmaron al Führer en estas ideas. De ahí la contraorden notificada a la *Wehrmacht* en la reunión del 25 de agosto. Efectivamente, Hitler no podía iniciar las hostilidades antes de recibir la respuesta del



◁ Maniobras militares francesas. Para los dirigentes alemanes Londres era el motor de la coalición occidental, mientras París hacía el papel de simple comparsa.

gabinete británico a sus últimas propuestas.

El embajador de Gran Bretaña las pudo dar a conocer personalmente a su Gobierno en la mañana del 26 de agosto, gracias al avión que Hitler puso a su disposición. En la tarde del día 28 regresó con la respuesta de Neville Chamberlain. La promesa alemana de una garantía en favor del imperio británico no había seducido a este hombre totalmente honesto, que escribía francamente: «El Gobierno británico no puede en ningún caso, en aras de una ventaja ofrecida a Gran Bretaña, dar su consentimiento a un arreglo que pone en cuestión la independencia de un Estado al que precisamente ha garantizado esa independencia».

En espera de que todavía pudiera producirse un arreglo «equitativo» entre Varsovia y Berlín, sugería, «como primera medida, la apertura de negociaciones directas entre los Gobiernos alemán



Signal - Bibliothèque Nationale

△ Las unidades montadas de la "Wehrmacht" conservaban sus tradiciones. Pero fue la "caballería" blindada y motorizada la preparada para abatirse irresistiblemente sobre Polonia.



▷ Francia buscaría en la sátira su propia reafirmación: el Hitler "matón de feria" representaba más confortablemente para la opinión pública la figura del canciller alemán, y minimizaba así sus ultimátums bélicos a toda Europa.

y polaco», acerca de las cuales había ya recibido «ciertas seguridades del Gobierno polaco».

Hitler, sin embargo, no debía engañarse: si un arreglo justo del contencioso germano-polaco podía, según Neville Chamberlain, «abrir el camino de la paz mundial, su fracaso (por parte de Hitler) disiparía las esperanzas de un entendimiento entre Alemania y Gran Bretaña; además, precipitaría a los dos países, y al mundo entero, a la guerra. Esto significaría una catástrofe sin precedente en la historia» (31).

Ante un lenguaje semejante, el Führer no podía oponer a su interlocutor británico una desestimación total de sus demandas. Hubiera querido confesarle que sólo veía una solución para el conflicto germano-polaco, a saber, el empleo de la fuerza, pero pensó que si se lograba aparentar que la culpa era del aliado de Gran Bretaña, aún quedaban algunas posibilidades de localizar el conflicto. Era necesario, por otra parte, convencer a la opinión alemana de que se había hecho todo lo posible para evitar el derramamiento de sangre. Igualmente era preciso dar una cierta satisfacción a las súplicas que, desde Washington, desde las capitales de numerosos Estados neutrales y desde el Vaticano llegaban a la *Wilhelmstrasse*.

Teniendo en cuenta estas diversas consideraciones, el Führer-canciller convocó el 29 de agosto al embajador del rey Jorge VI y le remitió su respuesta, que concluía fundamentalmente: «En estas condiciones, el Gobierno alemán acepta las ofertas de mediación del Gobierno británico, en el sentido de que éste conseguirá que un negociador polaco, dotado de plenos poderes, sea enviado a Berlín. Cuenta con que este representante llegue el miércoles 30 de agosto de 1939 y presente inmediatamente sus proposiciones» (32).

Hitler permaneció inflexible a las objeciones que le hizo Neville Henderson acerca de lo reducido del plazo concedido a Londres para convencer a Varsovia, y a Varsovia para enviar un "negociador" a Berlín. Pero, ¿se trataba de una negociación? La alusión a los plenos poderes con que debía estar dotado el enviado del coronel Beck hace pensar que Hitler lo recibiría en calidad de parlamentario, precedido o no de una bandera blanca, pero capacitado para estampar su firma al pie del documento elaborado por la *Wilhelmstrasse* con el fin de solventar la cuestión de Dantzig y el Corredor.

El análisis de esta cuestión apenas merece la pena, ya que ni el mismo Hitler creía que su propuesta pudiera proporcionar una base aceptable de negociación al Gobierno de Varsovia. Según una anotación tomada por el general Halder durante la tarde del mismo 29 de agosto, el Führer expresaba el deseo de que su gestión «hiciera más profundas las divergencias entre Inglaterra y Francia y Polonia», y establecía de este modo el calendario de las siguientes jornadas:

«30 de agosto: polacos en Berlín.

31 de agosto: ruptura *(zerplatzen)*.

1 de septiembre: recurso final a la fuerza» (33).

Visto esto, es inútil extenderse sobre la audiencia que solicitó sin Neville Henderson a von Ribbentrop, en las últimas horas del fatídico 30 de agosto de 1939, y que estuvo a punto de provocar un enfrentamiento físico entre el embajador de Gran Bretaña y el jefe de la *Wilhelmstrasse*. Digamos sin embargo que este último se negó a entregar al enviado británico una copia de la propuesta de arreglo elaborada por sus especialistas, con miras a la solución del conflicto que enfrentaba al Reich y a Polonia.

▽ El 23 de agosto de 1939 el Papa Pío XII hizo un vibrante llamamiento a todos los pueblos del mundo en favor de la paz.



Keystone

Una entrevista dramática

La entrevista que se celebró durante la noche del 30 de agosto entre el embajador británico Henderson y von Ribbentrop, justo antes de la expiración del plazo fijado por Hitler para la llegada de un plenipotenciario polaco, ha sido definida por el intérprete Schmidt, el único observador presente, como la más tempestuosa de las que había presenciado durante los veintitrés años de su carrera. La atmósfera estaba pesadamente cargada, y los nervios de los dos interlocutores tensos al máximo. Ribbentrop, en un estado de excitación casi febril, pálido el rostro, la mirada vacilante, los labios apretados, se dejó caer ante Henderson,


1
2
3



Bundesarchiv, Koblenz


Ullstein

◁ En la noche del 30 de agosto de 1939, el embajador británico en Berlín, Neville Henderson (izquierda), mantendría con Ribbentrop una entrevista de una violencia inusitada. El ministro del Reich se despojaría de su máscara, para manifestar abiertamente las intenciones bélicas alemanas.

en la pequeña mesa del antiguo gabinete de trabajo de Bismarck, en el 76 de la *Wilhelmstrasse*.

Henderson empezó declarando que era poco razonable esperar del Gobierno británico que pudiera hacer llegar a Berlín a un plenipotenciario polaco en sólo veinticuatro horas. «El plazo ha transcurrido —respondió Ribbentrop en un tono glacial—; ¿dónde está el polaco?». Henderson, por su parte, empezaba a perder su flema británica. La sangre se le agolpó en el rostro y sus manos empezaron a temblar cuando se puso a leer la respuesta inglesa oficial al memorándum de Hitler invitando a las dos partes a abstenerse de efectuar movimientos agresivos de tropas durante las conversaciones. «¡Es un descaro inaudito!», interrumpió furioso Ribbentrop, y, cruzando los brazos sobre el pecho, añadió con aire provocador: «¿Tiene algo más que decir?». «¡Que los alemanes se entregan en Polonia a actos de sabotaje!», repuso Henderson. «¡Es una mentira abominable», aulló Ribbentrop en el paroxismo de su cólera. «¡Todo lo que yo puedo decirle es que la situación es condenadamente grave!».

Los nervios de Henderson se dispararon. Elevando un índice acusador, gritó también: «¡Acaba usted de decir *condenadamente*! ¡Este no es el lenguaje apropiado a un hombre de Estado en una situación tan seria!». A Ribbentrop se le cortó la respiración. ¡Uno de aquellos "insignificantes" diplomáticos, y por añadidura un "arrogante" inglés, había osado reprenderle como a un

NEVILLE M. HENDERSON

Nacido en Horsham (Sussex) en 1882, la carrera política de Neville Meyrick Henderson adquiriría pronto los perfiles más clásicos: graduado en Eton, agregado de embajada en Londres y después en San Petersburgo, secretario de embajada en Tokio y breves estancias diplomáticas en Roma, Londres y París. Casi inmediatamente, Henderson ocuparía el importante cargo de Alto Comisario inglés en El Cairo y en Constantinopla (1924-1928), para ostentar después el cargo de embajador en París (1928-1929), Belgrado (1929-1935) y Buenos Aires (1935-1937).

En 1937 le sería confiada la embajada británica en Berlín, donde haría frente a las misiones más delicadas. Falleció en Londres en 1942.

◁ Observador alemán de vanguardia. El dispositivo de ataque a Polonia permanecería en estado de alerta entre el 25 y el 31 de agosto de 1939; en cualquier momento podía ser dada la orden del inicio de las hostilidades.

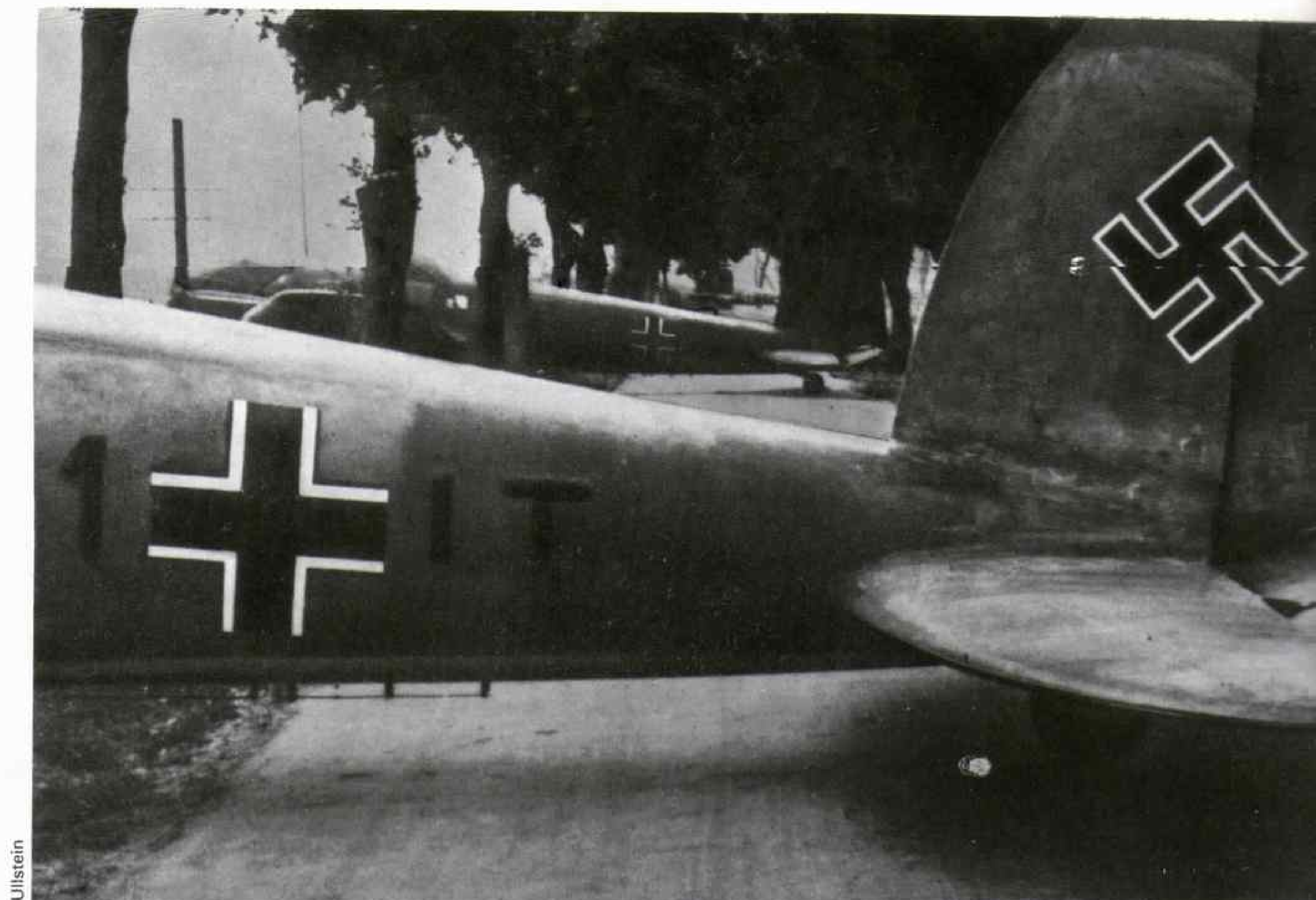


Grimm - Ullstein

▷ Últimas verificaciones de los cazas alemanes. Para la "Luftwaffe" había llegado el momento, tan esperado y cuidadosamente ensayado, de pasar a la lucha real y dominar el cielo de los escenarios de las batallas.



▷ *En la frontera polaca,* los aviones alemanes preparados para entrar en acción fueron camuflados entre los árboles al borde de las carreteras.



Ullstein

escolar en falta! Se levantó de un salto. «¿Qué acaba usted de decir?», gritó. Henderson también se había levantado. Los dos hombres se midieron, encendida la mirada. Yo oía detrás de mí la respiración jadeante de dos gallos de pelea. La escena era extraordinariamente violenta. Afortunadamente, no llegaron a las manos y acabaron por sentarse. Después Ribbentrop sacó del bolsillo un papel que contenía una proposición para el arreglo del conflicto polaco, y lo leyó sin darse prisa. Y fue entonces cuando se produjo la sorpresa. Henderson pidió que el texto le fuera remitido a fin de transmitirlo a su Gobierno. Petición totalmente normal, pero me resistí a creer lo que escuchaba cuando oí responder a Ribbentrop, con una sonrisa algo forzada: «No, no puedo entregarle estas proposiciones». Y lanzó el papel sobre la mesa declarando: «Están en cierto modo invalidadas, porque el negociador polaco no ha llegado».

«Bruscamente comprendí el juego de Hitler y Ribbentrop. En aquella medianoche, el 30 de agosto, vi claramente que esta propuesta no era más que un engaño y que nunca sería conocida. ¡Era preciso evitar a toda costa que aquella propuesta fuera transmitida a los polacos, porque hubieran podido aceptarla! No me quedaba más que cubrir con un grueso trazo rojo el párrafo de mi bloc donde había anotado las declaraciones de von Ribbentrop, para indicar que en aquel preciso momento caían los dados lanzados para decidir la guerra o la paz» (34).

Se desencadena la ofensiva contra Polonia

Al día siguiente, 31 de agosto, al caer la tarde, cuando el embajador Lipsky se anunció a von Ribbentrop para comunicarle que el Gobierno polaco aceptaba la sugerencia británica de conversaciones directas entre Berlín y Varsovia, simplemente se le preguntó:

«¿Tiene usted plenos poderes que le permitan negociar con nosotros?».

«No», replicó el embajador.

«Entonces —concluyó Joachim von Ribbentrop—, es totalmente inútil que conversemos por más tiempo» (35).

A las 17 horas, en su cuartel general de Neisse, el coronel-general von Rundstedt, comandante del grupo de ejércitos «A», encargado de la principal acción contra Polonia, había recibido ya el mensaje que desencadenaba la ofensiva: «Y = 1.9.0445».

Notas bibliográficas

(1) Bonnet, Georges: *Fin d'une Europe. De Munich à la guerre.* Ginebra, Bibliothèque du Cheval ailé, 1948, pág. 276.
(2) Bonnet, Georges: *ibid.*, pág. 277.
(3) Bonnet, Georges: *ibid.*, págs. 279-280. El párrafo fue subrayado por el ministro francés.
(4) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges der Sowjetunion.* Tomo I. Berlín (Pankow), Deutscher Militärverlag, 1962, página 203.
(5) Churchill, Winston: *Mémoires sur la deuxième Guerre Mondiale.* Tomo I. *L'Orage approche. D'une guerre à l'autre (1919-1939).* Ginebra, Éditions de la Palatine, 1948, págs. 398-399.
(6) *Geschichte des grossen vaterländischen Krieges,* etc.: pág. 211.
(7) Bonnet, Georges: *ibid.*, pág. 261, n.° 1.
(8) Aragon, Louis: *Histoire de l'U.R.S.S.* Tomo II. *De 1929 à nos jours.* París, Éditions du Pont-Royal, 1963, pág. 86. El párrafo fue subrayado por el mismo Aragon.
(9) *Nazi-Soviet-Relations 1939-1941. Documents from the Archives of the German Foreign Office.* James Sontag and James Stuart Beddie, Washington, Department of State, 1948, pág. 67.
(10) *Ibid.*, pág. 66.
(11) *Ibid.*, pág. 78. El original alemán procede de Nikolaus Vormann: *Der Feldzug 1939 in Polen.* Weissenburg, Prinz-Eugen-Verlag, 1958, pág. 196.
(12) *Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse.* Tomo VIII. *Les années de guerre* (4 septiembre-30 diciembre 1939). París, Plon, 1957, n.° 5, pág. 5.
(13) Bonnet, Georges: *op. cit.*, pág. 296.
(14) Manstein, Erich: *Victoires perdues.* París, Plon, 1958, pág. 9. *Victorias frustradas.* Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1956.
(15) *Proceso a los grandes criminales de guerra ante el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg.* Nuremberg, 1949. Tomo XLI. *Documentos y demás materiales de prueba.* Págs. 16-25.
(16) Manstein, Erich: *op. cit.*, pág. 9.
(17) Gamelin: *Servir.* Tomo II. *Le prologue du drame 1930-août 1939.* París, Plon, 1946, pág. 445.
(18) Bonnet, Georges: *op. cit.*, págs. 305-308.
(19) Gamelin: *Servir.* Tomo I. *Les armées françaises de 1940.* París, Plon, 1946, páginas 24 y 35.
(20) República de Polonia, ministerio de Asuntos Exteriores: *Les relations polono-allemandes et polono-soviétiques au cours de la période 1933-1939. Recueil de documents officiels.* París, Flammarion, 1940, n.° 91, pág. 128.
(21) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 190. *Diario político 1939-1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(22) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 137. *Diario político 1939-1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.



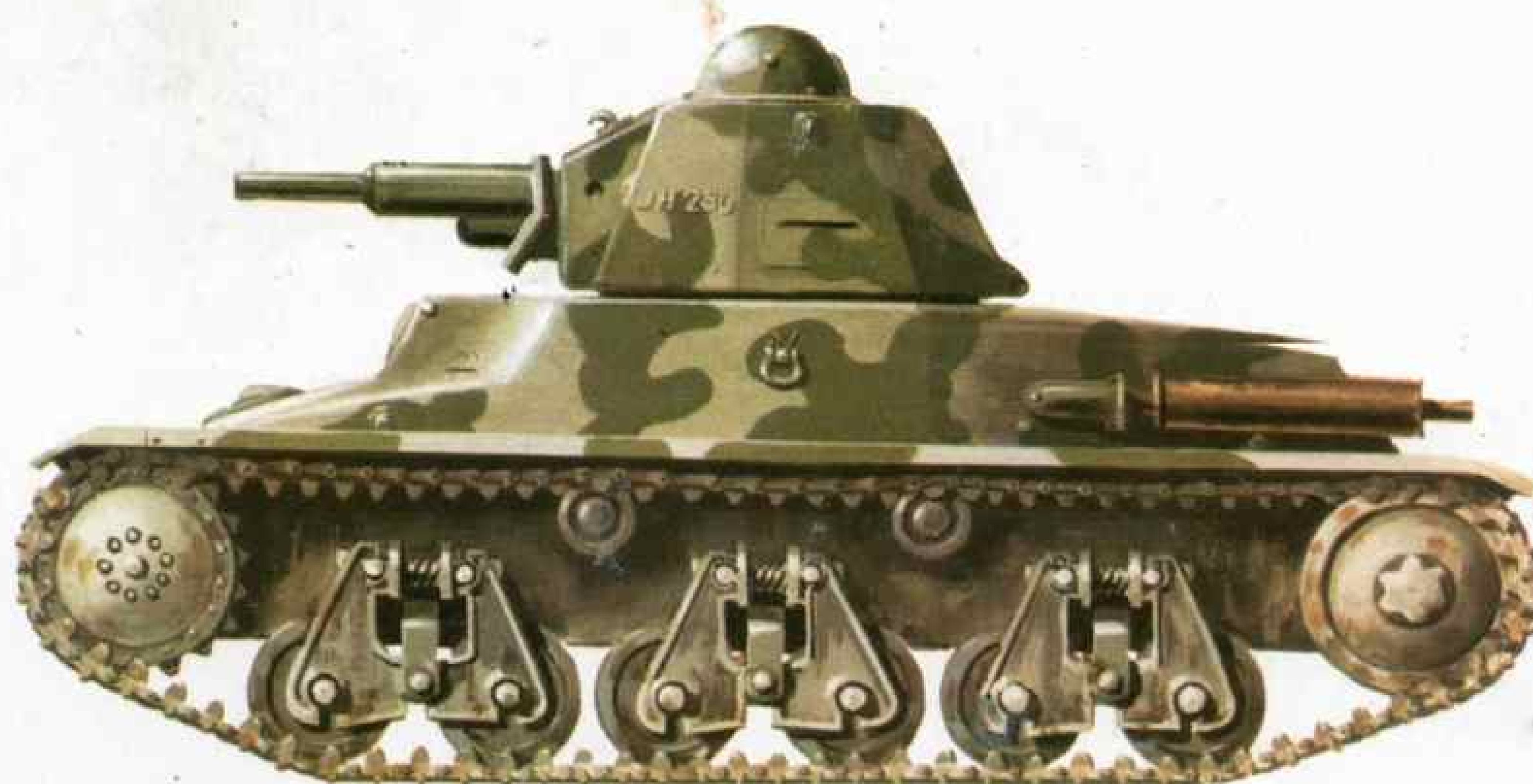
Ullstein

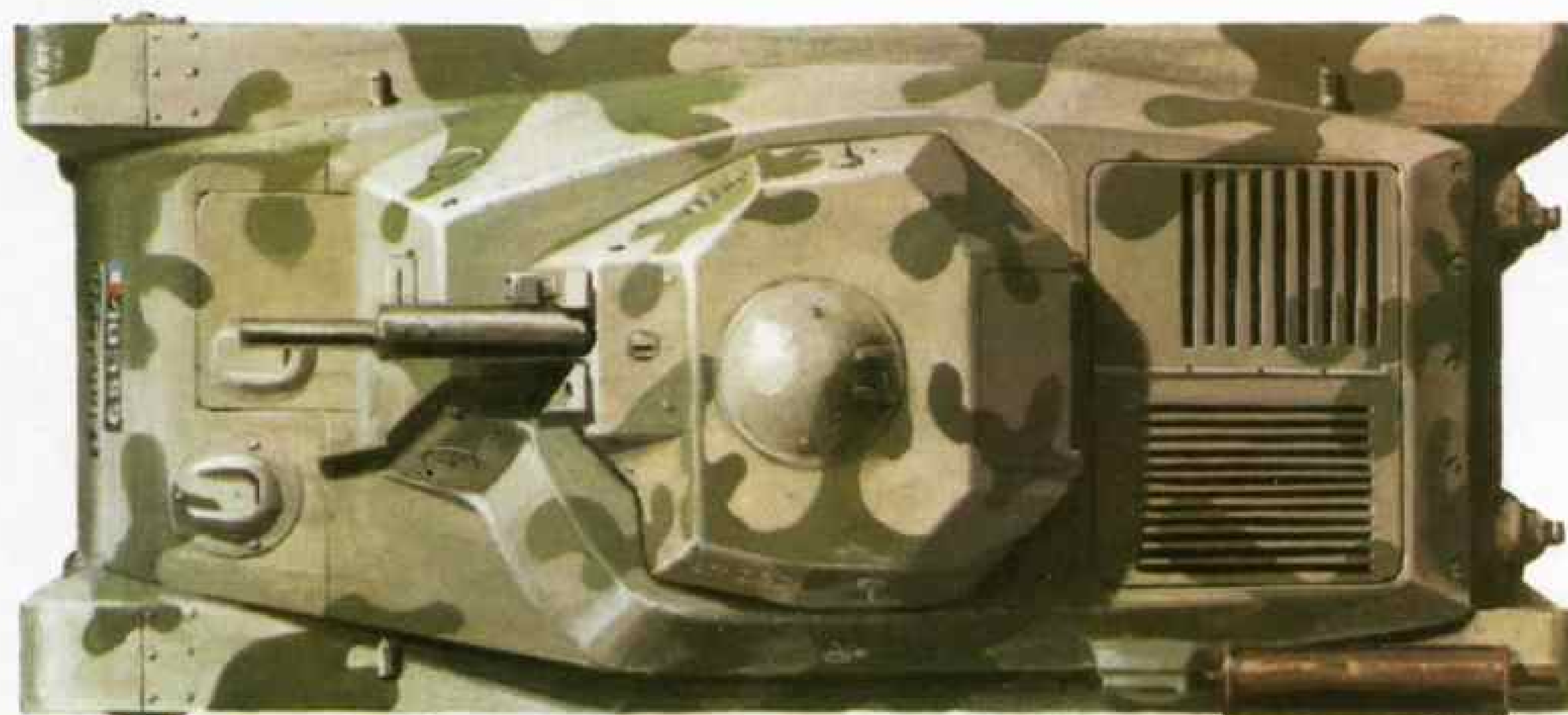
(23) Schmidt, Paul: *Sur la scène internationale. Ma figuration auprès de Hitler (1933-1945).* París, Plon, 1951, pág. 213.
(24) Schmidt, Paul: *ibid.*, pág. 212.
(25) Ciano, Galeazzo: *Journal politique 1939-1943.* Neuchâtel, Éditions de la Baconnière, 1946, pág. 138. *Diario político 1939-1943.* Ed. José Janés, Barcelona, 1946.
(26) Siebert, Ferdinand: *Italiens Weg in den Zweiten Weltkrieg.* Frankfurt am Main, Bonn, Athenäum Verlag, 1962, pág. 305.
(27) Siebert, Ferdinand: *Italiens Weg in den Zweiten Weltkrieg.* Frankfurt am Main, Bonn, Athenäum Verlag, 1962, pág. 305.
(28) Siebert: ibid., pág. 307.
(29-32) Schmidt, Paul: *op. cit.*, págs. 209, 211, 216, 217. Debe destacarse, de paso, que la propuesta del Führer de ofrecer garantías al Imperio británico, constituía una nueva burla a los acuerdos del Pacto de Acero.
(33) Halder, Franz: *Vom Polenfeldzug bis zum Ende der Westoffensive (14 agosto 1939-30 junio 1940).* Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1962, pág. 42.
(34) Schmidt, Paul: *op. cit.*, págs. 218-221.
(35) Schmidt, Paul: *op. cit.*, pág. 222.

△ **31 de agosto de 1939: el embajador de Polonia en Berlín, Lipsky, sale de la Nueva Cancillería alemana. Era la declaración de guerra.**

Carro ligero francés Hotchkiss H-39







Peso: 12 tm.
Tripulación: 2 hombres.
Armamento: un cañón SA 38 de 37 mm, dotado con 100 disparos, y una ametralladora M 1931 de 7,5 mm, provista de 2.400 disparos.
Blindaje: torreta, 45 mm; frontal y lateral, 45 mm; inferior, 20 mm; superior, 18 mm.
Motor: Hotchkiss de 6 cilindros y 120 CV.
Velocidad: 36,20 km/h.
Autonomía: 151 km.
Longitud: 4,21 m.
Anchura: 1,83 m.
Altura: 2,15 m.

Orbis

▷ Carro de combate británico en 1939-1940. Según el informe de lord Gort, el número de carros ingleses capaces de enfrentarse, en igualdad de condiciones, con sus homónimos alemanes no era superior a 23 en aquellas fechas.



Fox

